

CeDInC



USA AF

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

J 556, Vedado, Habana

Director

Fernando Martínez

Consejo de Dirección

Aurelio Alonso

José Bell Lara

Jesús Díaz

Thalía Fung

Ricardo J. Machado

Diseño y emplane

Rostgaard

40 centavos
suscripción anual \$4.80

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

INDICE

Mensaje a los pueblos
del Tercer Mundo 5 *Bertrand Russell*

Confesiones para el Proceso 10 *R. A. Stratton*

Nuremberg y Viet Nam 17 *Günthers Anders*

Viet Nam:
campo de ensayo de la
guerra antiguerrilla 30 *Bernard Couret*

La estrategia
norteamericana en
Viet Nam 69 *Boris Teplinsky*

La economía y la defensa
en la República Democrática
de Viet Nam 86 *Le Duan*

Los cuatro puntos de
la República Democrática
de Viet Nam 103

50
SIBERES

Los cinco puntos del Frente
Nacional de Liberación de
Viet Nam del Sur 105

Los campesinos y la revolución 107 *Hamza Alavi*

Problemas actuales de la
Revolución nacional
en Africa y Asia 155 *Ben Barka*

El poder negro 165 *Stokely Carmichael*

Conciencia de clase
y partido revolucionario 177 *Michael Löwy*

Notas sobre "¿Revolución
en la Revolución?" 195 *Rachid*

Los autores 207

No. 4. Mayo de 1967. Año del Viet Nam Heroico

IMPRESO: FABRICA 274-05-00 - ECAG.

La guerra en Viet Nam pasó, hace ya demasiado tiempo, de acontecimiento regional a problema mundial, al que confluyen los enfrentamientos principales de esta época. Allí un pueblo heroico, que combate por su liberación nacional, rechaza al más poderoso ejército imperialista, demostrando que la Revolución es posible cuando los pueblos se deciden a ella. Allí, la aviación de EE. UU. bombardea salvajemente a un país socialista sin que se produzca una crisis mundial entre imperialistas y socialistas. Síntesis del heroísmo, la barbarie y las miserias de nuestro tiempo, en Viet Nam se libra un encuentro trascendental entre la reacción y la Revolución.

El Comandante Turcios definió la forma más alta de solidaridad con Viet Nam: la lucha antimperialista en cada uno de los países oprimidos. Y el Che Guevara, en su histórico mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental: "¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo!". En Colombia, Venezuela, Bolivia y Guatemala también se lucha por Viet Nam. Pero aún en América, del Norte y Europa occidental las personas y organizaciones verdaderamente progresistas se distinguen por su condenación a la agresión imperialista a Viet Nam. Por eso puede coincidir el viejo filósofo Bertrand Russell con los jóvenes jefes guerrilleros al señalar la multiplicación de la rebeldía como la mejor cooperación hacia Viet Nam.

Un número dedicado a los problemas revolucionarios de Asia está forzosamente dominado por este tema. Hemos recogido un conjunto de artículos de enfoque y objetivos variados, para ofrecer al lector más posibilidades de profundizar su conocimiento de la heroica lucha del pueblo vietnamita. Otros problemas asiáticos —la llamada revolución cultural china, los sucesos de Indonesia— han tenido que dejarse para una ocasión posterior.

Hemos dedicado la parte temática de nuestros tres primeros números a problemas revolucionarios de América Latina, Africa y Asia. Pero de acuerdo a los propósitos generales de la publicación —explicados en la presentación del primer número—, habrá siempre en Pensamiento crítico artículos dedicados al mundo más inmediatamente nuestro, al mundo del subdesarrollo y de la Revolución antimperialista.



B-52 STRATOFORT

Peso máximo de despegue: 488,000 libras. Velocidad máxima: 1,040 kms/hora. Radio de acción: (sin reabastecerse): 10,400 kms. Carga de bombas: 40,000 libras. Diseñado como bombardero de gran radio de acción, capaz de portar armas nucleares.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DEL TERCER MUNDO

BERTRAND RUSSELL

Me dirijo a los pueblos de la América Latina, Asia y África. Ustedes soportan los sufrimientos resultantes de la explotación que ejercen los Estados Unidos. *The Herald Tribune* ha manifestado recientemente: «Es peligroso para cualquier nación acaparar una parte tan enorme de las cosas buenas del mundo como la que tiene este país. Este peligro sólo puede ser enfrentado mediante el poder».

Esta afirmación ilustra el papel del capitalismo norteamericano. El 60% de los recursos mundiales está controlado por los Estados Unidos, que sólo poseen el 6% de la población del globo.

The New York Times del 25 de setiembre de este año, indicaba la naturaleza de ese poder en un artículo de su corresponsal militar, Hadson Baldwin, titulado *El Pentágono defiende la utilización de armas químicobiológicas*. Baldwin escribía: «Hay pocas dudas de que si en Viet Nam no emplearán esas armas aumentarían nuestras propias bajas, así como las del enemigo y de la inocente población civil». Y continúa Baldwin expresando que desde 1960 se ha desarrollado en los E.U. una producción ilimitada de muchos tipos de agentes químicos, entre ellos los gases nerviosos mortales, y los modernos «incapacitadores benévolos» como el BZ que producen desorientación.

Mister Baldwin es un apologista del gas nervioso, de los venenos químicos y las armas bacteriológicas. Su artículo expone tranquilamente los planes del gobierno norteamericano para el empleo de productos químicos y gérmenes como armas básicas en su campaña contrarrevolucionaria mundial.

Los pueblos de la América Latina, Asia y Africa no deben forjarse ilusiones sobre la política de los Estados Unidos. El cúmulo de pruebas es tan grande que me veo obligado a concluir que es necesario prepararse contra despiadadas guerras de exterminio.

El gobierno de los Estados Unidos está decidido a mantener sin alimentos al pueblo hambriento y sin medicinas a los enfermos, lo cual es una consecuencia necesaria de su política, cuando surgen movimientos que procuran cambiar el orden social con vistas a la eliminación del hambre y la enfermedad.

Los E.U. responden a esos movimientos con la fuerza bruta. El gobierno norteamericano no tiene otra alternativa, ya que de no recurrir a esos procedimientos, la riqueza de los pueblos del Tercer Mundo escaparía del control de los capitalistas estadounidenses.

En Viet Nam, los E.U. están usando virtualmente todo su poder, salvo las armas atómicas, para aplastar una revolución nacional de tal heroicidad y bravura que la imaginación desfallece ante el temple de los vietnamitas.

Desde hace 20 meses los norvietnamitas han sido bombardeados con aproximadamente un millón y medio de kilos de bombas por día. Estos bombardeos excederán a fin de año el tonelaje de bombas utilizado durante la segunda guerra mundial en el teatro del Pacífico o el de la guerra de Corea. Para derrotar la lucha guerrillera en Viet Nam del Sur, los E.U. han recurrido a campos de trabajo forzado y han experimentado con gases venenosos, productos químicos, gases nerviosos, armas bacteriológicas y bombas de fragmentación.

Superficialmente, los E.U. controlan un enorme poder militar, pero el análisis cuidadoso del mismo revela qué resultados puede alcanzar una resistencia decidida. El pueblo de Viet Nam es pobre y carece de industria moderna. Cuando comenzó su lucha empleaba armas arcaicas, y debetenerse en cuenta que hay sólo 14 millones de survietnamitas. Al parecer sería completamente imposible que un pequeño pueblo agrario pudiera desafiar a tan enorme potencia ocupante como los E.U. No obstante durante 12 años, los E.U. no sólo no han podido subyugar a los survietnamitas, sino que las guerrillas controlan cuatro quintas partes del país.

Debe extraerse una lección fundamental del heroísmo vietnamita. Espero que su ejemplo sea emulado.

Donde quiera que sea posible resistir al imperialismo norteamericano como lo han hecho los vietnamitas, es necesario hacerlo. Es éste el único modo práctico de ayudar al pueblo vietnamita y de hacer avanzar los ideales por los que éste se ha sacrificado tanto. La lección de la lucha de Viet Nam es aplicable en muchos lados: desde Angola, Guinea «portuguesa» y Suráfrica, hasta Guatemala, Perú y Bolivia, sólo la lucha militante y la resistencia acabarán con el dominio de los rapaces capitalistas que controla Washington. El desarrollo de esta resistencia en el Tercer Mundo permitirá que el pueblo norteamericano, a su debido tiempo, ajuste cuentas con los capitalistas que degradan a su país.

En Perú se han usado el **napalm** y los productos químicos desarrollados en Corea y Viet Nam. En Irak, ese mismo **napalm**, esos mismos gases, se emplean actualmente contra los kurdos.

El gobierno de los E.U., es de una evidencia absoluta. Considera la revolución vietnamita como parte de una revolución mundial contra el hambre y la enfermedad, por el socialismo y el bienestar humano. Los gobernantes norteamericanos comprenden que no se pueden encarar las luchas en términos nacionales. Los pueblos de la América Latina, Asia y Africa pueden tener éxito, y lo lograrán, si traban cada resistencia aislada como parte de una lucha global y si las luchas populares en Viet Nam o Angola son consideradas tan nuestras como si los padecimientos y la resistencia tuvieran lugar en nuestro propio suelo.

En Occidente, será necesario emprender una actitud política militante contra nuestros gobernantes, pero esta actividad sólo alcanzará un éxito duradero si se identifica con la revolución del Tercer Mundo. Igualmente, la resistencia de los pueblos oprimidos alcanzará más prontamente la victoria si logra despertar un eco en el pueblo de los países metropolitanos.

No puede pasarse por alto otro aspecto de la resistencia al imperialismo. La mera expulsión de los ocupantes extranjeros no equivale a una victoria completa en la lucha por la autonomía nacional y el socialismo. El capitalismo norteamericano en su fase imperialista es implacable y continuará dañando, mientras pueda, a los regímenes populares. Muchos de tales gobiernos del pueblo han intentado dialogar con el capitalismo norteamericano y se han forjado ilusiones al respecto. Pero esas ilusiones no impiden que se arrojen productos químicos, **napalm** y bombas de fragmentación sobre vietnamitas, peruanos o kurdos.

La violencia existente en el mundo es fundamentalmente la violencia del explotador, que primero impone el hambre y la miseria y hace chocar a los pueblos entre sí, y luego procura suprimir el descontento que la víctima siente por el opresor. Esta línea de conducta es seguida inexorablemente, por lo que, si la violencia inunda al planeta, la culpa recae en el capitalismo norteamericano que la impone.

A las víctimas de la explotación no se les ofrece más alternativa que la resistencia. La Gestapo hollaba pueblos débiles y procedía a exterminarlos. Sólo los cínicos pueden considerar injustificada la resistencia opuesta a la Gestapo por las víctimas. Sólo los corrompidos podían aconsejar a los judíos o gitanos de Europa que dialogaran con los nazis.

Para liberarnos de la violencia norteamericana tendremos que resistir y unir nuestras fuerzas en la lucha común. Los hechos del pasado muestran que esa lucha no puede respaldarse en ninguna gran potencia; sino que tiene que surgir de la necesidad de la experiencia cotidiana.

La respuesta efectiva al imperialismo es un Viet Nam en cada continente. Sólo entonces, el último soldado norteamericano retornará a su patria y el pueblo de los E.U. se volverá contra los gobernantes que lo utilizan tan inhumana y cruelmente.

He convocado a un Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, que funcionará como comisión investigadora para establecer la evidencia de las acciones norteamericanas en Viet Nam. Este tribunal internacional no dispone de ejércitos ni de fuerza estatal alguna. Su aspiración es reflejar las opiniones e intereses de los pueblos oprimidos. Considero ese tribunal como parte de la lucha para superar la opresión y la crueldad en el mundo.

El Tribunal necesita vuestra solidaridad y apoyo.

Pido a todos que firmen declaraciones solidarias con el Tribunal y que realicen actos contra los crímenes de guerra de Viet Nam.

La justicia que surge de los derechos del pueblo oprimido será más duradera que las estratagemas de todos los tribunales que recurren a argucias legales para perseguir a los revolucionarios y a los defensores del pueblo. El Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra desprecia la justicia de los fuertes. Es una réplica a quienes han ensalzado a la opresión y la injusticia en el mundo entero.

«Marcha», Montevideo.



REPUBLIC F-105 THUNDERCHIEF

Peso máximo de despegue: 48,000 libras. Velocidad máxima: 2.5 Mach (2.5 veces la velocidad del sonido). Radio de acción: (sin reabastecerse) 3,220 kms. Carga de bombas: 4 toneladas. Este modelo es el caza monomotor más grande del mundo. Ha sido utilizado contra objetivo en Viet Nam del Norte hasta las fronteras de la República Popular China, atacando puentes, vías férreas, enclaves militares y otros objetivos.

Confesiones para el proceso

R. A. STRATTON

Yo soy Richard Allen Stratton, teniente comandante de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, adscrito a la flotilla aérea Va-1-9-2, transportada a bordo del portaviones norteamericano No. 19, «Ticonderoga». Lo que sigue son declaraciones sobre los crímenes que he cometido contra la República Democrática de Viet Nam durante noviembre y diciembre de 1966.

El «Ticonderoga» llegó al golfo de Tonking el 14 de noviembre de 1966. Sentí dejar a mi familia a sabiendas de la dirección que la guerra iba tomando y, seguro de que la mayoría de la gente, allá en casa, no sabía o no le importaba lo que estaba pasando en Viet Nam. La política de los Estados Unidos parecía ser una sucesión de errores heredados de los gobiernos anteriores y aumentados por los gobiernos sucesivos. La ignorancia general en relación con Viet Nam era un hecho cierto, y yo no era la excepción. La primera misión, el 14 de noviembre —mi primera en combate—, fue contra una zona densamente poblada. El objetivo fue determinado por el oficial de inteligencia de la escuadrilla aérea, teniente Junio Gray O'Farrill, y había sido considerado de la más alta prioridad política, porque había que hacer que la gente sintiera por sí misma, en Viet Nam, la presión y la realidad de la guerra.

Se trataba de un vuelo de 4 aparatos, todos del tipo A-4. Los dos primeros llevarían bombas CBU, dos de ellas, y 2 más de fragmentación de 500 libras. Los otros dos aparatos cargarían tanques de napalm y 2 bombas de fragmentación de 500 libras. El ataque se llevaría a cabo en dos secciones: trepando a 5,000 pies sobre la ciudad y picando a través de ella de este a oeste.

Las CBU y el napalm serían usados contra la gente no guarecida. Una segunda barrida de oeste a este con las bombas de fragmentación, se dirigiría contra las áreas protegidas y terminaría la labor comenzada por el napalm. Yo dirigí el vuelo y lo llevé en la forma proyectada. La hora, 10 a.m., fue la elegida con el fin de poder alcanzar a la mayor cantidad posible de gente. El tiempo era bueno y no hubo dificultad alguna para encontrar el objetivo.

El primer pase con la CBU y el napalm agarró a la gente corriendo para cubrirse. Cuando volvimos para el segundo ataque, pudimos ver a la gente que yacía en el suelo o corriendo a través de las llamas. En esta ocasión, fotografiamos los daños causados que fueron comprobados después. No había en lo absoluto, en las vistas, zona militar alguna ni industria de significación en el área bombardeada. Era obviamente, una zona residencial, como quedó comprobado al chequear las fotos y el objetivo señalado, que coincidían. No había duda de que éste había sido el objetivo indicado. Estábamos disgustados.

Durante este mismo período fuimos en otra misión similar a una pequeña aldea situada alrededor de 30 millas al norte del DMC. Este sería otro vuelo de 4 aparatos, 2 llevarían rockets de 2.75 pulgadas y las CBU; los otros dos llevarían también cohetes iguales y napalm. El área seleccionada permitía atrapar a la mayoría de la gente en un solo lugar. El ataque podía ser hecho en forma abierta, puesto que virtualmente no habría oposición de fuego antiaéreo. Yo dirigí el vuelo, y me costó un poco de trabajo identificar el objetivo debido a la luz crepuscular.

La primera sección pasó a través dejando caer las CBU. La segunda sección soltaría las bombas, y regresaría sobre el blanco con el napalm y con fuego de ametralladoras, después que la primera sección disparara sus cohetes. En el área no podíamos distinguir, sino las sombras corriendo sobre el terreno con la cortina de llamas como telón de fondo.

El 22 de noviembre fuimos a golpear Nan Ding; y toda vez que habíamos perdido mucho tiempo en la zona costera del sur, O'Farrill explicó que la guerra debía ser llevada más al norte.

Este fue un vuelo de 6 aparatos, 2 F-8 y 4 A-4. Los F-8 cargarían dos bombas de fragmentación de 500 libras, 2 cohetes y municiones para 20 kilómetros. Los dos primeros A-4 llevarían 2 CBU y dos más de fragmentación de 500 libras, y los otros dos, dos tanques de napalm y dos bombas de fragmentación de 500.

Los F-8 barrerían primero, entregando sus cohetes y bombas, y treparían a una posición al norte de la ciudad para proteger a los demás, en caso de un ataque de los MiGs, con sus municiones restantes. Los A-4 bajarían del sol, en dirección del Este, ya que el ataque sería a las 10 de la mañana para poder atrapar al máximo la población. Las CBU y el napalm serían lo primero, y las bombas de fragmentación se utilizarían en el segundo pase de regreso, para regar el fuego y golpear los lugares protegidos.

Una vez a bordo, el responsable de mi ala, Junio Gray, declaró que era un objetivo inútil, sin sentido, y vi que trajo sus bombas de fragmentación de regreso. El comandante de la escuadrilla estableció la política de que cualquiera que regresara con sus bombas al portaaviones sería sometido a Corte marcial. Posteriormente, las fotos mostraron que el teniente Junio Gray Parks tenía razón, había sido un objetivo inútil, estrictamente una anchá área de casas, chozas y bajareques.

El 2 de diciembre estaba señalado para un golpe en los suburbios de Hanoi. El área partía del centro de la ciudad hasta 10 millas al sur, y era también un área de casas, chozas; bajareques y pagodas. El comandante de la flotilla, comandante Phillips, dijo que ésta era una misión importante en extremo, necesaria para que la gente de Hanoi supiera que no eran inmunes a los efectos de la guerra. También en un sentido más amplio, la misión era para mostrar lo que podía ser hecho y probar sus reacciones.

Yo tomé parte en el raid sobre Hanoi del 2 de diciembre de 1966. Al mando, además del comandante Phillips, estaba el comandante Athaway, oficial comandante de la A-1-9-5; Cmdte. Fellows, oficial de operaciones del ala; Cmdte. Hill, oficial comandante anterior de la A-1-9-2; Cmdte. Moore, oficial ejecutivo de la A-1-9-2; Tte. Cmdte. Stoshion, oficial de operaciones de la A-1-9-2, y alrededor de otros 30 oficiales más.

La operación comenzó alrededor de dos horas y media antes del despegue. El objetivo sería el lado sur de Hanoi y un área del centro de la ciudad, extendida 10 millas al sur. El mejor personal fue escogido para infligir el mayor daño a la población y a ese objeto se seleccionó la mejor hora del día.

La operación requeriría 4 aparatos del tipo F-8 con dos bombas de fragmentación de 500 libras y 4 rockets de 5 pulgadas; 4 aparatos A-4 con 4 CBU cada uno; 4 A-4 con dos tanques de napalm cada uno; 4 A-4 con 8 bombas de fragmentación de 500 libras cada uno; 3 A-4 como protección con suficiente armamento cada uno; 3 A-4 con 2 cohetes de tipo «bulb-pops»; 6 F-8 con 2 cohetes «sky-lynder» cada uno. Todas las máquinas llevarían municiones para 20 kilómetros.

La táctica sería cruzar la ciudad de Oeste a Este picando desde el Norte, de modo de cubrir toda el área sur de la ciudad saliendo de las sombras. Los F-8 con sus cohetes y rockets atacarían fijamente en su dirección de vuelo, dejando caer sus proyectiles, lo que fue dirigido por el Cmdte. Phillips. El Cmdte. Hill dirige el segundo grupo de 8 aparatos A-4 y yo dirijo el tercer grupo de 8 A-4. Tuvimos que hacer oposición al fuego de tierra, para lo cual no atacamos conjuntamente sino en grupos.

Yo estaba horrorizado de la densidad de edificios y población del objetivo. Las bombas llovieron sobre toda la parte sur de la ciudad. Durante el recuento posterior, el Cmdte. Phillips anunció que no había sido suficientemente golpeado el objetivo, y que tendríamos que regresar de nuevo al mismo, mientras hubiera tiempo.

Esa aseveración era el producto de su propia observación sobre los resultados mientras volaba. Privadamente, la mayoría de los pilotos estaban atónitos de la naturaleza pacífica del objetivo. El teniente Junio Gray Parks de la A-1-9-2, declaró que él no volvería a uno de esos raids sobre la ciudad, que él había venido a pelear a una guerra militar y no a una guerra contra civiles.

Este ataque era una prueba de la política establecida, de aplicar castigo directamente sobre la gente de Viet Nam, y yo, no solamente no tuve el coraje de negarme a ir en la misión, sino que ni siquiera hablé contra la misma. Hoy me siento avergonzado de haber sido tan cobarde.

El 14 de diciembre del '66 la escuadrilla fue avisada para repetir el ataque sobre Hanoi. El Comdte Phillips aclaró que del raid del 2 de diciembre no se había hablado mucho, y que la importancia de la misión radicaba en cumplir la política de Washington de traer la guerra a los hogares de los propios vietnamitas. Ellos esperaban con esto que la gente sintiera la presión del Gobierno para aceptar la situación comprometida de Viet Nam del Sur. Todo permanecía virtualmente como para el 2 de diciembre.

Este ataque lo efectuaron también 4 F-8 con dos bombas de fragmentación de 500 libras y 4 rockets de 5 pulgadas; 4 A-4 con 4 CBU cada uno; 4 A-4

con dos nuevos fanques de napalm cada uno; 4 A-4 con 8 bombas de fragmentación de 500 libras cada uno; 3 A-4 con 4 cohetes dirigidos cada uno; 3 A-4, con dos cohetes del tipo bulb-pops cada uno; 6 F-8 con 2 cohetes sky-linders cada uno, y todos los aparatos con municiones para 20 kilómetros.

Yo tomé parte en este ataque. Presentes en el puesto de operaciones estaban: el Cmdte. Phillips, el Cmdte. Mc. Killer, Cmdte. Hathaway, Cmdte. Chessman, Cmdte. Fellows, Cmdte. Moore, Tte. Cmdte. Stoshion de la A-1-9-2, Tte. Junio Gray Eddy; Tte. Junio Gray Johns, ambos de la A-1-9-2 y alrededor de otros 30 pilotos.

El Tte. A.J.G. Parks se paró, y dijo que él no participaría en el ataque para matar mujeres y niños. Fue retirado y se le ordenó que reportara a su oficial superior.

La táctica en esta ocasión era cruzar de oeste a este el sur de la ciudad, girar al norte y regresar de este a oeste, para cubrir totalmente la parte sur de la ciudad, en un área de 10 millas a partir del centro. El ataque se realizaría en forma perpendicular al del 2 de diciembre, pero para cubrir la misma área sin especificar objetivos: el blanco era el área en general. Los F-8 y los A-4 utilizarían sus rockets y cohetes en forma seleccionada sobre los blancos del objetivo.

A nuestro regreso se declaró que el ataque había sido un éxito completo; y entendimos por «completo» que no había que repetir el ataque de nuevo. Fue una semana después cuando comprendimos lo que el Comando aéreo quiso decir con «exitoso». Numerosos periódicos y revistas se refirieron al hecho de que los vietnamitas habían recibido el impacto de la guerra y que todo el mundo había tomado nota de lo que había sucedido. Si éste fue el propósito de la misión, como ellos nos dijeron, entonces sí fue un éxito.

En privado, los pilotos estaban disgustados por su participación en los raids; pero no muchos se atrevieron a actuar como el Tte. Parks. El Tte. Cmdte. Stoshon dijo que si podía encontrar un pretexto se retiraría pronto, y yo mismo estaba aún estupefacto, toda vez que había visto, por dos veces, lo que hacíamos con gente inocente, y no había tenido el coraje de hacer algo, ni siquiera de decirlo.

Los pilotos estaban preparando informes dirigidos al Gobierno americano en la persona del Responsable de comunicaciones del Departamento de Estado, y al mismo presidente Johnson, acerca de los ataques a Hanoi, que no constituyeron un ataque a objetivos militares, sino a poblaciones

civiles, y que los golpes a Hanoi habían sido realizados con el conocimiento del Gobierno y la aprobación del Presidente. Nosotros habíamos volado en estas misiones y sabíamos que habíamos atacado blancos civiles y no objetivos militares. Sabíamos que habíamos golpeado a Hanoi mientras el Gobierno lo negaba afirmando que se atacaban objetivos militares. Nosotros sabíamos que esos informes del Gobierno americano eran obviamente falsos.

Fui derribado el 5 de enero de 1967 mientras conducía un vuelo de exploración al norte de Hong Mei; inmediatamente fui capturado y arrestado por los vietnamitas. Desde mi captura se me permitió poder apreciar los daños causados por nuestros criminales ataques a Viet Nam, tanto a las personas como los daños físicos; y así he podido comprobar cómo la política del Gobierno norteamericano ha causado daños a mucha gente inocente que nunca agredió a la gente de los Estados Unidos.

Estoy consciente de mi crimen y lamento haberlo cometido; les pido a la gente de la República Democrática de Viet Nam que me perdonen el crimen cometido contra ellos. Les pido que me concedan la vida y continúen su trato humano para conmigo.

Marzo 4 de 1967.

Grabación enviada por corresponsal de Prensa Latina en Viet Nam.



MCDONNELL F-4 PHANTOM II

Peso máximo de despegue: 40,000 lbs. **Velocidad máxima:** 2.5 Mach (más de 2.5 la velocidad del sonido). **Radio de acción (sin reabastecerse):** 3,220 kms. **Carga de bombas:** gelatina incendiaria, cohetes y proyectiles Bullpup: más de 12,000 libras. Este modelo es utilizado por la Marina de Guerra, la Infantería de Marina y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

NUREMBERG Y VIET NAM

— GÜNTHERS ANDERS —

«La mayoría de ustedes sabrán lo que significa ver cien cadáveres cubriendo el suelo, o quinientos, o mil. Pasar por esta prueba... y mantenerse, no obstante, impassible es lo que nos ha endurecido. Es una página de gloria en nuestra historia que no ha sido escrita jamás y que nadie puede escribir.»
(*Heinrich Himmler* en un discurso a los jefes SS, pronunciado en Posen el 4 de octubre de 1943).

«Quisiera verlos (a los estudiantes norteamericanos) mostrando por el sistema político de los Estados Unidos, el mismo fanatismo que el de los jóvenes nazis por su régimen durante la guerra».

(Presidente Johnson, discurso a los estudiantes norteamericanos, *New York Times*, 6 de febrero de 1965.

LAS LEYES DE NUREMBERG SE
CONVIERTEN EN PARTE INTEGRANTE
DE LA LEY NORTEAMERICANA...

PERO SOLAMENTE EN TEORÍA YA QUE:

8 de agosto de 1945: Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Unión Soviética, concluyen un acuer-

«Uno de los métodos más atroces de tortura empleados por las tropas gubernamentales es la electrocución par-

do para la creación de un tribunal internacional en Nuremberg. Este tendrá por objeto juzgar de una manera rápida e imparcial y condenar a los principales criminales de guerra de las naciones europeas del Eje. El artículo 6 de la Carta del Tribunal de Nuremberg declara: «... los actos siguientes o uno de ellos constituyen crímenes que caen bajo la jurisdicción del Tribunal y entrañan responsabilidad individual:

cial o 'fritura', según el término utilizado por un consejero norteamericano. Hemos asistido en una ocasión al empleo de esta forma de tortura. Se ligan dos hilos a los pulgares de un prisionero Viet-Cong. En el otro extremo de los hilos se encuentra un generador de campaña accionado por un soldado vietnamita. El aparato produce una corriente eléctrica que quema y conmueve al prisionero».

(Beverly Deepe, New York Herald Tribune, 25 de abril de 1965).

a) Crímenes contra la paz, es decir, la preparación, el desencadenamiento o la prosecución de una guerra de agresión o de una guerra que viola los tratados internacionales, la participación en un plan o en un complot que tiende al cumplimiento de los actos que preceden.

b) Crímenes de guerra; es decir la violación de las leyes y costumbres de la guerra. Estas violaciones comprenderán, sin que la lista sea limitativa: el asesinato, las sevicias, la deportación, para el trabajo forzado o con cualquier otro objetivo; de la población civil desde o en los territorios ocupados, el asesinato o malos tratos a los prisioneros de guerra a bordo de los navíos, la masacre de rehenes, el pillaje de la propiedad pública, el bombardeo de las ciuda-

«A las 12 horas arribó un helicóptero; y el marine que se encontraba bajo la carpa con el torso desnudo anunció que iba a Da Náng. Un joven artillero pelirrojo sentado en la parte delantera masticaba un bizcocho de chocolate de una caja de raciones. Con un puntapié apartó un rollo de alambre de hierro. "Venimos de escoltar Nuongs, se ve por este alambre". — "¿Cómo es eso?" le preguntamos. Los Nuongs son mercenarios chinos de Formosa... "Ellos ne-

des to pueblos, las destrucciones no justificadas por necesidades militares.

c) Los crímenes contra la humanidad, es decir los asesinatos, el exterminio, la esclavización, la deportación y todos los actos inhumanos perpetrados contra toda población civil antes o durante la guerra, las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos, en ejecución o en ligazón con los crímenes que caen bajo la jurisdicción del Tribunal, hayan sido ejecutados o no con violación de la ley interior del país en que han sido cometidos.

Los jefes, organizadores, instigadores y cómplices participantes en la formulación o ejecución de un plan común o de un complot para cometer algunos de los crímenes arriba mencionados son responsables de todos los actos cometidos por toda persona en la ejecución de dicho plan.

«... la esencia misma de la Carta es que los individuos tienen deberes internacionales que trascienden las obligaciones nacionales de obediencia impuestas por cada Estado».

11 de diciembre de 1945: A propuesta de los Estados Unidos, la Carta y el Juicio del Tribunal de Nuremberg y sus principios de de-

cesitan siempre alambre de hierro para los prisioneros", dice el muchacho. "¿Usted no sabe?" Ellos, atrapan a un Viet-Cong y le hacen poner las manos contra las mejillas y después hacen pasar el alambre por la otra mejilla y la otra mano. Enrollan los dos extremos en gariotes. ¿No los ha visto nunca con los prisioneros? Hay que ver cómo se mantienen tranquilos en el helicóptero cuando se los empaqueta así».

(Jimmy Breslin, New York Herald Tribune, 29 de setiembre de 1965).

«Se lanzan contra las sienes medias de seda llenas de arena y se ligan los hombres a los generadores eléctricos de los Q. G. militares».

(Sunday Mirror, Londres, 4 de abril de 1965).

«Otro sistema utilizado corrientemente para obligar a hablar a los prisioneros consiste en arrancar las uñas o en cortar delante de los mismos, los

recho internacional son reafirmados por unanimidad por la Resolución (2) (95) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

«La ley internacional es parte integrante de nuestra ley...»

(Decisión de la Corte Suprema 1957).

dedos, orejas u órganos sexuales de otro prisionero».

(Beverly Deepe, New York Herald Tribune, 25 de abril de 1965).

«Si usted comienza a preocuparse por el asesinato de mujeres y niños, se volverá loco en menos de una semana».

(Un piloto americano al London Daily Mail, 28 de junio de 1965).

II

LOS NORTEAMERICANOS SE ACUERDAN DE LA CARTA DE NUREMBERG PORQUE

LA VIOLAN EN VIET NAM

Hacia fines de 1961, David Henry Mitchell, de 18 años de edad, alumno de la Brown University, residente en New Canaan, Connecticut, recibió un cuestionario de la oficina local de reclutamiento. Dos meses más tarde Mitchell envió a esa oficina una carta por la cual rechazaba la conscripción. En el curso de los dos años siguientes el joven recibió muchas llamadas al orden y respondió cada vez que no podía aceptar la conscripción.

«Sobre la alta meseta del centro de Viet Nam, donde la pérdida de las cosechas puede ocasionar la hambruna para los guerrilleros... los aviones norteamericanos han sido utilizados para lanzar productos químicos capaces de destruir las hojas de los árboles y de los arbustos sobre la ruta del cabo Saint-Jacques. Dos semanas más tarde las hojas debían comenzar a caer, privando así a los combatientes de la cobertura indispensable para sus emboscadas. Los observadores aéreos informaron que los árboles cambiaron de color... Un granjero se quejó a las autoridades norteamericanas de que

el producto químico destruía sus plantaciones de heveas».

(Homer Bigart, New York Times, 24 de enero de 1962).

«El 18 de mayo de 1964, Mitchell recibe una hoja de ruta, apremiándolo a presentarse para su incorporación el 10 de junio de 1964. En lugar de obedecer, escribe a las autoridades: «Sé perfectamente que podría encontrar la manera de sustraerme a la conscripción, pero eso no me interesa. No tengo como objetivo el dejarme englobar sin resistencia dentro del sistema de incorporación, sino el de oponerme a ese sistema... No me opongo porque me parezca perjudicial en lo que a mí concierne... sino porque amenaza la paz y la supervivencia del mundo. El servicio selectivo es en este caso el responsable del mal, como lo muestra el militarismo americano en el mundo entero... Me niego a cooperar de cualquier manera que sea...»

El 25 de septiembre, 10 de noviembre y 14 de diciembre de 1964 la oficina envió nuevas convocatorias a Mitchell, que no las tomó en cuenta.

«Nosotros proveemos un explosivo a base de fósforo, empleado tanto por la artillería como por los cazabombarderos, que explota formando una nube blanca que quema todo lo que toca».

(Despacho de la Associated Press, Saigón, 21 de marzo de 1964).

«Teóricamente las aldeas fortificadas deben permitir que se impidan las infiltraciones Viet Cong, pero las alambradas prohíben a la vez la entrada y la salida. Bajo la amenaza del fusil se obliga a los campesinos vietnamitas a penetrar en esa especie de campos de concentración. Sus casas, sus cosechas, sus bienes, son quemados. En la provincia de

Kien-Tuong, siete aldeanos fueron conducidos a la plaza. Se les abrió el estómago y arrancó el hígado, exhibiéndolo. Estas víctimas eran mujeres y niños. En otro pueblo una docena de madres fueron decapitadas ante los ojos de sus compatriotas. En otra, mujeres encinta fueron convocadas a la plaza por las fuerzas gubernamentales bajo el pretexto de rendirles honores. Allí se les abrió el vientre a fin de extraerles los bebés por nacer.

(Dallas Morning News, 1ro. de enero de 1963).

«Rechazo cooperar con mi gobierno, no tanto como pacifista o porque me sienta separado del mundo sino, por el contrario, porque sus problemas me atañen directamente, por lo que condeno a los Estados Unidos por los crímenes cometidos contra la paz y la humanidad. Rehusó participar en toda invasión o bloqueo a Corea, Cuba, Viet Nam, o contribuir a la amenaza nuclear que hacemos pesar sobre el mundo».

(David Mitchell, 10 de junio de 1964).

«Quisiera verlos (a los estudiantes norteamericanos) mostrando por el sistema político de los Estados Unidos, el mismo fanatismo que el de los jóvenes nazis por su régimen durante la guerra».

(Discurso del presidente Johnson a los estudiantes norteamericanos, New York Times, 6 de febrero de 1965).

«Se ha formado una nueva generación de norteamericanos, que desconocemos en su mayor parte, y a la cual es hora de que nos habituemos. Los jóvenes de 18 a 19 años, llamados elegantemente los tránsfugas del liceo, tienen nervios de acero y están muy bien provistos de eso que

los luchadores designan con el nombre de 'instinto de asesino'. Estos muchachos parecen encantados de 'romper' al Viet».

(Warren Rogers, New York Journal American, 16 de septiembre de 1965).

El 14 de junio de 1965 Mitchell fue acusado. El se declaró no culpable y exigió comparecer ante un Jurado.

«En una provincia del Delta una mujer tenía los dos brazos quemados por el napalm, así como los párpados, hasta el punto de que no puede ya cerrarlos.

Cuando llega la hora de dormir, los suyos le ponen una sábana sobre la cabeza. Dos de sus hijos fueron muertos en el curso del bombardeo aéreo en que ella misma fue herida, en el mes de abril y ha visto morir a otros cinco niños. Ella declaró sin pasión a un norteamericano que "sobre todo son muertos los niños porque tienen menos experiencia y no saben tenderse al abrigo de los diques de los arrozales"».

(Charles Mohr, New York Times, 5 de septiembre de 1965).

El proceso de David Mitchell se desarrolló del 13 al 15 de septiembre de 1965; el joven argumentó en su defensa que la Carta y el Proceso de Nuremberg habían mostrado inequívocamente que el individuo está sometido a leyes y a una responsabilidad internacional cualquiera sea el orden y las leyes de su país.

El Juez trató los argumentos invocados por Mitchell de «boberías» y habló de «subversión degenerante»; declaró que las leyes de Nuremberg no tenían «su lugar» en un proceso semejante. Mitchell fue condenado a cinco años de prisión y a 5,000 dólares de multa.

III

¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ FUERA DE LUGAR? ¿EL RAZONAMIENTO DEL JUEZ JACKSON?...

«No se debe juzgar a un hombre si no se está preparado a escuchar todo lo que él tiene que decir en su defensa, y a permitirle obtener el testimonio ajeno».

(Discurso de Jackson, juez de la Corte Suprema ante la Sociedad Americana de Derecho Internacional).

¿DÓNDE ESTÁ LA DEGENERACIÓN? ¿EN LAS REFLEXIONES DE MITCHELL?...

«Millones de hombres encuentran más fácil aceptar la conscripción, más fácil aceptar la guerra nuclear e incluso más fácil aceptar la muerte que acarrear disgustos en el plano político».

(D. Mitchell).

¿CUÁLES SON LAS «BOBERÍAS»? ¿LAS DECLARACIONES DE MITCHELL?...

«Ciertamente, yo no hubiera aceptado jamás trabajar en un campo de concentración nazi, ni en las oficinas o montando guardia, con el pretexto

¿O LOS SERES HUMANOS?

«En una ocasión dos prisioneros Viet Cong fueron interrogados a bordo de un avión en vuelo hacia Saigón. Habiéndose negado el primero a responder, se le arrojó fuera del avión a mil metros de altura.

(Beverly Deepe, New York Herald Tribune, 25 de abril de 1965).

¿O EN LAS OPERACIONES DE LOS «MARINES»?

«Los marines pusieron fuego a las cosechas e incendiaron o dinamitaron las viviendas, en el curso de una operación de tierra arrasada».

(Herald Tribune, 23 de mayo de 1965).

O LA SUERTE DE LOS BEBÉS

«¿Puede imaginarse desamparo más grande que el de los padres que asisten a la agonía de los niñitos asfixiados por los gases vomitivos disemi-

de que no tendría que ocuparme de los hornos o de las cámaras de gas».

(D. Mitchell).

nados por orden de nuestros jefes militares? Los más débiles, jóvenes y viejos, son incapaces de soportar el shock provocado por esta arma 'humana'. Ellos se retuercen en convulsiones horribles hasta que sus escasas fuerzas se agotan, se vuelven azules, ennegrecen y mueren.

(David Hilding, doctor en Medicina, profesor en la Facultad de Medicina de Yale, 26 de marzo de 1965, citado por el New York Times).

IV

El juicio fue invalidado en apelación y el proceso remitido a un nuevo juez. La sentencia declaró también que Mitchell tenía derecho a escoger su sistema de defensa: se podía hacer intervenir a Nuremberg.

¿UN SOLO MITCHELL?

«Mamá, he sido forzado a matar a una mujer y a un bebé. Estábamos revisando los muertos Viet Cong cuando la mujer del que yo examinaba salió corriendo de una gruta... Tiré sobre ella. Mi fusil es automático, así, antes de haber podido reaccionar, había tirado seis veces. Cuatro balas la alcanzaron, las otras fueron a rebotar sobre la pared rocosa y dieron en el bebé. Me sentí literalmente enfermo. El bebé podía tener dos meses. Juro ante Dios que este país es peor que el infierno. ¿Por qué me obligan a matar mujeres y niños?»

(Cabo Ronnie Wilson, 20 años, del cuerpo de Marines, en una carta a su madre).

OTRO JUEZ DECLARA QUE LAS LEYES DE NUREMBERG NO SE APLICAN EN ESTE CASO

El segundo proceso comenzó el 15 de marzo de 1966. Terminó el 16. Si bien el juez aceptó las referencias a Nuremberg y estuvo de acuerdo en

preguntar a los futuros jurados si tendrían un prejuicio desfavorable hacia aquéllos que se apoyaran en la ley de Nuremberg, se negó a escuchar los testimonios o las pruebas aportadas por los testigos y rehusó aplicar la propia ley de Nuremberg como 'inadmisible'.

¿INADMISIBLE?

«Los combatientes Viet Cong están protegidos por la convención de Ginebra al igual que los G. I. norteamericanos. Hubieran debido elevarse protestas vehementes contra las violaciones de la convención de Ginebra cuando fueron abatidos los primeros prisioneros Viet Cong, cuando fueron torturados, cuando el ejército norteamericano comenzó a destruir los hospitales y a impedir el arribo de medicamentos».

(Hans Henle, ex jefe del servicio de información del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, *New York Times*, edición internacional solamente, 14 de octubre de 1965).

«En mi carácter de investigador científico y padre de cinco hijos, deploro la perversión de la técnica que permite que el ejército se sirva de un pueblo prácticamente indefenso como de un laboratorio donde se ensayan armas contra la insurrección. En esencia este acto no difiere apenas de los cometidos por los médicos nazis dedicados a experiencias con las desdichadas víctimas de los campos de concentración. Si continuamos, no

EN APARIENCIA

«El gobierno considera los hospitales Viet Cong como blancos para los ataques por tierra y por aire. Si los jefes vietnamitas ordenan un raid aéreo contra un centro médico los aviones lo bombardean incluso cuando los norteamericanos están allí. Como se le preguntara si los norteamericanos aprobaban oficialmente esos ataques, un portavoz de los Estados Unidos respondió: "No hay una política bien definida en lo que concierne al Viet Nam". "A menudo, aparatos de las fuerzas aéreas vietnamitas son piloteados por norteamericanos".

(*New York Times*, 25 de julio de 1962).

«Los prisioneros son a menudo castrados o cegados. En numerosos casos un Viet Cong sospechoso ha sido arrastrado, después de su interrogatorio, tras un carro blindado en medio de los arrozales. Esto tiene siempre como resultado una de las muertes más penosas que existen».

(*The New York Face of War*, Malcolm Bobs-Merrill Co. 1965).

sólo perderemos nuestra alma, sino igualmente el mundo, ya que nos es imposible defender principios si estamos totalmente desprovistos de ellos».

(Dr. Tom Stonier, físico nuclear, *New York Times*, 25 de marzo de 1965).

¿QUIÉN ES CULPABLE?

«No aceptamos la paradoja según la cual la responsabilidad ante la ley debe ser más débil para aquéllos que detentan el poder más absoluto... La doctrina de la inmunidad del jefe de Estado se acompaña en general de aquélla según la cual las órdenes dadas por un superior protegen al que las ejecuta. Se notará que combinando estas dos tesis se llega a probar que nadie es culpable».

(Jackson, juez de la Corte Suprema, en un informe al presidente Truman, 1945).

«Quisiera verlos (a los estudiantes norteamericanos) mostrando por el sistema político de los Estados Unidos, el mismo fanatismo que el de los jóvenes nazis por su régimen durante la guerra».

(Discurso del presidente Johnson a los estudiantes norteamericanos, *New York Times*, 6 de febrero de 1965).

«No me gusta bombardear una aldea. Es sabido que se golpea también a mujeres y niños. No obstante hay que creer en la nobleza de lo que se hace y en la necesidad de cumplirlo.»

(Un piloto americano al corresponsal del *New York Times*, el 6 de Julio de 1965).

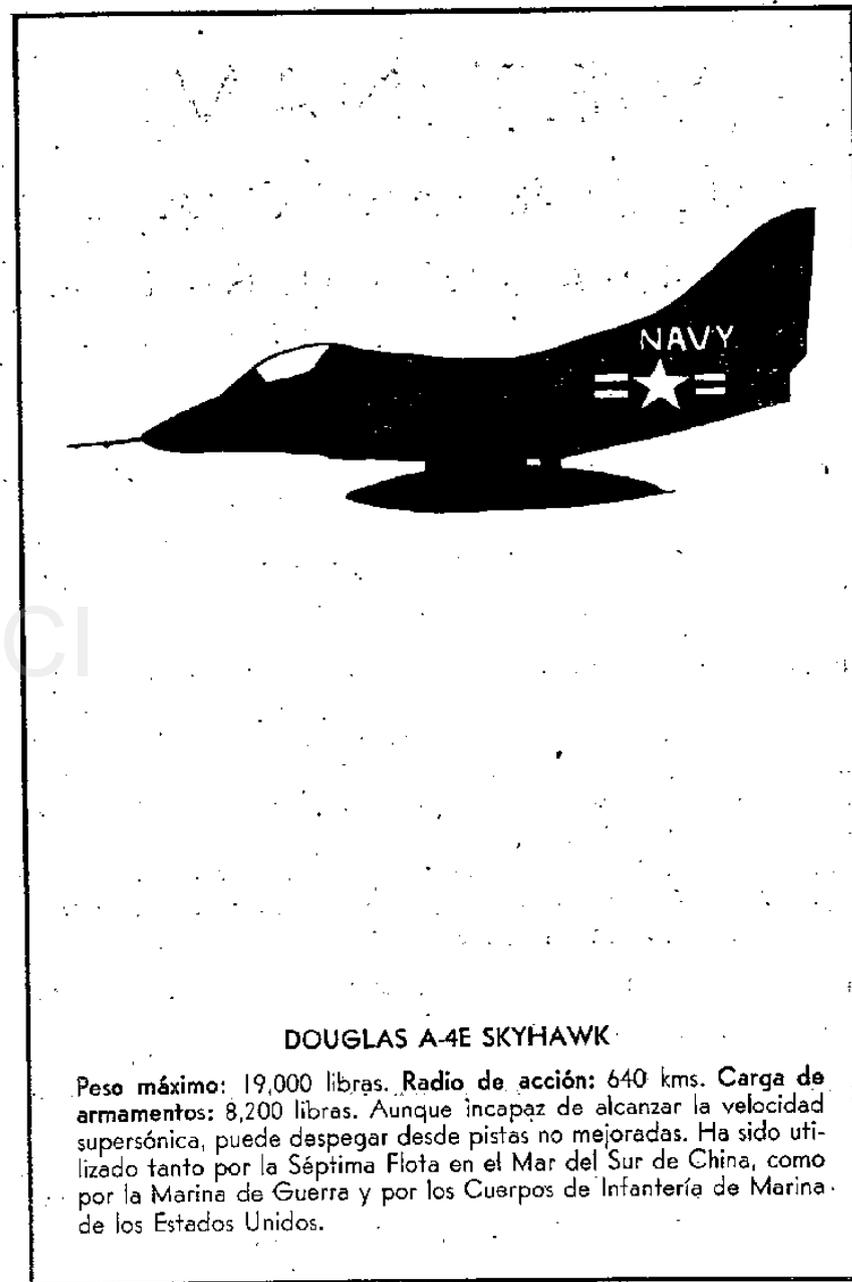
«Pasar por esta prueba... y mantenerse, no obstante, impasible, es lo que nos ha endurecido. Es una página de gloria en nuestra historia

que no ha sido escrita jamás y que nadie puede escribir».

(Heinrich Himmler en un discurso a los jefes SS, pronunciado en Posen el 4 de octubre de 1943).

El proceso de los Estados Unidos contra David Henry Mitchell terminará por llegar ante la Corte Suprema. No se puede prever la decisión de los jueces. Sin embargo una cosa es segura, cualquiera que sea la fraseología jurídica que empleen, su veredicto ratificará: o los propósitos del presidente Johnson invitando a la juventud norteamericana a arder del mismo fanatismo que los nazis, o a los de David Henry Mitchell invitando a la juventud norteamericana a arder en un fuego sagrado contra la destrucción de seres humanos.

«Les Temps Modernes», Junio de 1966.



DOUGLAS A-4E SKYHAWK

Peso máximo: 19,000 libras. **Radio de acción:** 640 kms. **Carga de armamentos:** 8,200 libras. Aunque incapaz de alcanzar la velocidad supersónica, puede despegar desde pistas no mejoradas. Ha sido utilizado tanto por la Séptima Flota en el Mar del Sur de China, como por la Marina de Guerra y por los Cuerpos de Infantería de Marina de los Estados Unidos.

VIET NAM:

CAMPO DE ENSAYO DE LA GUERRA ANTIGUERRILLA

BERNARD COURET

En Hong Kong se encuentra uno con la guerra del Viet Nam. Ese día el vuelo de Air Viet Nam en dirección a Saigón fue anunciado con una hora y media de atraso. El comandante de a bordo se excusó invocando «razones técnicas». Cuarenta y cinco minutos después de haber abandonado Tai Pak nuestro Caravelle sobrevuela uno de los mastodontes que componen la VII flota. Minúsculo, visto desde el cielo, abre en el azul del Pacífico una estela casi irreal en la que se rompe el sol en salpicaduras blancas y verdes. Este largo chal de agua y luz sirve como referencia a los aviones que regresan de su misión sobre Viet Nam del Norte.

El cielo era puro. Cinco mil metros más abajo se percibía la tierra vietnamita, ora carmelita, ora verdosa, toda embebida en agua y veteada de destellos de plata. Al aproximarnos a Saigón la trama se condensa, el aparato entra en el algodón. Los altoparlantes crepitan. La aeromoza anuncia que aterrizaremos dentro de quince minutos en Tan Son Nhut, el aeropuerto de Saigón. De hecho, entre el momento de este anuncio y el de nuestro aterrizaje efectivo, pasan cincuenta minutos. En la sala de llegada la aeromoza me dirá que es a causa de las operaciones militares.

PRESENCIA DEL VIET CONG¹

Saigón es un poco una paradoja en este Viet Nam descuartizado. Al ver esta muchedumbre ávida de vida, de telas, de transistores, de aparatos «Made in USA» deteniéndose ante las tiendas repletas de mercancías que no se venden —los negocios marchan mal me han dicho varios comerciantes— cuesta creer, aunque los «jets» que hacen crujir el cielo lo recuerdan, que la guerra comienza a las puertas de la ciudad, a tiro de mortero.

La aglomeración Saigón Cholon se encuentra en el centro de la provincia de Gia Dinh. Las zonas controladas por el Frente Nacional de Liberación se interrumpen al sur, a 15 kilómetros de la ciudad en Ben Luc, a 7 kilómetros al norte en Thu Duc, y a 8 kilómetros al este en Cat Lai. Todas las noches hay cañoneo. Ciertos sectores situados en los accesos inmediatos de la capital son hostigados sin cesar. El G.I. no reposa un instante. Las bengalas arrojan un crudo resplandor sobre los arrabales y, desde los restaurantes encaramados sobre las terrazas, militares y clientes de paso miran nacer los incendios de la guerra.

La propia capital es devorada desde su interior. Es públicamente notorio que muchos barrios escapan al control de la administración. En otros, estallan verdaderas batallas campales para la reconquista de ciertas arterias, particularmente en Cholon. ¿No se dice acaso que el Viet Cong dispone de varios centenares de células en la capital y los arrabales? Es de Saigón que proviene la pasta de papel necesaria para las publicaciones del Frente, cuando no son impresas directamente allí mismo. Su red postal es muy superior a la de la administración y sobre todo más rápida. Parece disponer de seis mil buzones. Su servicio de información es de una eficacia notable. Un oficial norteamericano del MACV. (Military Assistance Command Viet Nam) me decía:

—Estamos convencidos que el Viet Cong tiene sus hombres en escalones muy altos del aparato gubernamental. Operaciones cuidadosamente preparadas han fracasado porque hubo filtraciones. Otras, se volvieron incluso contra nosotros... ¿Qué puede usted hacer en estas condiciones?

En realidad, nadie sabe hasta dónde se extienden las ramificaciones del Frente Nacional de Liberación. El penetra en Saigón como en un molino.

¹ Nombre dado por el gobierno títere de Viet Nam del Sur a los patriotas. Su uso se ha extendido a las publicaciones capitalistas. (N. de la R.)

Un amigo me decía con cierta amargura que:

La propaganda vietcong estaba facilitada grandemente por la inestabilidad interior, los ajustes de cuentas entre generales, la concusión, el aumento del costo de la vida y sobre todo por la eternización de una guerra cuyo fin no se advierte.

VIVIR A CUALQUIER PRECIO

Es verdad que el espectáculo que ofrece Saigón es adecuado para dar náuseas. La corrupción, los traficantes, el mercado negro y la prostitución, esa lepra invasora, han reemplazado la vida económica que ya no existe más. Una secretaria gana poco más de 3,000 piastras por mes. Una muchacha de un bar cualquiera hace 2,000 en una noche. Familias vietnamitas han transformado una parte de su casa en «cuartos de paso» para redondear sus fines de mes. Pero hay cosas peores aún. En las cercanías de Bien Hoa, Da Nang, Pleiku, se han creado barrios de indigentes de la lujuria. Son tugurios hechos con planchas mal unidas, rodeadas de alambradas pero que se titulan «Marisa», «Lily», «Marlene», etc. La avalancha es al atardecer. Ante el recrudecimiento de las enfermedades venéreas las autoridades norteamericanas han tomado medidas... se cierran aquéllos que son demasiado insalubres. Pero como en esta industria la ingeniosidad no escasea, se ha encontrado un paliativo. Ha hecho su aparición una nueva industria: la de los lavadores de automóviles. Sobre la ruta que lleva de Da Nang a Hué, se encuentra uno cada 100 metros. El soldado se detiene ahí para hacer limpiar su vehículo, mientras que en el interior encantadoras «garagistas» le quitan el lastre de sus piastras.

Poco antes del toque de queda, los «coolies» con sus carritos hacen su última «razzia» de solitarios y les proponen muchachitos. He seguido a uno. Me ha conducido a Dakao, uno de los barrios de Saigón. Al fondo de una callejuela entré en una barraca no más miserable que las otras. Eran cinco en la pieza. El mayor podría tener doce años, se me pidió que escogiera. Por quinientas piastras. Miré esos rostros ya esculpidos por el hambre, esos cuerpos estrechos flotando dentro de vestimentas demasiado amplias. Salí sin decir nada. A la salida de la callejuela un «coolie» desembarcaba del vehículo que arrastraba a un gran mocetón rubio... El vietnamita que logra vivir a la sombra de los norteamericanos es feliz. No es que alimente una simpatía particular por estos últimos, pero recu-

pera no pocos de los dólares que éstos dispensan sin contarlos. Tener dólares permite el acceso a la tienda del ejército, la famosa PX; es la puerta abierta para el tráfico. Este había tomado tales proporciones que en pleno Saigón funcionaba legalmente un mercado, «el mercado de los ladrones». Allí se vendía de todo. Las cajas de mercancías que habían desaparecido en el curso de misteriosas manipulaciones resurgían en este mercado paralelo. Por una suma que desafiaba toda competencia, se podían comprar vestimentas, conservas, raciones militares, aparatos transistores, eléctricos, etc., en resumen, todo lo que hace el confort del gran aliado.

Todo tiene su fin y el gobierno ordenó el cierre hace unas semanas. Esta medida se inscribe en el cuadro de la lucha contra el mercado negro emprendida por el gobierno. Si la administración del general Ky quisiera ser consecuente con la misma, para que esta medida sea verdaderamente eficaz, tendría que cerrar más de la mitad de las tiendas de la ciudad.

Están también los chinos que levantan fortunas con la construcción de nuevos inmuebles. El que quiera construir se ve obligado a tratar con ellos: poseen el monopolio del cemento. La concusión reina como dueña en la administración. Amigos franceses me han dicho:

Es imposible poner en marcha una obra cualquiera sin el «soborno». Desde el ordenanza hasta el jefe de oficina hay que mostrarse «comprensivo», en caso contrario el legajo dormirá durante semanas en un rincón de la oficina.

UNA VIDA ECONOMICA ARTIFICIAL

La piastra está muy fatigada. La guerra no le vale de nada. Los precios suben: en 1965 el costo de la vida aumentó en un 40,1%, es decir, un promedio de más del 3% mensual; para 1966 se estima que el aumento del costo de la vida alcance al 60%. El 18 de junio último, en una operación de rescate, la moneda vietnamita se devaluó en un 50%.

La economía vietnamita vive hoy en pleno artificio. Los refuerzos en masa enviados durante los últimos meses por los norteamericanos han desorganizado todo, encajando sobre la economía del país, cuya población activa en la industria y los servicios apenas sobrepasa las quinientas mil personas, un enorme sector con salarios elevados y con medios gigantescos, consagrado a trabajar con el ejército norteamericano. Ciento cincuenta mil vietnamitas se ven hoy sustraídos del circuito normal y viven —parcialmente— a la

norteamericana: son ellos, por ejemplo, los que han hecho doblar las ventas de vestimenta en tres años.

Cuando el año pasado el Estado Mayor decidió multiplicar los aeródromos y pistas, requirió más de cincuenta mil trabajadores (diez mil más de los que emplea toda la industria de Viet Nam del Sur). Los salarios de los militares norteamericanos les permiten presentarse como adquirentes de no importa qué cosa, a no importa cuál precio. Y como los norteamericanos «hacen la requisa» de todo por el dólar, la economía vietnamita no puede exportar mucho. En tres años, las ventas de caucho cayeron a la mitad, perdiendo las grandes plantaciones hasta un 20% de su superficie, mientras la situación del cultivo de heveas continúa agravándose como consecuencia de la ampliación de las operaciones en las principales regiones productoras.

Vastas regiones del país están aisladas económicamente y no tienen contacto con la capital más que por vía aérea. Los trabajos del complejo carboquímico de An Hoa Nong Son, a sesenta kilómetros de Da Nang, se han suspendido. La línea ferroviaria Saigón Huế no funciona más. La mayoría de las rutas sólo rara vez están abiertas, el aprovisionamiento de los mercados urbanos se vuelve cada vez más difícil, y los precios de los artículos alimenticios aumentan rápidamente. El arroz es vendido al ejército y el Viet Nam, en otro tiempo exportador, importa arroz de Tailandia y de los Estados Unidos. En relación a este artículo precioso, el gobierno se esfuerza, si no en hacer bajar los precios, por lo menos en impedir su alza. En ciertas ciudades se han distribuido cartas de racionamiento a la población.

Los transportes marítimos plantean también problemas. La reciente huelga de los obreros portuarios que paralizó el puerto de la capital, puso de relieve las dificultades que éste enfrenta. Alrededor de 20,000 toneladas de mercancías, es decir, cerca de un 30% del total de los equipos y suministros militares norteamericanos, son desembarcados cotidianamente en Saigón. La situación es tanto más seria, dado que desde hace dieciocho meses el puerto comercial de la capital se ve crónicamente atascado. A principios de 1965, los plazos para el desembarque de las mercancías importadas eran de cuatro a cinco días, y han pasado a ser de tres a seis semanas hace un año, y de uno a tres meses justamente antes de la huelga. Esta obstrucción se debe, por una parte, al importante incremento de las importaciones comerciales, y por la otra, a las necesidades creadas por el esfuerzo de guerra, así como a la llegada de considerables cantidades de material para el ejército norteamericano.

La situación actual se debe esencialmente a las incidencias de las operaciones militares. Por un lado, el esfuerzo del Frente Nacional de Liberación para cortar los ejes de comunicación, reducir el suministro de energía eléctrica a Saigón, enrarecer las entregas de los campos, no ha podido ser eficazmente contrariado.

Por el otro, la afluencia de refuerzos norteamericanos, la inyección masiva de dólares sobre el mercado sin contrapartida productiva, de donde se deriva una dependencia económica casi total, los trabajos de infraestructura pesando sobre el mercado de mano de obra, han acabado de perturbar una economía cuyo equilibrio era frágil por la propia razón de su desarrollo, y que se ha visto cada vez más sostenida fuertemente por una ayuda norteamericana cuya importancia no ha cesado de crecer y que, desde el mes de enero de 1961, está reservada solamente a las importaciones provenientes de los Estados Unidos. Finalmente, el éxodo de cerca de un millón de refugiados de las zonas rurales, desprovistos de todo recurso, ha venido a agregarse a dichos factores de desorganización, así como los efectos de la conscripción forzada que han multiplicado las deserciones, acentuando aún más la penuria de mano de obra.

El déficit acumulado en los presupuestos de 1961 a 1965 alcanzaba las cuarenta y seis mil millones de piastras, de las cuales veinte y dos corresponden al año 1965 solamente. El presupuesto de 1966 muestra un déficit de treinta y seis mil millones de piastras. Las reservas en divisas propias continúan disminuyendo y el porcentaje de cobertura de las importaciones por las exportaciones ha pasado de un 16,3% a un 9,9%. Las exportaciones de Sud Viet Nam han sido del orden de unos 20 a 25 millones de dólares.

En todo, el exceso es un defecto y el exceso de divisas provoca la inflación, dado que esos dólares deben encontrar sobre el terreno una contrapartida en piastras, ya que la piastra sigue siendo la moneda oficial. Así, ha sido necesario imprimir en 1965 billetes por más de diez mil millones de piastras. La producción local está siempre en retraso ante la afluencia de moneda, y el equilibrio se realiza mediante el alza de los precios. Así vive el Viet Nam enriquecido artificialmente por la guerra. Los norteamericanos han aconsejado al general Ky poner fin de una vez por todas a la inflación... encontrando un ministro competente. Mientras aguarda, Viet Nam del Sur verá aumentar en 1967 sus gastos militares en un 20%, es decir, cuarenta y dos mil quinientos millones de piastras que representan un 56% del presupuesto total.

SOBRE LAS ALTAS MESETAS HE VISTO LAS CHOZAS DE LOS «DEVORADORES DE BOSQUES», CALCINADAS POR EL NAPALM

—Esta mañana temprano, a las cinco, frente a la entrada principal del MACV —me dijo el teniente Heller—. El automóvil militar lo llevará al aeropuerto.

Arribé a Tan Son Nhut mucho antes del amanecer. La amplia sala estaba ya llena de soldados con licencia que, en su mayoría, retornaban a sus bases. Ellos terminaban su noche sobre las banquetas o inclusive, extendidos sobre el piso, cargados con un impresionante arsenal, indiferentes al indescriptible alboroto que reinaba en la sala de control. Miré hacia el pizarrón para verificar si mi vuelo 651 figuraba allí. El sargento de servicio controla mi tarjeta del MACV sin la cual no le es posible a un periodista desplazarse en Viet Nam del Sur, y verifica que mi nombre figura en la lista.

«Vuelo 651, Pleiku, ¡O.K.! partida a las ocho horas. Se le avisará.»

Tenía ante mí dos largas horas. Así sería en cada aeródromo militar, variando la espera entre dos y cinco horas. Al final se convirtió en un hábito... De aeropuerto civil que era, Tan Son Nhut se ha convertido en un aeropuerto militar controlado, naturalmente, por los norteamericanos. Por doquiera se lee: «Pictures not allowed».² No obstante se las toma. Se elogia el volumen de tráfico de Orly, pero Tan Son Nhut, cerebro de la fuerza aérea norteamericana en Viet Nam, detenta todos los records del mundo. Sobre decenas de hectáreas, aviones de todos los modelos, helicópteros de dimensiones impresionantes son amontonados, imbricados, las alas en las alas. Los «cargomasters» que llevan cincuenta toneladas de flete, están al costado de viejos Dakotas un poco marchitos, pero siempre buenos para el servicio. Un poco más lejos, juiciosamente alineados, los C 141 Starlifter esperan su cargamento de «marines» que transportarán, a casi mil kilómetros por hora, como apoyo para una operación. Los aparatos más numerosos son, no obstante, los C 130 Hercules capaces de despegar o de aterrizar sobre cualquier terreno, gracias a las propiedades de su ala fuelle.

El ordenador de esta formidable máquina de guerra se llama MATS (Military Air Transport Service). Tiene como tarea asegurar el transporte de las tropas y los abastecimientos entre los Estados Unidos y el resto del mundo. Emplea cien mil personas y el número de aviones que utiliza es

² Prohibido tomar fotos. (N. de la R.)

«top secret».³ Así, no es sorprendente que Tan Son Nhut figure entre los principales objetivos del Viet Cong. En varias ocasiones éste, a pesar de las excepcionales medidas de seguridad, ha infligido duras pérdidas al MATS. Casi todas las noches el aeropuerto es atacado con tiros de mortero. Ellos desgarran la noche de Saigón. Y las autoridades norteamericanas se confiesan incapaces de controlar de manera duradera, la banda de tierra necesaria para hacer invulnerable a Tan Son Nhut.

Desde Tan Son Nhut, verdaderos puentes aéreos enlazan varias veces por día al conjunto de bases entre sí. Poco después de las ocho, se llama para nuestro vuelo. Un vehículo militar nos conduce a nuestro Hercules 130. En su interior todas las variedades de militares que combaten en Viet Nam se agolpan codo con codo sobre las correas que sirven de asiento. Para encontrar un lugar pasé por encima de armas de todos los calibres y de los paquetes más diversos. Ningún soldado juzgó útil desprenderse de su panoplia de armas. El reglamento estipula que en Viet Nam todo militar debe estar constantemente armado.

Mi primer vuelo me condujo a Pleiku, en las Altas Mesetas. Es un poco el «techo» de Viet Nam. Los norteamericanos atribuyen una gran importancia a esta base situada en la proximidad de la frontera con Cambodia y con Laos. Después de haber estado a punto de perderla en 1965, la han agrandado, consolidado sus defensas exteriores con un triple cerco de alambre de púas. Todo ha sido arrasado en las cercanías, a fin de no dejar ningún rincón en el que pueda disimularse el adversario. Los audaces golpes de mano del Viet Cong contra la base de Da Nang, famosa por sus defensas que debían ponerla al abrigo de todo ataque, están aún presentes en el espíritu.

Un oficial me dice:

—Hemos tomado todas nuestras precauciones, pero en una guerra semejante, no se puede jurar por nada.

No sabía lo acertado que estaba, ya que menos de tres semanas después de haberme hecho esas manifestaciones, fuertes unidades del Viet Cong regaron con trescientos obuses de morteros las principales instalaciones, mientras que un comando hacía saltar edificios, aviones ligeros y helicópteros. Simultáneamente, el puesto de las fuerzas regionales encargadas de proteger Pleiku era atacado, sufriendo la guarnición fuertes pérdidas.

³ Estrictamente secreto. (N. de la R.)

Este ataque del Viet Cong contra una base que es considerada como la capital militar del Viet Nam del Centro, ciertamente va a obligar a los norteamericanos a reconsiderar su táctica en esta región pretendidamente «pacificada», que es de capital importancia para ellos. El Estado Mayor está persuadido que ella constituye el punto de culminación meridional de la famosa «ruta Ho Chi Minh».

El plan norteamericano es claro: penetrar al máximo en dirección hacia el oeste siguiendo la ruta 19 que parte de Qui Nhan, pasando por An Khe y Pleiku hasta la frontera cambodiana, a lo largo de la cual los norteamericanos quieren construir una pista de aterrizaje que pueda acoger cazas bombarderos. Las «fuerzas especiales» acantonadas en Plei Djereng han tendido un puente sobre el río Se San, y prosiguen activamente la construcción de su tramo.

Es en las proximidades mismas de Pleiku que se desarrolla la operación «Paul Revère», que está en la cuarta fase después de su inicio en el mes de mayo. La última, que comenzó el 18 de octubre, ha conocido suerte diversa: su objetivo es destruir la infraestructura logística, que se supone enorme, del Viet Cong y de los vietnamitas del Norte, que se supone también que se encuentran allí. Tres divisiones norteamericanas patean en ese rincón del Viet Nam. Los expertos norteamericanos admiten que en una jungla semejante se puede perder una compañía como nada. Es así, que algunos días antes de mi llegada, una sección de cuarenta hombres de la primera división aeromóvil fue prácticamente aniquilada como consecuencia de un ataque Viet Cong. Sólo tres hombres sobrevivieron, pese a la intervención masiva de la aviación.

El capitán Zenk, de la 4ta. división de infantería, admite que el fuego del adversario está lejos de ser desdeñable, que el terreno le es favorable, de allí la eficacia de su acción, de allí también, agrega el capitán, la prudencia con la cual debemos operar.

GI PEDIDOS EN LA JUNGLA

La operación «Paul Revère IV» se desarrolla sobre un rectángulo de 120 kilómetros de largo que cubre una superficie de alrededor de 7,800 kilómetros cuadrados. En esta jungla muy densa, muy espesa, donde los árboles que la componen tienen de 20 a 30 metros de alto y están unidos los unos a los otros por enormes lianas, no se distingue nada a más de cinco metros. El sol no penetra allí jamás. En esta jungla se desarrolla un combate singu-

lar. Norteamericanos y viet congs están solos frente a frente, aparte de algunas tribus de montañeses que, apenas el napalm lo destruye todo, huyen de la guerra y se refugian en Cambodia. Un implacable juego al escondite tiene lugar cotidianamente. Un oficial con el que me encontraba en operaciones me ha dicho:

—El enemigo aparece, desaparece, después reaparece sobre nuestro flanco o en la retaguardia.

En esta guerra de desgaste que desmoraliza al GI, el Viet Cong marca puntos todos los días. En esta región las tropas norteamericanas tienen necesidad de claros para posar allí sus tropas helitransportadas. El comando norteamericano sabe que el Viet Cong se instala en su contorno inmediato, de modo que debe antes de cada aterrizaje efectuar violentos bombardeos sobre las «landing zones». Pero eso no es suficiente. Se sabe que el adversario dispone de un sistema de túneles, de rutas, de campamentos. Es menester destruir todo eso. Ese es el objetivo de las «fuerzas especiales».

Me dirigí a Plei Djereng. Este campo abierto por las «fuerzas especiales» hace tres años se encuentra a 10 kilómetros de la frontera cambodiana. Se presenta como un triángulo de dimensiones reducidas. Los militares US están atrincherados en su interior en un «blockhaus»⁴ erizado de alambre de púas. Las barracas desaparecen bajo los sacos de arena. Se ha abierto una pista para los aviones ligeros. Es una hazaña posarse en la misma durante la temporada de las lluvias. Entre la pista y el campo, una batería de 165 mm. Los cañones apuntan hacia la floresta, un poco hacia el Norte, en dirección a las fronteras laotina y cambodiana, donde se encuentran, me asegura un oficial, tres divisiones norvietnamitas. A retaguardia, las montañas caen al pie del campamento, firmemente retenidas por el Viet Cong, que dispone así de un observatorio de primer orden que les permite seguir el menor movimiento en el campamento.

—Desde hace tres años, estamos prácticamente en el mismo punto, me dice el teniente Taylor. Cierto, la defensa del campo ha sido reforzada por la artillería y los helicópteros, pero una patrulla no puede alejarse más allá de algunos kilómetros.

A la mañana siguiente me despiertan las salvas de 165 mm. La lluvia ha cesado de caer. Algunos copos de bruma flotan encima de las montañas,

⁴ Tipo de fortificación. (N. de la R.)

allá, cerca de las dos fronteras. Cada salva desgarró los tímpanos. Uno de los objetivos de la artillería es el de «localizar» las fuerzas del adversario, llamar después a la aviación que martilla las supuestas posiciones del enemigo.

Cada mañana un convoy de una veintena de camiones, escoltado por ocho carros y varios helicópteros, arriba a Plei Djereng. Los cuarenta kilómetros que separan el campo de Pleiku, son recorridos en tres horas. El arribo del convoy es una proeza cotidiana. Guesta varios centenares de miles de dólares y da lugar a escenas de entusiasmo dignas del «happy-end» de los mejores «oestes». El amontonamiento de esas toneladas de material lo deja a uno pensativo. Uno se pregunta cuál será su utilización, incluso si, para comprender los esfuerzos del cuerpo de ingenieros norteamericanos, recuerda que fueron emprendidas acciones similares hace alrededor de un año a 60 kilómetros al Sur, cerca del macizo de Chu Pong, donde se habían desarrollado los combates más violentos de toda la guerra. Justamente en ese sector, todo ha vuelto al punto de partida. En efecto, los guerrilleros guardan la iniciativa y logran, incluso, infligir serios reveses a las tropas norteamericanas, en los precisos lugares en que estas últimas se habían comprometido masivamente a destruir la infraestructura vietcong.

—El Viet Cong está en todas partes a nuestro alrededor, me dice el teniente Scherer. Nos hemos implantado aquí, lo más duro será mantenernos.

Estamos en Tun Breng, entre Plei Djereng y Duc Co, al suroeste de Pleiku. En medio de un decorado de «Far West» la tercera brigada de la cuarta división de infantería ha plantado una cincuentena de carpas. Las palas de los helicópteros levantan tornados de tierra roja. Con el «Colt» en la cintura, hombres curtidos por el sol se organizan, consolidan esta plaza que han arrancado a una naturaleza hostil. Para mantener este trozo de meseta batido por un viento frío, los norteamericanos no han retrocedido ante nada. Los medios puestos en acción son considerables. Los senderos forestales han sido ampliados a fin de que los carros ligeros puedan circular por ellos. A distancias cortas solamente. Una DZ para helicópteros ha sido acondicionada. Día tras día, el material se amontona, las patrullas se multiplican, los encuentros también. El control de las aldeas de los montañeses se hace cotidiano. Todo esto no es gran cosa. Es lo que se desprende del balance que me ha sido comunicado. Este es decepcionante. Los norteamericanos se ven obligados a reconocerlo. Cuando mucho su saldo es de algunos cadáveres calificados de Viet Cong y algunas armas recuperadas.

«ACCION SICOLOGICA» ENTRE LOS MONTAÑESES

Para convencerse del estado real de la situación, no hay más que dirigirse a una aldea de montañeses, según se afirma «realineada», y que dista solamente algunos kilómetros. Ello requiere una pequeña expedición. Serán necesarios no menos de dos tanques erizados de hombres, con dos cañones, mi jeep incrustado entre ambos, sin contar la presencia reconfortante del helicóptero que giraba por encima de nuestras cabezas, como una gallina con sus pollitos.

Saliendo del campo dejamos a nuestra derecha una nueva ruta abierta. Nuestro convoy avanza en medio de una espesa nube de polvo rojo, para tomar poco después por una ruta recientemente ampliada a través del bosque, poco denso en este lugar. Tres kilómetros más lejos, desembocamos en una aldea. Por las chozas sobre pilotes, reconocí una aldea «jaraï». La parte presente de la población se reunió automáticamente sobre la plaza mirando cómo los norteamericanos ubicaban el dispositivo de seguridad. Mientras tanto, el helicóptero sobrevuela a baja altura los alrededores inmediatos de la aldea. Después de un acondicionamiento provisto de música «jaraï» grabada sobre bandas, un auxiliar vietnamita explica el objetivo de la misión de los norteamericanos en el lugar:

Ellos vienen a liberaros del comunismo, Norteamérica es una gran nación, rica, fuerte y poderosa. Ella va a transformar vuestra vida sin dejar de respetar vuestros hábitos y costumbres.

Mascando sus largos tabacos verdes, los «jaraï», algunos de pie, otros en cuclillas, escuchaban impasibles este discurso, sin que fuera posible leer sobre sus rostros signo alguno de interés o de aburrimiento. Durante este tiempo los soldados se habían dispersado a lo largo de la aldea cercando las chozas para la búsqueda de alcohol de «jarre» que ellos aspiran en largos sorbos, mediante un bambú delgado, flexible y recurvado. Los centinelas puestos de guardia escrutaban el bosque, acechando el menor ruido, mientras que el teniente que comandaba la escolta observaba con poderosos gemelos las montañas de los alrededores. Dos horas más tarde, el regreso. No hay que demorarse mucho, el sol comienza a descender. Algunos soldados salen de las chozas ligeramente ebrios. El alcohol de «jarre» es generoso. Distribución de bombones y cigarros, apretones de manos largamente distribuidos, y la partida. «Volveremos pronto», gritan los soldados agitando

sus manos por encima de sus cabezas. Cuando el convoy sale de la aldea, los «jarañ» ya se han dispersado.

El retorno se efectúa a toda marcha.

«El bosque no es muy seguro, me dice el teniente. La semana pasada, uno de nuestros carros ha saltado sobre una mina.

—¿Ustedes sólo hacen patrullas motorizadas?, pregunto.

—Así es. La zona pacificada que controlamos es muy restringida para que nos aventuremos más lejos. Antes de progresar más, necesitamos ganar las poblaciones. Eso no es fácil. El Viet Cong los ha adoctrinado desde hace años. Esperamos mejorar este estado de cosas con la llegada de especialistas en cuestiones montañosas formados en Fort Braag.

Algunos días más tarde tendría la ocasión de darme cuenta que «la acción psicológica» está lejos de ser tan idílica. Siempre es aplicada conforme a las teorías del general Landsdale. Se trata en particular de reducir al máximo las pérdidas de la población civil, y de tomar en cuenta, en las operaciones, los «objetivos psicológicos» tanto como los objetivos militares.

Para hacer eso se han ubicado «consejeros vietnamitas» adjuntos a las unidades norteamericanas para evitarles equivocaciones y ayudarlos a distinguir amigos y enemigos, o para coordinar su acción con las tropas survietnamitas. Un programa de acción cívica y de guerra psicológica debe ser puesto en acción en vísperas de toda operación. Las poblaciones civiles son advertidas por medio de volantes o de altoparlantes para ayudarlas a protegerse.

En el plano militar, las medidas adoptadas prevén regular con más discernimiento el empleo de la potencia de fuego. Debe aplicarse un cuidado especial a la identificación de los objetivos y los soldados son advertidos antes de las operaciones acerca de la necesidad de reducir las pérdidas entre los no combatientes. No obstante, por prudencia, el comando americano ha creído su deber agregar que los «errores humanos» son inevitables, pese a todas las precauciones adoptadas.

VOLANTES SOBRE LAS SELVAS

Los servicios de acción psicológica ya han arrojado 272'565,350 volantes sobre Viet Nam. Dos millones, solamente, sobre las regiones de Pleiku y Kontum para incitar a los norvietnamitas que se supone se encuentran ahí, para que depongan las armas y se rindan. Corrientemente se utiliza

este método. Las autoridades norteamericanas, deciden, por ejemplo, defoliar una región ocupada por los montañeses, es decir, arrojar con sus C 123, toneladas de herbicidas que van a destruir las bóvedas de verdor bajo las cuales se esconde —se cree— el Viet Cong. Un avión provisto de un altoparlante pasa primero. Un intérprete aconseja a los montañeses no inquietarse demasiado, hacer regresar el ganado y cubrir sus cultivos hortícolas con fundas de plástico. El montañés no comprende nada de eso, sabe menos aún qué es el plástico. Si lo sabe, no lo tiene... y todos sus cultivos son destruidos. Enseguida viene el napalm. Esta vez el avión altoparlante no ha venido.

En la provincia de Kontum los bombarderos riegan sistemáticamente las selvas con bombas incendiarias y con napalm. Las aldeas de los «mois» y de los «kay», donde crece el arroz de montaña, han sido destruidas porque en las altas instancias se decidió que era menester hambrear primero al Viet Cong que se abastecía en las poblaciones locales. Desde lo alto de los helicópteros he visto las chozas calcinadas de los «devoradores de selvas», los árboles de los claros ennegrecidos por el incendio.

Millares de ellos han sido dispersados, muchos han muerto. Los sobrevivientes son amontonados en campos de refugiados que se presentan enseguida como campos de «relineados». Se hubiera dicho que se trata de escapados de campos de concentración. Tiritan de frío y de hambre en sus pequeñas casillas de perro que las trombas de agua atraviesan. Les queda como única riqueza, algunas vasijas, algunos cestos y el confuso recuerdo de sus ancestros que fueron en los tiempos del reinado Champa los dueños de toda la Indochina, de sus costas y de sus selvas.

El biplaza que me lleva de regreso de Kontum a Pleiku sobrevuela la floresta a menos de 500 metros. Debo asistir a una operación contra una aldea supuestamente Viet Cong del lado de Plei Mrong. En el hueco de un vallecito, un poco a nuestra izquierda, aparece la aldea. A menos de 200 metros, el piloto endereza ligeramente el aparato, reduce la velocidad y describe varios círculos. Terminada su inspección, vuelve a tomar altura sin dejar de comunicarse con la base.

No habían pasado diez minutos y ya los helicópteros aparecían. Realizan una primera pasada y lanzan cohetes por encima de la cortina de árboles que abriga a la aldea. Percibo en un extremo de ésta, personas que huyen. Parece que los helicópteros dejan a estas últimas el tiempo de ganar terreno y luego, durante diez minutos, bombardean intensamente la aldea. La cortina de árboles es literalmente despedazada por los cohetes. Todas

los chozas están en llamas. La operación ha terminado. Los helicópteros se retiran. En la aldea no queda un alma con vida. Nuestro biplaza vuelve a descender a menos de cien metros. Cerca de las chozas que terminan de arder, distingo numerosos cadáveres.

«DA NANG NO ES YA VIET NAM»

El cielo bajo y negro vierte sobre Da Nang una lluvia fina y obstinada. La ex-Tourane, ha muerto. Un joven «marine» de 19 años me ha dicho:

—Da Nang no es ya Viet Nam.

Da Nang es la base más importante del dispositivo norteamericano en Viet Nam. Reclinada en el mar, extiende sus pistas entre las puntas de una media luna que se sumergen en el océano. En cada extremidad de la base se alza una colina. La del Norte se llama Colina de los monos. En su cima la Marina ha instalado los radares más poderosos del mundo. A centenares de kilómetros a la redonda, nada se les escapa. Al Sur, otra colina, la Montaña de mármol, así llamada a causa de su blancura. En su cima varias baterías de 106 mm. apuntan en dirección al perímetro de seguridad. Este no excede de 15 kilómetros.

La visita de la base no deja de impresionar. Todo ha sido concentrado sobre una docena de kilómetros cuadrados. Hoy en día el espacio escasea: barracas del personal, depósitos de municiones, defensa antiaérea, capilla con aire acondicionado, hospital, lavanderías, oficinas administrativas, cine, teatro, clubs para oficiales y suboficiales, carpas, semicilindros de chapa ondulada para los pilotos, etc., todo eso se entremezcla, se imbrica, apenas si los innumerables jeeps que surcan la base en todos los sentidos, pueden abrirse paso.

La base funciona día y noche. A los Crusader de la Marina suceden esos terribles cazabombarderos que son los Phantom, que vuelan a 2,500 kilómetros por hora. Sobre su pista respectiva despegan en grupos de a dos, dejando tras ellos un reguero rojizo, y desaparecen detrás de las montañas. Da Nang es la base de los «marines». El 3 de marzo de 1965 el presidente Johnson adoptó la decisión de enviar fuerzas norteamericanas al Viet Nam. La 9.ª, la 9na. MEB (Marine Expeditionary Brigade) fue transportada por entero a Da Nang por medio de la Fleet Marine Force. Comprendería el Estado Mayor, 4 batallones, artillería, grupo de apoyo logístico, 2 escuadrones de helicópteros, etc. Unos 5,000 hombres con un enorme material

en seis días. A fines de abril eran el doble y formaban la III-a. Marine Amphibious Force. Los efectivos eran entonces de más de 50,000 hombres, hoy son cerca de 75,000.

El rápido envío de estas fuerzas de intervención había sido motivado por la situación casi desesperada en la cual se encontraban las «fuerzas especiales» en Plei Me, Duc Co, Kontum, etc. Es cierto que el Viet Cong fue frenado. Pero no por largo tiempo. Después, incluso la situación empeoró. Y no solamente en las altas mesetas.

La protección de la base plantea serios problemas al mayor general Lewis W. Walt. Ampliarla es una necesidad. Defenderla contra las incursiones del Viet Cong, que se ha manifestado ya en tres ocasiones, implica la extensión del perímetro de seguridad y la «pacificación» de numerosas aldeas que allí se encuentran. Han sido necesarios dos años de esfuerzos para avanzar 15 kilómetros, incluso 10 en ciertos sectores.

Cuando uno se coloca de espaldas al mar se tiene frente a sí la base y sus instalaciones, después las colinas. Un valle las separa. Las primeras están ocupadas por los «marines». Las segundas pertenecen al Viet Cong. Nadie va más allá. Es la jungla. El Viet Cong reina allí como amo absoluto. Los norteamericanos saben que el adversario puede surgir cuando le apetezca. Son pagados, además, para saberlo. Una guerra de desgaste se lleva a cabo contra las patrullas que pierden cada día un hombre o dos, víctimas de los tiradores selectos del Viet Cong. Imposibilitados de avanzar más, los «marines» se han lanzado a «la acción psicológica».

«LES ENSEÑAMOS LOS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA»

El jeep que me conduce a la compañía del capitán Burton costea la bahía. Como medida de precaución me han embozado un casco y un chaleco antibalas. Nos cruzamos con pesados «Amtrax» de 5 a 6 metros de largo y 3 de alto que patrullan día y noche, así como GMC repletos de «marines». Un poco antes de la aldea de Tra Khe, he visto dos de ellos profundamente atascados en el arrozal. No son verdaderamente eficaces más que sobre terrenos carrosables, me dice el sargento que me acompaña.

Estamos a 12 kilómetros de Da Nang. Para salir de la aldea debemos aguardar una patrulla. Los aldeanos que entran a la aldea deben someterse al control de seguridad. Este se efectúa cerca del puente. Cada vietnamita se presenta de uno en uno con cinco o seis paquetes suspendidos de su balancín. El que pierde la paciencia no es quien uno cree. Para que el

control sea verdaderamente eficaz sería necesario que una parte de la población pasara su tiempo en controlar a la otra. Es lo mismo que con- fesar que eso es imposible.

—El acantonamiento de la compañía del capitán Burton, me dice el sar- gento, se encuentra en territorio no «pacificado». Aguardaremos quince minutos antes de haber abandonado la aldea de Tra Khe. Sobre un paraje descubierto, se han erigido cuatro grandes carpas. Cuando llegué, cuatro- cientos vietnamitas representando a la población de dos aldeas se encon- traban allí reunidos. Cinco «Amtrax», cincuenta «marines», un enlace por radio, más dos helicópteros, aseguraban la operación. Un Viet Cong «reali- néado» equipado con un altoparlante electrónico leía en un tono, que se quería convincente, un manifiesto explicando las virtudes de la acción sico- lógica.

Durante ese tiempo los «marines» acordonaban las aldeas vacías de sus habitantes, poniendo todo al revés, cavando el suelo en búsqueda de túne- les, sondeando muros y techos de paja para descubrir escondrijos eventuales, cuando no armas o granadas.

—Hemos emprendido un trabajo de largo aliento, me dice el capitán Burton, gran mocetón con sus 100 kilos de grasa. La mayoría de las aldeas simpati- zizan con el Viet Cong, lo que nos obliga a actuar con gran flexibilidad.

—¿Durante cuánto tiempo piensan ustedes continuar?, pregunto.

—El tiempo que sea necesario para que les enseñemos los principios esen- ciales de la democracia. Una vez que los hayamos ganado, los armaremos a fin de que puedan defenderse ellos mismos. Nuestra tarea es ingrata, usted lo sabe, agrega con un suspiro.

Mientras tanto el «realineado» había terminado con su «charla». Bajo un sol aplastante, había sonado la hora de gustar las bondades de la civi- lización norteamericana. Una comida caliente fue servida a aquéllos que los «marines» habían «escoltado» desde temprano en la mañana. Esta se com- ponía de arroz norteamericano, trasvasado púdicamente a sacos vietnamitas para no chocar al sentimiento nacional, y pollo. Los niños mendigaban raciones y bombones a los «marines» que se los distribuían. Otros, fuertes, a la sombra de los «Amtrax», el cuerpo cargado de un verdadero arsenal, intentaban asimilar un «digest» de civilización vietnamita.

La resistencia a la cual se enfrentan los «marines» en sus tentativas de ampliar el perímetro de Da Nang, no es solamente obra de las unidades regulares Viet Cong, ella proviene también de la población, como lo ates-

tigua la historia de la pequeña aldea de Cam Ne a 8 kilómetros al sur de Da Nang, destruida dos veces, deliberadamente, en un año.

Para desembarazarse de los francotiradores viet congs que ella abrigaba, los «marines» la habían incendiado completamente en julio de 1965. Toma- da por las cámaras de la televisión norteamericana, la escena del incendio de las cabañas de paja con la ayuda de antorchas y encendedores, levantó en los propios Estados Unidos, un movimiento de indignación. Posterior- mente, los habitantes de Cam Ne habían rehusado obstinadamente ser reins- talados en otra parte, y habían emprendido la reconstrucción de sus hogares sobre el mismo lugar. Su determinación condujo entonces a los servicios psicológicos norteamericanos a intentar en su favor un esfuerzo muy parti- cular de «pacificación». Los «marines» mismos contribuyeron ampliamente con su ayuda material a llevar a buen término su reconstrucción. Pero, reintegrada la población, la aldea siguió siendo tan irreductiblemente hostil y viet cong como antes. Reconociendo su fracaso los «marines» debieron decidirse a emplear sus bulldozers para borrar por segunda vez Cam Ne de la superficie de la tierra.

NUEVAS ARMAS

Más de treinta mil militares, los más aguerridos con que cuentan los Estados Unidos pasan su tiempo en montar patrulla tras patrulla, en multiplicar las operaciones de «acción psicológica» para culminar en una limpieza que no tiene fin. ¿Cuánto tiempo y soldados serán necesarios, entonces, para enlazar entre sí esos enclaves llamados Hué y Phu Bai, al norte de Da Nang, y Chu Lai al sur? ¿Este proyecto del general Westmoreland se realizará alguna vez?

Para mitigar la escasez de hombres, han hecho su aparición nuevas armas en Viet Nam, y Da Nang posee una bella colección.

—Esto hace daño y el Viet Cong no las quiere, me dice el teniente Bailoy con una sonrisita, mostrándome una larga bomba de alrededor de 2,50 metros. Me explica que puede contener 360 «granadas», encerrando cada una 300 bolas de metal expulsadas automáticamente. Un poco más lejos me señala otra bomba de fragmentación que contiene 300 «granadas» que estallan en 500 bolas y fragmentos. Cada «bomba madre» cubre, dicen los expertos, una superficie de 6,000 metros cuadrados.

De paso mi cicerone me muestra un extraño aparato derivado del DC-3. Se trata del «Dragón mágico», verdadera cañonera volante del cual han

sido construidos veinte ejemplares bajo la designación de C-47. Este aparato está armado de tres cañones «Gatling» capaces de tirar 6,000 disparos por minuto. En operación el aparato se inclina a 15°. En algunos minutos, el piloto habrá tirado 18,000 disparos. A causa de su potencia de fuego este aparato es utilizado a menudo en las emboscadas, ataques nocturnos contra los puestos de avanzadas, etc.

Casi en el fondo de la base nos detenemos nuevamente, ante algunos helicópteros. A primera vista nada los distingue de los otros, sino la forma. Aprendo que son helicópteros blindados que resisten bastante bien los tiros vietnamitas, en todo caso mejor que los aviones. Sin duda, esta superioridad es debida a su maniobrabilidad que les permite dar marcha atrás, desviarse con rapidez, oblicuamente, sobre el costado, volar literalmente a ras de tierra, lo que lo sustrae a la acción de los radares.

En cuanto a los artilleros norteamericanos (pienso aquí en los de Plei Djereng) ellos aprecian particularmente sus minas direccionales que al detonar, proyectan a ras del suelo millares de hojas de acero. En la llanura los efectos pueden ser mortíferos, pero en la jungla, ciertamente, mucho menos.

Los pilotos de helicópteros disponen de detectores que les advierten a pesar del ruido de sus reactores, que en una zona de dos kilómetros de radio en torno a la vertical del aparato han sonado disparos.

Desde hace varias semanas las unidades norteamericanas han recibido un aparato electrónico que analiza en un minuto los tiros de los morteros y localiza así el emplazamiento de las piezas. Una segunda calculadora se encarga de apuntar con las baterías de réplica que están encargadas de destruir las baterías vietnamitas. No estoy calificado para discutir el valor de estos aparatos, pero en el caso de los repetidos ataques contra Pleiku o Tan Son Nhut, allí los hay casi todas las noches, o bien no han funcionado o entonces el Viet Cong dispone de medios aún más perfeccionados.

El AM-14 o 15 es un fusil de asalto con un cañón en plástico. Es ligero y corto y proyecta las balas en abanico. Rocía al adversario en varios metros cuadrados y alcanza mortalmente hasta una distancia de un kilómetro y medio. El nuevo lanza granadas M.79 obtiene, en una dispersión hasta de 500 metros, un máximo de resultados.

Es evidente que el Pentágono se sirve del Viet Nam como de un campo de experiencias. Los militares no lo ocultan. Esta guerra del Viet Nam modela a los hombres y los expone a realidades cuya experiencia ellos igno-

ran absolutamente. En el plano técnico, cada semana ven nacer una novedad contra la cual el Viet Cong busca al instante la respuesta.

Más lejos aún, en alta mar, apoyando con toda su potencia el conjunto de estas operaciones, se encuentra la VII flota, la Armada más formidable del mundo, cuyo presupuesto es igual al de Francia.

LA FLOTA MAS GRANDE DEL MUNDO, TIENE UN PRESUPUESTO IGUAL AL DE FRANCIA

Hace menos de una hora que hemos abandonado Da Nang en la búsqueda del Kitty Hawk. El cruza por alguna parte en el mar de la China. El piloto busca la blanca estela que el monstruo marino deja en el azul del océano. De pronto surge a nuestra derecha, minúsculo punto gris. Se hace difícil creer que es el portaaviones sobre el cual nos posaremos dentro de algunos minutos. La sensación que se experimenta en el aterrizaje no es en nada comparable a la que se experimenta a bordo de los jets o de los Boeing. Sin los cinturones de seguridad que me clavan a mi asiento por los hombros y la cintura, iría a aplastarme contra el fondo de la cabina.

Apenas nos hemos posado y ya la ronda infernal de los monstruos de muerte que parten en misión retoma su ofensiva. El espectáculo es alucinante. Hombres en ropa de trabajo multicolor se agitan entre las filas de aviones de alas plegadas, otros corren, tiran de los montacargas cargados de bombas, de las cajas de napalm. De paso, reconozco las bombas de fragmentación. El ballet de la muerte está perfectamente ajustado. Aquí lo humano no existe más. Comienza el Apocalipsis. En los pisos superiores desde donde se domina el puente, hay oficiales que oprimen, con un perfecto automatismo, múltiples botones.

El infierno reina a bordo. A cada despegue, a cada aterrizaje, el portaaviones vibra, resuena sordamente, gime con todo su ser. Varias veces por minuto los F-105 despegan del puente con 2,000 kilos de explosivos, de bombas de fragmentación o de napalm bajo sus alas. Enseguida vienen los Skyhawks, una especie de motor sobre el cual está enganchado un hombre, que son catapultados a 400 kilómetros por hora. Pero el más temible de todos es el «EA-6A Intruder».

Este aparato representa el arma más extraordinaria en materia de aviación de ataque. Este birreactor de penetración a larga distancia y de bombardeo, está provisto de un sistema de navegación y de ataque único en el mundo.

El «Intruder» es hoy en día el único avión capaz de volar a más de 900 kilómetros por hora a ras del suelo o de las olas y eso durante varios miles de kilómetros, lo que le permite evitar toda detección del radar.

Puede efectuar automáticamente todas las misiones armadas con cualquier estado del tiempo. Es capaz de ir a largar, a una velocidad que se acerca a la del sonido, a ras de los árboles, invisible para el enemigo, cerca de 700 kilos de bombas, incluso con visibilidad nula. Si las «performances» de tal avión son sorprendentes es gracias a la instalación de aparatos electrónicos de los más complejos montados por primera vez en serie.

Una instalación electrónica del tipo Norden provee al piloto y al navegante, sobre dos pantallas de a bordo, una representación topográfica visual exacta de la geografía del terreno sobrevolado y del espacio aéreo que se encuentra ante el avión. Este sistema funciona con todo estado del tiempo, e incluso en las noches más negras.

El avión puede efectuar misiones profundas y se sabe que es capaz de atravesar por lo menos 5,800 kilómetros de un sólo golpe de ala, lo que constituye una «performance» extraordinaria para un aparato que pesa 10,8 toneladas sin carga. Desde hace poco tiempo el «Intruder» efectúa, cotidianamente, misiones sobre Viet Nam del Norte.

Las dos pistas no están jamás desiertas. Cuatro ascensores plataformas hacen emerger tantos instrumentos de muerte como los necesite la misión a cumplir. Cada vez que un aparato parte, deja flotar tras él un chal de humo, vapores de kerosen, —sin contar un calor insoportable que trastorna durante algunos segundos la proa del portaaviones. No se distingue más que un reguero sangriento aspirado por el cielo.

Sólo el desplazamiento del **Kitty Hawk** que cambia el aire en algunos segundos —recorre cerca de 1,000 kilómetros por día— permite resistir a los marinos. Sobre el puente ellos llevan enormes orejeras, sin las cuales les sería imposible mantenerse. Los especialistas en sonido estiman que a partir de los 150 decibeles, los huesos de un ser humano comienzan a temblar en el cuerpo. En el momento en que los aviones abandonan el **Kitty Hawk** he visto saltar los aparatos de medición de decibeles hasta sus puntos máximos. Los otros miembros del equipo, que viven en el interior, se protegen del ruido gracias a aparatos de plástico hundidos en el conducto exterior de las orejas que filtran los sonidos más agudos, pero permiten una conversación normal.

«EL INCIDENTE TÉCNICO NO EXISTE»

El **Kitty Hawk**, es una verdadera ciudad flotante de 5,500 hombres. Incorporado en 1964 a la VII Flota participa en las operaciones de la guerra de Viet Nam desde octubre de 1965. En 1966 ha recorrido 120,000 kilómetros a lo largo de las costas de Viet Nam y perdido veintitrés aparatos. El puente inferior es una verdadera fábrica de guerra. Después de cada vuelo los aparatos son sometidos a minuciosos controles.

—El incidente técnico no existe, me dice un mecánico.

Indiferente al ruido infernal que lo domina todo a bordo, hombres ebrios de fatiga duermen sobre las alas y los cohetes. Los pañoles rebosan de bombas de todos los calibres. El **Kitty Hawk** consume 300 toneladas cada cuarenta y ocho horas. Cada dos días se reabastece. El trasbordo se efectúa en tres horas.

De escalera vertiginosa en escalera vertiginosa, he descendido al vientre del mastodonte. Me he perdido en más de una ocasión en sus corredores, que forman un verdadero laberinto. En las tiendas de a bordo he encontrado de todo. La cifra de las operaciones se avecinan a los 50,000 dólares por mes. Las tres salas de cine proyectan una película cada noche. La capilla de aire acondicionado no se desocupa. En la misa de los oficiales, justo a mediodía, la plegaria es difundida por bandas «stereo». Se almuerza en treinta minutos con limonada...

Para alcanzar el fondo de las calas hay que descender once pisos. Para llegar a la torre de los radares hay que escalar nueve. Quince puestos de televisión diseminados en diversos sitios del portaaviones permiten seguir minuto tras minuto cada despegue y cada aterrizaje.

El **Kitty Hawk** dispone de 200 pilotos. El más joven tiene veintitrés años, el mayor treinta y ocho. Se asemejan extrañamente, están animados de la misma voluntad inquebrantable, hacen los mismos gestos, se sientan y fuman de la misma manera en el «ready room» donde esperan para partir en misión. Es una gran pieza con aire acondicionado de 10 metros por 5 que tiene una treintena de sillones de cuero. Sobre cada sillón un compartimento que contiene los asuntos personales del piloto que parte en misión. De frente, un poco a la izquierda, una gran pantalla sobre la cual se proyectan todas las indicaciones concernientes a la misión que les ha sido asignada.

Un oficial comenta los catapultajes y los aterrizajes, recuerda las faltas que no deben ser cometidas. Cuatro cables están tendidos a través del puente

a intervalo de 40 metros. Cada uno de ellos puede resistir una tracción de 60,000 libras. Un buen piloto, al aterrizar atrapa el tercer cable. Posándose a 200 kilómetros por hora éste lo para en 100 metros. La sensación que experimenta es la misma que si chocara contra un muro a 100 por hora. Sobre el mapa que cuelga del muro, de la frontera de Laos a la costa se agolpan en filas apretadas banderitas de diversos colores. Ellos representan los objetivos ya alcanzados y aniquilados. No queda prácticamente un centímetro libre... un poco más lejos otro mapa representa la China popular. Trazos, cruces, inscripciones en azul y en rojo, muestran que Pekín está extrañamente presente. La escalada vista desde este «ready room», asume una significación completamente particular.

Es ahí que he encontrado al comandante Powell. Un gran diablo californiano, muy simpático. Le he preguntado si el refuerzo de la defensa aérea del Viet Nam del Norte no lo incomoda. Una sonrisita corre por sus labios.

—Sí, seguramente. El reforzamiento de la defensa norvietnamita hace más difícil el cumplimiento de nuestras misiones. En cierta medida nos vemos incluso obligados a revisar nuestros métodos de acción. Si la potencia de fuego es muy grande, el piloto puede tomar la iniciativa de tratar de alcanzar su objetivo por otra vía, o bien de regresar a bordo.

—¿Piensan ustedes poder ganar la guerra?

—Militarmente puede ser que hubiéramos podido alcanzar la victoria en 1965. Usted sabe, en este conflicto intervienen muchísimos factores. Es una partida dura. Los comunistas rehúsan hacer un gesto. Yo pienso que la solución es de orden político.

—¿Tiene usted miedo cuando parte en misión?

—Estoy casado y soy padre de cinco niños. Me gustaría mucho volver a ver el sol de mi California.

Cada portaaviones está defendido por cuatro destroyers encargados del salvamento de los pilotos caídos en el mar y de la cobertura antiaérea y antisubmarina. Quince kilómetros delante de cada portaaviones un destructor está de guardia en el radar. Sus radares barren la costa hasta una distancia de 150 kilómetros. Cada uno de estos navíos está también equipado de missiles de 40 kilómetros de alcance y con torpedos cohetes.

Desde hace cierto tiempo, los navíos de la VII flota bombardean las regiones costeras del norte de Viet Nam. La participación de los barcos de la Marina de guerra en las operaciones militares contra la República Democrática de Viet Nam, hace suponer que la guerra aérea desencadenada

desde hace dos años por los norteamericanos, no ha dado los resultados esperados.

Del lado vietnamita se han tomado medidas y se han reforzado seriamente las defensas costeras. Es así que durante mi permanencia a bordo del **Kitty Hawk** me enteré de que el destructor **Ingersoll**, alcanzado por el fuego de las baterías costeras, además de importantes daños materiales, sufrió ocho muertos y veinte heridos graves.

El **Kitty Hawk** no es más que uno de los engranajes de la VII Flota. Todas las unidades que operan en el Golfo de Tonkin forman parte de la misma. Son el **Bonhome-Richard**, el **Oriansky**, el **Midway**, el **Coral Sea**, el **Enterprise** y el **Independence**. Todos los portaaviones están sin cesar en movimiento. Un mes en operaciones, diez días en reposo. Hong-Kong, Subic-Bay, Taipeh, Manila, son otros tantos de los puntos de escala. Tras ellos se encuentra toda la cadena de bases terrestres de la VII Flota: Guam, guarida de submarinos dotados de cohetes **Polaris**, **Okinawa**, **Attú**, **Midway** y todos esos atolones misteriosos donde en profundos silos están depositadas las bombas atómicas.

Cada uno de estos monstruos debe tener en reserva un 50% de su «fuel-oil», noventa días de víveres y municiones sin contar sus 30 navíos abastecedores. La VII Flota representa como potencia de intervención, 600 navíos, 700 aviones embarcados, 80,000 hombres de dotación, centenares de cañones y centenares de miles de toneladas de municiones...

EL DELTA DEL MEKONG: UN BASTION VIET CONG

Kilómetros tras kilómetros, la ruta se sumerge en el Delta. Después del frescor de las Altas Mesetas, reencuentro aquí el calor intolerable del Viet Nam. La ruta que conduce de Saigón a My Tho está muy frecuentada. Los puentes están cuidadosamente guardados. Cada pilar está rodeado de un tablero protector iluminado.

Por cierto, el paisaje no es ni grandioso ni muy pintoresco, pero su belleza proviene justamente de su simplicidad, de su rusticidad y del trabajo de los hombres que le dan un alma. En todos los arrozales se afanan campesinos y hasta donde se pierde la vista, se repiten los gestos seculares de una tarea nunca terminada, puesto que es el símbolo de la vida misma.

Para dirigirme al Delta había decidido abandonar los medios de transporte oficiales y utilizar aquellos que toman cotidianamente los vietnamitas:

los autobuses locales. Existen de todos los tamaños, muy modernos y otros que lo son mucho menos. Este modo de locomoción, no siendo muy rápido, permite ver buen número de cosas y sobre todo, detenerse tantas veces como se desea.

De uno en otro tiempo, la caja de velocidades se deja oír con inquietantes crujidos. El chofer, con una sonrisa, tranquiliza a sus pasajeros. En cada parada el carro sufre el asalto de jóvenes vendedores de piñas, langostinos secos, trozos de caña de azúcar. Usted es un **number one** si compra alguna cosa y **number ten** si no compra nada. La última cifra dicha con un tono despectivo.

My Tho está situado sobre uno de los brazos del Mekong a 70 kilómetros al sureste de Saigón. Con sus largas calles sombreadas, no difiere en nada de las otras ciudades de Viet Nam. El cuartel general de la 7ma. división se encuentra en el centro de la ciudad. El comandante V. T... me recibe con mucha afabilidad.

—Es imposible dirigirse a las provincias en jeep, me dice.

Quisiera mucho ayudarlo, pero hay que tener conciencia de la situación. Ignoro que es lo que le han dicho las autoridades de Saigón, pero sepa que aquí todo está «podrido».⁵ Para salir se necesitan helicópteros y estos dependen de los norte-americanos. Siempre se les puede reclamar, si bien —agrega—nuestras relaciones no son más lo que han sido...

Cuatro horas más tarde, un helicóptero que regresa a la base de Cantho consiente en depositarme en la aldea de Ba Tri, en la provincia de Kien Hoa, a 50 kilómetros al sureste de My Tho. Si en Saigón el temor que inspira el Viet Cong se mide en kilómetros de alambre de púas, en el Delta los tiradores selectos del Viet Cong obligan a los helicópteros a volar a unos 800 ó 1,000 metros de altura. La provincia de Kien Hoa está controlada en un 90% por el Viet Cong. Como ella es muy rica (pescado, arroz, cocoteros) es llamada el «delta del Delta». Sus vías de comunicación con el mar son innumerables. Plaza fuerte del Viet Cong es el blanco de los B-52, que allí se encarnizan.

Como muchas aldeas del Delta, Ba Tri es toda longitud, se extiende 7 kilómetros. Un sendero de dos metros de ancho la atraviesa. A menos de 200 metros comienzan los arrozales. Lo mismo que algunas otras de las provin-

⁵ Expresión que desde la lucha contra el colonialismo francés se emplea para expresar que la zona se encuentra completamente bajo la influencia de los patriotas. (N. de la R.)

cias padece un simulacro de control por parte de Saigón. No se puede llegar a ella más que por helicóptero. Doscientos soldados survietnamitas están allí acantonados con dos consejeros norteamericanos. No pudiendo intentar ninguna acción de envergadura, se contentan con patrullas cotidianas que sólo tienen lugar de día, y que no se extienden más de algunos kilómetros de un lado y del otro del poblado.

—Es verdaderamente una guerra singular, me dice el capitán Double, uno de los consejeros. Es el más joven de los dos. Está en Viet Nam desde hace ocho meses. A falta de comprender alguna cosa de la guerra, aprende vietnamita a lo largo de la jornada. Un viento ligero hace danzar la llama de las bujías mientras que los mosquitos se encarnizan sobre nuestras personas. El viento más fresco aporta con el aroma de los setos de bambú, los ruidos de la campiña. Las ranas toros mezclan su croar gutural al rumor de los insectos.

Si bien esta aldea no está controlada directamente por los guerrilleros, éstos están extrañamente presentes. Cada familia tiene uno de los suyos entre los combatientes del Frente. Y eso hace tanto más ridículo un cartelón de colores desvanecidos suspendido por dos alambres de hierro y sobre el cual se puede leer: «Hay que vencer al Viet Cong, si queremos vivir felices».

Al día siguiente, dirigiéndonos al mercado, uno de los consejeros me hace notar el gran número de niños.

—Nos cruzamos cada día con mujeres encinta cuyos maridos se considera que ha partido hace largos meses, agrega moviendo la cabeza con aire de entendimiento.

Un joven soldado movilizado me explica durante la siesta que el Viet Cong, una vez llegada la noche, puede introducirse en el pueblo con la mayor tranquilidad del mundo, pese a los cuatro puestos de guardia.

—¡Qué quiere usted que uno haga!, suspira él.

El agua roza la ruta, la recubre en algunos parajes, causando el atascamiento de numerosos vehículos. Los arrozales, anegados de agua, se interrumpen al ras de la ruta. Sampanes chatos se deslizan sobre canales minúsculos, se cuelan en los meandros del arrozal sin el menor chapoteo. Una vez caída la noche estarán con el Viet Cong.

Entre My Tho y Vinh Long los canales están obstruidos río arriba y río abajo. Los sampanes pasan por medio de pasajes zigzagueantes. Los puentes

son numerosos y ferozmente defendidos, lo que no ha impedido al Viet Cong hacer saltar una media docena.

Es en Caibé, aguardando el pontón que cruza hasta Vinh Long que trabo conocimiento con Nguyen V... Es un jubilado de la administración francesa. Su piel está plegada como un viejo pergamino. Le explico por qué he abandonado los medios de locomoción oficiales. Es entonces que me ha propuesto que me detenga en su aldea.

Hemos descendido de nuestro pequeño vehículo mucho antes de Sadec, en la provincia de Vinh Long. La aldea de T. X... está situada un poco al margen de la ruta. Nada la diferencia de las otras aldeas anamitas, numerosas en esta provincia. En un rincón del patio, que es la parte más útil de la casa, se encuentran jarras con recipientes de gua alineados. Sobre el altar instalado en la pieza principal: palillos de incienso a medio consumir, papeles votivos y pétalos aún frescos.

La provincia de Vinh Long está controlada en un 90% por el Frente Nacional de Liberación. Se lo digo a Nguyen V...

—Usted se encuentra en una aldea controlada por el Viet Cong, me contesta.

—¿Cómo es eso?

—No hay nada de extraordinario, sabe usted. Su administración ha reemplazado a la de Saigón desde hace tiempo. Pagamos nuestros impuestos, donamos una parte de la cosecha de arroz para los combatientes.

—¿Usted ve a menudo al Viet Cong?

—Como todo el mundo, agrega con una sonrisita.

—¿Tiene el apoyo de todo el pueblo?

—Usted me pregunta demasiado. Lo que puedo decirle es que desde que su orden reina, las reformas hechas, por incompletas que sean, han aportado a los campesinos un mejoramiento de sus condiciones de vida. El problema de la tierra domina todos los otros. Así, los arriendos han sido reducidos sustancialmente y las vías de irrigación mejoradas...

Indudablemente la guerra no arregla nada.

—¿Y usted?

—Vivo en la guerra desde hace veinte años...

Dos horas más tarde, en Vinh Long, tengo como vecinos de mesa a una media docena de consejeros norteamericanos matando el tiempo a golpes

de vasos llenos de whisky. El Delta no lo conocen más que desde el helicóptero.

LOS NORTEAMERICANOS LES TIRAN COMO CONEJOS

Can Tho es la ciudad más grande del Delta, la «perla del oeste», como se la llama. En el Estado Mayor del 4to. cuerpo se me traza a grandes rasgos el estado de la situación. No es brillante. Las operaciones lanzadas con gran estruendo y ayudadas por los B-52, no han modificado gran cosa. Se me cita como ejemplo el distrito de Cai Rang, situado a 6 kilómetros de Can Tho. Se compone de doce distritos: nueve son controlados por el Frente, tres por la administración survietnamita. Llegada la noche el Viet Cong reina por doquier.

Han Binh es una «aldea nueva». Cuenta con 685 habitantes todos refugiados que han huído de sus aldeas como consecuencia de los bombardeos norteamericanos. Se han instalado aquí desde hace sólo algunos meses.

—Falta de todo, me dice el alcalde Bien Cong Hau. Llegan todos los días. En lugar de morir bajo las bombas, se muere aquí. Mire, cómo quiere usted que sea de otro modo.

La aldea se compone de chozas de paja. Las mejor provistas poseen una mesa coja y algunas sillas. En torno se extiende un arrozal cenagoso que exhala olores nauseabundos. Los niños que no están en edad de mendigar se recrean en esta agua barrosa. Es su único horizonte.

Me encuentro con el padre François Nguyen Linh Viet en las cercanías de la iglesia. El también es un refugiado. Es nativo de la aldea de Truang Long, a veinte kilómetros de Can Tho. Su iglesia y la aldea han sido arrasadas por los B-52.

—No respetan nada. Yo había fijado una cruz sobre cada esquina del techo para mostrar claramente que se trataba de una iglesia. El día en que llegaron los bombarderos éramos un centenar en la iglesia. Soy uno de los raros sobrevivientes. A manera de excusa el comandante norteamericano dirá que había una defensa antiáerea viet cong instalada sobre el techo. Es falso. Tomo a Dios por testigo. Es verdad que nuestra aldea estaba controlada por el Viet Cong, como muchas otras de la región, pero, ¿es esa una razón para destruirlo todo..?

—¿Y sus relaciones con el Viet Cong?

—Yo no comparto su ideología. Soy un hombre de Dios. Por lo demás, los veía raramente. Pero ellos han respetado siempre la iglesia. Venían a la

aldea a comprar arroz, reposaban allí unos días y volvían a partir. Eran jóvenes en general. Su comportamiento les valía la estimación de las gentes de la aldea.

El calor era casi insoportable en esa pieza del hospital de Can Tho. Un olor fétido flotaba en el aire. Dos niños por lecho. Dos niños con las dos piernas amputadas, arriba de las rodillas. Hay veinticinco lechos en la sala.

—Desde lo alto de sus helicópteros, los norteamericanos les tiran con las ametralladoras como a conejos, me dice un cuidador.

Yo no podía desprender mi mirada de esos muñones sangrantes. Miro las hojas de hospitalización. Leo: «Vo Van Mung, siete años»; «Nguyen Van Nong, once años»; «Van Minh, trece años»; «Nguyen Van Hot, diez años», todos heridos por balas tiradas desde helicópteros. Su único crimen era el de ser guardianes de búfalos, por consiguiente, para los norteamericanos, agentes de enlace del Viet Cong.

La sala vecina es la de los quemados con napalm. El espectáculo es atroz, insoportable. Girones enteros de carne parten con los apósitos, cuando éstos pueden ser renovados, lo que no es frecuente. Muchos están en carne viva. Las llagas apenas recubiertas con un poco de gasa.

A cada lado las madres rígidas en su dolor, mitigan la falta de enfermeras. Día y noche ellas abanicaban esas caritas desgarradas que no tendrán nunca más nada de humano. Relevándose, se conceden algunas horas de sueño bajo el lecho de su hijo en el suelo. El médico me ha dicho:

—Las hay que mueren sin que nos apercibamos.

La guerra de Viet Nam es también la dispersión de productos tóxicos y químicos en dosis masivas sobre las regiones controladas por el Frente de Liberación Nacional. La provincia de Ben Tre, en el Delta, ha sido regada sistemáticamente desde 1962. Varios centenares de miles de personas han sido víctimas de intoxicación con malestares de cabeza, tos y sensaciones de asfixia. Un testigo me dice:

—Las nubes de productos químicos expandidas por los aviones eran tan densas que el cielo parecía cubierto de una espesa capa de niebla. Todos los árboles frutales de la región fueron destruidos.

El 9 de septiembre de 1966 el corresponsal del New York Times en Saigón escribía:

Desde el inicio de este año, los Estados Unidos han utilizado seis grandes aviones C-123 dotados de equipos especiales para propagar

5 millones de litros de productos tóxicos sobre 215,000 hectáreas de tierra en el sur de Viet Nam. Ellos encaran la movilización de 18 aparatos C-123, es decir, el triple del número arriba mencionado en los planes futuros.

En 1966, en dos meses solamente, los productos químicos tóxicos fueron arrojados sobre 26 provincias del Viet Nam del Sur. A principios del mes de febrero el comando norteamericano decidió desnudar completamente la jungla de la zona desmilitarizada al sur del paralelo 17. Las operaciones abarcarán una banda de terreno de 60 kilómetros de largo y 5 kilómetros de ancho. Y todo indica que los Estados Unidos están dispuestos a ir más lejos aún. Desde el general Westmoreland, para quien el empleo del gas es un método humano, hasta los expertos en logística del Pentágono, que han decidido practicar la guerra química en gran escala, porque es el método más racional y más eficaz.

UNA DECISION INQUIETANTE

Es para golpear al adversario en el corazón que el comando norteamericano, después de largas vacilaciones, —tanto la operación parece arriesgada cuando no condenada de antemano al fracaso—, adoptó la decisión inquietante de hacer intervenir las tropas en los bastiones viet cong del «triángulo» de hierro.

Desde hace ya varios meses las fuerzas norteamericanas intentan establecer un cordón que vaya desde la frontera camboyana hasta el cabo Saint-Jacques, pasando por Saigón para aislar al Delta y detener el paso de hombres y de arroz del Sur hacia las zonas de operaciones del Norte.

Sin embargo, la idea de una «norteamericanización» de la guerra en el Delta, donde la responsabilidad de las operaciones era hasta fecha reciente vietnamita, es ya muy antigua. El 15 de agosto de 1966 el general Westmoreland, que había venido a informar al presidente Johnson mismo, había expresado el parecer de que la guerra sería ganada en el Delta del Mekong. El comandante de las fuerzas norteamericanas en Viet Nam había evaluado entonces en 90,000 hombres el número de guerrilleros implantados en esta región y había demandado la incorporación de cuatro divisiones de los Estados Unidos para «limpiar» el Delta.

La llegada de las tropas se vio demorada en varias semanas con motivo de la oposición de algunos militares vietnamitas y particularmente del general Dang Van Quang que comandaba el 4to. cuerpo. Su oposición debía

ser de corta duración. A fines del mes de noviembre último, fue relevado de su comando.

Si la intervención norteamericana marca un vuelco en la guerra de Viet Nam, igualmente pone fin a la política llamada de «reparto de tareas», que regía desde hace alrededor de un año el despliegue de las tropas en Viet Nam: a las tropas norteamericanas se confiaba lo esencial de las operaciones en las regiones menos pobladas. Las tropas vietnamitas eran consideradas como más adaptadas para llevar la lucha entre la densa población del Delta debido a que conocen sus hábitos y su lenguaje. Este reparto de tareas facilitó el funcionamiento del sistema de dos comandos distintos: uno para las fuerzas norteamericanas y las llamadas del «mundo libre», otro para las fuerzas vietnamitas solamente. La intervención tiene como consecuencia, en primer lugar, la de acentuar la separación de los comandos y aislar aún más a los norteamericanos. Y al declarar el 7 de enero que «la operación que acaba de ser desencadenada marca el inicio de la campaña norteamericana en el Delta», el general Westmoreland admite públicamente que el gobierno del general Ky no goza de ningún prestigio entre la población, que el poder real pertenece en el Delta, más aún que en las altas planicies y en los accesos inmediatos de Saigón, al Frente Nacional de Liberación y que, por consiguiente, la guerra que los Estados Unidos conducen en Viet Nam del Sur, lejos de ser una guerra de liberación, es simplemente una guerra norteamericana.

Finalmente, el mito de la agresión de Viet Nam del Sur por el Norte, cae en ridículo, puesto que es hoy en día en las profundidades pantanosas del Sur que los soldados del general Westmoreland se ven obligados a ejercer sus singulares talentos.

«ELLOS NO SALDRAN NUNCA DE ALLI»

Granero de arroz, el Delta es también una reserva de hombres para el Viet Cong. El Delta se extiende desde la Llanura de los juncos hasta el extremo de la península de Camau. Sólo cubre una sexta parte del país, pero abriga 8,5 millones de habitantes de los 15 con que cuenta el Viet Nam del Sur, y en tiempo normal debe nutrir a las tres cuartas partes del país. El Viet Cong controla en un 90% las provincias más ricas. Las otras son consideradas como «podridas», lo que viene a ser casi lo mismo. En medió de la península de Camau, emergiendo apenas de los torrentes, subsiste un pantano de aguas límpidas y ambarinas desde donde irradian hacia el mar múltiples

arroyos que son otros tantos pasos por donde los guerrilleros circulan como amos. Al noroeste el Viet Cong posee un segundo bastión inexpugnable: la famosa Llanura de los juncos. Es un punto estratégico de primera importancia. Desde allí, articula sus movimientos entre el Delta y la región media.

Dejando de lado las ciudades, se pueden contar rápidamente los islotes gubernamentales asediados que no pueden ser reabastecidos más que por helicópteros, como por ejemplo, los de la provincia de Vinh Binh. He aquí ese Delta, inundado seis meses del año, surcado por 8,500 ríos y canales, adicto políticamente en su abrumadora mayoría al Frente Nacional de Liberación, donde se ha instaurado una especie de coexistencia más o menos tácita entre el Viet Cong y las tropas gubernamentales prudentemente acantonadas en algunos enclaves «autorizados». Al llevar la guerra al Delta, el gobierno norteamericano va a ver alzarse al resto del país contra él. Más categórico ha sido el juicio de un comandante del Estado Mayor del 4to. cuerpo en Can Tho:

Puede ser que los norteamericanos puedan poner el pie en el Delta, pero no saldrán nunca de allí.

El desembarco fue efectuado después de un intenso bombardeo del objetivo, sobre una playa de 10 kilómetros bordeada de ciénagas en la provincia de Kien Hoa. El crucero Camberra de la U.S. había «preparado» el terreno, bombardeando la zona con cañonazos y cohetes, mientras que los aviones dejaban caer bombas de napalm y de fragmentación.

Varios batallones de «marines» fueron desembarcados desde «amtracks» (amphibious landing vehicle tracks),⁶ o fueron depositados por helicópteros desde el puente del Iwojima. Este sector era descrito como playa de desembarco de los juncos del Viet Cong, zona de depósitos de armas y de municiones, base de retaguardia de los guerrilleros con hospitales, centros de entrenamiento y de reposo. Tres días más tarde la operación «Deck House 5», era considerada como un fracaso total. El balance establecido era de «cinco Viet Cong muertos y otros cinco hechos prisioneros».

Uno puede preguntarse cómo los norteamericanos han podido distinguir los «viet congs» de los «no viet congs», en una zona en la que ni ellos ni los soldados de Saigón han puesto los pies desde hace años. La explicación debe encontrarse sin duda en el hecho de que la zona fue declarada **free kill zone.**⁷

⁶ Tanques anfíbios de desembarco.

⁷ Zona para matar libremente.

¿Y qué decir de la operación «Cedar Falls» lanzada durante el mes de enero en «el triángulo de hierro», a una cincuentena de kilómetros al norte de Saigón por más de 30,000 soldados norteamericanos y varios batallones gubernamentales? Entre los 5,500 civiles que fueron desplazados, sólo se contaban 262 hombres. La aldea de Ben Suc fue metódicamente arrasada por los bulldozers. Los árboles fueron abatidos y quemados. En el curso de esta operación las fuerzas norteamericanas deberían haber matado 500 guerrilleros y descubierto más de 2,760 toneladas de arroz. El optimismo norteamericano habrá sido de corta duración. A principio del mes de febrero, un destacamento de la 1ra. división norteamericana de infantería fue severamente castigado en el centro mismo de este sector que los norteamericanos, sin embargo, habían declarado haber «desembarazado» de todos los elementos viet congs que allí se encontraban. Saigón reconoció que las bajas habían sido «fuertes» entre los infantes norteamericanos.

Parece ser que la estrategia norteamericana, que consiste en lanzar grandes operaciones con gruesos medios como la que el comando norteamericano lanzó el 7 de enero en el Delta del Mekong o en el «triángulo de hierro» al norte de Saigón, se traduce en la mayor parte de los casos en resonantes fracasos y sigue siendo esencialmente defensiva, imprecisa, indeterminada. El hecho de que el Pentágono se vea obligado a emplear el 90% del ejército survietnamita como tropas de ocupación, es revelador de las debilidades de la estrategia norteamericana. Las fuerzas del Frente Nacional de Liberación se ocultan, rehúsan el contacto y logran su propósito, los asaltantes golpean en el vacío, sin poder enfrentar la menor unidad viet cong que ellos desean encontrar para aplastarla bajo el diluvio de hierro y fuego de su artillería, sin hablar de la aviación.

La estrategia norteamericana de «guerra localizada», no ha conocido jamás como en Viet Nam una crisis tan profunda. No obstante, el comando norteamericano dispone de fuerzas varias veces superiores a las del año pasado. Pese a ello, no ha podido contener el movimiento de guerrillas que es la forma de lucha utilizada de manera creciente por el Viet Cong. En la mayoría de los casos, la iniciativa queda en manos de éste. ¿Cuán significativo es este despacho del corresponsal de la Associated Press fechado el 3 de diciembre de 1966:

Los estrategas norteamericanos estiman que se necesita la vida de un hombre para pacificar el sur de Viet Nam y no se está seguro aún de llevar esta pacificación a buen fin.

La pacificación es verdaderamente la tarta a la crema del Viet Nam actual. Se ha tratado mucho de ella en Honolulu y aún más en Manila. Walter Lippinann ha dado una imagen sorprendente del fracaso de la «pacificación»: es como «si uno hunde el puño en un cubo de agua. En cuanto retira la mano, el agua se cierra de nuevo». Por lo demás, es lo que ha reconocido Mr. McNamara a fines del mes de enero, al declarar ante la comisión senatorial de asuntos extranjeros que «el esfuerzo de pacificación ha sido lento y un poco decepcionante». La pacificación no es solamente un problema militar, es sobre todo un problema político.

De hecho, el balance del año 1966, es poco brillante para los EE.UU. Los militares mismos lo reconocen. Todas las bases han sido atacadas en varias ocasiones, salvo Cam Ranh. El F.N.L. ha multiplicado sus ataques. Se trata en general de acciones ofensivas muy localizadas, tan cortas como sea posible, para evitar la intervención de la aviación y de la artillería enemigas y casi siempre de pequeña envergadura. Pero todas estas acciones son muy bien preparadas y vigorosamente conducidas, lo que explica que resulten muy eficaces.

La impotencia a la cual están actualmente condenadas las grandes unidades norteamericanas debido a que el enemigo se oculta ante ellas, al mismo tiempo que multiplica e intensifica sus ataques contra las formaciones y las posiciones aisladas, contribuye igualmente a poner de relieve las múltiples acciones del Viet Cong.

Uno se siente impresionado cuando analiza el balance oficial de estas operaciones, por la mediocridad de sus resultados a la vista de los medios siempre importantes que ponen en acción. Para la operación «Pickett», en la región de Kontum en el mes de diciembre último, a cargo de la 1ra. brigada de la 10a. división aerotransportada, se necesitaron alrededor de 215 salidas de C-130 Hércules para transportar en cuarenta y ocho horas desde Tay Hoa a Kontum, los 4,000 hombres de esta brigada así como 3,400 toneladas de equipos. Ahora bien, en diez días el balance de las operaciones se tradujo en 6 viet congs muertos. La operación «Springfield», que vio en acción a la 3ra. brigada de la 1ra. DI, apoyada por 34 salidas aéreas, sólo logró poner fuera de combate en cinco días a 12 viet congs. La 2da. brigada de la 25 DI lanzó la operación «Hok Hed» apoyada por 336 salidas aéreas: balance, 67 viet congs muertos en quince días. La operación de «Evansille» comprometió a la 25 DI apoyada por 75 salidas aéreas: resultado, 4 viet congs muertos en cuarenta días. La operación «Toledo» vio en acción a la 173 brigada: balance, 11 viet congs muertos en veintecéis días, etc.

DOS MILLONES DE SOLDADOS PARA GANAR LA GUERRA

Si los Estados Unidos quieren ganar la guerra de Viet Nam en los próximos cinco años, deberán enviar de medio millón a dos millones de soldados, declaró recientemente Mr. Seymour Dietchman, director del servicio de investigaciones sobre la guerrilla, en el Ministerio de Defensa.

La prosecución e intensificación de la guerra, plantean, en efecto, el problema de los efectivos. ¿Los Estados Unidos podrán afrontarlo? Es sabido que el gobierno norteamericano estudia actualmente la posibilidad de encaminar importantes refuerzos al Viet Nam en el curso de los próximos meses y de hacer llegar incluso los efectivos norteamericanos de 400,000 a 600,000 ó 700,000. Ellos alcanzarán verosímilmente los 450,000 hombres desde el mes de mayo próximo.

Un refuerzo de los efectivos norteamericanos en Viet Nam es necesario en el cuadro de la nueva estrategia decidida desde la conferencia de Manila, que preveía, particularmente, que en 1967 la casi exclusividad de las operaciones ofensivas sería confiada a las unidades norteamericanas, en tanto que los survietnamitas se consagrarían a la «pacificación» y a la «limpieza». A propósito de esto conviene subrayar que cuanto mayor es el número de las tropas norteamericanas que llegan, mayores son los signos de fatiga que muestra el ejército vietnamita. El número de desertiones se incrementa de año en año. De 17,000 en 1961 han pasado, de creer al *U.S. News and World Report*, a más de 150,000 en 1966. Lo que las caracteriza hoy en día es que en comparación con los pasados años, ellas se convierten en colectivas. No es raro ver una sección, incluso un batallón, desaparecer con armas y bagajes.

Las posibilidades norteamericanas no son, sin embargo, ilimitadas. Los Estados Unidos poseen veintiuna divisiones combatientes, en total 3 millones de soldados. Su «estrategia global» absorbe trece. Ocho divisiones solamente están implantadas sobre el territorio nacional, de las cuales siete están equipadas, organizadas y entrenadas para una guerra en Europa.

En fin de cuentas, sólo quedan la 9na. DI y la 5ta. división de los «marines» que podrán ser enviadas a Viet Nam del Sur en 1967. Tal necesidad de efectivos plantea evidentemente un problema de reclutamiento.

Con este motivo, Walter Lippmann pudo escribir:

Las dificultades del reclutamiento no provienen del sistema de enrolamiento, sino del hecho que no se quiere la guerra. El conflicto vietnamita difiere totalmente de las tres guerras precedentes.

No es cuestión, hoy día, de voluntarios. Peor, es el rechazo del enrolamiento, el que es considerado como un acto justo y conforme al honor.—(Newsweek, 4-7-1966).

La escasez de aparatos y de pilotos no cesa de inquietar al comando norteamericano.

Mr. Hanson Baldwin, cronista militar del *New York Times* citaba recientemente el caso de una unidad con base en Thailandia que hubo perdido durante el verano, 15 de sus 18 aparatos y nueve pilotos. Estas cifras, dice, son excepcionales, pero el nivel de las pérdidas puede situarse en el 4% de los aviones empleados. Pese al pedido suplementario de 280 aviones, la industria aeronáutica norteamericana no puede «seguir» la demanda y han debido ser puestos en servicio viejos modelos.

Señalemos por fin que el Pentágono acaba de reconocer haber perdido 550 aviones más que el total anunciado hasta el momento. El balance real de las pérdidas de aviones es, pues, de 1,172. En cuanto a los helicópteros el balance oficial, igualmente en vía de corrección, pasaría de 250 a más de 600. El total de aparatos perdidos sería entonces de más de 1,700.

Esta penuria se ve acompañada de una escasez de pilotos cada vez menos tentados por la guerra del Viet Nam y atraídos cada vez más por las compañías comerciales. El número de pilotos formados en 1966 y 1967 debe pasar de 1,965 a 2,760, pero el último año solamente se han registrado más de 700 dimisiones. Para intentar paliar estas defecciones el Pentágono ha autorizado a prolongar en un año la permanencia de ciertos pilotos y otros oficiales a Viet Nam.

DIFICULTADES LOGISTICAS

Las dificultades logísticas se agrandan a medida que son introducidos nuevos refuerzos en Viet Nam del Sur y que se prolonga la guerra. El aprovisionamiento de un cuerpo de batalla situado a más de una decena de miles de kilómetros del territorio nacional plantea al Pentágono problemas de extrema complejidad.

El volumen de los aprovisionamientos se eleva en la hora actual a 400,000 toneladas por mes, es decir, cinco veces más que hace un año. Se ha debido volver a poner en servicio antiguos barcos empleados durante la II guerra mundial y fletar numerosos navíos extranjeros sin poder remediar la escasez de medios de transporte. Los puertos de Saigón, Da Nang, Cam Ranh,

apenas agrandados, están nuevamente atascados. Un promedio de 60 barcos esperan a lo largo del cabo Saint Jacques su turno para ser descargados en Saigón. Otros barcos con destino al mismo puerto esperan para levantar el ancla en Manila, Yokohama.

Las importantes instalaciones militares situadas en el interior del país se han vuelto cada vez más difíciles de defender y abastecer. Pleiku, la capital de la Alta Meseta, está casi totalmente aislada de los otros centros. Los convoyes que toman la ruta 19 desde Qui Nhon, pasando por An Khe para llegar a Pleiku, son precedidos de una importante escolta militar, sin contar los helicópteros. Parece evidente que es imposible mantener «abierta», de manera duradera, una ruta que demanda la movilización de tantos efectivos.

Incluso el aprovisionamiento de las tropas instaladas en Da Nang plantea problemas. La descarga de los barcos es difícil. He visto los «stocks» amontonados de manera desordenada. Es necesario agrandar la base y ésta no puede agrandarse más que si aumentan las tropas encargadas de su defensa. Es un círculo vicioso. La red de caminos está controlada por el Viet Cong en más de un 70%; la única línea de ferrocarril que enlaza en época normal todas las ciudades costeras al norte de Saigón está actualmente cortada en múltiples puntos, y ya el tren no puede, ni siquiera, aportar un aprovisionamiento mínimo a los destacamentos norteamericanos a lo largo del litoral. Así, un número cada vez más importante de barcos ha sido puesto en servicio para encaminar los aprovisionamientos a lo largo de las costas.

Los planes logísticos, cuya puesta en ejecución se remonta a la primavera de 1965, en particular con la decisión de acondicionar la bahía de Cam Ranh, se han visto sobrepasados por las necesidades tácticas nacidas del incremento, a un ritmo mucho más alto que el previsto, de la llegada de refuerzos destinados a enfrentar el deterioro de la situación militar.

Es para hacer frente a estos múltiples problemas que el acondicionamiento de la bahía de Cam Ranh fue decidido con toda urgencia. Es una de las radas naturales más bellas del mundo. A poco menos de media distancia entre Singapur, Hong Kong y Manila, su emplazamiento estratégico es excelente para la VII Flota, que no dispone en el centro de su zona de acción de fondeadero seguro.

Compañías civiles de trabajos públicos norteamericanas, disponiendo de medios prácticamente ilimitados, realizan la obra con sus ingenieros y capataces, contratando todo el personal vietnamita disponible con salarios superiores al promedio.

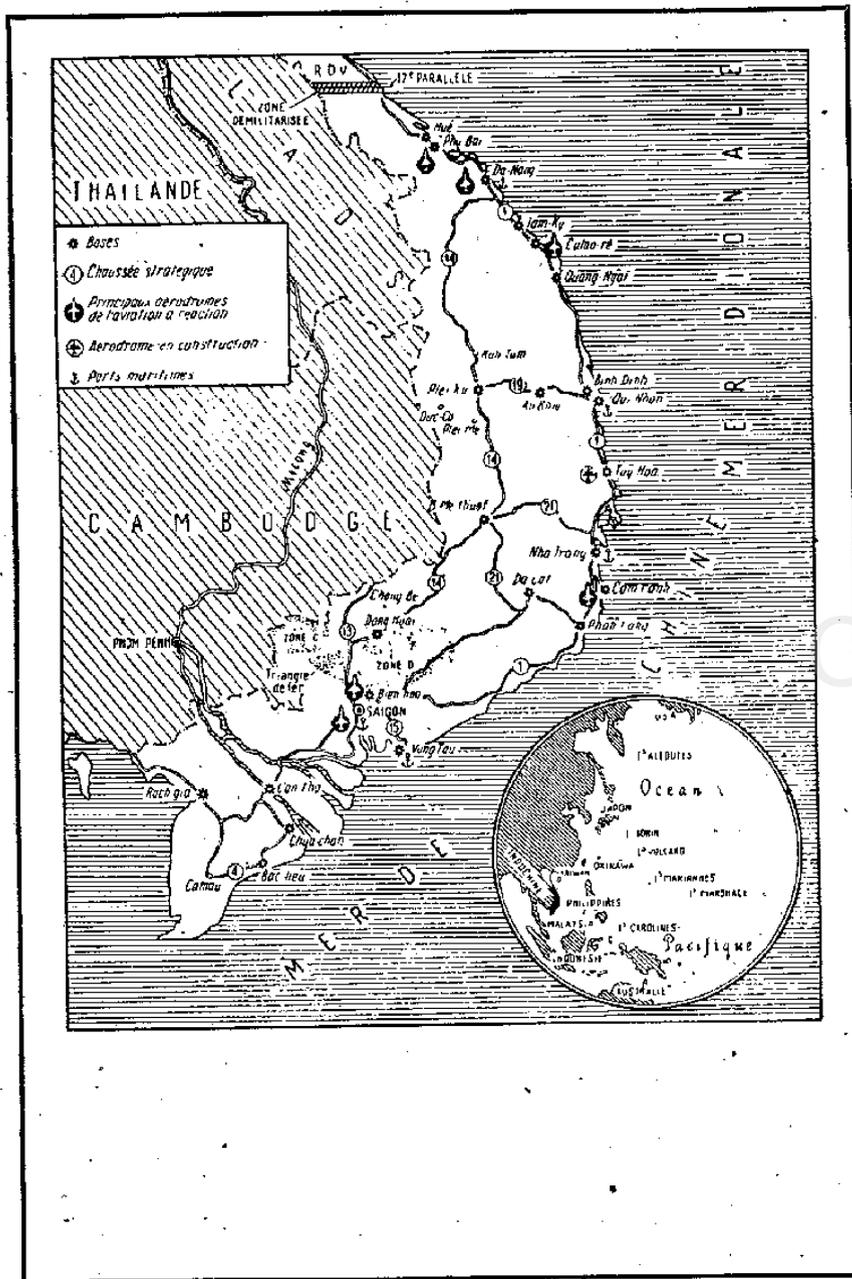
Las realizaciones son en escala norteamericana. Un sea-line vierte directamente en las cisternas de la Fuerza Aérea 120,000 litros de gasolina por hora. Un dique flotante, traído en treinta y cinco días de remolque a través del Pacífico, atraca cuatro navíos a la vez. Desembarcan allí alrededor de 150,000 toneladas de mercancías mensuales, lo que alimenta una noria incesante de camiones. La base cuenta con dos pistas de aterrizaje paralelas sobre las cuales pueden posarse los aviones más rápidos y más pesados del mundo. Se ha adoptado, recientemente, un plan de siete años. Nuevos muelles en aguas profundas, material de carga, amarraderos, diques y almacenes serán contruidos. Finalmente, si hubiera que subrayar toda la importancia que el comando norteamericano atribuye a Cam Ranh, recordemos simplemente que es la base que el presidente Johnson prefirió a Da Nang, donde se le esperaba.

Las perspectivas, tales como se presentan en este inicio de año, no son de una naturaleza tal como para modificar sensiblemente la situación en los próximos meses. No se está más en la época en que Mr. Cabot Lodge podía anunciar con la mayor seriedad del mundo que el Viet Cong va a sufrir una derrota aplastante. Las declaraciones oficiales norteamericanas, y particularmente las del general Westmoreland, son muy reservadas. Para el comandante en jefe de las tropas norteamericanas en Viet Nam el año 1967 será, a grandes rasgos, una repetición de 1966. El prevé un reforzamiento numérico continuo de las fuerzas, con una acentuación de la táctica de guerrillas.

Hace poco más de un año, los dirigentes norteamericanos temían que la utilización de las tropas combatientes norteamericanas desembocara en un fracaso en el plano de la propaganda. Actualmente las cosas han llegado demasiado lejos como para preocuparse por esas sutilezas.

Admitiendo incluso que los norteamericanos puedan obtener algunas victorias, que conserven los enclaves de sus bases —cosa muy probable—, sigue en pie el hecho de que el FNL ha obtenido ya una victoria psicológica que sobrepasa los límites de Viet Nam del Sur. Este hecho, unido a otras consideraciones estratégicas, permite comprender por qué Washington prefiere continuar la «escalada» con todos los riesgos que ella implica, antes que entablar una negociación necesaria.

«Le Monde Diplomatique» Marzo de 1967.



LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA EN VIET NAM

BORIS TEPLINSKY

Los nuevos actos de agresión mediante los cuales Estados Unidos ha extendido sus incursiones piratas de bombardeo sobre las áreas de Hanoi y Hai-Phong, y comenzado a bombardear la zona desmilitarizada a lo largo de la línea de demarcación entre Viet Nam del Norte y del Sur, aumentan la amenaza para la paz mundial, creada por la temeraria e irresponsable política de Washington. Al mismo tiempo, la situación que ha surgido en el sudeste de Asia desde mediados del verano de 1965 ha destacado las anteriores etapas de la agresión norteamericana en Viet Nam, en esas temerarias acciones de escalamiento irresponsable, cada una de las cuales demuestra el fracaso de la anterior.

La actual y más reciente etapa en el escalamiento de la sucia guerra de Estados Unidos no es una excepción. Además, la loca tentativa de lograr a la larga algún éxito extendiendo el bombardeo a la República Democrática de Viet Nam no hace más que poner de manifiesto los fracasos de los estratagemas del Pentágono a lo largo de la guerra.

¿Pero cuáles son la esencia y las raíces de su estrategia?
 «Lo que el pueblo debe tener presente —dijo hace un año Averell Harri-
 man, que está íntimamente relacionado con el presidente Johnson— es que
 estamos luchando contra un ataque del comunismo en todo el mundo, y

Viet Nam es una batalla en esa lucha».¹ Tal cosa, dicha en la jerga diplomática de Washington, es el elemento principal del programa del imperialismo norteamericano.

El sistema socialista mundial es el mayor obstáculo en el camino de Estados Unidos hacia la supremacía mundial. La guerra norteamericana contra el pueblo vietnamita es un ataque a las posiciones del mundo socialista. La obstinación con que Washington está librando esta guerra se explica principalmente por la gran importancia estratégica que tiene Indochina para la zona del Pacífico, que es aún más importante estratégicamente.

El objetivo primordial del Pentágono en el Pacífico es establecer en Indochina un sistema de bases para amenazar la República Popular China desde el Sur, como suplemento a la amenaza de las bases norteamericanas en Corea del Sur, y también poseer en Indochina un soporte continental para las bases en las islas, para cercar el continente asiático, abarcando desde Alaska, a través de Japón, Okinawa, Corea del Sur, Taiwan y las Filipinas, hasta Viet Nam del Sur y Tailandia. Según los proyectos de Washington, Viet Nam ha de convertirse en el centro del desarrollo de la influencia militar y política de Estados Unidos hacia la península Malaya y el Archipiélago indonesio.

La península Indochina ha de servir como punto de partida para el sistema perspectivo de bases conjuntas de Estados Unidos y Gran Bretaña en las islas del Océano Indico. Las bases norteamericanas situadas alrededor de Indochina se encadenan, por decirlo así, con el grupo de islas y archipiélagos que conectan la costa del Asia Oriental con los Estados Unidos. Los principales puntos de apoyo son las bases norteamericanas en Hawaii, las Marianas, Guam y las islas Volcán y Bonin. Las bases de las islas Marshall, Carolina y Samoa sirven como el comienzo de otro «puente» de islas que se dirige al Sur, hacia Australia y Nueva Zelanda, las cuales, al igual que Estados Unidos, son miembros del bloque militar ANZUS. Por tanto, la agresión a Viet Nam debe ser considerada como parte integrante de los esfuerzos imperialistas de Estados Unidos por llevar a cabo un plan general de construir un solo sistema militar estratégico de bases en las zonas de los océanos Pacífico e Indico, y establecer el control militar y político de Washington en esa parte del mundo —desde las islas Aleutinas hasta Madagascar. A la península Indochina se le asigna el papel de eje geográfico y militar de este gigantesco arco a través de ambos hemisferios.

¹ A. Harriman, embajador viajero de los Estados Unidos. (N. de R.)

La gran importancia que Washington atribuye a sus planes para estas zonas del Pacífico se deduce del hecho de que a principios de este año alrededor de 700,000 oficiales y soldados norteamericanos, o aproximadamente el 24% de todas las fuerzas armadas norteamericanas, se concentraron allí.² Este número sobrepasaba ampliamente a las fuerzas norteamericanas destacadas en la zona del Atlántico (557,000). Actualmente, con el agudo incremento de las tropas norteamericanas en Viet Nam, ha aumentado más aún la totalidad de las fuerzas armadas norteamericanas en el Pacífico.

Más de 400 barcos de la Armada de Estados Unidos y unos 7,000 aviones y helicópteros norteamericanos están estacionados en las playas e islas del Pacífico. Dos flotas norteamericanas están concentradas allí: la Primera, al este del Pacífico, y la Séptima, al oeste, con bases en Taiwan y las Filipinas, así como en Japón y Viet Nam del Sur. La 15ª escuadra, que consta de seis o siete submarinos atómicos Polaris, y la 3ª División aérea de bombarderos estratégicos B-52, están estacionados en la isla de Guam.

Esta concentración de una parte considerable de la Marina y la Fuerza Aérea norteamericanas en el Pacífico está apoyada por la política de Washington que tiene por objeto movilizar bajo su dirección todas las fuerzas anticomunistas y reaccionarias que existen en esa área. La OTASO no ha justificado las esperanzas de Washington. Dos importantes miembros de este bloque —Francia y Pakistán— se han negado a participar en las aventuras militares de Washington. Ese es el motivo por el cual se inició en Seúl, en junio pasado, una nueva alianza agresiva —el Consejo Asiático del Pacífico (ASPAC)—, con la bendición del Pentágono y el Departamento de Estado norteamericano. El ASPAC es algo así como una segunda edición de la OTASO, pero con una base mucho más amplia.

El ASPAC incluye a Tailandia y las Filipinas, (miembros de la OTASO), Australia y Nueva Zelanda, (Miembros de la OTASO y la ANZUS), y también a Japón, Corea del Sur, Malayasia, Taiwan controlada por Chiang Kai Shek y el gobierno títere de Viet Nam del Sur, que anteriormente no habían participado en ninguno de los bloques agresivos patrocinados por Washington. El futuro demostrará cuan efectivo ha de ser este engendro de los estrategas del Pentágono; en él ha puesto sus esperanzas el imperialismo norteamericano.

Este es en general el resumen de los antecedentes estratégicos de los acontecimientos que se desarrollan en Viet Nam y en toda la península Indochina.

² Véase «New York Times, Mayo 8 de 1966».

Según el Pentágono, una serie de guerras «pequeñas» o «limitadas» y «conflictos locales» debe contribuir a que los Estados Unidos puedan realizar sus planes estratégicos en el sudeste de Asia y el Pacífico. Dicho sea de paso, la diferencia entre las diversas formulaciones de los teóricos militares norteamericanos ha perdido toda significación por ahora. El general Taylor, que es el más prominente defensor de la actual doctrina estratégica oficial de los Estados Unidos, es decir, la «estrategia flexible de respuesta», define una «guerra limitada» como «conflicto armado en el cual no está directamente en juego la supervivencia nacional de los Estados Unidos»,³ o sea, un conflicto armado durante el cual no se emplean armas nucleares.

El significado de tal definición va mucho más allá de los límites de un prurito meramente terminológico. Indica en cierto modo el tipo de guerra que el Pentágono contempla en sus actuales designios agresivos. Su objetivo principal es la agresión contra países del antiguo mundo colonial donde los estrategas del Pentágono no esperen una repulsa que amenace a los Estados Unidos, y la guerra contra los movimientos de liberación Nacional, particularmente el de Viet Nam.

Desde el comienzo de la década de 1960, Estados Unidos ha estado organizando sus fuerzas armadas de acuerdo con este concepto estratégico. Cada vez se enfatiza más el desarrollo de las fuerzas de propósitos generales, que incluyen al Ejército, la Armada (a excepción de los submarinos portadores de proyectiles atómicos) los Cuerpos de Infantería de Marina y la Fuerza Táctica Aérea.

El cuadro I muestra que las asignaciones militares se han ido elevando principalmente para las Fuerzas de propósitos generales, incluso con detrimento, en cierta medida, de otras asignaciones del presupuesto del Pentágono.

CUADRO I

Principales Programas Militares	Asignaciones (millones de dólares)		
	1964	1965	1966
	Real		Estimado
Fuerzas estratégicas de represalia	7 300	5 300	5 100
Fuerzas de propósitos generales	17 700	19 000	30 000
Fuerzas transportadas por aire y transportadas por mar	1 300	1 500	2 200
Fuerzas defensivas continentales, aéreas y de proyectiles teledirigidos	2 100	1 000	1 700

³ Maxwell D. Taylor: *The Uncertain Trumpet*, New York, 1959, p. 62.

A medida que crecen los gastos para las Fuerzas de propósitos generales, aumenta su fuerza, como se demuestra en el cuadro II.

Durante mucho tiempo los dirigentes norteamericanos tuvieron la esperanza de aplastar el movimiento de liberación nacional de Viet Nam del Sur con relativa facilidad mediante el envío de numerosos asesores militares y destacamentos «contra-insurreccionales», y también mediante una generosa ayuda material al gobierno títere de Saigón. La prensa norteamericana predijo que «los historiadores del mundo libre podrán escribir algún día que la victoria sobre el comunismo se obtuvo, no por la conquista del espacio ni por las grandes bombas, sino por el fusil de tiro rápido, el helicóptero armado, el cuchillo y el alambre de estrangulamiento».*

CUADRO II

Servicios	Fuerza (en miles)			
	Real		Estimado	
	1961	1965	1966	1967
Ejército	858	968	1 159	1 234
Armada	627	671	724	728
Infantería de Marina	177	190	250	278
Fuerza Aérea	820	824	854	853
Total	2 482	2 653	2 987	3 093
	Número de unidades y formaciones			
	Real		Estimado	
Divisiones del Ejército	11	16	16	17
Fuerzas tácticas de la Fuerza Aérea, escuadrones	93	117	125	128
Divisiones de Infantería de Marina ..	3	3	4	4

Era tal la seguridad en el éxito de la táctica sin grandes sacrificios ni desembolsos, que los mandones del Pentágono ya veían la experiencia vietnamita como algo que serviría para aplastar los movimientos de liberación nacional en otros «lugares molestos» del mundo. En 1961, comentando el incremento en perspectiva de la fuerza militar de 11 a 16 divisiones, la revista *Time* decía que: «el objetivo mínimo del ejército (norteamericano) es el de poder librar dos guerras limitadas simultáneamente... en el sudeste de Asia y en Oriente Medio».⁵

El plan original de los Estados Unidos con respecto a Indochina era eviden-

* *Time*, Mayo 24 de 1963, p. 26.

⁵ *Time*, Octubre 13 de 1961, p. 18.

temente aplastar el movimiento guerrillero en Viet Nam del Sur, instalar allí un sólido gobierno títere, y subsiguientemente establecer el control sobre Laos y Camboya mediante la creación de gobiernos pro-norteamericanos o la ocupación directa. Washington esperaba que después de tener el control sobre Viet Nam del Sur, Laos, Camboya y Tailandia, le sería posible «neutralizar» a Birmania y lanzar una poderosa ofensiva contra la República Democrática de Viet Nam.

Lo que echó por tierra los planes de Washington fue el poder y la energía de un pueblo en lucha contra los imperialistas colonialistas. Hacia fines de 1963, los títeres del ejército de Saigón sufrieron una completa derrota, y el «gobierno de Saigón», al perder el control sobre la mayor parte de Viet Nam del Sur, estuvo al borde de la catástrofe.

Los agresores norteamericanos tuvieron que enmendar sus métodos originales. El período durante el cual se ponía mayor énfasis en los «asesores» y en las pandillas de «contra-insurrección» con «alambre de estrangulamiento» llegó a su fin en Viet Nam. Comenzó la sucia guerra de escalonamiento, que entrañaba el creciente empleo de las propias fuerzas armadas norteamericanas. En agosto de 1964, Estados Unidos, sin declarar la guerra, empezó a bombardear el territorio de la República Democrática de Viet Nam y, en marzo de 1965, las primeras unidades de la Infantería de Marina de los Estados Unidos desembarcaron en la costa de Viet Nam del Sur, en el área de Da Nang.

Las fuerzas norteamericanas empezaron a aumentar constantemente. A mediados de 1965, Estados Unidos había concentrado en Viet Nam del Sur la primera brigada transportada por aire, unidades de la 1ª División de Infantería y la tercera División de Infantería de Marina, con numeroso apoyo y unidades de logística —en total, unos 70,000 oficiales y soldados, 500 helicópteros y 550 aviones (sin incluir los portaaviones norteamericanos y las fuerzas aéreas de los títeres sudvietnamitas).

En el primer semestre de 1965 se libraron muchas batallas —en el pueblo de Son Be, en el área de Ba Gia y Quang Ngai y cerca del pueblo de Dong Xoai, el centro de la provincia de Phuoc Long en la llamada Zona D (al norte de Saigón). En la mayoría de los casos, el factor decisivo que contribuyó a que las unidades norteamericanas y sudvietnamitas evitasen su completa aniquilación en estas batallas fue la Fuerza Aérea norteamericana, que acudió en su rescate y arrojó cientos y miles de toneladas de bombas. En julio de 1965, un semanario allegado a los círculos militares norteamericanos decía que los asuntos de los norteamericanos en Viet Nam del Sur «van de mal en peor».⁶ El Secretario de Defensa McNamara, que había regresado entonces de su sexto viaje a Saigón, se vio obligado a admitir que la situación se había empeorado en los 15 meses anteriores.⁷ A base de este informe, el presidente Johnson emitió una orden a fines de julio de 1965, por la que extendía aún más la agresión y aumentaba las fuerzas norteamericanas en Viet Nam del Sur, de 75,000 a 125,000.⁸ Explicando su acción, el presidente Johnson recalca «el hecho central de que esto es guerra realmente».⁹

La salida de tropas norteamericanas para Viet Nam del Sur aumentó, y por noviembre, al final de la estación lluviosa de seis meses, la fuerza intervencionista se había elevado a 185,000 hombres (incluyendo 18,000 sudcoreanos y más de 2,000 australianos y neozelandeses). Los norteamericanos esperaban aprovechar la subsiguiente estación de sequía, que dura aproximadamente desde octubre-noviembre hasta mayo, para resolver algunos importantes problemas estratégicos. Lo que pretendían en primer lugar era hacer perder la iniciativa al Ejército de Liberación y las guerrillas antes de la próxima estación de lluvias y organizar una contraofensiva e inclinar el curso de la guerra en su propio favor.

A fines de 1965 y principios de 1966, las operaciones demostraban que el mando norteamericano se había fijado los siguientes objetivos:

Apoyarse en la línea de territorios ocupados en la costa para asegurar la ininterrupción del tránsito a lo largo de las principales vías estratégicas, y operar sobre la línea principal a lo largo de la Ruta N° 19, que va desde Quing Yen hasta Plei Ku y Duc Co, para posesionarse firmemente de la meseta de Kontum:

a) por este medio, dividir en dos partes a Viet Nam del Sur, aislando a las provincias septentrionales y la meseta Kontum del delta del Mekong, el granero del país;

b) dividir las fuerzas del Ejército de Liberación y las guerrillas y empujarlas hacia las fronteras de Laos y Camboya con el objeto de destruirlas subsecuentemente;

⁶ U. S. News and World Report, julio 26 de 1965, p. 42.

⁷ Véase Army, enero de 1966, p. 14.

⁸ Véase International Affairs, No. 10, 1965, p. 26.

⁹ U. S. News and World Report, agosto 9 de 1965, p. 50.

- c) mantener los grandes centros provinciales en provincias y áreas controladas por las fuerzas del Frente de Liberación Nacional, para utilizarlos como bases de operaciones de exploración y destrucción contra las guerrillas y las fuerzas regulares del Ejército de Liberación;
- d) continuar las operaciones para expulsar a las guerrillas y el Ejército de Liberación del delta del Mekong, del llamado Triángulo de Hierro y de las zonas D y C, situadas en las proximidades de Saigón, utilizando para este propósito la actuación masiva de bombarderos B-52.
- e) continuar e intensificar el bombardeo aéreo del territorio de la República Democrática de Viet Nam.

La realización de este plan hacía necesaria, sobre todo, una reorganización de las fuerzas armadas norteamericanas en Viet Nam. También se decidió emplear en las operaciones que se proyectaban un nuevo tipo de división que llegó a ser conocido con el nombre de «caballería aérea». La 1ª División de la Caballería Móvil Aérea se creó apresuradamente con la 11ª División Aérea de Asalto experimental y unidades de la 2ª División de Infantería. Según McNamara la inclusión de la «caballería aérea» en las Fuerzas Armadas norteamericanas se esperaba que diese «al ejército una capacidad que ningún otro ejército del mundo posee hoy en día». Es por eso que la Primera División Aérea Móvil, formada por más de 15,000 oficiales y soldados y equipada con unos 430 helicópteros y aviones ligeros y 1,600 vehículos de motor¹⁰ fue enviada a Viet Nam del Sur en septiembre de 1965. Fue situada en la línea principal de operaciones, la estratégica carretera número 19, con su base principal en el área de An Khe (60 kilómetros al oeste del enclave de Quing Yen).¹¹

Ya en octubre tomó parte en los combates, sumamente fieros, en el área de Plei Me y el valle de Ia Drang, que justificó el nombre de Valle de la Muerte que le dio la prensa norteamericana. En estos combates (de octubre 3 a Noviembre 20) según los datos rebajados norteamericanos, la división perdió 678 hombres. Sin embargo esas operaciones no produjeron los resultados esperados de la «caballería aérea». El Comando de la Fuerza Aérea Norteamericana en Viet Nam del Sur hasta objetó que se le atribuyera la

«victoria» en Plei Me. Incidentalmente, no hubo allí victoria de ninguna clase.¹²

El general Gallois, teórico militar francés, escribió que «respecto a la Primera División Aérea Móvil, de la cual la prensa informó que puede hacer milagros, los norteamericanos con experiencia de combate admiten que no está adaptada para las condiciones de combate» en Viet Nam del Sur.¹³ En su opinión, esto se explica por el número excesivo de vehículos de tierra y aire que hay en la división, que requieren la entrega de 550 toneladas de carga diariamente, mientras su potencia de fuego es relativamente débil.

De este modo, el comienzo de la estación seca en 1965-1966 no produjo una victoria para los Estados Unidos, o un viraje en la guerra en Viet Nam del Sur. Al regresar de su séptimo viaje a Saigón en noviembre de 1965, McNamara sólo pudo decir, «ya no perdemos la guerra» y que «sería una guerra prolongada». Los últimos meses de 1965 sólo produjeron al comando norteamericano nuevos disgustos.

Los norteamericanos perdieron más de 2,000 hombres entre muertos y heridos en una serie de fieras batallas en el área de Bau Bang, la provincia Thu Dau Mot, al norte de Saigón. Ellos y las fuerzas titeres sudvietnamitas sufrieron una gran derrota a fines de noviembre en una batalla en Dau Tien, en la gran plantación cauchera Michelin, a 70 kilómetros al nordeste de Saigón. Allí, un regimiento de tropas de Saigón fue casi totalmente aniquilado, y el comandante y su estado mayor fueron hechos prisioneros.

En vista de estos reveses, el comando norteamericano decidió transferir una brigada más de infantería a la línea principal de operaciones en el distrito de Plei Ku. Las primeras unidades de la División 25 de Infantería de Estados Unidos desembarcaron en Viet Nam del Sur en diciembre de 1965 y enero de 1966. La división fue traída de las islas Hawaii, donde había formado parte de la reserva estratégica de la zona del Pacífico. El 25 de abril la división había sido totalmente transferida a Viet Nam del Sur; una de sus brigadas estaba estacionada en el distrito de Plei Ku y las otras dos en el área de Saigón.

La situación militar y política en Viet Nam del Sur obligó a Washington a convocar en Honolulu, a principios de febrero, una conferencia a la cual

¹² Ibid, p. 37.

¹³ Air Revue, diciembre 1965, p. 643.

¹⁴ Army, enero 1966, p. 14.

¹⁰ Army, agosto 1966, pp. 12, 14.

¹¹ Véase Air Force and Space Digest, marzo 1966, p. 40.

asistieron el presidente Johnson, un grupo de los principales dirigentes políticos y militares de los Estados Unidos y sus servidores de Saigón. Como de costumbre, el comunicado oficial estuvo lleno de frases pomposas sobre la necesidad de defender la «libertad» y propagar «la democracia» con la ayuda de los sátrapas de Saigón. Pero la esencia verdadera del plan de Honolulu fue dada a conocer por el general Westmoreland, comandante en jefe norteamericano en Viet Nam del Sur.

A juzgar por sus declaraciones, las tareas principales de las Fuerzas Armadas norteamericanas no habían variado apreciablemente desde el otoño de 1965. Westmoreland dijo que la defensa de las grandes ciudades y centros provinciales se combinaría con operaciones para garantizar el libre movimiento en la red de comunicaciones por tierra. Las principales fuerzas norteamericanas se usarían para expediciones punitivas contra las guerrillas y las unidades del Ejército de Liberación.

Al mismo tiempo los estrategas del Pentágono trazaron planes para ocupar el Laos Central e Inferior y extender las hostilidades a Cambodia. Calcularon que se necesitarían de 3 a 5 divisiones norteamericanas para establecer un frente continuo desde Tailandia a través de Laos, hasta Da Nang. El objetivo es establecer un eslabón territorial entre los intervencionistas norteamericanos en Viet Nam del Sur y en Tailandia, donde ya tienen unos 25,000 hombres y 100 aviones.

Para llevar a la práctica estos planes, es necesario ante todo asegurar el libre uso de las comunicaciones terrestres en Viet Nam del Sur. La carretera estratégica número 1, que va desde Saigón hacia el norte a lo largo de la costa oriental, y une todos los enclaves costaneros de las fuerzas norteamericanas, es de importancia particular. Pero las operaciones de las guerrillas sistemáticamente impiden el tráfico libre por esa ruta. El ferrocarril construido paralelamente a la misma está prácticamente inactivo y ha perdido su significación estratégica. El comando norteamericano considera una tarea primordial el liberar estas comunicaciones del control por los patriotas, pero hasta ahora todos los intentos han sido inútiles.

En febrero de 1966, después de la conferencia de Honolulu, las fuerzas norteamericanas en Viet Nam del Sur intentaron iniciar nuevamente una ofensiva general. Unos 60 batallones tomaron parte en la misma, en los que había 40,000 norteamericanos, junto a tropas de Viet Nam del Sur, Corea del Sur y Australia. En febrero solamente, realizaron más de diez operaciones de «registro y destrucción», empleando tácticas de tierra arrasada.

Los norteamericanos concentraron sus principales esfuerzos en las provincias de Quang Ngai, Binh Dinh y Phu Yen, a lo largo de la costa oriental de Viet Nam del Sur, desde Quang Ngai en el norte hasta Thuy Hoa en la parte central de la costa. La carretera estratégica número 19 fue de nuevo la dirección principal de sus operaciones. Pero a pesar de la concentración masiva de tropas y materiales, la ofensiva poco a poco se deshizo.

De abril a junio se renovaron los combates con nuevo vigor en esta zona, y también en las provincias de Kontum y Plei Ku. Una brigada de la División Aerotransportada 101a. fue transferida para reforzar la 3a. Brigada de la División 25 de Infantería y la primera División Aérea Móvil. A principios de junio, los intervencionistas trataron de rodear unidades del Ejército de Liberación, pero ellos mismos quedaron atrapados y sufrieron grandes bajas a pesar del poderoso apoyo de los aviones de bombardeo B-52.

En marzo, abril y mayo de este año, los norteamericanos realizaron repetidos intentos en el Sur para limpiar de guerrillas y unidades del Ejército de Liberación el Triángulo de Hierro y las zonas C y D cerca de Saigón. A pesar de todos sus esfuerzos y de las grandes bajas, los intervencionistas no lograron establecer su control sobre la carretera estratégica número 13, que une a Saigón con Loc Ninh, en la frontera de Cambodia.

Debe mencionarse la situación especial en los alrededores de esta «sanguinosa carretera», como la llaman los soldados norteamericanos. Usualmente, las unidades de guerrillas y del Ejército de Liberación no ocupan localidades, sino que prefieren descargar rápidos golpes por sorpresa contra el enemigo y retirarse. Sin embargo, mantuvieron una firme ocupación de la zona D y del Triángulo de Hierro, amenazando constantemente a Saigón con su puerto extremadamente importante y las dos grandes bases aéreas en Bien Hoa y Tansonnhat, y cortando las carreteras que van de la capital al interior.

Es verdad que, gracias al apoyo masivo de los aviones de bombardeo B-52 (el 60 por ciento de todos sus vuelos, durante los cuales lanzaron 30,000 toneladas de bombas, fue sobre el Triángulo de Hierro y la zona D), los norteamericanos lograron penetrar en áreas en que, según dicen, «por más de 15 años no habían penetrado tropas». Pero las unidades de tierra norteamericanas que fueron enviadas a esas áreas después del bombardeo no pudieron retenerlas.

En junio y julio, los norteamericanos de nuevo realizaron cierto número de operaciones de registro y destrucción en las provincias adyacentes a Saigón y la base aérea de Bien Hoa. A pesar del poderoso apoyo aéreo,

estas operaciones no lograron éxitos substanciales, y los norteamericanos tuvieron grandes bajas.

A principios de agosto de este año, la gran «Operación Hastings» en la provincia de Quang Tri tuvo un final nada glorioso. Había comenzado a mediados de julio y en ella tomaron parte 9 batallones de infantería de marina de los Estados Unidos y 11,000 soldados sudvietnamitas. Según *Time*, esta fue la mayor fuerza que había tomado parte en una operación en Viet Nam. A pesar del poderoso apoyo aéreo, haciendo la aviación más de 1,200 vuelos, los norteamericanos no pudieron rodear a los patriotas. Por el contrario, algunos de ellos fueron rodeados y sufrieron grandes bajas.

En general, la fuerza aérea se ha convertido en la fuerza principal de ataque en la guerra de los Estados Unidos en Viet Nam. Sin su apoyo los intervencionistas serían literalmente incapaces de hacer cosa alguna. En la pasada primavera, los norteamericanos tenían en Viet Nam del Sur, unos 1,200 aviones (incluyendo los aviones con base en portaviones) y 1,600 helicópteros. De los 15 portaviones de ataque norteamericanos, (cada uno de los cuales lleva de 70 a 100 aviones) tres o cuatro están constantemente navegando cerca de las costas sudvietnamitas. El más moderno portaviones atómico, el *Enterprise*, también ha estado allí.

La guerra aérea en Viet Nam se desarrolló en dos frentes: sobre el territorio de Viet Nam del Sur (donde los aviones norteamericanos toman parte activa en combates de las fuerzas de tierra y están también regando venenos para destruir el follaje en las selvas y las cosechas en los campos cultivados), y sobre el territorio de la República Democrática de Viet Nam. Estrictamente hablando, hay otro frente aéreo, o para ser más exactos, el frente aéreo y terrestre de Indochina—en Laos: Allí los aviones norteamericanos están bombardeando intensamente a las unidades de fuerzas patrióticas empeñadas en tenaces batallas contra las fuerzas del grupo militar reaccionario de Laos, dirigido por «asesores» norteamericanos.

La guerra aérea se desarrolla con intensidad considerable y en continuo aumento. Mientras en enero de 1965, según los datos oficiales de los Estados Unidos, sólo se realizaron 2,393 vuelos, el número pasó de 13,000 por mes en noviembre y diciembre, y en marzo de 1966 hubo 30,000 vuelos en Viet Nam del Sur y 4,500 vuelos contra la República de Viet Nam.

Estas cifras no toman en cuenta las operaciones de los aviones norteamericanos con base en Tailandia, aunque según la prensa norteamericana el 45 por ciento de todos los ataques de bombardeo contra la República

Democrática de Viet Nam se hacen desde allí.¹⁵ Entre agosto de 1964 y agosto de 1966 los norteamericanos perdieron más de 1,300 aviones sólo sobre la República Democrática de Viet Nam.

En 1965, la Fuerza Aérea norteamericana lanzó sobre Viet Nam dos millones de bombas de todos los tipos con un total de 250,000 toneladas y disparó 5 millones de cohetes «de aire a tierra» (en su mayoría sin guía).¹⁶ Según McNamara, el peso total de las bombas lanzadas sobre Viet Nam en 1966 será de 638,000 toneladas, más del 90 por ciento de la cantidad lanzada durante la guerra coreana y 40 por ciento del total lanzado sobre el teatro de operaciones de Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Tal es la escala de la «escalada» planeada para la guerra sucia de los Estados Unidos en Viet Nam.

Los ataques por pesados bombarderos B-52 con base en la isla de Guam son de un carácter verdaderamente pirático. Cada aeroplano puede llevar 51 bombas convencionales, pesando cada una 340 kilos. De 25 a 30 aviones toman parte usualmente en un ataque. Empleando el titulado bombardeo en alfombra, dejan caer simultáneamente unas 1,500 bombas, con un peso total de más de 500 toneladas. Además, numerosos B-52 se están modificando para aumentar su carga de bombas de 17.3 a 27.2 toneladas.

Las guerrillas y el Ejército de Liberación naturalmente han tomado las medidas de protección necesarias y han construido una red ramificada de refugios subterráneos seguros. De ahí que los que más sufren a causa de los ataques piráticos sean los habitantes pacíficos de Viet Nam del Sur.

A mediados de abril, se usaron aviones B-52 por primera vez contra la República Democrática de Viet Nam. En un ataque lanzaron 630 toneladas de bombas. Según la prensa norteamericana este fue el mayor ataque de bombardeo desde la Segunda Guerra Mundial.¹⁷ En vista del fracaso de la Fuerza Aérea norteamericana en año y medio de bombardeos aéreos casi incesantes, al no poder paralizar la vida económica en la República Democrática de Viet Nam, el comando norteamericano amenaza ahora con duplicar el número de aviones que operan contra Viet Nam del Norte e intensificar el bombardeo de sus centros vitales como lo demuestran los ataques contra los suburbios de Hanoi y de Haiphong.

¹⁵ *New York Times*, abril 15, 1966.

¹⁶ Véase *Newsweek*, marzo 14, 1965, p. 25; *U. S. News & World Report*, abril 25, 1966, pp. 40, 41.

¹⁷ Véase *Time*, abril 22, 1966, p. 22.

Desde el mismo principio de la escalada de la guerra en Viet Nam, en febrero de 1965, el Pentágono repetidamente ha tratado de lograr que Johnson permita el bombardeo de Hanoi y Haiphong y de las instalaciones industriales en los alrededores de esas ciudades. Ahora Johnson ha decidido recurrir a esta medida preñada de gravísimas consecuencias. El 29 de junio los aviones norteamericanos por primera vez bombardearon los suburbios de Hanoi y Haiphong, iniciando con ello una nueva etapa, la etapa de guerra aérea sin límites contra la República Democrática de Viet Nam. El Pentágono, evidentemente, no se inclina a retroceder ante la escalada de su política de genocidio.¹⁸

A fines de julio de 1966, bombarderos estratégicos pesados B-52 iniciaron ataques sistemáticos contra la zona neutral desmilitarizada a lo largo del Paralelo Diecisiete, la línea temporal de demarcación entre Viet Nam del Sur y la República Democrática de Viet Nam. Al mismo tiempo el alto mando norteamericano comenzó a trasladar unidades de infantería de marina a la provincia de Quang Tri, al norte de Viet Nam del Sur, tocando la línea de demarcación.

Si estos actos son considerados en conjunción con las apelaciones públicas hechas por el títere mariscal Ky para que sea invadido Viet Nam del Norte por las fuerzas terrestres norteamericanas, se puede deducir que los preparativos para tal invasión están en marcha.

¿Cuáles son los resultados de los últimos 18 meses de la fase particularmente activa de la guerra sucia de los Estados Unidos contra el movimiento de liberación nacional en Viet Nam? Para empezar, ni un solo objetivo estratégico de los fijados por el Pentágono para las fuerzas armadas norteamericanas en Viet Nam ha sido alcanzado hasta ahora. La iniciativa estratégica continúa siendo del Frente Nacional de Liberación, que controla el 80 por ciento de Viet Nam del Sur. Ni han logrado los Estados Unidos «dejar libres» las comunicaciones terrestres y organizar el tránsito ininterrumpido en ellas. Las bases norteamericanas sobre la costa y en las provincias del interior son simples enclaves: están rodeadas por territorio controlado por las guerrillas.

Éxitos tácticos aislados en operaciones de registro y destrucción, que cuestan a los norteamericanos grandes bajas, no se han consolidado mediante

¹⁸ El 14 de diciembre de 1966, fue bombardeada la ciudad de Hanoi. Hoy los norteamericanos usan también artillería naval y terrestre contra la RDV. (N. de la R.)

una firme ocupación del territorio capturado, y son por tanto de importancia estratégica nula. Ninguna operación destinada a atrapar y destruir cualquier grupo numerosos de fuerzas patrióticas ha tenido éxito. Las guerrillas y las unidades del Ejército de Liberación no han sido desalojadas de áreas como el delta del Mekong, las zonas C y D, y el Triángulo de Hierro, a pesar de las operaciones masivas por la fuerza aérea estratégica, operaciones como no se habían visto desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

Ni tampoco han podido las fuerzas de los Estados Unidos atrincherarse en la Meseta Central y derrotar a las fuerzas patrióticas que operan en las áreas de Kontum y Plei Ku, en el valle del río Ia Drang, Plei Me o An Khe. De este modo han visto frustrados sus propósitos de organizar un «frente único» a través del territorio de Laos y Cambodia, que los una con las fuerzas que el Comando de los Estados Unidos está ahora acumulando en Thailandia.

Las bajas norteamericanas han aumentado verticalmente. Según la prensa occidental, desde 1961 hasta la estación seca de 1965, perdieron 4,780 oficiales y soldados entre muertos y heridos. En la estación seca de 1965-1966 sus bajas fueron de más de 40,000 entre muertos, heridos y prisioneros. Y respecto al ejército títere de 600,000 hombres de Saigón, según una revista norteamericana, «finalmente está desintegrándose».¹⁹ Los desertores solamente suman un promedio de unos 15,500 hombres mensualmente. Los norteamericanos sólo pueden confiar en una parte insignificante de las fuerzas de Saigón.

Los informes de prensa dicen que seis divisiones norteamericanas con un total de unos 300,000 hombres están concentradas en Viet Nam del Sur. Más movimientos de tropas están realizándose para elevar el total a 400,000 este año. En 1967 el total de las fuerzas norteamericanas en Viet Nam del Sur se elevará a 500,000 o quizás hasta 750,000.

Como la guerra en Viet Nam del Sur está convirtiéndose cada vez más en una guerra puramente norteamericana, la provisión sistemática de refuerzos entrenados es de particular importancia. Este es un problema difícil porque, por consideraciones políticas, en vista de las próximas elecciones en noviembre, el gobierno de los Estados Unidos se abstiene de llamar al servicio a los reservistas, y las decenas de millares de reclutas que son llamados al servicio, en vez de los reservistas, necesitan un entre-

¹⁹ U. S. News & World Report, mayo 30, 1966. p. 29.

namiento más o menos prolongado. Casi todas las unidades regulares del ejército que están aún en los Estados Unidos tienen que usarse para entrenar reclutas. Como resultado, dos terceras partes de las divisiones «de casa» ya no están en un estado de disposición combativa, como ha probado una subcomisión del Senado que las inspeccionó.

No hay que decir que los recursos y potencialidades verdaderamente sustanciales de los Estados Unidos no deben ser subestimados.

Intensivas preparaciones y concentración de hombres y materiales para amplias operaciones ofensivas se están realizando ahora.

A pesar de ello, los factores y circunstancias arriba mencionados, y también los resultados alcanzados por las fuerzas norteamericanas en Viet Nam, «demuestran la bancarrota de la ... doctrina militar de los Estados Unidos», que éste recomienda a sus aliados, dice el general Gallois.²⁰ Los Estados Unidos están «atascados en una guerra de selva, que muestra pocas de las características que inspirarían a otros a aceptar su dirigencia», admite U.S. News & World Report.²¹

Pero no es una cuestión de doctrina militar solamente. Los principales factores son socio-políticos. Explican porqué no hay doctrinas o planes, ni superioridad de recursos que puedan garantizar que los colonialistas norteamericanos en Viet Nam alcanzarán sus propósitos imperialistas. Nada puede poner de rodillas al pueblo vietnamita, nada puede obligarles a renunciar a su derecho de establecer su propio destino.

Como decía la Declaración del Supremo Soviet de la URSS del 3 de agosto de este año, mientras más crímenes cometan los agresores sobre el suelo vietnamita, más severo será su castigo. La historia enseña que la época en que los agresores podían escapar impunemente, ha pasado ya, para nunca volver.

La Unión Soviética hará cuanto esté en su poder para ayudar al heroico pueblo de Viet Nam en su lucha contra la agresión de los Estados Unidos, y por su independencia y libertad.

«International Affairs», de Moscú (edición inglesa) No. 9, septiembre de 1966.

²⁰ Air-Revue, diciembre 1965, p. 643.

²¹ U. S. News & World Report, junio 27, 1966, p. 23.



GENERAL DYNAMICS F-111

Peso máximo de despegue: 70,000 libras. Velocidad: desde la subsónica hasta 2.6 veces la velocidad del sonido. Radio de desplazamiento: Intercontinental (puede alcanzar cualquier punto de la tierra en un día). Avión de combate ligero, con ala de oscilación.

La economía y la defensa en la República Democrática de Viet Nam

LE DUAN

Primer Secretario del CC del PTV

La tarea pendiente hoy en Viet Nam del Norte consiste en dedicarse a la producción y, paralelamente, sostener la lucha contra la agresión, alcanzar la victoria en la lucha contra la guerra devastadora de los imperialistas norteamericanos en Viet Nam del Norte y, simultáneamente, ayudar con todas las fuerzas a la revolución en Viet Nam del Sur. La guerra asoladora que sostienen los imperialistas norteamericanos contra Viet Nam del Norte mediante la ayuda de fuerzas aéreas y navales es una parte de su estrategia de «guerra especial» en Viet Nam del Sur; al mismo tiempo, representa una etapa preparatoria hacia la extensión de su guerra local a todo nuestro país. Por eso nuestro pueblo debe combatir victoriosamente contra los agresores norteamericanos lo mismo en el Norte que en el Sur. Para hacer fracasar toda aventura bélica del enemigo y frustrar sus intenciones agresivas es preciso vincular estrechamente la lucha del Ejército y del pueblo en ambas partes del país, asignando al Sur el papel de gran frente y al Norte el de gran retaguardia.

En toda guerra la retaguardia es un factor activo constante, determinante, de la victoria; sin una retaguardia sólida es imposible derrotar al enemigo en el frente. Y una retaguardia sólida debe disponer de un poderoso potencial económico y defensivo, tener abundante reservas para abastecer plena-

mente al frente de vituallas, armamento, municiones, reservas humanas y recursos materiales.

El Norte debe movilizar todas las fuerzas de que dispone para rechazar resueltamente los destructores ataques aéreos y navales del enemigo y, al mismo tiempo, reforzar por todos los medios la defensa del país. Precisamos tener un ejército popular fuerte compuesto de tres partes: El ejército regular, las formaciones militares locales y los destacamentos de milicias y autodefensa. Nuestro actual Ejército regular dispone de toda clase de tropas y de armas. Sin embargo, ahora es sumamente necesario crear un fuerte ejército de tierra, dotado de un armamento más o menos moderno, y también, destacamentos bastante fuertes de milicia popular y autodefensa y formaciones militares locales, sólidas en el aspecto político, adiestradas en el militar y bastante bien armadas. Debemos adiestrar, como mínimo, varios millones de reservistas. Si el enemigo lanza contra el Norte fuerzas terrestres, nuestro recio Ejército regular y millones de milicianos guerrilleros podrán contener sus ataques y le infligirán contragolpes incesantes. Esa fuerza ha hecho ya sus pruebas en los últimos años en Viet Nam del Sur y en los nueve años de la guerra de Resistencia contra los colonialistas franceses.

En la contienda actual contra el enemigo debemos mostrar firmeza y resolución en la defensa y la consolidación de la seguridad pública, contrarrestar firmemente la guerra psicológica de los agresores, descubrir y castigar a tiempo a los espías, saboteadores y a todos los contrarrevolucionarios que tratan de realizar una labor subversiva, descubrir y frustrar cualesquiera intentos de reconstituir organizaciones contrarrevolucionarias en las regiones interiores del país, particularmente en aquellas donde existen diferentes sectas religiosas y donde el enemigo lleva a cabo una labor secreta de zapa.

Para fortificar las regiones montañosas y transformarlas en sólidas bases de defensa, y para fortalecerlas en el aspecto económico, lo que sobre todo se precisa ahora es reforzar la cohesión nacional entre los vietnamitas (kinh) y las restantes nacionalidades. Es necesario educar cotidianamente a los trabajadores de nacionalidad vietnamita y a los de las minorías nacionales en el espíritu de la amistad recíproca y de la cohesión, del respeto mutuo a los hábitos y costumbres, de la ayuda mutua y el avance conjunto por la vía del progreso. Es preciso lograr que los compatriotas de todas las nacionalidades comprendan bien que la política del Partido y del Gobierno va encaminada a alcanzar un objetivo: elevar el grado

de desarrollo en todas las esferas de la vida en las regiones montañosas hasta el nivel de las regiones del llano, asegurar su prosperidad económica, una vida holgada y feliz a los compatriotas de estas regiones, una auténtica igualdad económica y política de todas las nacionalidades, la paridad de sus derechos y deberes. Los compatriotas de la montaña, en nombre de sus propios intereses y de los de todo el país, deben participar junto a sus hermanos del llano en la edificación del socialismo, en la defensa del orden público y en la lucha resuelta contra la agresión del imperialismo norteamericano.

Debemos fortalecer en todos los órdenes las cooperativas y brigadas de producción de las regiones montañosas, buscar todos los medios para elevar la producción agrícola, mejorar y estabilizar el nivel de vida del pueblo. El Estado debe prestar a tiempo una ayuda a las regiones que atraviesan serias dificultades. Hay que ir a las masas, levantarlas, conseguir que los propios compatriotas recuerden las durísimas pruebas que hubieron de soportar en el pasado, para que comprendan la importancia de los adelantos que hemos logrado en 10 años de construcción pacífica y encender por esa vía en ellos el odio al imperialismo norteamericano y sus agentes, conseguir que, llenos de entusiasmo y de confianza, marchen adelante, desplegando en todos los terrenos la emulación productiva, y defiendan abnegadamente sus hogares.

Para fortalecer la defensa del país debemos apoyarnos principalmente en la gente, en las fuerzas de nuestro pueblo. Por ello es necesario tener una **economía potente**, capaz de cubrir las necesidades de la guerra. Debemos desarrollar por todos los medios la industria y la agricultura, desarrollar, según las condiciones y las posibilidades disponibles, el transporte y las comunicaciones, organizar racionalmente la distribución, utilizar de la mejor manera la fuerza de trabajo y los recursos materiales para crear una economía capaz de satisfacer las necesidades de la guerra.

Ante todo, la **agricultura** debe asegurar la producción de grano comestible y de otros productos para la intendencia del Ejército y, también, para constituir reservas de víveres en caso de una guerra prolongada. Debemos utilizar todos los recursos para aumentar intensivamente el rendimiento en todas las superficies sembradas y de todos los cultivos; hay que luchar, especialmente, por cosechar 5 toneladas de arroz por hectárea en grandes extensiones y, en primer lugar, en las regiones arroceras fundamentales del país. También urge desarrollar con mayor rapidez la ganadería, ampliar el movimiento de masas para la recolección, el acopio y el almacenamiento

de abonos, para la siembra de plantas fertilizantes, mejorar el terreno, perfeccionar el utillaje agrícola y en particular los medios de transporte, así como el movimiento en favor del desarrollo de las labores de selección y la creación de nuevos tipos de cultivos de siembra.

Desde el comienzo de la guerra decenas de miles de personas han sido incorporadas al Ejército, enviadas al frente; además decenas de miles están empleadas en el transporte o en otros trabajos relacionados con la guerra. De forma que, por un lado, es preciso asegurar mano de obra a las ramas no agrícolas de la producción, por otro, el campo tiene que facilitar una cantidad considerable de trabajadores para otras ramas y, al mismo tiempo, asegurar que siga desarrollándose la producción agrícola y dar al país una cantidad de víveres considerablemente mayor que en los pasados años. Debido a estas circunstancias se produce una situación difícil con la mano de obra.

A fin de ayudar a las cooperativas agrícolas a intensificar la producción, el Comité Central ha juzgado indispensable facilitar a cada cooperativa que posea de 100 a 200 Has. de superficie cultivable (menos, en las regiones montañosas), motores de 10 a 20 caballos para que sobre esa base puedan desarrollar una pequeña mecanización, por ejemplo, utilizando bombas mecánicas para regar las parcelas, aventadoras, molinos, las máquinas más sencillas para preparar los piensos del ganado, etc. Esto será la base técnica inicial de las cooperativas, por cuya creación debemos luchar resueltamente utilizando las posibilidades de nuestra propia industria y la ayuda de los países hermanos. Esto es un primer paso en el fortalecimiento de las cooperativas, en su desarrollo hacia su conversión en haciendas más grandes y mecanizadas. De acuerdo con esa orientación, el Estado debe asegurar las inversiones precisas en la agricultura.

En la **industria** debemos proseguir la creación de la base técnico-material del socialismo. Vamos a construir unas cuantas empresas, no grandes, en regiones bien cubiertas y protegidas a fin de satisfacer las necesidades de la producción y de la guerra. En los últimos años se han construido una serie de plantas dependientes del centro, no obstante, se ha hecho poco por crear industria local. Ahora se ha optado por reforzar y consolidar la **industria local**, dotando de máquinas a las empresas locales que ya están produciendo y construyendo otras nuevas, y, también, mediante la transferencia de algunas empresas, subordinadas al centro hasta ahora, a los órganos locales. La finalidad de esas medidas consiste en que la industria asista mejor y más oportunamente a la agricultura. La creación de una

industria local en consonancia con el rumbo marcado asegurará una ligazón más estrecha entre ésta y la agricultura, creará condiciones para desarrollar una poderosa economía local en cada provincia y en cada región, que comprenderá industria y agricultura. Esto aumentará las posibilidades de satisfacer sus propias necesidades. De ese modo resolveremos el problema de la localización de los servicios de retaguardia, cosa importante en las presentes condiciones de guerra. Al mismo tiempo, esto responde al derrotero de nuestro desarrollo posterior, puesto que el desarrollo de la industria local representa una distribución racional de las reservas laborales en todas las regiones del país, asegura una estructura equilibrada de la industria y la agricultura en cada una de ellas, una ayuda eficaz entre la industria local y la subordinada al centro, y crea un amplio mercado para esta última. Al proceder a la construcción económica con arreglo al rumbo mencionado, debemos, al mismo tiempo, sentar las premisas de una base material y técnica para reforzar la construcción del socialismo, una vez terminada la guerra.

A consecuencia de las destrucciones ocasionadas por el enemigo tenemos dificultades con el transporte. Puesto que estamos en guerra es natural que no podamos evitarlas. No obstante, las dificultades actuales están lejos de ser insuperables, incluso en el caso de que en el futuro sean aún más serias. El Comité Central ha trazado una serie de medidas para resolver esas dificultades por la vía más radical. Los medios y fuerzas de transporte ya han sido reforzados considerablemente.

Junto al incremento de la producción, debemos observar una severa economía, literalmente en todo. En la producción es necesario economizar la materia prima, el material, la técnica, elevar el sentido de responsabilidad de la gente que administra los bienes del Estado, luchar resueltamente contra el despilfarro y la malversación. Debemos educar al pueblo, a los cuadros dirigentes y a los militares en el ánimo de una actitud consciente ante las dificultades existentes, en el espíritu de economizar en todo, de limitar el consumo para emplear todos los medios disponibles en la lucha contra la agresión, por la salvación de la patria. En las cooperativas agrícolas es necesario economizar por todos los medios los cereales comestibles y otros productos, conseguir que cada familia, cada cooperativa y todo nuestro Estado dispongan de reservas suficientes de víveres y las incrementen constantemente en previsión de dificultades imponderables originadas por calamidades naturales o por la acción del enemigo.

Es preciso utilizar de manera más racional la mano de obra en las cooperativas y en todas las unidades de producción a fin de movilizar el mayor número posible de gente para la lucha contra la agresión por la salvación de la patria.

En la esfera de la distribución es necesario ampliar el sistema de cartillas de abastecimiento de los cuadros dirigentes, de los militares y la población para organizar una distribución más racional de los artículos de consumo de los que disponemos en cantidad limitada. Debemos prestar suma atención a la formación de un mercado socialista en el campo, sobre la base de la ampliación y el robustecimiento de las cooperativas de consumo, tomar en nuestras manos todas las fuentes importantes de mercancías, especialmente de víveres, ampliando simultáneamente el comercio entre la ciudad y el campo y entre las diversas regiones agrícolas.

Para plasmar las decisiones del Comité Central de nuestro Partido, reforzar la producción y la lucha contra la agresión, es necesario sobre todo fortalecer las organizaciones y los Comités del Partido en todos los escalones, lograr que tengan una profunda comprensión de la situación y de las tareas, que valoren correctamente todas las posibilidades y fuerzas de que disponemos, se impregnen de una fe honda en la fuerza de las masas populares; entonces no existirán obstáculos insuperables para nosotros. Subrayo esto porque nuestro pueblo ha dado y está dando pruebas, siempre y en todo, de un heroísmo ejemplar. Los camaradas de la provincia de Xa Tinh cuentan que, antes de la guerra, algunas de las comarcas eran consideradas atrasadas, sus organizaciones del Partido eran débiles, la formación de las cooperativas marchaba mal, la producción no aumentaba. En cambio, tras las primeras incursiones de los aviones norteamericanos, se ha reanimado el trabajo del Partido en esas comarcas, se ha puesto en marcha un potente movimiento por la derrota del enemigo, ha mejorado la actividad productiva. Resulta evidente que los viejos defectos en la labor de producción no acontecían por falta de entusiasmo revolucionario en los miembros del Partido y en las masas populares, sino por la insuficiente ayuda que estos recibían de los órganos dirigentes superiores.

La actual guerra sagrada constituye una buena ocasión para educar al hombre nuevo, para inspirar nuevos sentimientos en nuestro pueblo. Las bárbaras acciones de los imperialistas están suscitando un odio profundo en nuestro pueblo, encienden el ánimo nacional, aumentan el patriotismo de nuestros compatriotas. La lucha heroica que sostiene día tras día el

pueblo de Viet Nam del Sur inspira a los trabajadores del Norte a realizar hazañas abnegadas en aras de la salvación de la patria. El heroísmo sin par de Hguyen Van Choy, Le Do y Chan Van Dang¹ ha conmovido hondamente los corazones de millones de muchachos y muchachas, de compatriotas, de combatientes del Norte; ha prendido en ellos la llama de la pasión revolucionaria en la lucha con el enemigo. Todo esto triplica, cuadruplica las aptitudes revolucionarias y la energía creadora de nuestro pueblo. Debemos aprovechar inteligentemente esas fuerzas y energías de las masas, movilizarlas en la organización de un auge sin precedentes en la producción y en la lucha.

La situación y las tareas actuales exigen de los comités del Partido en todos los escalones una nueva recapitulación de todo, la aplicación de un **nuevo estilo de trabajo**. Cada provincia, cada comarca, cada distrito deben alzarse a una nueva altura en su desarrollo, actuar de manera autónoma, autoabastecerse en todo, buscar todos los recursos y posibilidades para crear fuerzas armadas y unidades de milicias en el plan local, desplegar iniciativa para derrotar al enemigo cuándo y dónde éste pueda aparecer. Deben, igualmente, elevar por todos los medios la producción; debe sobre todo, desarrollarse —y en caso alguno disminuir— la producción agrícola a fin de asegurar el abastecimiento del Ejército y del pueblo y lograr la victoria sobre el enemigo. Para esos fines es necesario movilizar a las masas populares, aprovechando para ello el elevado espíritu de resistencia a la agresión norteamericana. Los comités del Partido deben crear centros que estén en constante funcionamiento, donde las masas puedan examinar por la vía más democrática las tareas de combate planteadas ante las cooperativas. Es importante que los comités provinciales del Partido conozcan con precisión la situación real en cada lugar, planteen y resuelvan correctamente los problemas, se apoyen decididamente en las masas en la aplicación de las resoluciones adoptadas. Únicamente así se puede asegurar el desarrollo firme e incesante de la producción.

Los comités de distrito del Partido deben convertirse en los dirigentes directos de la producción agrícola en la base, organizar el movimiento de producción en las cooperativas, encauzar y controlar el cumplimiento por las cooperativas de las grandes tareas que les hayan fijado las provincias.

¹ Héroes de la guerra de liberación del pueblo sudvietnamita contra la agresión imperialista norteamericana y el régimen de Saigón, que dieron la vida por la libertad y la independencia de la patria.

Los comités de distrito deben conservar en sus manos toda la dirección de las comarcas y las cooperativas. Salvo dos o tres personas ocupadas en problemas generales, todos los demás colaboradores de los comités de distrito deben ser distribuidos por las comarcas. A cada uno de ellos le deben ser encomendadas dos o tres comarcas, a las que se dediquen directamente, estando constantemente presentes en ellas y dirigiendo todo el trabajo. Las conferencias de producción de los comités de distrito deben examinar todas las cuestiones de manera sumamente concreta: qué labores hay que realizar, plazos de realización, medios materiales y técnicos necesarios para ello, etc. Una vez tomadas las decisiones, todos se dispersan por las cooperativas, estudian las cuestiones con los miembros de éstas y, junto con ellos, cumplen las decisiones tomadas. Cada uno de los miembros del comité de distrito, responsable de una u otra comarca, debe conocer exactamente la situación: disponibilidades de tierra cultivable, de mano de obra, condiciones climatológicas, industrias, base material y técnica, aspectos positivos y negativos del trabajo, estado de las organizaciones del Partido y de masas, de las cooperativas, de la dirección de éstas. Debe conocer, en suma, los recursos y las condiciones de la producción en las comarcas, la gente, estar en condiciones de explicar por qué la producción marcha bien o mal.

La revolución socialista en el Norte comprende tres tareas revolucionarias: hacer la revolución en la producción, la revolución técnica y la revolución ideológica y cultural. En la dirección de la producción agrícola es necesario tener constantemente presente la realización de esas tres tareas. Están íntimamente vinculadas entre sí y deben realizarse simultáneamente en las cooperativas. Los cuadros del Partido que dirigen la agricultura deben explicarse claramente la línea y los principios de fortalecimiento de las cooperativas, del perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción en el campo, conocer la ciencia y la técnica agrarias, ser diligentes en la movilización de las masas para la realización de la revolución técnica en el campo, saber educar a las masas, conseguir que todos los miembros de las cooperativas adopten una posición ideológica y política correcta, correspondiente a la concepción proletaria del mundo, elevar su nivel cultural. Cada uno de los miembros del comité de distrito debe comprender bien la esencia de esas tres tareas revolucionarias y, en particular, la tarea de la revolución técnica en el campo. La guerra contra los agresores tiene sus leyes. La producción también tiene las suyas. Las leyes de la producción, las leyes económicas, tienen carácter objetivo y debemos

saber aprovecharlas. Es preciso estudiar métodos de dirección de la edificación económica y realizar paulatinamente la revolución técnica en el campo. Ante todo, por supuesto, conviene intensificar la labor ideológica, es decir, educar y robustecer en todos los miembros del Partido, de la Unión de la Juventud Trabajadora y de las cooperativas, la indomable decisión de luchar, de lograr la victoria, y, sobre esa base, la resolución de entregar todas sus fuerzas espirituales y físicas para conseguir grandes victorias en el frente agrario, a fin de, con ello, aportar su contribución a la victoria sobre el agresivo imperialismo norteamericano.

Los comités de distrito deben penetrar hondamente en la agricultura para ayudar a la dirección provincial. Los **comités provinciales** también deben penetrar en la agricultura, preocuparse por crear industria local y desarrollar el transporte y las comunicaciones. Para dirigir estas dos ramas fundamentales, los comités provinciales deben tener un fuerte aparato de trabajo. En el momento presente lo primero que se precisa es establecer una estrecha relación entre la industria y la agricultura, aprovechar exhaustivamente todos los recursos de la industria para atender a la agricultura.

Ahora y en el futuro cada provincia debe disponer de una industria local desarrollada. Los comités provinciales deben, por eso, estudiar las necesidades y las posibilidades de desarrollo económico de su región, conocer sus recursos en tierras y en hombres, las fuentes de materias primas, a fin de utilizar de manera premeditada la mano de obra, la tierra, elaborar racionalmente las riquezas naturales y disponer razonablemente las reservas laborales. Ese deberá ser el rumbo de desarrollo de la economía local.

Tenemos un sistema de **planificación de tres escalones**: central, provincial y de empresas y cooperativas. En los planes provinciales deben encarnar la línea y el rumbo del centro; paralelamente, deben reflejar las necesidades y posibilidades de desarrollo de la economía local. Los planes provinciales deben ir estrechamente ensamblados con el plan estatal y con los planes de las empresas y cooperativas. Por ello, entre las instancias centrales y provinciales es necesario concertar las acciones. Los departamentos centrales deben establecer correctamente sus relaciones con las provincias, crear a éstas condiciones favorables y conseguir una coordinación total en las acciones para cumplir los planes locales. Por no asegurarlo de manera organizada y por los métodos erróneos de trabajo subsisten aún muchos defectos en la **realización de las decisiones y planes adoptados**; por otra parte, se producen casos de rivalidad entre diversas ramas

e instancias, lo que se explica por la inmadurez ideológica y política de los cuadros, por su individualismo. En condiciones de guerra es preciso renunciar cuanto antes a ese estilo y métodos de trabajo del período de paz. Es necesario revisar y corregir todas las reglas, postulados y normas que no corresponden a tiempos de guerra, concentrar la plenitud del poder en manos del CC del Partido, del Gobierno, en manos de los comités provinciales del Partido y de la administración, a fin de asegurar una honda compenetración y una aplicación enérgica y rápida de la línea y de los planes adoptados por el Comité Central del Partido y el Gobierno. Es preciso prescindir de todo papeleo inútil. Entre las provincias y los ministerios, los comités administrativos provinciales y el Comité Permanente del Consejo de Gobierno deben establecerse contactos más amplios y permanentes, examinar conjuntamente con mayor meticulosidad los asuntos de trámites y resolverlos directamente y sin demoras. Toda la actividad debe estar impregnada de un espíritu de responsabilidad ante el pueblo, de un espíritu de camaradería en la labor común; éste es el contenido esencial de la cooperación socialista entre el centro y las provincias, entre las diversas ramas. Conservando, por supuesto, sus derechos, prerrogativas y funciones de los distintos departamentos, comités de Partido y administrativos de los distintos escalones, de los órganos superiores e inferiores. Sin embargo, en la actitud hacia el trabajo no puede haber instancia de ninguna clase, los departamentos centrales deben considerar como suyo el trabajo en las localidades, y éstas, a su vez, deben considerar suyo el trabajo del centro; tanto la dirección como la base deben trabajar en aras de la salvación de la patria; no hay lugar para el individualismo y el localismo que perjudican los altos intereses de la nación. En cada una de las instancias es preciso asegurar la dirección colectiva. La responsabilidad individual y la aplicación eficaz de la línea y de la política pueden ser aseguradas únicamente si no existen contradicciones entre la dirección colectiva y la responsabilidad individual, en los marcos de un amplio examen democrático de los problemas y existiendo una dirección colectiva; **cuanto más elevada sea la responsabilidad individual con más éxito se practicará la dirección colectiva**. El carácter colectivo es lo principal, solamente la colectividad está en condiciones de prever todo, mientras una persona aislada puede equivocarse. Por eso, en los comités del Partido en cualquiera de los escalones es inadmisibles cualquier género de patriarcalismo o de autoritarismo.

Para desarrollar el movimiento revolucionario en la producción es necesario transformar la línea política del Partido en un programa de actividad revolucionaria cotidiana de las masas. En el trabajo ideológico no hay lugar para debates generales abstractos, esa labor debe ir encaminada a resolver problemas concretos de producción. El trabajo ideológico está llamado a asegurar la comprensión y la aplicación por las masas de las tareas productivas más urgentes. Para aumentar la producción industrial es necesario reforzar las organizaciones del Partido en las unidades de producción. Para intensificar la producción agrícola y mejorar el trabajo de las cooperativas es preciso reforzar las organizaciones del Partido en el campo. En suma, lo decisivo para perfeccionar la producción es el fortalecimiento de las organizaciones del Partido. Estas deben lograr que todos sus miembros se mantengan firmes en posiciones proletarias, y, a base de ello, hacer que comprendan estas posiciones todos los obreros, los miembros de las cooperativas, lograr la justa aplicación de la línea del Partido, conseguir que los miembros del Partido sean la espina dorsal de la producción y de la lucha contra la agresión.

La labor ideológica debe ir siempre engarzada con la de organización. La labor ideológica va encaminada a crear y consolidar la organización. La labor de organización asegura la existencia y el constante desarrollo de la ideología. Cada uno de los miembros de la organización cumple determinadas obligaciones, que le han sido confiadas por la organización, y respeta la disciplina de ésta, es decir, está obligado a templarse ideológicamente de acuerdo con las exigencias y las tareas de la organización en cuestión. Por esto las labores de educación y de organización deben estar estrechamente ligadas. Es necesario utilizar más ampliamente el activo sin partido, las organizaciones de masas —y en particular la Unión de la Juventud Trabajadora— para asegurar el control sobre la dirección de la economía, de la producción y de la distribución, desplegar más ampliamente la crítica y la autocrítica, establecer en las organizaciones del Partido, en las empresas y en las cooperativas un verdadero orden democrático, crear un sistema flexible de auténtico control. Ahora no es imaginable una labor ideológica sin un trabajo de organización. Ambos deben discurrir paralelamente enlazados, condicionándose mutuamente y asegurando la unidad política e ideológica del Partido, su unidad de acción.

Al determinar su línea política, nuestro Partido parte de la situación y de la práctica revolucionaria en nuestro país, utilizando los principios del marxismo-leninismo. La línea estratégica del Partido está determinada

por su responsabilidad por la suerte de su pueblo y por su dedicación a la causa revolucionaria común del proletariado mundial. Esto es la independencia ideológica. La experiencia demuestra que el Partido puede aplicar de manera creadora el marxismo-leninismo en la realidad concreta de su país a condición, únicamente, de ser independiente en el aspecto ideológico. Cada cuadro, cada militante de Partido debe también pensar de manera independiente; sólo así puede comprender a fondo la línea del Comité Central del Partido, desembarazarse de cualquier género de desviaciones y vacilaciones, aplicar correctamente la línea del CC y someterse conscientemente a la disciplina.

La guerra contra los agresores continúa, la situación cambia y se desarrolla constantemente. Cuanto más cercana está nuestra victoria, más cruel y pérfido se hace el enemigo. La revolución chocará aún con muchas dificultades que pueden suscitar inestabilidad ideológica, debilidades de uno u otro género. La disciplina de partido excluye todo voluntarismo personal en la actividad de los cuadros dirigentes y de los miembros del Partido; en el período de la guerra la disciplina del Partido debe ser más severa que nunca.

La Unión de la Juventud Trabajadora y la Federación de Mujeres han comenzado por propia iniciativa un movimiento: juvenil bajo el lema de las «Tres preparaciones» y el movimiento femenino bajo la divisa «Tres responsabilidades». Son movimientos revolucionarios sumamente serios.

En la historia de nuestra revolución, el movimiento juvenil tiene sus peculiaridades características. Nuestro Partido nació y se formó sobre la base de la «Sociedad de la Juventud Revolucionaria Vietnamita». Quiere decir esto que, en aquella etapa histórica, la juventud fue la primera que encendió la chispa del movimiento revolucionario en nuestro país. En la pasada guerra de Resistencia, la juventud representó la principal fuerza de choque en la lucha con el enemigo. Y, ahora, en Vietnam del Sur, la juventud es la que se encuentra en primera fila de la lucha política y armada. La clase obrera de nuestro país era poco numerosa. Por eso, cuando Vietnam del Norte entró en la vía socialista, las filas de la clase obrera se nutrieron fundamentalmente de juventud. Así, pues, la juventud ha desempeñado y desempeña un papel de suma importancia. Ella es la vanguardia en la construcción del socialismo y jugará ese mismo papel, en el futuro, en la edificación del comunismo. Para dirigir la revolución nuestro Partido debe

apoyarse en la clase obrera, en el campesinado y en las demás capas trabajadoras de la población y, junto a ello, debe dedicar la mayor atención al empleo de las fuerzas de la juventud.

La juventud es esa parte de la población a la que con mayor fuerza atrae el ideal, que con mayor intrepidez va al sacrificio, que con más fuerza tiende hacia todo lo nuevo. Los comités y las organizaciones del Partido deben valorar correctamente las disposiciones revolucionarias y las posibilidades de la juventud. La Unión de la Juventud Trabajadora, educadora, movilizadora y organizadora de la juventud, debe ser el más fuerte de los auxiliares del Partido en la labor revolucionaria.

La Unión de la Juventud Trabajadora se dedica a la educación de la joven generación. Al mismo tiempo debe cumplir todas las tareas fijadas por el Partido. La misión de la juventud en las empresas industriales y cooperativas consiste en cumplir todo lo que ha sido trazado por los correspondientes comités del Partido.

Tarea general de la juventud en la etapa presente es la producción y la lucha contra la agresión. En el terreno de la producción, la Unión de la Juventud Trabajadora debe plantear tareas sumamente concretas. La juventud debe dominar la técnica, encabezar la revolución técnica, ya que las organizaciones de la Unión no son políticas exclusivamente, sino que comprenden en su seno expertos técnicos, grupos de especialistas de la industria y la agricultura; las organizaciones de la Unión deben encauzar la actividad productiva cotidiana de la juventud. En los comités de la Unión deben figurar también militares y milicianos, representantes de la juventud, de las fuerzas armadas y paramilitares.

La Unión de la Juventud Trabajadora debe ampliar permanentemente su organización, atraer a ella a casi toda la juventud trabajadora, a fin de, a través de ella, educar a las amplias masas juveniles, acelerar su marcha adelante. Para ingresar en la Unión deben, por supuesto, existir determinados criterios, pero no deberán ser excesivamente rígidos. El crecimiento de la Unión no debe discurrir a costa de perder calidad. El problema consiste en que la Unión despliegue una labor organizadora entre la juventud, mostrando más interés por la educación ideológica de los jóvenes.

Educar a la juventud significa formar un hombre nuevo, despertar en ella ideales elevados, espíritu de sacrificio en aras de la victoria de la causa revolucionaria. Para nuestra juventud de hoy debe servir de modelo en

la vida y en la lucha la heroica trayectoria de Nguyen Van Troi. Es preciso cultivar en la juventud la concepción del mundo del proletariado, para que sirva conscientemente la causa de éste. La juventud obrera es una parte de la clase obrera, debe considerar a los obreros como hermanos mayores y su ideal debe ser servir a la causa de la clase obrera. Las organizaciones de la Unión en las empresas industriales deben estar estrechamente ligadas a las organizaciones sindicales, coordinar con ellas toda su labor.

Las mujeres del Norte de nuestro país han realizado siempre una ingente labor, en particular en el campo. Ahora, cuando sostenemos una guerra, deben tomar sobre sus espaldas un trabajo sensiblemente mayor y más difícil. Nuestras mujeres tienen magníficas tradiciones heroicas. Nos enorgullecen nuestras madres, esposas y hermanas. Existen condiciones muy favorables entre nosotros para transformar la iniciativa de las «Tres responsabilidades» en un amplio y poderoso movimiento de masas. Ahora, la tarea consiste en solucionar muchas dificultades con que tropiezan nuestras mujeres, como son los problemas de la alimentación, de la vivienda, la educación de los niños, la protección de la salud de niños y mujeres, la creación de condiciones propicias para la actividad, productividad y el estudio de las mujeres. Para desplegar las posibilidades y aptitudes revolucionarias de las mujeres es preciso extender la red de guarderías, jardines y campos de juego infantiles, los dispensarios, hospitales, maternidades, baños, lavaderos y comedores públicos. Sólo en la medida en que exista una amplia red de esas dependencias, las mujeres podrán dedicarse serenamente a los asuntos que les hayan sido confiados. Esto tiene también suma importancia para solucionar la escasez actual de mano de obra.

Ahora, las mujeres deben tomar sobre sí muchas obligaciones nuevas en la producción y en la dirección de las cooperativas para reemplazar a los hombres, a sus esposos, hermanos e hijos, que han marchado al frente. Para ello es necesario organizar el estudio femenino a fin de preparar presidentes de cooperativa, contables, jefes de brigada, enseñarlas a trabajar la tierra, a manejar la técnica agrícola. En las empresas industriales es necesario igualmente dedicar el tiempo necesario a la preparación profesional de las mujeres para que puedan ir sustituyendo a una parte de los hombres en la producción y en la administración. Es preciso utilizar con audacia el trabajo de las mujeres, habida cuenta de sus aptitudes y de sus posibilidades, principalmente en sectores como la enseñanza, la sanidad, el comercio, los servicios a la población, en los cargos administrativos, etc.

La mayoría de la mano de obra del campo está, actualmente, compuesta de mujeres. El año próximo, el desarrollo de la industria requerirá todavía una cantidad considerable de mano de obra masculina. En el campo, la fundamental seguirá siendo la femenina. Por ello es necesario una gran atención al estado de salud de la mujer en el campo; por otra parte, resulta preciso estudiar el problema de producir máquinas agrícolas ligeras para aliviar el trabajo de las mujeres.

Los organismos de sanidad, enseñanza, los sindicatos y las instituciones estatales interesadas deben examinar y resolver las cuestiones antes expuestas junto con las organizaciones de la Unión de Mujeres. Sin embargo, todas las medidas concretas como, por ejemplo, la creación de guarderías, jardines y campos infantiles, dispensarios, casas de maternidad, la educación de los niños, la solución de los problemas de la familia y del matrimonio, etc., deben ser realizadas por las empresas, instituciones y cooperativas. Estos asuntos son de competencia común de los sindicatos, empresas y cooperativas. Pero las organizaciones de mujeres, empero, deben mostrarse activas en la presentación de propuestas sobre esas cuestiones, en organizar a las mujeres para que participen en la organización de esas medidas.

En una palabra: el movimiento de las «Tres responsabilidades» precisa ser vinculado a la causa de la liberación de la mujer. Actualmente, las mujeres gozan de iguales derechos que los hombres en la vida política. Pero es necesario hacer mucho todavía, llevar a cabo una serie de medidas sociales para liberar a la mujer de las duras obligaciones de educación de los niños, de las labores domésticas; crear condiciones para que las mujeres puedan dedicar toda su capacidad revolucionaria a la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación de la patria.

La revolución en Viet Nam del Sur y la lucha del pueblo en todo el país contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria, entra ahora en una etapa decisiva; ya hemos alcanzado en esa lucha una serie de gloriosas victorias. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos siguen aferrados a Viet Nam del Sur, continúan haciendo una guerra devastadora contra Viet Nam del Norte, sus fuerzas agresivas aún no han sido derrotadas, siguen sin renunciar a sus propósitos agresores. Por eso la lucha contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria en ambas partes del país, se prolongará aún largo tiempo, tropezará todavía, en su camino, con muchas dificultades. No obstante, nosotros nos impregnamos, ahora más que nunca, de una certidumbre cada vez más firme en la victoria de nuestra justa causa.

Nuestro Partido tiene una línea acertada. La voluntad de nuestro pueblo de alcanzar la victoria sobre los agresores norteamericanos, de luchar por construir un Viet Nam independiente, unido y próspero, es inquebrantable. Nunca se habían manifestado con tanta fuerza las grandes tradiciones heroicas y las fuerzas creadoras de nuestro pueblo como en la lucha actual contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria. En el mundo, incluso en los Estados Unidos, nunca había existido un movimiento tan amplio, poderoso y general de apoyo a Viet Nam. Cuando más extiendan la guerra de agresión los imperialistas norteamericanos más aislados se van a encontrar de los pueblos del mundo, más aplastante va a ser su derrota. Debemos compenetrarnos profundamente con la línea de nuestro CC, imbuir la indomeñable resolución de nuestro Partido a todo el Ejército, a todo el pueblo, dedicar todas las fuerzas a la producción y a la lucha en defensa de nuestras conquistas socialistas, convertir a Viet Nam del Norte en una base sólida de lucha contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria, apoyar con todas las fuerzas la guerra sagrada de resistencia de nuestros compatriotas de Viet Nam del Sur.

¡Qué todo el Partido, todo el pueblo, formando un solo bloque, marche confiado adelante, dando todas sus fuerzas a la producción y a la lucha!

¡Cueste lo que cueste, derrotaremos a los agresores!

¡La victoria será nuestra!

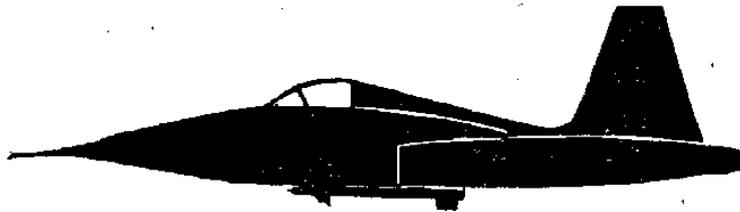
«Nhan Dan», septiembre 8 de 1965.



OV-10A NORTH AMERICAN'S LIGHT CONTERINSURGENCY FIGHTER

(Avión de combate ligero contra insurrección)

Peso máximo de despegue: alrededor de 10,400 libras. **Carga de armamentos:** 2,200 libras. **Velocidad máxima:** 480 km/hora. **Radio de acción:** en "ferry" con tanques auxiliares de combustible, le permite volar a cualquier parte del mundo. Es un caza de peso ligero, de reconocimiento, destinado a utilizarse como pequeño transporte de tropas o de carga, o en misiones de reconocimiento fotográfico o electrónico.



NORTHROP F-5A FREEDOM FIGHTER

Peso máximo de despegue: 19,000 libras. **Radio de acción:** 640 kms. **Velocidad máxima:** 1.4 veces la velocidad del sonido. **Carga de armamentos:** 6,200 libras de bombas, gelatina incendiaria, cohetes y proyectiles guiados Sidewinder, que lleva exteriormente. Caza ligero, requiere un mínimo de equipo para manipulación en tierra y puede despegar desde pistas polvorientas.

LOS 4 PUNTOS DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIET NAM

1. *Reconocimiento de los derechos nacionales básicos del pueblo vietnamita: la independencia; la soberanía, la unificación y la integridad territorial. Según los acuerdos de Ginebra, el Gobierno de Estados Unidos debe retirar del Sur de Viet Nam sus tropas, personal militar, armas, municiones y material de guerra de toda clase, dismantelar todas las bases militares yanquis en el Sur, cancelar su "alianza militar" con la administración del Sur y poner fin, a su política de intervención y agresión en el Sur de Viet Nam. De conformidad con los Acuerdos de Ginebra, el gobierno norteamericano tiene que cesar sus actividades bélicas contra el Norte de Viet Nam y suspender por completo todas las violaciones del territorio y la soberanía de la República Democrática de Viet Nam.*
2. *Hasta la reunificación pacífica del Viet Nam, mientras Viet Nam se encuentre aún temporalmente dividido en dos zonas, las estipulaciones militares de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el problema de Viet Nam tienen que ser respetadas totalmente; así ambas zonas deben abstenerse de firmar cualquier alianza militar con países extranjeros y de tener bases militares, tropas o personal militar extranjero en sus respectivos territorios.*

3. *De acuerdo con el programa del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, los asuntos internos del Sur de Viet Nam deben ser resueltos por el pueblo sudvietnamita mismo, sin ninguna ingerencia extranjera.*
4. *El problema de realizar la reunificación pacífica de Viet Nam debe ser solucionado por el propio pueblo vietnamita de las dos zonas, sin intervención extranjera.*

LOS 5 PUNTOS DEL FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIET NAM DEL SUR

1. *Los imperialistas de los Estados Unidos, sabotadores de los Acuerdos de Ginebra, son los más desafortunados agresores y traficantes de guerra y los enemigos jurados del pueblo vietnamita.*
2. *El heroico pueblo vietnamita está resuelto a expulsar a los imperialistas yanquis, a fin de liberar al Sur de Viet Nam y lograr un Viet Nam del Sur independiente, democrático, pacífico y neutral, con miras a la reunificación nacional. El pueblo sudvietnamita y sus Fuerzas Armadas están resueltos a no deponer jamás las armas hasta que hayan logrado sus metas: independencia, democracia, paz y neutralidad. En estos momentos, toda negociación con los imperialistas de los Estados Unidos es absolutamente inútil si se niegan a retirar del Sur de Viet Nam todas las tropas y toda clase de materiales y medios de guerra de EE. UU., así como de sus países satélites; si se niegan a desmantelar todas sus bases militares en el Sur de Viet Nam, si los traidores vendepatrias entregan a los imperialistas yanquis los sagrados derechos del pueblo sudvietnamita a la independencia y la democracia y si el Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam, el único representante auténtico de los catorce millones de sudvietnamitas, no puede hacer valer su voz decisiva.*

3. *El valeroso pueblo sudvietnamita y el ejército de liberación del Sur de Viet Nam están resueltos a cumplir totalmente con su deber sagrado de expulsar a los imperialistas yanquis, a fin de liberar al Sur de Viet Nam y defender al Norte.*
4. *El pueblo subvietnamita expresa su profunda gratitud por el apoyo de corazón de todos los pueblos del mundo que aman la paz y la justicia, y declara estar dispuesto a recibir toda asistencia, inclusive en armas y otros materiales de guerra de toda clase, de sus amigos de los cinco continentes.*
5. *Unir a todo el pueblo, armar a todo el pueblo, continuar avanzando heroicamente y estar decidido a luchar y a derrotar a los agresores norteamericanos y a los traidores vietnamitas.*

LOS CAMPESINOS Y LA REVOLUCION

HAMZA ALAVI

«En los países coloniales solamente los campesinos son revolucionarios, pues no tienen nada que perder y tienen todo que ganar. El campesino hambriento, fuera del sistema de clases, es el primero entre los explotados en descubrir que solamente la violencia da resultados. Para él no hay compromiso ni acuerdo posible...»¹

Este modo de ver la potencialidad revolucionaria del campesinado fue expresado por Frantz Fanon, ideólogo de la revolución argelina. De vez en cuando, a través de los siglos, el campesino se ha levantado en rebelión contra sus opresores. Pero la historia también está repleta de ejemplos de campesinado que ha soportado, en silencio y por largo tiempo, extremos de explotación y opresión. Al mismo tiempo, brotes ocasionales de revuelta campesina plantean la cuestión de las condiciones en que el campesino se hace revolucionario.

No podemos hablar del campesinado en este contexto como de una masa homogénea y no diferenciada. Sus diferentes partes tienen diferentes miras y perspectivas sociales, pues cada una de ellas se enfrenta a diferentes grupos de problemas. El número de fuerzas campesinas que participa en

¹ Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra*, La Habana, Ediciones Venceremos, 1965.

un movimiento revolucionario depende del carácter de la revolución, o como dirían los marxistas, de la «etapa histórica» que ella representa. Así, cuando un movimiento revolucionario va de la «revolución democrático-burguesa» a la «revolución socialista», los papeles de las diferentes partes del campesinado no siguen siendo los mismos.

Como generalización que es acerca de la potencialidad revolucionaria del campesinado, la declaración de Fanon comete petición de principios. Son, igualmente, generalizaciones que cometen petición de principios las que suponen al campesinado una clase retrógrada, servil y reaccionaria, incapaz de unirse con las fuerzas de la revolución social. En efecto, los campesinos han tenido un papel, a veces crucial y decisivo, en las revoluciones. La revolución china es un buen ejemplo.

Lo que es necesario preguntarse, por lo tanto, no es si los campesinos son o no revolucionarios, sino en cambio, bajo qué circunstancias se hacen revolucionarios, o qué papeles tienen en las situaciones revolucionarias las diferentes partes del campesinado. Estas son las cuestiones que interesan grandemente a los movimientos socialistas en países de población eminentemente campesina. La principal tradición de la teoría marxista, hasta principios de siglo; se basaba firmemente en el papel revolucionario, dominante y hasta exclusivo, del proletariado industrial. Pero Marx y Engels penosamente se daban cuenta del hecho de que si el proletariado industrial quería cumplir sus tareas históricas encabezando las fuerzas de la revolución, tendría que movilizar el apoyo campesino, especialmente en países de población campesina predominante. Además, para los socialistas, el asunto no es simplemente movilizar el apoyo campesino como un medio para lograr el triunfo en su lucha. El asunto no es solamente utilizar las fuerzas del campesinado. La participación libre y activa del campesinado en transformar su forma de existencia y en dar forma a la nueva sociedad, en sí, debe ser una parte esencial de la meta socialista.

El concepto de Lenin de alianza de la clase trabajadora y el campesinado fue un gran avance sobre las primeras proposiciones marxistas; pues estaba basado en un análisis detallado de las transformaciones que estaban teniendo lugar en la economía agraria de Rusia y la estructura de las fuerzas sociales que estaba surgiendo como resultado. Lenin basaba la estrategia bolchevique vis-à-vis con el campesinado de acuerdo con ese análisis y lo modificaba a medida que la revolución rusa pasaba por sus diferentes etapas. Pero, en aquellas circunstancias, el papel real del campesinado en la revolución rusa era algo diferente que el que estaba previsto por la teoría. La

revolución proletaria no empezó en el campo hasta el verano de 1918.² A pesar de los repetidos llamamientos de Lenin desde 1905 a la organización independiente de los campesinos pobres, los bolcheviques tuvieron poco éxito en esto. A pesar de la formidable combinación de una dirección brillante, experimentada y capaz, que estaba completamente dedicada a la tarea de movilizar a los campesinos pobres y a pesar de los prometedores antecedentes de intranquilidad campesina, los bolcheviques no lograron realizar la tarea que ellos mismos se habían impuesto. Es precisamente este hecho lo que hace tan importante un estudio de la experiencia rusa; pues la razón del fracaso, tal como fue, está primeramente en las condiciones que gobiernan el comportamiento de las diferentes partes del campesinado en relación con las situaciones revolucionarias.

Por el contrario, el campesinado jugó un papel decisivo en la revolución china. Mao atribuye esta energía revolucionaria mayormente al campesinado pobre, quien, de acuerdo con él, suministró tanto la jefatura como la fuerza principal de la revolución campesina. Si esto es cierto, los chinos lograron lo que los rusos no pudieron lograr y lo que Lenin había dicho que no se podría lograr hasta que el proletariado no hubiera ganado el poder político.³ Pero otra vez aquí nos encontramos con que los hechos no corroboran exactamente las proposiciones teóricas que se hicieron. En el caso chino, sin embargo, la diferencia entre teoría y práctica, se pudiera decir, permitió a los comunistas chinos no alejarse mucho de las demandas doctrinales de la Internacional Comunista de Stalin, mientras que al mismo tiempo, en la práctica seguían una política que estaba de acuerdo con las demandas objetivas de la situación china. Los países asiáticos se han dado cuenta de la similitud de su situación y la de los chinos. Ha habido un gran respeto por los triunfos chinos en lograr una movilización del campesinado para que participe activamente en la tarea de transformar el campo. La voluntad de aprender de los chinos no ha sido solamente de los comunistas. Como ejemplo nos podemos referir al informe de una delegación enviada por el gobierno de la India a China, en 1957, precisamente con este propósito.⁴ Pero si el ejemplo chino enseña algunas lecciones, éstas las encontra-

² V. I. Lenin, Obras Escogidas, vol. II (Moscú, 1947) pág. 457.

³ Ídem, pág. 647.

⁴ Gobierno de la India, Comisión de Planificación, Informe de la delegación hindú a China acerca de las Cooperativas Agrarias, (Nueva Delhi), 1957.

remos no solamente en sus formulaciones teóricas, sino en su práctica real. Lo que es necesario hacer, por lo tanto, es revisar la teoría y los hechos.

En la India a veces se alega que el movimiento nacionalista levantó al campesinado y tomó su causa contra los señores feudales. Críticos socialistas y comunistas del gobierno reconocen el hecho, sin embargo, de que el Partido del Congreso gobernante extrae su apoyo en las áreas rurales de los campesinos ricos, cuyos intereses ha tratado de proteger haciendo la reforma de la tierra, en perjuicio de los campesinos medios y pobres. Pero la izquierda no ha podido lograr una acción directa de las masas campesinas en defensa de sus intereses. En lugar de eso, ellos se confían a la agitación política para llevarlas al socialismo por la pacífica vía parlamentaria,⁵ de manera que cuando obtengan el poder con los votos, implantarán la reforma de la tierra en interés de la masa de los campesinos. Consideraremos algunos aspectos del movimiento campesino de la India y dos grandes levantamientos campesinos que ocurrieron en ese país en años recientes, para poder medir los papeles de las diferentes clases del campesinado hindú. Consideraremos el problema de la movilización del campesinado en la situación de la India y algunas de las dificultades que se oponen en este respecto a una vía de acceso puramente parlamentaria a la revolución socialista.

Nos proponemos, en este trabajo, considerar los papeles que las diferentes partes del campesinado han tenido en los casos de Rusia, China y la India. Examinaremos las pre-condiciones que parecen ser necesarias para lograr la movilización revolucionaria del campesinado a participar en la lucha por el socialismo, sea pacífica y constitucional o insurreccional. Formularemos ciertas hipótesis que, a nuestro entender, aclaran ciertos aspectos de nuestro problema. Estas hipótesis necesitan ser consideradas con más detalle, especialmente, a la luz de la experiencia de otros países. Nos gustaría recalcar desde el principio que estas proposiciones se hacen de primera intención y para abrir una discusión sobre ciertos aspectos del problema, que hasta ahora parecen haber estado ocultos. No hay respuestas fáciles a las preguntas que se han hecho. Y tampoco se las podrá encontrar en la especulación puramente intelectual. En última instancia las respuestas deben ser tomadas de la experiencia de la lucha actual. Pero es necesario hacer las preguntas antes de encontrar las respuestas.

⁵ G. Adhikari, «El problema de la vía no capitalista de desarrollo de la India y el Estado de Democracia Nacional», *World Marxist Review*, vol. VII, No. 11, noviembre 1964.

Nuestra hipótesis tiene que ver con los respectivos papeles de los llamados **campesinos medios** y **campesinos pobres** y las pre-condiciones que se nos muestran necesarias para la movilización revolucionaria de los **campesinos pobres**. Antes de seguir adelante, debemos aclarar el significado preciso de estos términos; aunque ellos son de uso común, tienden a ser usados más bien con inexactitud. El error está quizás en la propia terminología. Esta parece concentrar la atención en diferencias relativas de riqueza (o pobreza) que se pueden clasificar solamente de una manera arbitraria, más que en relaciones de clase que deben estar claramente definidas.

La división del campesinado en **campesinos ricos**, **campesinos medios** y **campesinos pobres** sugiere una ordenación del campesinado con diferentes capas colocadas una sobre la otra, una a una. Esto es falso; los **campesinos medios**, por ejemplo, no están entre los **campesinos ricos** y los **campesinos pobres**; pertenecen a otro sector de la economía rural.

En las situaciones históricas de transición que trataremos, se puede hacer una amplia distinción entre tres sectores de la economía rural. Primeramente, tenemos el sector cuya característica diferenciante principal es que la tierra es de **terratenientes** que no se dedican a su cultivo. Esta tierra es cultivada por arrendatarios sin tierra, en su mayoría **precaristas** y que están clasificados como **campesinos pobres**. El segundo sector es el de los **pequeños propietarios independientes**, que son dueños de la tierra y la cultivan ellos mismos. Ellos no explotan el trabajo de otros. Están también los **campesinos medios**. Un caso especial de campesinos medios era el de los campesinos que tenían lotes en Rusia y que estaban obligados a trabajar para **terratenientes** por tener impuestas ciertas inhabilitaciones que sobrevivieron a la «emancipación» de 1861. El tercer sector es el de los **campesinos capitalistas**, que están clasificados como **campesinos ricos**, y que son dueños de grandes cantidades de tierra. Su característica distintiva es que su trabajo agrícola está basado fundamentalmente en la explotación del trabajo asalariado, aunque a veces ellos participan en el trabajo. Contrariamente a los **terratenientes**, ellos tienen el negocio de la agricultura por cuenta propia e invierten capital en él. Los **trabajadores agrícolas**, a quienes se paga un salario por contrato, están clasificados como el **proletariado agrícola** y a veces son incluidos junto con los otros sectores explotados del campesinado, por ejemplo, los **precaristas**, etc., en los **campesinos pobres**. Preferiríamos usar los términos **campesinos capitalistas**, **pequeños propietarios independientes**, **precaristas** y **trabajadores agrícolas**, que son mucho más descriptivos de sus ocupaciones que los términos **campesinos ricos**, **campesinos po-**

bres y campesinos medios. Pero como nuestra discusión está tan relacionada con declaraciones y escritos de otros que han usado estos términos, no podemos evitar usarlos. Sin embargo, aunque usemos esa terminología, no debemos perder de vista la diferencia esencial de la situación de clase de los campesinos independientes y pequeños propietarios, es decir, los campesinos medios y la masa explotada del campesinado, a saber los campesinos, ya sean precaristas que trabajen para terratenientes o trabajadores agrícolas que trabajen para campesinos capitalistas. Así tenemos un sector de campesinos independientes y otros dos sectores caracterizados por una relación jefe-subordinado.

Debiéramos limitar esta triple clasificación señalando que hay una gran superposición entre estas categorías, y la línea de demarcación entre ellas no es clara y definida. Pero a grandes rasgos, una distinción entre las categorías es lo suficientemente válida. Así, un campesino que es dueño de un pequeñísimo pedacito de terreno, pero que depende para su subsistencia principalmente de ser precarista de un terrateniente o de trabajar como obrero agrícola, es un campesino pobre; no lo miraríamos como un campesino medio aunque sea dueño de un poco de tierra. Igualmente, un campesino medio que emplea solamente trabajo ocasional para hacer frente a un trabajo máximo, sería considerado por nosotros como un campesino medio más que como un campesino rico; puesto que su medio de vida no depende principalmente de la explotación.

II

A los campesinos se les dio un lugar definido en la estrategia revolucionaria bolchevique bajo la divisa de Lenin de «alianza para la clase trabajadora y el campesinado». Sin embargo, el papel del campesinado en la revolución rusa a veces es exagerado desproporcionadamente. Así, Lichtheim escribe: «La singularidad de Lenin —y de la organización revolucionaria que él fundó y mantuvo unida— estaba en la decisión de hacer que el levantamiento agrario hiciera el trabajo de la revolución proletaria».⁶ Ni los hechos de la revolución rusa ni las formulaciones teóricas de Lenin soportan un juicio tal. Fue en los pueblos y ciudades que los bolcheviques primero tomaron el poder, pues la lucha de clase en el campo todavía no se había

⁶ George Lichtheim, *Marxismo, un estudio histórico y crítico* (Londres 1961), pág. 333.

desarrollado.⁷ Esta es la conclusión a que Lenin había llegado después de la Revolución de Octubre. Su actitud hacia el campesinado se había desarrollado continuamente, en respuesta a los acontecimientos que estaban teniendo lugar en los campos rusos. Desde el punto de vista del papel asignado al campesinado en la estrategia revolucionaria bolchevique, se pueden distinguir claramente tres períodos, en cada uno de los cuales encontramos una posición teórica definida. El primer período fue el que llegó hasta la revolución de 1905, aunque podemos ver el cambio de las ideas de Lenin comenzar ya después del levantamiento campesino de 1902. El segundo período fue el comprendido entre 1905 y 1917. El tercer período, de reevaluación fue el que siguió a la Revolución de Octubre.

La característica central que determinó la perspectiva del primer período fue la visión de Lenin del crecimiento dinámico del capitalismo agrario en Rusia y la decadencia de la economía feudal. Ya desde 1893 el joven Lenin había empezado a ver «Nuevos Desarrollos Económicos en la Vida Campesina», el tema de sus más tempranos escritos que se conservan. En 1899 publicó su primera obra importante, titulada *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, cuyas dos terceras partes están dedicadas a un brillante y ampliamente documentado análisis de la revolución capitalista en los campos rusos, la decadencia de la economía feudal y la compleja variedad de formas de transición que habían surgido. Sin entrar en los detalles de la economía rural de Rusia a principios de siglo, debemos, para nuestros propósitos, señalar algunas de sus características más sobresalientes.⁸

Un factor crucial, que inflamó los campos rusos en 1905-1907 y en 1917, fue el peculiar problema del ocupante de lotes de terreno, el campesino medio ruso, que quedó como una herencia de la Emancipación de 1861. Por el edicto de Emancipación, el siervo había recibido como «asignación» la tierra que antes había cultivado, pero con una porción retenida por el terrateniente; esas porciones se llamaron «recortes». En toda Rusia la proporción de «recortes» se estima que fue aproximadamente una quinta parte de la tierra que al principio ocupaban los campesinos. Pero el hecho más importante en cuanto a los «recortes» no era su tamaño relativo, sino el tipo de tierra de que se despojó al campesino y su papel en la economía

⁷ Lenin, obra citada, págs. 456-457.

⁸ Para un cuadro más amplio, los lectores deben consultar las siguientes obras: Lenin, *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. (O. G., t. III, ed. Cartago); G. T. Robinson, *La Rusia rural bajo el viejo régimen* (Nueva York, 1949); Sir John Maynard, *El campesino ruso* (Nueva York, 1962).

campesina. Es más, el campesino estaba obligado a pagar por el lote. Lo podía hacer trabajando para el terrateniente u optando por hacer pagos en moneda que excedían considerablemente el valor de la renta de los lotes. El campesino podría terminar su «obligación temporal» pagando un «rescate» que a su vez era mayor que el valor de la tierra; además, el campesino tenía que pedir prestado para hacer esos pagos. La necesidad de pagar esas obligaciones trabajando para el terrateniente, junto con las leyes feudales que perduraban, e instituciones tales como la comuna, ataban al campesino a la aldea y a su tierra, y lo forzaban a trabajar para su señor en términos desfavorables. Esta relación entre el campesino medio y los terratenientes, fuente de conflictos hondos y directos, era una característica particular de Rusia.

Sin embargo, gran parte de la tierra del terrateniente estaba cultivada por precaristas —campesinos pobres— que tenían poca tierra o ninguna, pero que poseían algunos implementos agrícolas y caballos. Es importante hacer una distinción entre la situación de esos campesinos pobres y la de los campesinos medios anteriormente descritos. El campesino medio tenía un lote verdadero y también tenía acceso a pastos comunales y bosques. Su subsistencia no dependía totalmente del terrateniente; pero sus obligaciones para con él eran una carga insufrible. En el caso del campesino pobre, el precarista, su subsistencia dependía de su capacidad para obtener tierra del terrateniente para su cultivo. Aunque estaba explotado, dependía demasiado del terrateniente para poder oponerse a él como lo podía hacer el campesino medio.

Algunas tierras de terratenientes estaban siendo cultivadas por trabajadores agrícolas contratados —una transición a la agricultura capitalista. Pero eran los industrioses kulaks, la burguesía rural, los que tenían la agricultura como un negocio, y empleaban trabajo asalariado, el proletariado rural. En el crecimiento del capitalismo agrario en Rusia, Lenin vio una fuerza poderosa para la revolución democrático-burguesa que abriría la puerta a la revolución socialista.⁹ Plejánov, y más aún algunos de los mencheviques extremos, habían mirado exclusivamente el crecimiento del capitalismo industrial para la maduración de las fuerzas de la revolución. Esto ofrecía perspectivas más bien tristes a los socialistas, perspectivas de un interludio interminablemente largo de desarrollo capitalista antes de que Rusia pudiera estar madura para la revolución socialista. Los mencheviques considera-

ban al campesinado como una fuerza conservadora y reaccionaria. Comparada con estas ideas, el punto de vista populista de que la comuna campesina proveía a Rusia de una oportunidad única de transición directa a un orden socialista, no dejaba del todo de tener atractivos. Hasta Marx y Engels tenían cierta simpatía por esta idea.¹⁰ Lenin la rechazó por utópica. El veía la comuna con un residuo del viejo orden feudal que había de ser barrido. El campesino medio, el soporte de la comuna, se estaba desintegrando como clase. Con el inexorable avance del capitalismo, el campesinado estaba siendo depauperado y polarizado en dos clases, los campesinos capitalistas y el proletariado rural. La tarea inmediata, a su entender, era ayudar y acelerar este proceso, luchando por la remoción de los restos de feudalismo que tendían a frenar el avance del capitalismo agrario.

De esta manera, Lenin miraba a las clases en el sector capitalista de la economía agraria, más que a la clase de los campesinos medios que se estaba desintegrando, para proveer las fuerzas para la lucha contra los restos feudales y la consumación de la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, en 1901 él tendía a descontar inclusive al trabajador rural como fuerza revolucionaria efectiva. En su artículo de *Iskra* de abril de 1901, que daba a conocer el programa agrario de los iskraístas, escribía: «Nuestros trabajadores rurales están todavía demasiado conectados con el campesinado, están todavía demasiado cargados con los infortunios del campesinado en general para permitir al movimiento de trabajadores rurales asumir significado nacional, tanto ahora como en el futuro inmediato».¹¹

De esta forma, argumentaba él, «toda la esencia de nuestro programa agrario es que el proletariado rural tiene que luchar junto con el campesinado rico por la abolición de los residuos de servidumbre, por los recortes de tierras».¹² El proletariado industrial fue el que suministró la guía revolucionaria. Pero en la esfera agraria sería la burguesía rural la que proveería la fuerza principal para la revolución democrático-burguesa.

El punto central del programa agrario era la demanda de restitución de los recortes y la abolición de los vestigios de servidumbre. Pero Lenin sobreestimó el papel de la burguesía rural en esta lucha y curiosamente ignoró el papel del campesino medio, que era al que más directamente concernía

¹⁰ Marx y Engels, Prefacio a la Edición rusa del Manifiesto Comunista, Obras Escogidas, vol. I.

¹¹ Lenin, O. C., vol. IV, pág. 418, Ed. Cartago.

¹² Idem, vol. VI, pág. 440.

⁹ Ver J. Stalin, Problemas del Leninismo (Moscú, 1953) págs. 213-236.

esta lucha. El reto del kulak al sistema feudal era un reto económico —estribaba en su mayor eficiencia, su capacidad para pagar mayores salarios a los trabajadores agrícolas y su fuerza competitiva al ofrecer por la tierra disponible para comprar o arrendar. Pero él estaba fuera del sector feudal y no estaba directamente envuelto en el conflicto con los terratenientes. Resentía que la nobleza lo calificara de capa social inferior. Pero eso para él no era causa suficiente para enfrascarse en una batalla.

Cuando la gran revuelta campesina empezó en 1905, fue el campesino medio el que suministró su fuerza principal en una lucha por los recortes. Ardientes en el recuerdo del Domingo Sangriento, el 9 de enero, que inició la revolución de 1905, los campesinos se sublevaron en febrero. Hubo jacqueries¹³ campesinas por toda Rusia, las que en 1905 y los dos años siguientes inflamaron la campiña, mucho después que la revolución se había extinguido en los pueblos. Los papeles respectivos de las diferentes secciones del campesinado en este levantamiento revolucionario son descritos por Robinson de la siguiente manera: «Tendencias revolucionarias tales como existían en la Rusia rural habían surgido principalmente de las relaciones de campesinos pequeños y con poca tierra, con grandes terratenientes más que las relaciones de trabajadores proletarios y 'semi-proletarios' con campesinos capitalistas... A veces los campesinos de mejor posición se unían con el resto en el saqueo de las propiedades y particularmente en cortar y cargar madera y en el pastoreo ilícito de ganado. Sin embargo, había al menos unos cuantos casos en que los ataques de los campesinos estaban dirigidos contra los miembros más ricos de su propia clase más que contra los terratenientes; y no hay duda de que por miedo a perderse ellos mismos, los campesinos más ricos... a menudo eran indiferentes o abiertamente hostiles al movimiento agrario... Por otra parte, los trabajadores agrícolas a salario que no tenían tierra... generalmente no eran los líderes del movimiento agrario en general ni de las huelgas en las haciendas... De hecho, se desarrolló en ciertos casos una hostilidad definida entre el proletariado agrícola y los campesinos que dividían su tiempo entre los campos del terrateniente y los suyos propios».¹⁴ (Subrayado por H.A.)

El papel del kulak en el levantamiento campesino fue ambivalente. El no dirigió el ataque a los terratenientes por la devolución de los recortes, pues

ése era un asunto que correspondía a los campesinos medios. Es más, como ha señalado Robinson, él mismo era a veces el blanco del ataque y a menudo era indiferente o abiertamente hostil al levantamiento campesino. Por otra parte, a menudo encontraba la marea demasiado fuerte como para no ir con ella, y participaba en los ataques a las casas de los terratenientes y al saqueo subsiguiente.

Hasta 1905 los bolcheviques habían contado con la burguesía rural, los kulaks, para suministrar las fuerzas para la revolución democrático-burguesa en el campo. No habían prestado mucha atención a organizar la amplia masa de los propios campesinos. En el artículo de Iskra que había escrito en 1901, Lenin virtualmente había eliminado al proletariado agrícola como una fuerza que estaba «todavía completamente en el futuro». Y añadió que «debemos incluir en nuestro programa las reivindicaciones campesinas, pero no para sacar de la ciudad y enviar al campo a los socialdemócratas convencidos, no es para atarlos al campo, sino para proporcionar una guía a la actividad de las fuerzas que no pueden encontrar aplicación más que en las localidades rurales...»¹⁵ Pero después de la revuelta campesina de 1902, Lenin cambió de parecer. Escribía: «Los requerimientos puramente prácticos del movimiento últimamente han dado especial urgencia a la tarea de propaganda y agitación en el campo». La estrategia básica de la revolución democrático-burguesa todavía era que «el proletariado rural tiene que luchar junto con el campesinado rico por la abolición de los restos de servidumbre». Solamente la culminación de la revolución democrático-burguesa llevaría a la «separación final del proletariado del campesinado que posee tierras».¹⁶

En 1905, la revolución democrático-burguesa estaba lejos de su culminación. Pero, con los levantamientos campesinos de ese año, la actitud bolchevique cambió fundamentalmente. En un escrito de marzo de 1905, Lenin llamó a organizar el proletariado rural de la misma manera que habían organizado el proletariado urbano. Añadió: «Debemos explicarle que sus intereses son antagónicos a los del campesinado burgués; debemos llamarlo a luchar por la revolución socialista».¹⁷ Después de esto Lenin repetidamente exhortó a los bolcheviques a organizar al campesinado pobre; pero tuvieron poco éxito en esta tarea.

¹⁵ Lenin, obra citada, vol. IV, pág. 421.

¹⁶ Ver «El Programa agrario de la social democracia rusa» y «Respuesta a una crítica al programa de nuestro partido», idem, vol. VI, págs. 103-147 y 434-449.

¹⁷ Idem, vol. VIII, pág. 229.

¹³ En francés en el original. Se refiere a una gran sublevación campesina en la Francia medieval (N. de la R.)

¹⁴ Robinson, obra citada, págs. 206-207.

La unidad básica de organización campesina era la tradicional reunión de la aldea. Comúnmente estaba dominada por los campesinos ricos, los kulaks. En una situación revolucionaria, sin embargo, en tiempos de acción violenta, fueron los campesinos medios los que llevaron el peso de la situación. Los campesinos pobres quedaron en la retaguardia. La organización campesina a nivel nacional era la Unión de Campesinos de todas las Rusias, que en gran parte estaba bajo la influencia de los kulaks. En su primer congreso en el verano de 1905, «los propios delegados señalaron que en la mayoría de los lugares el trabajo de organización de los campesinos apenas había comenzado».¹⁸ La guía política del campesinado estaba en manos de los Révolucionarios Sociales quienes, además, representaban principalmente al campesino rico. Los bolcheviques nunca lograron afianzarse bien entre los campesinos.

En 1917 encontramos a Lenin más cauteloso y menos seguro acerca de las posibilidades de organizar al campesinado pobre independientemente. En su histórica «Tesis de Abril» él pide que: «Sin necesariamente desintegrar el Soviet de Diputados de los Campesinos, inmediatamente, el partido del proletariado debe hacer clara la necesidad de organizar por separado Soviets de Campesinos pobres (semi-proletarios) o, por lo menos, la necesidad de tener constantes conferencias separadas de diputados campesinos de este status de clase en forma de facciones separadas o partidos dentro de los Soviets Generales de Diputados de los Campesinos». Pero él no confiaba de ninguna manera en que esta tarea se realizara. En su «Tesis de Abril» continúa: «En el presente momento no podemos decir ciertamente si en los campos rusos en el futuro próximo se desarrollará una poderosa revolución agraria. No podemos decir exactamente cuán profunda es la división de clases en el campesinado... Tales cuestiones serán y pueden ser decididas solamente por la experiencia».¹⁹

La estructura de los levantamientos campesinos que tuvieron lugar en 1917 es más bien compleja. Había dos grupos de lucha, entre los campesinos y terratenientes, y entre los propios campesinos en que las alineaciones se cortaban. La lucha campesina principal en 1917, como antes en 1905-1907, fue la de los campesinos medios contra los terratenientes, por los recortes y por la abolición de las restricciones feudales que subsistían. Los años intermedios habían sido relativamente tranquilos. Ahora, una vez más, la lucha

campesina fue precipitada por el declinar de la agricultura, el agotamiento del ganado y la escasez de alimentos, y el alto precio de los artículos. Esta vez la lucha fue más intensa y violenta que en el primer período; en algunos aspectos, pero sólo ocasionalmente, era más avanzada de carácter.

Un factor que posiblemente contribuyó mucho a la mayor militancia del campesino medio en la segunda etapa fue el hecho de que la política agraria de Stolypin había soltado muchas de las ataduras feudales que amarraban al campesino medio. El ya conocía más el sabor de libertad. También las ideas bolcheviques habían hecho impacto en el soldado, campesino en uniforme, que participaba junto con el trabajador industrial en hacer la revolución socialista. Los desertores que volvían del frente traían con ellos el fermento de nuevas ideas y una actitud de militancia al campo. Ahora, como antes, la lucha estaba concentrada en los prados y bosques; las formas más frecuentes de acción consistían en la toma de heno y madera. Los castillos fueron saqueados y quemados más que antes. Un adelanto sobre la situación anterior, sin embargo, era que en algunos casos los Comités de Tierras de la aldea (creados por el gobierno provisional para mediar en disputas entre campesinos y terratenientes) se hicieron vehículos para la toma y distribución de la tierra. Maynard sugiere que «había, paradójicamente, un cierto sistema, inclusive un cierto orden, en los procedimientos. Los campesinos no tomaban la tierra que no hubieran cultivado ellos o sus antepasados».²⁰ Es más probable que en la práctica los procedimientos no fueran tan ordenados como Maynard imagina; muy poco podía retener a los campesinos de tomar una visión optimista de sus peticiones, excepto las peticiones de sus compañeros. Sin embargo, el hecho de que el campesino hubiera tenido, aun en revolución, que pedir eso a que tenía derecho, refleja su respeto conservador por la propiedad privada y el hecho de que, en la mayoría de los casos, las apropiaciones de tierra se restringían sólo a los recortes. Una vez más, fue el campesino medio el que estuvo en el frente de batalla. La actitud del kulak fue, como antes, contradictoria —el miedo y hasta la hostilidad combinaban con un no muy renuente deseo de compartir el botín. Igualmente, los proletarios rurales se unieron con los otros en el saqueo. Pero ellos no se constituyeron en una fuerza independiente y no se rebelaron contra sus amos, los kulaks.

Había otra lucha, bien definida, lucha en los distritos rurales, en que el campesino medio se encontró en conflicto con las otras dos secciones del

¹⁸ Robinson, obra citada, pág. 161.

¹⁹ Lenin, obra citada, vol. XXIV.

²⁰ Sir John Maynard, *Rusia en Purga*, (Nueva York, 1962), pág. 332.

campesinado. Esta fue la lucha de los que deseaban proteger las comunas contra los «separadores». Durante los años entre las dos revoluciones se había promulgado una legislación que tenía que ver con la disolución de posesiones de reparto de las comunas y el establecimiento de posesiones hereditarias, que harían de la tierra una utilidad, y la consolidación física de posesiones, que haría posible el establecimiento de fincas individuales libres de restricciones comunales. La presión para disolver las comunas surgió de los hacendados «kulaks comunales» (los otros kulaks tenían su tierra fuera de las comunas) que querían estar libres de restricciones comunales. Vino también de los campesinos pobres cuyas pequeñísimas posesiones servían solamente para amarrarlos a la aldea, pero no les daban medios de vida. El campesino medio, sin embargo, tenía poco que ganar y mucho que perder con una disolución de la comuna. Primeramente se opuso a los «separadores» y los ánimos se caldearon. Los campesinos medios a menudo resistían triunfalmente los intentos de «separar», y en muchos casos, campesinos que se habían ido fueron obligados a volver y mancomunar su tierra otra vez. Así, en estos casos los campesinos medios fueron, una vez más, la fuerza efectiva en la aldea.

Estas divisiones y conflictos entre el campesinado, evidentemente no permitían la formación de los «comités revolucionarios campesinos», que Lenin había aconsejado formar. Los Soviets campesinos, en los lugares donde existían, eran a nivel de municipio y provincia y en general estaban dominados por socialrevolucionarios de derecha, los altavoces de los kulaks. El papel del campesinado en la Revolución era indirecto, aunque en ningún sentido dejaba de ser importante. La fórmula bolchevique era tomar el poder en alianza con todo el campesinado. Si el papel del campesinado debe ser llamado una «alianza», fue, por parte del campesinado, una alianza no declarada, desorganizada y sin una dirección clara. Es más, a duras penas se le podía llamar una alianza con «todo el campesinado», ya que éste estaba profundamente dividido. En un debate posterior Stalin declaró que la revolución proletaria fue hecha por el proletariado «junto con el campesinado pobre» y prueba su teoría citando los repetidos llamamientos de Lenin, después de 1905, a movilizar el campesinado pobre. Como hemos visto, esto no quiere decir, naturalmente, que los bolcheviques en realidad hayan logrado alcanzar su objetivo. En las declaraciones post-revolucionarias del propio Lenin se ve que esto no fue así.

En octubre de 1918, basándose en la experiencia de la Revolución, Lenin explicaba el fracaso bolchevique en movilizar a los campesinos pobres:

«Debido a la falta de madurez, al atraso, la ignorancia, precisamente de los campesinos pobres, la jefatura (en los Soviets) pasó a las manos de los kulaks... Un año después de realizada la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, comenzó la revolución proletaria en los lejanos distritos rurales». ²¹ Pero, ¿por qué los bolcheviques no lograron vencer el atraso y la ignorancia del campesinado, a pesar de haber pasado al menos diez años dedicados a esa tarea? Lenin se dio cuenta de que la verdadera explicación estaba más allá del factor subjetivo. Se dio cuenta de la existencia de eso a que nos hemos referido como a las pre-condiciones necesarias para la movilización del campesinado pobre —aunque lo expresó en una forma que se refiere solamente a la experiencia rusa. Así, en 1920, calificó a esas pre-condiciones como «una verdad que ha sido enteramente probada por la teoría marxista y corroborada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, aunque las tres categorías anteriormente mencionadas de la población rural (el proletariado rural, los semi-proletarios y los pequeños campesinos)... están económica, social y culturalmente interesados en la victoria del socialismo, son capaces de dar decidido apoyo al proletariado revolucionario solamente después que este último ha conquistado el poder político, solamente después que se las ha entendido decididamente con los grandes terratenientes y capitalistas, solamente después que estas gentes esclavizadas ven en la práctica que tienen un líder, un defensor organizado, lo suficientemente fuerte y firme para ayudarlos, dirigirlos y enseñarles el camino correcto». ²² Aquí Lenin no estaba elaborando un texto marxista, sino generalizando a partir de la experiencia rusa. La experiencia china y los ejemplos de la India nos demuestran, sin embargo, que la previa toma del poder por el proletariado es sólo una de las varias formas alternativas en que las pre-condiciones necesarias para la movilización del campesinado pobre puede ser realizada.

I I I

El partido comunista chino en su camino revolucionario partió de la tradición leninista. Pero en los primeros años de su vida su trabajo se concentró mayormente en el proletariado urbano, y en los estudiantes e intelectuales. Se había trabajado muy poco entre los campesinos. Jane Degras cita un

²¹ Lenin, *Obras Escogidas*, vol. II, págs. 414-417.

²² *Idem*, pág. 647.

informe al CE de la Internacional de acuerdo con el cual, en 1926, los miembros del PCCH de la clase obrera eran el 66% del total y los miembros campesinos no eran más del 5%.²³ También Mao Tse-tung comenzó su trabajo entre el proletariado industrial, para usar sus propias palabras, como un «marxista práctico», después que había pasado algún tiempo estudiando y escribiendo como un «marxista teórico». Como secretario del partido de Hunan organizó a los mineros, a los ferroviarios y a los obreros municipales, etc. En ese tiempo trabajó muy poco entre los campesinos. No fue hasta 1925 que Mao se dio cuenta de la potencialidad revolucionaria del campesinado. «Antes», le dijo a Edgar Snow, «yo no me había dado cuenta cabal del nivel que alcanza la lucha de clases en el campesinado. Pero después del incidente del 30 de mayo (1925) y durante la gran ola de actividad política que le siguió, el campesinado de Hunan se hizo muy militante. Yo... empecé una campaña de organización rural».²⁴

Se había abierto un nuevo capítulo en la historia del comunismo chino. Las revueltas y levantamientos campesinos habían sido endémicos en China en esa época. Varios factores habían precipitado esa situación. Quizás el más importante de todos fue la constante guerra civil entre los jefes guerreros, y los impuestos y contribuciones excesivas extraídas por ellos y por los recaudadores del gobierno. Otro factor de alguna importancia fue que en esos «agitados tiempos» muchos de la «clase acomodada» que se habían ido a los centros urbanos, ya no estaban presentes en la aldea para ejercer su autoridad personal directa, de la cual gozaban en virtud de su riqueza y su tradicional status social. La remoción de los hombres que habían ejercido poder en el lugar aflojó el control social en las aldeas y permitió a los campesinos ganar más confianza y desarrollar la militancia campesina. Sin embargo, quizás el factor más decisivo estaba en las operaciones del «Ejército revolucionario» que había sido creado en 1923 por el gobierno del Kuomintang del Dr. Sun Yat Sen, con el apoyo de los comunistas chinos y con la ayuda de la Unión Soviética. En febrero de 1925 el ejército revolucionario lanzó su primera expedición al Este, la primera de varias expediciones contra los jefes guerreros. A continuación se lanzó la expedición al Sur y, en el verano de 1926, se lanzó la famosa expedición al Norte. Es

²³ Jane Degras, *Los Documentos de la Internacional Comunista* (Londres 1960), vol. II, pág. 336.

²⁴ Edgar Snow, *Estrella Roja sobre China* (Londres, 1963) pág. 157.

significativo que en la víspera de la expedición al Norte, casi dos tercios del millón de miembros de las asociaciones campesinas estaban en la provincia de Kwantung,²⁵ que era una de las principales áreas de operaciones del ejército revolucionario durante las expediciones al Este y al Sur.

El movimiento campesino no fue creado por el Partido Comunista ni por el genio de un solo hombre. Mao fue atraído al movimiento campesino cuando éste ya había comenzado. Pero el genio organizador de Mao hizo que este movimiento alcanzara nuevas alturas. En 1925 Mao empezó a crear cuadros para el movimiento campesino en el «Instituto del Movimiento Campesino». Al final del año llevó sus estudiantes a Hunan, estableció contacto con elementos activos del campesinado y fundó asociaciones campesinas en los pueblos. Se fabricó así una sólida base que suministrara jefatura y organización al movimiento campesino, de manera que cuando se rebeló nuevamente al año siguiente, lo hizo con la mayor fuerza.

Mao resume sus experiencias con el movimiento campesino en dos trabajos que están considerados como clásicos del Maoísmo. El primero fue un artículo titulado «Un análisis de las distintas clases en el campesinado chino y su actitud para con la revolución»,²⁶ que fue publicado en enero de 1926. El otro fue su celebrado «Informe de una investigación en el movimiento campesino en Hunan», que escribió un año después. Stuart Schram ha señalado que, a primera vista, aparece una más bien curiosa «desviación» de la ortodoxia marxista-leninista en las versiones originales de ambos textos. Ha demostrado que en las versiones originales el principal papel revolucionario del proletariado industrial no está específicamente mencionado, sino que en 1951 fueron añadidas referencias adecuadas al efecto. ¿Quiere esto decir que en esta etapa Mao había abandonado el principio básico del marxismo-leninismo, o sea el principio de la dirección proletaria de la revolución? En su análisis del Maoísmo, Isaac Deutscher se refiere al hecho de que «Mao... reconoció más y más explícitamente al campesinado como la única fuerza activa de la revolución, hasta que de hecho volvió la espalda

²⁵ Ho Kan Chin, *Historia de la Moderna Revolución China* (Pekín, 1959) pág. 100.

²⁶ El artículo incluido en las *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, (Londres, 1955) bajo el título de *Análisis de clases en la sociedad china*, y fechado en marzo de 1926, es una versión revisada y compendiada de dos artículos que aparecieron en Ching-kuo y Nung-min en enero y febrero de 1926. Gran parte del valor del artículo original se ha perdido en la versión revisada. Nuestras referencias son para la traducción del artículo original hecha por Stuart Schram en *El Pensamiento político de Mao Tse-tung* (Nueva York, 1963), págs. 172-177.

a la clase obrera urbana».²⁷ Pero esto, como ha demostrado Deutscher, fue después de la derrota de la revolución, cuando, siguiendo al levantamiento de la cosecha de otoño de 1927, Mao y sus camaradas, con el núcleo de lo que más tarde sería el ejército rojo, marchó a las montañas de Chinking y estableció allí una base revolucionaria. Al principio Deutscher había hecho la objeción de que la «retirada al campo» sólo fue hecha como una estrategia temporal, haciendo tiempo para que las condiciones para una insurrección urbana revivieran. Fue sólo «gradualmente (que Mao) se dio cuenta de lo que su acción implicaba». En 1926, por lo tanto, el punto de partida del Maoísmo todavía no había llegado. Y llegó dos años más tarde, no como un premeditado cambio de estrategia, sino como un cambio impuesto a él por la lógica de la situación.

Para volver al tema de Schram, ¿qué explicación podemos encontrar de la falta de referencias de Mao en 1926 y 1927 a la dirección del proletariado. La explicación de Schram es que «la posición de Mao en ese tiempo no constituye ni leninismo ortodoxo ni una herejía fuera del leninismo, sino el andar a tientas de un hombre joven que todavía no ha comprendido completamente del todo a Lenin». Continúa: «el Informe de Hunan no es leninismo, ni ortodoxo ni 'herético'; es esencialmente amarxista».²⁸ Este argumento es insostenible. Fue su comprensión del marxismo lo que llevó a Mao, hijo de un campesino, a pasar los primeros años de su obra revolucionaria entre el proletariado urbano. Además, el problema de la dirección proletaria de la revolución era un problema central en el PCCH. No puede presumirse simplemente que Mao no pensaba entonces en esa cuestión. Sin embargo, dos hechos pudieran sugerir una explicación. Primeramente, si Mao hubiera planteado el problema de la dirección de la revolución, a duras penas hubiera podido evitar un ataque frontal proveniente del punto de vista que estaba siendo propuesto por la Internacional Comunista; evidentemente el joven Mao no quería tomar ese camino. Segundo, los dos documentos fueron escritos en el calor de la controversia en que Mao quería establecer «la reforma agraria como el principal objetivo de la revolución democrático-burguesa china y de establecer a los campesinos como su fuerza básica».²⁹ En estos documentos él no había hecho más que reflejar las

²⁷ I. Deutscher, «Maoísmo: sus orígenes, antecedentes y perspectivas» en R. Miliband y J. Saville (editores) *Socialist Register 1964* (Londres, 1964), pág. 19.

²⁸ Schram, obra citada, págs. 28 y 33.

²⁹ Ho Kan Chih, obra citada, pág. 139.

potencialidades revolucionarias de las diferentes partes del campesinado. No se había puesto a hacer un análisis teórico de una estrategia revolucionaria total. Es más, se debe añadir que no hay nada en estos documentos que se pueda comparar con el análisis cuidadoso y detallado que Lenin había hecho de los procesos que tenían lugar en la sociedad rural rusa y que estaban transformándola. Mao aprendió sus lecciones en el campo; la esencia del Maoísmo debe buscarse en su práctica revolucionaria más que en sus escritos, los cuales no siempre reflejan exactamente su propia práctica, puesto que él tenía que prestar servicios a la ortodoxia de la Internacional Comunista para ganar la libertad de atender las demandas de la situación china. Mao el «marxista teórico», tenía un papel que no siempre coincidió con el de Mao, el «marxista práctico».

Su intento de hacer que los hechos del movimiento de Hunan le sirvieran a la ortodoxia de la Internacional Comunista por el simple medio de la redefinición de las categorías, como veremos más adelante, ejemplifica particularmente la paradoja de Mao. En su Informe, Mao no pasa trabajos para demostrar que tanto el liderazgo como la fuerza principal del movimiento campesino vinieron del campesino pobre que, al menos en teoría, hizo que los hechos del movimiento de Hunan sirvieran a la concepción de Stalin de lo que se debía esperar. Pero para apreciar el verdadero carácter del movimiento de Hunan consideraremos brevemente la estructura de la sociedad rural de China y los principales problemas del campesinado.

La agricultura capitalista no se había desarrollado todavía en China, como lo había hecho en Rusia. De acuerdo con las cifras dadas por Mao, el proletariado en China era menos de 2% del número total de campesinos.³⁰ Por lo tanto, había dos sectores principales en la economía rural de China. Uno estaba dominado por los terratenientes, que controlaban una vasta porción de la tierra (Mao da cifras del 60 al 70%) que estaban cultivadas por los campesinos pobres, por ejemplo, los precaristas que no tenían tierra o tenían poca. Los grandes señores que eran dueños de más de 500 mou (83 acres) eran menos del 0.1% de la población rural. Los pequeños terratenientes formaban el 0.6% de la población rural. Los «semi-proletarios», que trabajaban para ellos, consistían, de acuerdo con la clasificación de Mao en, 1) semi-arrendatarios (16%) que eran dueños de demasiada poca tierra para poder vivir, 2) precaristas (19%) que no tenían tierra, pero sí imple-

³⁰ Los porcentajes de las diferentes clases del campesinado chino están tomados de los datos dados por Mao Tse-tung en el artículo original a que se refiere la nota 25.

mentos, con los que trabajaban la tierra del señor, y 3) los campesinos pobres (19%) que no tenían ni tierra ni implementos. El otro sector era el de los campesinos independientes dueños de tierra, o sea los campesinos medios (38%), a quienes Mao subdivide en tres subgrupos: a) los que tenían un sobrante anual (3.7% del total del campesinado), b) los que solamente se autoabastecían (19%), y c) los que tenían un déficit anual (15 por ciento).

Surgieron tres problemas principales en los campos de China. El primero de éstos era el de poner fin a la explotación por parte de los señores o por lo menos aligerarla con una reducción de la parte de la cosecha recaudada por ellos. Segundo, existía el problema de rectificar la muy desequilibrada distribución de tierra entre los cultivadores, de crear empleo secundario para aliviar la presión de la población sobre la tierra y de mejorar el nivel de técnica para que los cultivadores pudieran gozar de medios de vida razonables. Pero la solución de ese problema tendría que esperar por la revolución socialista. Finalmente había un problema inmediato, que fue, en efecto, el que dio origen al movimiento campesino y determinó su carácter. Fue el de las excesivas demandas hechas por los jefes guerreros y los oficiales recaudadores al campesinado. Las consecuencias del fallido intento de Yuan Shih-hai en 1916 de restaurar la monarquía, la revuelta de los generales que la habían frustrado, así como la constante intervención e intriga imperialista, dieron por resultado un hundimiento de la autoridad del gobierno. Los jefes guerreros se convirtieron en una potencia en el campo y empezaron a dominarlo. Antes de esa época la prudencia había frenado a los terratenientes y al gobierno en sus deseos de aumentar sus demandas al campesinado más allá de los límites soportables. Pero para los señores de la guerra no había límites. Todos en las aldeas eran afectados por sus excesivas demandas, excepto los terratenientes que estaban aliados con ellos.

A pesar de las continuas extorsiones de los jefes guerreros, no surgió ningún movimiento campesino de envergadura que los resistiera hasta que empezaron las distintas expediciones del Ejército Revolucionario. Estas expediciones aplastaron el poder de los jefes guerreros y sus aliados en las aldeas y así comenzaron las rebeliones campesinas. Los objetivos del movimiento campesino que surgió en 1926 iban poco más allá de poner fin a las extorsiones de los jefes guerreros y sus aliados locales. «Los campesinos atacan como blanco principal a los rufianes locales y terratenientes desmandados, golpeando al pasar a las ideologías e instituciones patriarcales, oficiales

corrompidos en las ciudades y malas costumbres en las áreas rurales».³¹ En esas palabras Mao dio la sustancia de los logros del Movimiento de Hunan de 1926-1927, que él describe detalladamente en su Informe.

De todas las acciones del campesinado que Mao describe en su Informe, las más débiles son las descritas por él bajo el título de «Dando golpes económicos a los terratenientes». Aquí el problema central, como señalamos anteriormente, fue el de la reducción o aun la abolición de la renta de los terratenientes. ¡Mao dice que las asociaciones de campesinos lograron prevenir un aumento de la renta! Con seguridad, en una situación revolucionaria, no hubieran debido existir terratenientes que pensaran en aumentar más las rentas. A continuación Mao añade que, después de noviembre, los campesinos habían dado un paso más para luchar por una reducción en las rentas. Pero esto fue ya después de la cosecha de otoño, cuando ya se había recogido la renta de un año. En esa tardía etapa, aun si una demanda de renta hubiera sido hecha por algunos pocos organizadores campesinos, no hubiera tenido valor práctico inmediato. ¡Que las asociaciones de campesinos todavía no habían comenzado a retar a las fundamentales posiciones de clase de los terratenientes, está puesto en evidencia por la referencia de Mao al hecho de que muchos terratenientes estaban tratatando de unirse a las asociaciones de campesinos! Aun más, Mao sugiere en su ensayo original sobre «Análisis de las distintas clases del campesinado chino» que algunos de los pequeños dueños de tierra podían ser «conducidos por los caminos de la revolución».³² ¿Qué clase de revolución podría ser esa? Está claro que el movimiento lo único que buscaba era aplastar el poder de los jefes guerreros y sus aliados locales, cuyas víctimas incluían, desde luego, a los terratenientes menores.

Los terratenientes conservaron no solamente sus posiciones económicas, sino también sus ejércitos. Uno de los logros que se apunta el movimiento campesino y que Mao incluye en su Informe es el del «Derrocamiento de las fuerzas armadas de los terratenientes». Pero lo que en realidad encontramos en este acápite es una admisión tácita de que en general las milicias de los terratenientes seguían existiendo. Lo que aquí se dice es solamente que sus ejércitos, en su mayoría, habían «capitulado» a las asociaciones campesinas y ahora «sostenían los intereses de los campesinos». Sólo refiriéndose a un «pequeño número de terratenientes reaccionarios» el

³¹ Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, (Londres, 1955), pág. 23.

³² Schram, obra citada, pág. 173.

Informe dice que esas fuerzas se les quitarían y se «reorganizarían en milicia regular y se pondrían bajo los nuevos órganos de autogobierno local, bajo el poder político del campesinado». Es evidente que la existencia continuada de la fuerza armada de los terratenientes, así como su influencia en las secciones del campesinado directamente dependiente de ellos económicamente, por ejemplo, los precaristas, etc., impedían al movimiento campesino convertirse en una revolución campesina y trajeron su subsiguiente fracaso.

En el Informe de Hunan, Mao enfatiza repetidamente que tanto la jefatura como la fuerza principal del movimiento provenían del campesinado pobre. Si, en efecto, los campesinos pobres suministraron tanto la jefatura como la fuerza principal del movimiento, es inconcebible que sus demandas, por ejemplo, la reducción y la abolición de la renta, no hayan salido al frente de la batalla. Después de todo, eso no hubiera causado antagonismo en el campesinado medio, antes bien, hubiera encontrado apoyo en él. Y los terratenientes eran solamente el 0.7% de la población rural. De hecho fue su poder económico y su dominio del campesinado pobre lo que les dio poder en el campo. Las demandas que se hicieron en el movimiento campesino eran las que afectaban a los campesinos medios más que a los campesinos pobres. Los terratenientes, mientras explotaban a los arrendatarios al máximo, adoptaron una actitud paternal para con ellos y aun les dieron protección contra extorsiones por terceras partes, tales como los jefes guerreros y los recaudadores de impuestos. Por otra parte, los pequeños dueños de tierra independientes, los campesinos medios, estaban expuestos y débiles, y eran las principales víctimas de los jefes guerreros y los cobradores de impuestos. Más que los campesinos pobres, eran los campesinos medios los que tenían un sobrante de entradas que se les podía sacar, lo que los hacía víctima más propicia de la extorsión.

En efecto, cuando Mao usa el término «campesino pobre» en el Informe de Hunan, lo vuelve a definir de manera de incluir en esa categoría a los campesinos medios. Las once categorías originales que había descrito en su artículo de enero de 1926, en el Informe de Hunan estaban comprendidas en tres categorías. Pero al hacer eso, incluyó junto con las partes del campesinado directamente explotadas por los terratenientes, también una parte de los pequeños propietarios independientes, los campesinos medios. En el Informe de Hunan, él dice que los campesinos pobres eran el 70% del campesinado. A esta cifra sólo se podría llegar tomando juntas las siguientes categorías, como Mao las había descrito anteriormente:

(a) trabajadores agrícolas, 2%, (b) campesinos pobres, 19%, (c) precaristas, 19%, (d) semi-propietarios, 16% y (e) la sección más pobre de los propietarios campesinos independientes, 15%. En efecto, sólo las tres primeras categorías se llaman propiamente campesinos pobres. La categoría (d) semipropietarios es una categoría intermedia, pues sus posesiones de tierra eran demasiado pequeñas para permitirles un medio de vida independiente y tenían que depender de otras fuentes como complemento de sus entradas. Los campesinos de la última categoría eran campesinos medios y no campesinos pobres.

La nueva definición de Mao del término campesinos pobres está implícita solamente en sus estadísticas alteradas; él no describe en detalle sus nuevas categorías. Pero al incluir una parte de los campesinos medios en la categoría de los campesinos pobres, dio al menos una validez formal a su afirmación de que la jefatura y la fuerza principal del Movimiento provino de los campesinos pobres. Pero esto hace más confuso el problema. Es solamente una confirmación falsa de su predicción de que los campesinos pobres eran los más revolucionarios. Esta acción es comprensible solamente si consideramos el hecho de que una caracterización tal del Movimiento lo hizo aceptable a la ortodoxia de la Internacional Comunista (stalinista), que llamaba a una alianza del proletariado y el campesinado pobre. El Informe fue escrito al calor de una controversia de partido y evidentemente Mao estaba más ocupado en la tarea de influir en la opinión del partido sobre el tema en cuestión, que en sutilezas formales. Desafortunadamente la supuesta militancia y dirección que se decía había mostrado el campesinado pobre en el Movimiento de Hunan fue convertida en un mito que brilla sobre la práctica de los comunistas chinos ocultándola y, en efecto, las muchas declaraciones de Mao en los años posteriores lo contradicen. Si queremos aprender algo de la revolución china, debemos apartarnos de este mito.

El campesinado pobre fue movilizad solamente después que se había abierto una nueva fase de la revolución china con el establecimiento de una base roja en las montañas de Chinkiang, después de la victoriosa contrarrevolución encabezada por Chiang-Kai-shek en 1927, la cual había obligado a los comunistas a tomar refugio allí. A la sombra del poder rojo, aunque en un área muy pequeña, la revolución campesina dio un paso adelante. A la luz de su nueva experiencia, Mao llegó a la conclusión de que «Se toma acción positiva en la aldea contra la clase intermedia (los dueños de tierras) solamente en una etapa de verdadera agitación revolu-

cionaria, cuando, por ejemplo, el poder político ha sido tomado en una o varias regiones, el ejército reaccionario ha sido derrotado varias veces y la valentía del ejército rojo ha sido demostrada repetidamente».³³ (Subrayado por H.A.) ¡Ecos de Lenin, de 1920!

La creación del ejército rojo fue un factor decisivo en la nueva situación. Sin embargo, no surgió espontáneamente del movimiento campesino, aunque su relación íntima con el campesinado le dio un carácter especial. Su núcleo procedía de secciones del Ejército Revolucionario del Kuomintang, que tuvo que regresar al lado comunista después de la contrarrevolución. Así, relativamente entrenadas, experimentadas y políticamente educadas, estas unidades de combate fueron el núcleo esencial del ejército rojo. Se pudiera comparar su situación con la de las fuerzas armadas de los comunistas Telengana de la India, que fueron suprimidos, después de brava lucha, sin duda, pero con mayor facilidad, por las fuerzas hindúes (que sin embargo emplearon tres años para hacerlo). El ejército rojo de China podría luchar contra fuerzas aún mayores que eventualmente se usaran contra él.

Otro factor que hizo posible la creación y edificación del ejército rojo en China fue que el conflicto armado había sido endémico en China por una década al menos. En la mayoría de las aldeas existían unidades armadas, si bien estaban controladas por el señor feudal. Su carácter e importancia es indicada por Yang, un antropólogo social, en su descripción de una aldea china. «La primera organización a nivel de aldea (era) el programa de defensa de la aldea... Se esperaba que las familias pudientes se autoequiparan de rifles... etc... A los muy pobres no se pedía nada más que se portaran bien y obedecieran las regulaciones de defensa».³⁴ Aunque las unidades de autodefensa de la aldea estaban controladas por los terratenientes, ellos habían acostumbrado a los campesinos a la idea de armarse ellos mismos. Muchas de las milicias de la aldea también podrían ser liberadas del poder de los terratenientes y absorbidas por el ejército rojo. Además, el ejército rojo se adaptaba a un ambiente rural. La gente estaba acostumbrada a soportar las cargas de mantener ejércitos —y la carga del ejército rojo pesaba poco sobre sus hombros. El ejército rojo había creado las condiciones para la emancipación del campesinado de la extre-

ma explotación y cobraba su tributo a los explotadores, y no a los explotados.

Finalmente, un factor de no poca importancia fue el hundimiento de la autoridad central que no podrá actuar inmediata y rápidamente para destruir el núcleo del ejército rojo. Cuando finalmente vinieron los golpes, respaldados por todo el poderío y los recursos del imperialismo, el ejército rojo no solamente sobrevivió, sino que eventualmente salió victorioso gracias mayormente a la existencia de movimientos de masa y al apoyo activo del pueblo. Las acciones del proletariado en áreas bajo el control de Chiang-Kai-shek, que impedían y a veces desorganizaban su aparato represivo, fueron también, a no dudarlo, de gran valor.

La revolución se desarrolló a partir del núcleo de la base roja en las montañas de Chinkiang. Con todas sus vicisitudes se extendió y profundizó hasta que hubo transformado a toda China. El proceso de la revolución y el contenido exacto de los cambios agrarios en sus diferentes etapas es una historia larga y compleja, que no podríamos recoger en estas páginas.³⁵ Pero es necesario señalar uno de sus aspectos cruciales: la reforma de la tierra fue llevada a cabo por comités campesinos y no por la burocracia comunista. Así, el cumplimiento de la reforma agraria varió en diferentes etapas y en diferentes lugares; reflejaba la disparidad en el crecimiento de la conciencia revolucionaria y la organización del campesinado en las diferentes partes del país, así como cambios de toda la estrategia del Partido Comunista que fueron determinados por una serie de factores, uno de los cuales era la rapidez con que avanzaba el movimiento revolucionario. Más que el cambiante contenido de la reforma agraria en las diferentes etapas, lo que particularmente nos interesa es el proceso real por medio del cual fue llevada a cabo.

El triunfo de Mao y los comunistas chinos en lograr la movilización revolucionaria del campesinado estaba en su sutil comprensión dialéctica de los respectivos papeles de los campesinos medios y pobres. La tarea que se les planteaba era aumentar el nivel de la conciencia revolucionaria del campesinado pobre, tarea que requería tanta habilidad como devoto esfuerzo. Esto era necesario precisamente porque los campesinos pobres inicialmente eran el sector más atrasado de todos, y al mismo tiempo, potencialmente el más revolucionario del campesinado. Por otra parte,

³³ Idem, pág. 88.

³⁴ Martin C. Yang, *Una aldea china*, (Londres, 1947), pág. 143.

³⁵ Ver Chao Kuo-chun, *Política agraria del Partido Comunista Chino*, (Londres, 1960).

Mao y sus camaradas tuvieron que tomar muy en cuenta el hecho de que el campesino medio fue inicialmente el más militante, y sus energías tuvieron que ser movilizadas por completo para llevar adelante el primer intento de revolución agraria. Pero precisamente porque el campesinado medio no era una clase revolucionaria, había que mantener la iniciativa revolucionaria independientemente de ellos, pero sin dejar de utilizar sus energías y sin antagonizarlos; una iniciativa que iba a ser llevada adelante en una segunda etapa de la revolución agraria, por los recién alzados campesinos pobres. Mao y sus camaradas demostraron en la práctica una magistral comprensión de esta dialéctica. Pero en algunos de los textos formales de Mao esta dialéctica parece faltar completamente. Se describe al campesino pobre haciendo el papel de revolucionario consciente e incondicionalmente; un retrato que oscurece el rol crucial del Partido Comunista como partido con una perspectiva revolucionaria proletaria, y el ejército rojo que rompió la estructura de poder que existía en la aldea, que no dejó que la revolución china degenerara en un levantamiento campesino inefectivo.

Fue durante el período 1950-1953, con la consolidación del gobierno comunista, que una mayor ola de reforma de la tierra puso en movimiento una nueva dinámica en la sociedad rural china y transformó el aspecto del campo. En la víspera de esta fase final, la «Ley de Reforma Agraria» y otras legislaciones afines que englobaban las lecciones aprendidas en la lucha, fueron promulgadas. Estas fueron explicadas en un Informe de Liu Shao-chi.³⁶ Mientras se hacía gran énfasis en la necesidad de movilizar a los campesinos pobres, podemos ver aquí un interés en hacer que los cuadros del partido apreciaran el papel de los campesinos medios, especialmente en la etapa inicial del proceso. La importancia que se daba al campesino medio fue aclarada mucho más en un discurso de Teng Tsa-hui, Director de Trabajo Rural del PCCH, durante el Octavo Congreso del PCCH en 1956. Dijo: «Si hubiéramos limitado nuestra atención a depender de los campesinos pobres y no nos hubiéramos unido con los campesinos medios, si no hubiéramos protegido firmemente los intereses de los campesinos medios durante la reforma agraria... o, si no nos hubiéramos esforzado en traer las figuras representativas de los campesinos medios a la dirección de las asociaciones de campesinos y cooperativas, entonces nuestro Partido, así como los campesinos pobres, se hubieran

³⁶ La Ley de Reforma Agraria en la República Popular China (Pekín, 1950).

quedado aislados...»³⁷ (Subrayado por H.A.) Un mero reconocimiento del papel de los campesinos medios, trayéndolos inicialmente a la dirección de las asociaciones de campesinos y satisfaciendo algunas de sus demandas inmediatas, pudiera no haber capacitado al movimiento agrario para desarrollarse más y para entrar en la próxima etapa, la etapa de la revolución proletaria. El triunfo de la política agraria china estuvo precisamente en que siguió una estrategia dialéctica, asegurando a cada etapa que estaban creadas las condiciones para pasar a la próxima.

El proceso propiamente dicho por el cual esto fue logrado está descrito muy vivamente en dos estudios de antropólogos sociales,³⁸ cuyos descubrimientos se corroboran mutuamente y a la vez son corroborados por las conclusiones generales de Teng Tsa-hui en su discurso arriba citado. Uno de los estudios es de David e Isabel Crook, que son anglosajones pro-comunistas que trabajan en China. El otro es de un chino anticomunista, C. K. Yang, que trabaja en los Estados Unidos. Yang describe una aldea recién liberada por el ejército rojo: «Su primera tarea era 'poner las masas en movimiento' para poder desarrollar una situación de 'lucha de clase', para lo cual el paso básico era seleccionar 'elementos activos' entre los campesinos para que sirvieran de núcleo de la organización de la asociación de campesinos y la nueva 'milicia del pueblo'». Yang señala que los campesinos medios fueron seleccionados inicialmente para encabezar las asociaciones de campesinos y la milicia, «principalmente porque ellos habían estado activos en los asuntos de la aldea». Sostiene, sin embargo, que: «La selección de éstos (los campesinos medios) para encabezar la nueva y vital asociación de campesinos con base a su parte activa en los asuntos de la aldea, parecía desviarse de la política oficial comunista de usar solamente elementos de entre el campesinado pobre y los obreros agrícolas como núcleo de la nueva jefatura de la aldea.»³⁹ Pero en esto es precisamente en donde Yang se traiciona y deja traslucir su falta de comprensión de la política comunista. Hubiera sido demasiado fácil para los oficiales del poder local situar a campesinos pobres en estos puestos y dar órdenes en su nombre. Pero eso no hubiera provocado un vigoroso

³⁷ Octavo Congreso Nacional del PCCH, vol. III (Pekín, 1956), págs. 182-183.

³⁸ David e Isabel Crook, *Revolución en una aldea china* (Londres, 1959) y C. K. Yang, *Una aldea china en la primera transición comunista* (Cambridge, Mass., 1959).

³⁹ C. K. Yang, obra citada, págs. 143-145.

movimiento campesino en que los campesinos pobres como clase pudieran desarrollar un papel activo. Precisamente por esta razón las autoridades regionales y locales de China estaban bajo las órdenes de no llevar a cabo, por ningún motivo, la distribución de tierra por la fuerza o por meras órdenes, sino solamente de acuerdo con las decisiones de los campesinos de cada aldea y de conformidad con las condiciones locales. Después que se establecieron las asociaciones campesinas, inicialmente bajo la dirección del campesino medio, los cuadros del Partido Comunista animaron a los campesinos pobres a hacer sus demandas, tanto a través de sus representantes en las asociaciones campesinas como colectivamente, mediante demostraciones tales como la que Yang describe cuando «ruidosos y enojados campesinos aparecieron (con sus demandas) en la puerta» del campesino medio jefe de la asociación. Fue mediante este proceso que el nivel de conciencia de los campesinos pobres fue elevado hasta el punto que pudieron tomar la iniciativa en el gobierno local. Pero aún así las asociaciones de campesinos hubieran podido degenerar en una mera extensión del aparato burocrático. Sin embargo, queda un factor vital. Las energías de los campesinos pobres fueron descargadas solamente después que los terratenientes y los campesinos ricos habían sido aislados, (lo que ocurrió como un resultado de la llegada del ejército rojo y de la jefatura comunista) y finalmente eliminados como clases resultado de la reforma agraria. Sólo cuando esto se logró se abrió una nueva etapa en la lucha local; solamente entonces la dirección del campesino pobre adquirió una nueva perspectiva y una nueva confianza, y comenzó a avanzar para desplazar a los campesinos medios. Este es el proceso vital que transformó el levantamiento agrario de China en una revolución proletaria. No hubiera nacido de sus bases agrarias si no hubiera sido por el papel crucial jugado por el Ejército Rojo y el Partido Comunista de China. Desafortunadamente, la mitología del liderazgo revolucionario que se supone que el campesino pobre mostrara desde el principio, oscurece esta importantísima característica de la revolución china. Esto, como hemos visto, fue posibilitado por las condiciones especiales de la revolución china y, especialmente, por la creación del Ejército Rojo. En la India, por otra parte, encontramos que aún esos levantamientos campesinos en que, por un sinnúmero de razones, el campesino pobre había tenido un papel importante, no pudieron devenir en una revolución proletaria.

IV

La situación en la India a principios de siglo era evidentemente diferente de la de China. En la India la rivalidad interimperialista hacía tiempo que había terminado, con la supremacía inglesa. No había señores de la guerra ni ejércitos privados que recorrieran los campos hindúes. El creciente movimiento nacionalista, con sus modestos objetivos constitucionales, no trató de armarse como había hecho antes el Kuomintang de Sun Yat-sen. Hasta la década del 20 el movimiento nacionalista permaneció aislado de las potentes fuerzas del campesinado, aunque había habido mucha inquietud campesina y levantamientos ocasionales. Tampoco existía el importantísimo contacto entre los nacionalistas de la India y la Unión Soviética, que jugó un papel tan importante en China, si bien la Revolución rusa había hecho un gran impacto intelectual en las mentes de muchos nacionalistas jóvenes, tales como Nehru.

La radicalización del movimiento nacionalista en la India, justamente antes y especialmente después de la Primera Guerra Mundial, comenzó a atraer las masas al Movimiento. Gandhi sobre todo, que emulaba la simple vida del campesino y hablaba su lenguaje y que se dedicó a actividades simbólicas que cautivaron la imaginación de los campesinos, jugó un papel vital en la movilización del apoyo al Congreso Nacional Hindú. Pero si hizo algo por hacer que el campesino hablara por el Congreso, hizo poco por hacer que el Congreso hablara por el campesino. Cuando en 1921, durante el primer Movimiento de Desobediencia Civil, el campesino comenzó a extender la lucha contra el imperialismo británico, también contra el terrateniente y el prestamista, Gandhi invocó el principio de no violencia, provocando un abrupto cese del movimiento. El no estaba preparado para ir más allá de respaldar, en ciertos momentos, un llamado al campesinado para que se negara a pagar impuestos; una consigna que evadía el problema de la explotación de clase en la aldea, pero que era lo suficientemente fuerte para sublevar al campesinado. Pero, sobre todo, su más poderoso llamamiento al campesinado fue mediante el milenarió concepto del «Ram Rajya» (el Reino de Dios) que sería establecido en la India después de la expulsión de los ingleses.

El énfasis en el campesino del lenguaje político de Gandhi llevó, sin embargo, a muchos intelectuales de clase media a «ir al pueblo», muy en el espíritu del populismo ruso. El efecto de esto es descrito por Nehru: «Nos mandó a las aldeas y al campo, hirviendo con la actividad de innu-

merables mensajeros de un nuevo evangelio de acción. El campesino fue sacudido y empezó a salir de su concha de quietud. El efecto en nosotros fue diferente, pero también de largo alcance, pues vimos como por primera vez al aldeano... Aprendimos...»⁴⁰

El crecimiento de un movimiento de la clase trabajadora urbana, la nueva asociación con el campesinado, el fermento de nuevas ideas, especialmente el impacto de la revolución rusa, y la desilusión con el Congreso después de la decisión de Gandhi de poner fin al Movimiento de Desobediencia Civil de 1921 y 1930, las dos veces precisamente cuando el movimiento estaba adquiriendo impulso, fue la causa de que muchos intelectuales de clase media inclinaran a la izquierda sus opiniones. En 1934, el Partido Socialista del Congreso se constituyó dentro de la organización madre. Algunas corrientes de ideas habían influenciado a los jóvenes socialistas; pero en las primeras etapas la influencia del pensamiento marxista era fuerte. Aunque los socialistas habían comenzado a interesarse en los problemas del campesinado, concentraban sus fuerzas en la lucha dentro del Congreso por el reconocimiento de las demandas campesinas, en vez de dedicarse a movilizar a los propios campesinos para que lucharan por sus demandas. Sin embargo, hubo luchas campesinas aisladas que se desarrollaron a partir de sus propias raíces, y algunas asumieron una importancia capital. Pero poco se había progresado todavía en la construcción de una organización de clase del campesinado.

El Partido Comunista de la India (un Partido unificado sólo comenzó a tomar forma en la década del 30) se había, en los años veinte, concentrado principalmente en organizar a la clase trabajadora industrial. Los levantamientos campesinos de los años veinte no produjeron una orientación fresca como en China. Durante el Movimiento de Desobediencia Civil de los años 30, cuando hubiera podido hacer que se desarrollaran luchas campesinas, el Partido Comunista se encontró inválido y aislado, tanto por el hecho de que su principal líder estaba en la prisión por el Caso de la Conspiración de Meerut, como porque la línea de la III Internacional en esa época no permitía su participación en un movimiento dirigido por la burguesía hindú. De esta manera se hizo poco trabajo en el campesinado, precisamente en una etapa en que éste estaba en fermento a causa de las crisis económicas de los años 30 y a causa del impacto del Movimiento de Desobediencia Civil.

⁴⁰ Jawaharlal Nehru, *El descubrimiento de la India* (Londres, 1956), pág. 365.

En 1936 el Partido Socialista del Congreso decidió admitir comunistas como miembros del PSC. El aunamiento de las fuerzas de izquierda era el antecedente del establecimiento en 1936 del Congreso Kisan de Toda la India, al que más tarde se dio el nombre de Kisan Sabha de Toda la India (Congreso Campesino). Otros dos grupos de dirección campesina también se unieron y más tarde lucharon junto con los socialistas y los comunistas en el KSTI. Estos dos grupos, al igual que los socialistas, en realidad hablaban por el campesino rico y el campesino medio y evadían la lucha por las demandas especiales de los campesinos pobres. Así, el profesor Ranga, uno de sus líderes, hablaba de un «frente común que se debía hacer tanto con los kisans con tierra como con los kisans sin tierra» y de los «sufrimientos comunes de todas las clases de la población rural».⁴¹ El socialista Acharya Narendra Deva hizo esto aún más explícito en su discurso presidencial en la Conferencia de KSTI en 1938. Dijo: «Nuestra tarea de hoy es llevar todo el campesinado con nosotros... Sin concepciones románticas que dieran forma a nuestras resoluciones e impulsaran nuestras acciones, aspiraríamos a organizar primero al trabajador de la agricultura y al semi-proletariado de la aldea, la clase rural más oprimida y explotada... pero si lo hacemos... el campesino de la masa quedaría, en ese caso, fuera de la lucha antimperialista».⁴² Si para los socialistas de la década del 30 la posposición de la lucha por el campesino pobre era un asunto de conveniencia política a causa de la primacía, como ellos lo veían, de la lucha antimperialista, ahora los ideólogos del socialismo hindú han abandonado por completo la lucha por el campesino pobre. Así, Asoka Mehta, hasta hace poco presidente del Partido Socialista de Praja (el heredero del Partido Socialista del Congreso) y su ideólogo de más influencia, escribió: «¿Deben los socialistas, como lo hacen los comunistas en cuanto están en el poder, fomentar los conflictos de clase en las aldeas aun después de que los terratenientes sean suprimidos y usar la amplia gama de tácticas desarrolladas desde Lenin hasta Mao Tse-Tung para usar una sección contra la otra?... Si ésta es la línea escogida, los derechos democráticos y los valores socialistas no pueden sobrevivir. Entonces debe venir todo el conjunto de atavíos comunistas: cortes del pueblo, liquidación de los kulaks, impuestos forzados y la consiguiente violencia. La otra

⁴¹ N. G. Ranga, *Campesinos Revolucionarios* (Nueva Delhi, 1949), pág. 89.

⁴² Acharya Narendra Deva, *Socialismo y Revolución Nacional* (Bombay, 1946), págs. 46-47.

alternativa es ayudar a la aldea a recobrar su comunidad, solidaridad y antigua autonomía de la comunidad aldeana... Las necesidades orgánicas de la comunidad aldeana no pueden ser cubiertas agudizando los conflictos de clase o rivalidades de partido». ⁴³ Esa posición permite y perpetúa la explotación del campesino pobre por el rico.

Los comunistas, por otra parte, hablaban de crear una organización separada de trabajadores agrícolas y, en las *kisan sabhas* (asociaciones campesinas) pusieron especial énfasis en organizar al campesinado pobre... Pero en la práctica había varios factores en su camino. Primero, después de la mitad de la década del 30 ellos fueron guiados por la línea del «frente popular» de la Internacional y no se inclinaban a forzar el asunto con sus colegas en el KSTI. Segundo, los comunistas hindúes tomaron una posición esencialmente «menchevique» en la perspectiva revolucionaria de la India. En la Declaración Conjunta de 18 Líderes Comunistas, hecha en la época del «Juicio de Meerut», que ha sido descrito como uno de los documentos más importantes de la política comunista, se argüía que a causa de una base industrial insuficientemente desarrollada, un tiempo indefinido pasaría entre la «revolución democrático-burguesa» y la «revolución socialista» en la India. En realidad esto significaba que la tarea de organizar al proletariado rural y a los campesinos pobres no tenía especial urgencia para ellos. Finalmente, los comunistas, como los demás, simplemente tuvieron que hacer frente al hecho de que el campesinado pobre, desesperadamente explotado y literalmente muerto de hambre estaba, sin embargo, fuertemente dominado por sus señores y por lo tanto no era capaz de surgir como una fuerza independiente. Así, la orientación principal de la práctica comunista fue también similar a la de los socialistas y sus otros colegas en el *Kisan Sabha*. Sus esfuerzos se concentraron en causar agitación para obtener amplias demandas campesinas, especialmente la seguridad de posesión, el aligeramiento de deudas y facilidades de crédito más baratas, etc. y trataron de influenciar la política del gobierno más que estimular la acción campesina. Esta tradición continúa en general hasta el momento. Pero los comunistas encabezaron muchas luchas locales y dos grandes levantamientos del campesinado, aunque ambos tuvieron un carácter regional.

⁴³ Asoka Mehta, *Estudios sobre el Socialismo Asiático* (Bombay, 1959), págs. 213-215.

Hacia el final de la guerra y en los primeros años de la postguerra, surgieron dos grandes movimientos campesinos que estuvieron dirigidos por los comunistas, en los cuales el campesino pobre jugó un papel importante. El material publicado obtenible acerca de estos movimientos es algo inadecuado para hacer un análisis definitivo. Pero se pueden ver en cada caso factores singulares que pueden servir de algo para explicar por qué surgieron estos movimientos que caen fuera del modelo general. El primero de éstos fue el Movimiento *Tebhaga*, que surgió en el Pakistán Oriental. *Tebhag*, la consigna del movimiento, era la demanda de reducción de la parte del propietario de la mitad a una tercera parte de la cosecha. Se puede añadir que los *jotedars*, los propietarios de las tierras, eran de hecho «propietarios por tenencia» (con derechos sobre la tierra transferibles y heredables) que pagaban una renta fija en dinero a los *Zemindares*, los grandes señores. Al pasar de los años la renta fija en dinero que se pagaba al terrateniente se había convertido en una parte relativamente pequeña del valor de la cosecha. Así que eran los *jotedars* los que se quedaban con la mayor parte de la cosecha. Su tierra era cultivada por *adhiars* o *bhargadars*, que eran los precaristas. El Movimiento *Tebhaga* había sido precedido algunos años antes por la gran hambruna de Bengala de 1943, en la cual habían perecido 3 millones y medio de campesinos. En una explicación del Movimiento *Tebhaga*, Bhowani Sen, que lo había dirigido, señalaba la diferencia en el comportamiento del campesinado en la época de la gran hambruna del 43, cuando millones de campesinos habían muerto sin luchar, y su militancia y coraje años después. ⁴⁴ Pero no intentó, en el artículo citado, explicar por qué ocurrió así, excepto por el comentario de que «las intolerables condiciones de los *adhiars* (los precaristas) los despertaron a un nuevo sentido de la solidaridad». Pero es imposible que las condiciones fueran más intolerables que en 1943. El Movimiento *Tebhaga* no empezó oficialmente hasta 1946. De hecho, el movimiento había estado tomando fuerza desde 1945. ⁴⁵ Los cuadros locales comunistas y los del *Kisan Sabha* participaron en él, pero el Partido Comunista no puso todo su peso en el movimiento hasta el final de la guerra con Japón. Cuando así lo hicieron en 1946, el movimiento avanzó con fuerza arrolladora.

⁴⁴ Bhowani Sen, «El Movimiento *Tebhaga* en Bengala», *Comunista*, vol. I, No. 3, septiembre 1947, pág. 121.

⁴⁵ Ver, *idem*, pág. 124 I., también *Kisan Sabha de Toda India, Informe sobre el Plan para 1944-1945* (Bombay, 1945), págs. 9-13.

Aunque la gran hambruna encontró al campesinado no preparado e incapaz de rebelarse contra los explotadores y acaparadores de alimentos (muchos de los alimentos ya habían desaparecido para ir a las ciudades o centros militares), muchas de las singulares características de los años subsiguientes, que ayudaron al movimiento **Tebhaga** a crecer, surgieron como consecuencia de la hambruna. Primero, las débiles organizaciones campesinas estaban hechas pedazos y desorganizadas por la enorme calamidad de la hambruna. El campesino de Bengala, acostumbrado a la semi-inanición, estaba simplemente impotente frente al desastre, y demostró ser demasiado débil para luchar. Cuando las unidades del **Kisan Sabha** se recuperaron del golpe inicial, rápidamente fueron empleadas en la tarea de aliviar el hambre. Fue solamente en los años que siguieron que una nueva determinación dio impulso a la organización. Segundo, gran número de estudiantes y personas de la clase media culta hicieron trabajo voluntario de ayuda durante la hambruna y trabajo médico en gran escala durante el año siguiente. Esto produjo un nuevo contacto entre el campesinado y la juventud culta, que dio a ambas partes educación social. Este fue un factor muy importante en la creación de nuevos cuadros para el Partido Comunista y para el **Kisan Sabha**. Tercero, un factor de vital importancia fue que, seguidamente a la hambruna, el **Kisan Sabha** renovó su campaña contra acaparadores y estraperlistas de alimentos con nuevo vigor. Ahora sus manos eran más fuertes, porque también las autoridades comenzaron a considerar las actividades de los acaparadores con un nuevo interés, por la magnitud de la hambruna y también por el hecho de que en la primavera y el verano de 1944, los japoneses habían invadido Assam y partes de la Bengala Occidental. Los **jotedars**, campesinos ricos, que tenían el alimento para acaparar y vender en el mercado negro, ya no podían contar con la complacencia de las autoridades. Así, el campesino vio al poder del **jotedar** derrumbarse frente a la dirección del **Kisan Sabha**, lo cual les dio nueva confianza en esa dirección y en la posibilidad de luchar contra los **jotedars**. Otro factor fue que algunas tribus, tales como los Hajangs del Norte de Mymensigh, que tienen una larga tradición de lucha militante, participaron en el movimiento. Por último, pero con no menos importancia, hubo un cambio en el poder económico de regateo del precarista debido a dos factores. Durante la hambruna habían muerto más precaristas que cualquier otra clase, porque sus reservas eran las menores que había para pasar el hambre. Aparte de los millones que murieron, grandes cantidades de ellos habían emigrado a las ciudades y

pueblos para encontrar empleos y para mendigar alimentos, y no volvieron más. Esta reducción en el número de precaristas creó una relativa carencia de mano de obra. Además, la invasión de Assam y partes de la Bengala Occidental por los japoneses y las consecuentes operaciones militares en el área, también abrieron vías alternativas para el empleo de los precaristas. Estos factores fortificaron grandemente sus posiciones económicas de regateo vis-à-vis con los **jotedars**. La dependencia económica de los precaristas a los **jotedars** se debilitó.

Las batallas cruciales del Movimiento **Tebhaga** tuvieron lugar durante la recogida de la cosecha. Pero la lucha no siempre terminó ahí, puesto que los precaristas tuvieron que resistir los intentos de los **jotedars**, con la ayuda de la policía, de privarlos de sus logros. Esta lucha continuada fue librada por comités campesinos que se convirtieron en una potencia en las aldeas. Comenzaron a administrar los asuntos de la aldea y también a administrar justicia. El Gobierno de la Liga Musulmana de Bengala, que había, por una parte, llevado a cabo la represión del movimiento, introdujo, por otra parte, un proyecto de ley en enero de 1947 legalizando y autorizando a los precaristas a quedarse con las dos terceras partes de la cosecha. Pero el proyecto no se convirtió en ley. Los **jotedars**, a través de los políticos del Congreso y de la Liga Musulmana, lucharon contra esto.

Sin embargo, hacia el verano de 1947 el movimiento se derrumbó. Bhowani Sen, el líder del movimiento, pidió a los campesinos que no tomaran acción directa ese año porque después de la independencia los nuevos gobiernos de Paquistán y la India debían tener la oportunidad de cumplir las promesas hechas al pueblo. Estaba claro que esas promesas no serían cumplidas por ellos. El llamamiento de Bhowani Sen meramente formalizaba el hecho de que el Movimiento **Tebhaga**, que hemos descrito como «uno de los mayores movimientos de masa de nuestros tiempos», había llegado a su final.

En el artículo arriba señalado, Bhowani Sen, con mucho candor y coraje político, hace una lista de los «Principales Fallos de la Dirección». En esta autocrítica él dice que el movimiento fracasó porque no ganó el apoyo de la «clase media» y la clase trabajadora. El «apoyo» de la clase trabajadora hubiera podido ser poco más que un gesto de solidaridad, pues sus dimensiones en el área en que surgió el movimiento eran insignificantes. Con respecto a la «clase media», Bhowani Sen escribe: «Muchos de ellos son **jotedars** pobres y pequeños que, mientras reconocen

que el sistema es malo, piensan que ellos serían liquidados si se liquidara el sistema sin al mismo tiempo abrir nuevos caminos para su empleo. . . Nosotros hubiéramos debido aconsejar a los **adhiars** (precaristas) dejar a los pequeños **jotedars** fuera del campo de operaciones del **Tebhaga** y concentrarse contra los más ricos y los mayores». ⁴⁶ De esta forma, el argumento está algo carente de realidad. Lo que Sen dice acerca de las (malas) condiciones del pequeño **jotedar** no carece de veracidad. Pero si el movimiento hubiera sido lo suficientemente fuerte para forzar a los más grandes **jotedars** a aceptar una tercera parte de la cosecha, verdaderamente hubiera sido muy difícil convencer a los precaristas que trabajaban las tierras de los pequeños **jotedars** de que no pidieran lo mismo. Sin embargo, el argumento de Bhowani Sen muestra la estrecha base del movimiento, que no generó consignas que hubieran podido causar la participación de los campesinos medios, que habían sido simpatizantes del movimiento porque retaba el poder de los terratenientes y los campesinos ricos. También había dos grandes cambios en la situación que ya no permitían la existencia del Movimiento **Tebhaga**. Primero, con el fin de la guerra con Japón, las autoridades ya no estaban interesadas en apoyar las campañas anti-acaparadores que habían debilitado y desmoralizado a los **jotedars**. Ahora toda la fuerza del aparato gubernamental de represión se volvió contra el campesino pobre. Con su limitada base de clase en la aldea, el movimiento no fue capaz de contraatacar con eficacia. Segundo, un factor decisivo en la situación fue que mientras los campesinos del área en que surgió el Movimiento **Tebhaga**, precaristas, y **jotedars**, eran en su mayoría musulmanes, los cuadros del Partido Comunista y el Movimiento **Tebhaga** en su mayoría eran hindúes. Con la cercanía de la independencia, toda la fuerza del nacionalismo musulmán se descargaba sobre Bengala, así como sobre otras áreas de mayoría musulmana en la India. Esto tendía a aislar a los cuadros hindúes. Con el establecimiento del Paquistán, muchos de los cuadros hindúes pasaron al lado de la India y el movimiento quedó decapitado virtualmente. Han pasado veinte años desde el comienzo de la lucha del **Tebhaga**. Pero nada parecido al **Tebhaga** ha vuelto a surgir en las áreas en que éste había sido más poderoso.

El otro gran levantamiento campesino de la India, después de la guerra, fue el Movimiento **Telengana**. Por su carácter y objetivos políticos es el

⁴⁶ Bhowani Sen, obra citada, pág. 130.

movimiento campesino más revolucionario que ha surgido en la India. El movimiento había empezado más bien modestamente en 1946, en el distrito de Nalgonda del estado de Haiderabad, que estaba gobernado por los Nizam, bajo la soberanía de los ingleses. El movimiento se había extendido a los distritos de Warrangal y Bidar. El Estado de Haiderabad estaba dominado por una aristocracia atrasada, opresiva y cruel. Los modestos objetivos iniciales del Movimiento de **Telengana** reflejaban las amplias demandas de todo el campesinado contra las exacciones ilegales y excesivas de los **Deshmukhs** y de los **Nawabs**. Una de las consignas más poderosas del movimiento era la cancelación de todas las deudas campesinas.

La represión desatada por los señores feudales y sus gobiernos se encontró con la resistencia armada del campesinado. El movimiento entró entonces en una nueva etapa revolucionaria. Los comunistas locales habían participado en el movimiento vigorosamente, aunque éste no recibió la sanción oficial de la dirección comunista hasta más adelante. En la época del Segundo Congreso del PCI, en marzo de 1948, el Movimiento de **Telengana** ya había entrado en su fase revolucionaria y era uno de los factores que influenciaban el giro hacia la izquierda en la línea de Partido Comunista en el Congreso.

Ya en 1947 el Movimiento de **Telengana** tenía un ejército guerrillero de cerca de 5000 hombres. Los campesinos mataban o expulsaban a los terratenientes y los burócratas locales, y se apoderaban y redistribuían la tierra. Establecieron gobiernos de «soviets» campesinos que estaban integrados regionalmente en una organización central. El dominio campesino se estableció en un área de 15,000 millas cuadradas, con una población de cuatro millones de habitantes. El gobierno del campesinado armado continuó hasta 1950; no fue completamente derrotado hasta el año siguiente. Todavía hoy la región sigue siendo uno de los bastiones políticos del Partido Comunista. Hay diversos factores especiales en la situación de **Telengana** que en esa época favorecieron el surgimiento de un movimiento campesino militante y su subsiguiente transformación en un movimiento revolucionario. Primero, la situación política de **Telengana** en 1946 proveyó el clima político apropiado para un movimiento así. Con la independencia de la India a la vista, el futuro del Estado de Haiderabad y su lugar en la Unión India, se convirtió en el problema político predominante en el Estado. Los movimientos nacionalistas en el subcontinente de la India habían mirado a la eventual absorción de los «estados principescos» por la India libre o el Paquistán, según fuera el caso. Haiderabad era el mayor y más rico de

esos estados. La mayoría de la población, que era hindú, así como su geografía, favorecían la unión de Haiderabad con la India. La aristocracia feudal, tanto hindú como musulmana, favorecían la idea de un Haiderabad independiente. Lo mismo pensaba la pequeña clase media musulmana del Estado que había gozado de una posición privilegiada allí y que temía por su futuro en la Unión India; organizaron bandas armadas llamadas **Razakars**, para luchar por un Haiderabad independiente bajo el gobierno de los Nizam. Kasim Risvi, el líder de los **Razakars** era despreciado por los señores feudales, que lo consideraban un advenedizo. Pero cuando surgió el Movimiento de **Telengana**, utilizaron a los **Razakars** contra los campesinos. La jefatura del Movimiento de **Telengana**, en sus primeras etapas, había apoyado la idea de la unión de Haiderabad con la India; el gobierno de los Nizam y la idea de un Haiderabad independiente eran identificados con la aristocracia feudal del Estado. El movimiento campesino, en esa etapa, sacó así gran fuerza del movimiento nacionalista del Estado. Pero luego, cuando la unión con la India parecía inevitable y se hizo evidente que el gobierno de la India emplearía fuerzas mayores y más efectivas contra ellos, la jefatura del de **Telengana**, presa del pánico, comenzó a apoyar a los Nizam y a la demanda de un Haiderabad independiente. El Partido Comunista fue legalizado en Haiderabad por primera vez y los comunistas y los **Razakars** lucharon juntos contra las tropas hindúes. Esto creó una gran confusión política y dividió a la dirección comunista del movimiento. El sentimiento nacionalista, que era un factor poderoso en el surgimiento del Movimiento de **Telengana**, se convirtió así en un factor que llevó a su eventual hundimiento. Segundo, el movimiento tuvo algunos logros iniciales porque la aristocracia feudal estaba desmoralizada por el hecho de que la unión con la India parecía inevitable, a pesar de su desesperada petición de autonomía. Además, el aparato estatal estaba corrompido y era ineficiente. Por otra parte había una inquietud política general. El movimiento campesino, dirigido contra la aristocracia gobernante, obtuvo mucho apoyo popular y pudo soportar la represión. Pero luego se tuvo que enfrentar con el ejército de la India, más poderoso, y también perdió apoyo popular. Tercero, el movimiento desarrolló su impulso inicial del hecho de que sus demandas eran amplias e involucraban tanto al campesino medio como al pobre. Más tarde, cuando los Soviets campesinos fueron instaurados y la tierra fue redistribuida, subieron a la superficie conflictos de intereses entre las diferentes secciones del campesinado. Algunos comunistas dicen que ésta fue una

política apresurada y mal pensada que la dirección del **Telengana** trató de imponer desde arriba, en lugar de preparar cuidadosamente el terreno y de ayudar al campesinado a acelerar el movimiento desde abajo. La destrucción de su base campesina demostró ser desastrosa cuando se vieron bajo un fuerte ataque militar. Cuarto, entre los factores especiales que favorecieron el surgimiento del Movimiento de **Telengana** están los que favorecieron la lucha de guerrilla. **Telengana** es una región muy pobre, en su mayoría cubierta de arbustos espinosos y de selva, con algunas instalaciones relativamente más prósperas, diseminadas en algunos valles más favorecidos con riego por tanques. Tiene, además, una población tribal sustancial, entre la que hay un mayor sentido de la solidaridad y un espíritu de lucha que entre las estratificadas sociedades campesinas que existen en áreas más ricas. Así, cuando en 1948 se intentó extender el Movimiento a la vecina y rica región de Andhra, fracasó. Sin embargo, se debe añadir que este fracaso fue debido al hecho de que en ese tiempo el Movimiento se había apartado de sus amplias consignas y se había hecho «sectario» y por eso no logró obtener el apoyo del campesino medio. En esa época el Movimiento, además, iba en contra del sentimiento nacionalista en el problema de Haiderabad.

Los movimientos **Tebhag** y de **Telengana** habían surgido ambos de sus raíces locales más que de cualquier iniciativa del Partido Comunista, aunque los comunistas proveyeron la jefatura de ambos y jugaron un papel vital. Después del Congreso del Partido Comunista de 1948, el Partido se dedicó a organizar formas insurreccionales de lucha. Pero no fue capaz de organizar ningún movimiento de la escala del **Tebhaga** o del de **Telengana**. Entre 1948 y 1952 el partido comunista fue prohibido en muchos estados. En el frente campesino, así como en otros frentes, los trabajadores del partido estaban sujetos a severa represión. La mayoría de los **KSTI** trabajadores estaban en la cárcel o en la clandestinidad durante este período y la organización virtualmente cesó de funcionar. A pesar de esto, la inquietud campesina local continuó manifestándose por toda la India. Pero se quedó localizada y limitada de objetivos. Estaba claro que las insurrecciones campesinas no podían ser organizadas meramente por decisiones de Partido, sino que requerían ciertas pre-condiciones antes de poderse desarrollar.

En el período que siguió a 1952, el **Kisan Sabha** y el Partido Comunista se apartaron de la idea de la acción campesina directa, excepto para demostraciones y para la agitación. En cambio, han puesto énfasis en una

reforma agraria efectiva y en la lucha política parlamentaria por el Partido Comunista, el cual si fuera llevado al poder realizaría una reforma agraria drástica. En el Congreso del Partido Comunista de 1958 en Amritsar, el Partido adoptó la «vía pacífica al socialismo», y en el Congreso de 1961 en Vijaywada presentó el concepto de «Democracia Nacional como la forma más apropiada de resolver los problemas de regeneración nacional y progreso social en la vía no capitalista de desarrollo». De esta manera ellos tratan ahora de sustituir al presente Gobierno de la democracia burguesa, en que la dirección de la burguesía nacional es decisiva, por un gobierno de democracia nacional que es necesario distinguir también de la **democracia del pueblo**, en que la dirección de la clase trabajadora es decisiva, habiendo ganado el apoyo de una aplastante mayoría del pueblo. La Democracia Nacional se distingue de estos otros dos conceptos por el hecho de que en ella «el proletariado comparte el poder con la burguesía nacional».⁴⁷ Esta concepción no parece ser muy diferente de la del Partido Socialista de Praja el cual está también de acuerdo en compartir el poder con el Congreso, en la esperanza de consolidar su ala izquierda. Las diferencias fundamentales entre el Partido Socialista de Praja y los Comunistas ahora, parecen yacer por entero en el campo de las relaciones internacionales más que en la política doméstica.⁴⁸ El efecto de ese nuevo alineamiento de las fuerzas políticas ha sido limitar el movimiento campesino a la agitación acerca de política del gobierno, en lugar de llevar a cabo una acción directa.

Tanto los Comunistas como los socialistas están mayormente de acuerdo con los principios de reforma agraria que han sido adoptados por el Congreso. Su mayor crítica está dirigida a la manera de realizarla, que frustra los objetivos de la reforma agraria. El Informe del Comité del Congreso de la Reforma Agraria, que se publicó en 1949, es un documento radical. Tomó como principios guías la eliminación de la explotación y la devolución de la tierra al agricultor. Trató de establecer las posesiones campesinas independientes, y a partir de esa base de desarrollar un sistema cooperativo de la agricultura. Ese documento, sin embargo, reflejaba las consideraciones del ala izquierda del congreso más que las

⁴⁷ G. Adhikari «El problema de la vía no capitalista de desarrollo de la India y del estado de democracia nacional», *World Marxist Review*, vol. VII, No. 11, noviembre 1964.

⁴⁸ Desde entonces el Partido Comunista de la India se ha dividido en dos partidos comunistas rivales.

de la mayor parte de éste, y mucho menos las consideraciones de los varios Gobiernos Estatales que tendrían que implantar las reformas. El carácter de las reformas de la tierra, llevadas a cabo más bien irregularmente en los distintos Estados durante la última década, es ciertamente muy diferente a lo que recomienda el Comité de Reformas Agrarias. El resultado verdadero de la reforma de la tierra es tema de algunas controversias. La opinión china⁴⁹ es que ha «abolido solamente los privilegios políticos de algunos de los príncipes locales, y los privilegios zamindari (tax farming)⁵⁰ de algunos terratenientes», pero que «todo el sistema feudal hindú de la tierra como conjunto ha sido preservado». Una consideración así subestima los profundos cambios que en realidad han tenido lugar en la economía agraria de la India en los últimos diez años. La reforma de la tierra en los diferentes estados de la India ha eliminado o limitado, en distinta medida, la explotación por parte de los terratenientes absentistas, y ha estimulado el crecimiento de la agricultura capitalista. Los cambios en los diferentes Estados son demasiado numerosos y complejos para permitirnos intentar presentarlos aquí ni siquiera en esquema. Además, aunque muchos estudios han examinado los cambios en detalle, todavía no está disponible un cuadro estadístico general de la situación actual. (En el Tercer Plan Quinquenal, publicado en 1961, se afirmaba que se estaba preparando un Informe sobre el desarrollo de las reformas de la tierra, pero evidentemente todavía no ha sido publicado). Algunos datos pueden, sin embargo, ayudarnos a formar un cuadro general aproximativo de la situación. Sulekh Gupta señala el hecho de que (en 1953-54) el 75% de las familias campesinas trabajaba terrenos de menos de 5 acres. Por otra parte, el 65% de la tierra era trabajada por el 13% de las familias; de estas últimas, a lo sumo el 3.6% poseía el 36% de la tierra.⁵¹ Gupta hace notar el aumento de la disparidad entre la creciente prosperidad de la agricultura capitalista y el estancamiento y la bancarrota de la economía del pequeño agricultor, en que la vasta masa del campesinado vive en creciente pobreza. Gupta, quizás, sobreestima la extensión del sector capitalista. Este cuadro es modificado por Bhowani Sen, quien, mientras reconoce la tendencia hacia el crecimiento del sector capita-

⁴⁹ Más sobre la Filosofía de Pandit Nehru, *People's Daily* (27 octubre 1962).

⁵⁰ Tax farming: impuesto de cultivo. (N. de la R.)

⁵¹ Sulekh Gupta, «Nuevas Tendencias de Crecimiento en la Agricultura de la India» *Seminar*, No. 38 (Nueva Delhi, octubre 1962).

lista, también señala que «el límite superior de empleo en la agricultura capitalista de la India es 16% de la fuerza de trabajo rural (40% de los trabajadores agrícolas —el proletariado rural)». ⁵² Los muchos residuos del viejo sistema son señalados por Sen y también por Kotovsky y Daniel Thorner, ⁵³ cuyos trabajos dan una visión general muy útil de las reformas de la tierra. La existencia de restos del viejo sistema está también puesta en evidencia, por el continuo énfasis en los documentos oficiales, tales como el Informe de la Apreciación del Término Medio sobre el Tercer Plan Quinquenal en cuestiones tales como los problemas de la reforma de la posesión, seguridad de posesión, regulación de las rentas, etc. ⁵⁴

Hay dos aspectos de la reforma de la tierra que tienen conexión directa con la cuestión de la movilización política del campesinado. Primero, una capa superior de arrendatarios pudo adquirir la propiedad de la tierra y se ha convertido en empresaria de mano de obra. Kotovski dice que «antes de las reformas, esta clase de arrendatarios pedía enérgicamente la abolición del sistema de los *zamidari*; y jugó un papel importante en el movimiento campesino... Después de las reformas, esta clase se retiró del movimiento campesino activo». ⁵⁵ Segundo, uno de los principales resultados de la reforma de la tierra ha sido el desalojo masivo de arrendatarios, en una escala sin precedentes por parte de los dueños de tierra que la toman para «su propio cultivo». Se podría haber esperado que estos campesinos, privados de su tierra y sus medios de vida, se convirtiesen en una fuerza explosiva en el campo. El asunto en realidad agitó mucho a algunos *kisansabhas* y provocó algunas demostraciones locales. Pero este candente asunto no se convirtió en un movimiento militante. Los campesinos no tomaron acción directa para resistir al desalojo. Es más, durante el período 1955-58, cuando estaban teniendo lugar las reformas de la tierra, «hubo un declinar temporal del movimiento campesino organizado». ⁵⁶ Al criticar la reforma de la tierra del Congreso,

⁵² Bhowani Sen, *Evolución de las Relaciones Agrarias en la India* (Nueva Delhi, octubre 1962).

⁵³ G. Kotovsky, *Reformas Agrarias en la India* (Nueva Delhi, 1964); Daniel Thorner *El prospecto agrario en la India* (Delhi, 1956), y *Tierra y Trabajo en la India* (Londres, 1963).

⁵⁴ Gobierno de la India, Comisión de Planificación *El Tercer Plan, Evaluación del Término Medio* (Delhi, 1963).

⁵⁵ Kotovsky, obra citada, pág. 80.

⁵⁶ *Idem*, pág. 82.

el Partido Comunista ha criticado su método burocrático de llevarla a cabo, que ha resultado en una evásiva ampliamente difundida. El Partido propugnaba, en cambio, la realización de la reforma de la tierra a través de comités campesinos. Pero su apelación en este sentido estaba evidentemente dirigida solamente hacia el Gobierno del Congreso, porque ellos no tomaron medidas para organizar la acción directa de los campesinos a ese propósito.

La perspectiva que tiene el campesinado hindú de hoy es de «revolución desde arriba» más que de «revolución desde abajo». Aunque el Partido Comunista hace una distinción entre la «realización pacífica de la revolución socialista» y «la vía parlamentaria de la concepción reformista», está claro que su dedicación a una lucha constitucional los deja con pocas alternativas de lucha que no sean la agitación para movilizar el apoyo electoral contra el existente Gobierno del Congreso. En la cuestión del poder de las clases gobernantes, el Partido Comunista considera que «todo dependerá de si la fuerza de la lucha pacífica de masas, al aislar a las clases dominantes, los obliga a rendirse, o si ellas devuelven el golpe con su poderío armado... El aspecto de clase (de la lucha) consiste en el desenmascaramiento del capitalismo... mostrando cómo las aspiraciones de clase de la burguesía nacional están en conflicto con las aspiraciones nacionales...» ⁵⁷ (Subrayado por H.A.) En lo que a las masas campesinas se refiere, sin embargo, la política de agitación y «desenmascaramiento» del Gobierno del Congreso ha encontrado poco éxito y no ha podido movilizar una mayoría de los votos campesinos a favor de la izquierda en las varias elecciones que han tenido lugar en la década y media que ha pasado desde la independencia. Ni tampoco la lucha de agitación ha generado una fuerza que pueda aislar a las clases gobernantes y obligarlas a rendirse. Esta ha sido la situación, a pesar del hecho de que el Partido Comunista había hecho, de vez en vez, demostraciones masivas en los pueblos y en el campo sobre cuestiones tales como el alza de los precios y la disminución de los impuestos. Así, una de las más exitosas demostraciones de masa organizadas por el *Kisan Sabha* en años recientes fue la lucha de 1959 en Punjab, contra el «Impuesto de Mejoramiento», que gravaba el aumento del valor de las tierras beneficiadas por la nueva irrigación. Pero si los *Kisan Sabhas* han tenido algún éxito en la organización de esas «luchas de masas», han tenido poco en organizar luchas

⁵⁷ Adhikari, obra citada, pág. 39.

de clase del campesinado explotado. Las razones de esto están en ciertas relaciones de poder que operan en la sociedad rural y en ciertos patrones estructurales de comportamiento político del campesinado, que deben ser cambiados antes de que se pueda esperar algún gran avance en esta dirección.

El patrón de comportamiento político del campesinado está basado en fracciones,⁵⁸ que son segmentos verticalmente integrados de la sociedad rural, dominada por los terratenientes y campesinos ricos en la cima, y con campesinos pobres y trabajadores sin tierra en la base. Entre las secciones explotadas del campesinado hay poca o ninguna solidaridad de clase. Ellos están divididos entre sí por su alianza a sus facciones, guiados por sus amos. Por consiguiente, la iniciativa política queda a los líderes de facciones, que son dueños de tierra y que tienen poder y prestigio en la sociedad aldeana. A menudo están enfrascados en la competencia política (aún en conflictos) entre ellos mismos en persecución de poder y prestigio en la sociedad. Las facciones dominantes, que por virtud de su riqueza tienen la mayoría de seguidores, respaldan al partido en el poder, y reciben a cambio muchos beneficios. La oposición generalmente encuentra aliados en las facciones de campesinos medios que son relativamente independientes de los terratenientes, pero que a menudo se hallan en conflicto con ellos. Muchos factores entran en el cuadro de las facciones; parentesco, lazos (o conflictos) de vecindad y alianzas de casta afectan la alianza de campesinos particulares a una facción o a la otra. Pero a grandes rasgos, parece que en un grupo de facciones la característica predominante es la relación entre los amos y sus dependientes, mientras que en otras, son predominantemente las relaciones de los pequeños propietarios independientes. El número de votos que la Izquierda puede aspirar a obtener depende principalmente, no de la cantidad de agitación que haga (aunque esto debe afectar parcialmente la situación), sino en el relativo equilibrio de las facciones. Sobre todo, la cuestión decisiva aquí es la de ganar los votos de un gran número de campesinos pobres y trabajadores

⁵⁸ Por razones de espacio no podemos extendernos aquí sobre esa cuestión que merece más atención que la que hasta ahora ha recibido de la izquierda. Los siguientes trabajos pueden suministrar una buena introducción a este tema: Ralph Nicholas, «Fraciones Aldeanas y Partidos políticos en la Bengala Occidental Rural», *Journal of Commonwealth Political Studies*, vol. II, No. 1, noviembre 1963; Oscar Lewis, *La vida de aldea en el norte de la India* (Urbana, 1958), capítulo IV; T. O. Beidelman, *Análisis Comparativo del sistema Jajmani* (Nueva York, 1959); Frederik Barth, *Dirección Política entre los Swat Pathans* (?), (Londres, 1959).

sin tierra que todavía están dominados por sus amos. Esto no puede ser hecho a menos que la estructura de facciones se rompa. Pues la alianza de los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas a sus amos no se debe meramente a factores subjetivos, tales como su «mentalidad atrasada», etc. Está basada en el hecho objetivo de su dependencia con respecto a sus amos para su subsistencia. Así, parece poco posible, en la ausencia de cualquier acción directa por parte del campesinado o por acción del gobierno, lo cual pudiera romper el poder económico de los campesinos ricos, que un definitivo apoyo electoral pueda ser obtenido por la Izquierda. Esta es una paradoja de la vía parlamentaria y un dilema para un Partido que renuncia a la acción directa.

Hemos planteado diversas cuestiones en el análisis anterior. Existe, sin embargo, un tema que corre a lo largo de nuestra discusión: los papeles respectivos de los campesinos medios, los pequeños propietarios campesinos independientes, por una parte, y las varias categorías de campesinos pobres por la otra.

Hemos encontrado que los campesinos pobres son, inicialmente, la clase menos militante del campesinado. Su negligencia se explica a veces en términos puramente subjetivos, tales como hábitos serviles impregnados en la mente campesina por siglos o la atrasada mentalidad del campesino, etc. Pero, de hecho, encontramos que en presencia de ciertas condiciones los campesinos se liberan de esa mentalidad servil muy rápidamente. Claramente, el atraso subjetivo del campesinado está enraizado en factores objetivos. Hay una diferencia fundamental entre la situación del campesino pobre y la del trabajador industrial. Este último goza de una relativa anonimidad en su movilidad de empleo y trabajo que le da mucha fuerza para llevar adelante la lucha de clase. Aun en el caso del trabajador industrial, donde su relativa independencia es reducida por medios tales como la vivienda restringida, etc., su militancia también es minada. En el caso del campesino pobre la situación es mucho más difícil. El y su familia dependen totalmente del amo para su subsistencia. Cuando la presión de la población es grande, como en la India y en China, no se necesita un gran aparato de coerción por parte de los terratenientes para mantenerlos abajo. Es suficiente la competencia económica. El campesino pobre está agradecido a su amo, como a un benefactor que le da tierra para cultivar como arrendatario o que le da empleo como trabajador. Espera que su amo lo ayude en tiempos de crisis. El amo responde igual-

mente con una actitud paternal; debe mantener vivo al animal por cuyo trabajo él adelanta. Cuando en casos extremos y excepcionales la explotación y la opresión va más allá de la resistencia humana, el campesino puede hasta ser incitado a matar a su amo por su alejamiento de la norma paternalista. Así, su dependencia del amo sufre una mistificación paternalista y él se identifica con su amo. Pero este atraso del campesinado, enraizado como está en la dependencia objetiva, es una condición relativa, no absoluta. En una situación revolucionaria, cuando el sentimiento anti-terrateniente y anti-campesino rico es construido por, digamos, la militancia de los campesinos medios, su moral se alza y ya está más listo a responder cuando se le llame a la acción. Su energía revolucionaria se pone en movimiento. Cuando se hacen reales las precondiciones objetivas, el campesino pobre es una fuerza revolucionaria potencial. Pero la debilidad inherente en su situación lo hacen propenso a intimidaciones, y los retrocesos lo desmoralizan fácilmente. El toma final e irrevocablemente el camino de la revolución, cuando se le demuestra en la práctica que el poder de su amo puede ser irrevocablemente roto y que la posibilidad de otro modo de vida se vuelve real para él.

Los campesinos medios, por otra parte, son inicialmente el elemento más militante del campesinado y pueden ser un aliado poderoso del movimiento proletario en el campo, especialmente para generar el impulso inicial de la revolución campesina. Pero su perspectiva social está limitada por su posición de clase. Cuando el movimiento en el campo pasa a una etapa revolucionaria, ellos pueden apartarse del movimiento revolucionario, a menos que sus temores sean calmados y se les arrastre en un proceso de esfuerzo cooperativo.

Nuestra hipótesis, así, invierte la secuencia de lo que se sugiere en los textos Maoístas — ¡aunque está de acuerdo con la práctica Maoísta! No es el campesino pobre el que inicialmente es la fuerza líder y la fuerza principal de la revolución campesina, con el campesino medio uniéndose solamente más tarde cuando el triunfo del movimiento está garantizado, sino precisamente lo contrario. Evidentemente, un correcto entendimiento de esta secuencia y la naturaleza de las condiciones requeridas para movilizar a los campesinos pobres, deben ser vitales a la formulación de una correcta estrategia vis-à-vis con el campesinado.

Finalmente, nos gustaría terminar enfatizando una vez más que nuestras conclusiones son puramente tentativas y están dirigidas a abrir una dis-

cusión de los problemas planteando algunas cuestiones, más que sugiriendo respuestas ya preparadas. Las respuestas provendrán, sin duda, de un fresco espíritu de investigación y, sobre todo, de la experiencia actual; y serán comprobadas por el triunfo de los que encabezan la lucha campesina.

«The Socialist Register 1965»

Problemas actuales de la Revolución en Africa y Asia

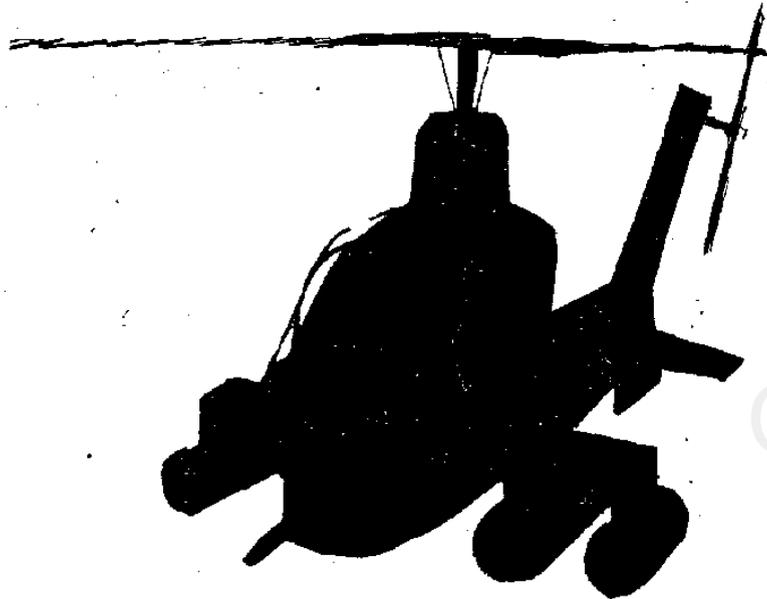
BEN BARKA

Intervención a nombre de la Delegación de la UNFP a la III Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos en Moshi, Tangañika, del 4-11 de febrero de 1963.

Me propongo, en el curso de mi breve intervención, presentarles algunos comentarios en relación a las tareas inmediatas y mediatas que esperan a nuestra Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos.

El papel de nuestra Conferencia, después de haber sido hecho el balance de nuestras actividades pasadas, como miembros individuales de la misma, o colectivas en los diferentes organismos relacionados con nuestro movimiento, después de haber procedido al análisis de la coyuntura política en que se desarrolla nuestra acción, consiste en trazar los lineamientos de dicha acción y definir los objetivos precisos que se derivan de su análisis.

Nuestro papel no podría limitarse a una reafirmación de los principios generales que figuran a la cabeza de nuestra constitución y que señalan para siempre la voluntad común de nuestros pueblos de librar la lucha antiimperialista hasta la desaparición de toda forma de dominación extranjera y la edificación en nuestro país de una sociedad justa, próspera y humanamente superior.



HUEY COBRA

Velocidad máxima: 290 kms/hora. **Tripulación:** 2 hombres. Este modelo facilita una mayor potencia de fuego y más amplio radio de acción al servicio de escolta de helicópteros. Puede llegar al área del blanco en la mitad del tiempo, descargar un peso doble de municiones y operar tres veces más tiempo en el área de combate que cualquier helicóptero fabricado hasta ahora. **Armamento:** 2 minicañones M60 de 7.62 mm de la "General Electric", que pueden hacer 6,000 disparos por minuto. Lanza granadas M5 de 40 mm de la "Ford" o Proyectiles Guiados Nord SS-11 y varias ametralladoras.

CONSTATAMOS UN PELIGROSO REFLUJO

Después de proclamar estos principios, la acción decidida de nuestras masas los ha situado en la realidad mediante las victorias brillantes ganadas contra el sistema colonial, y por haber alcanzado numerosos países hermanos la existencia nacional y la participación en la vida internacional.

Nuestro optimismo revolucionario y nuestra confianza total en el resultado final de la lucha imperialista no deben impedirnos, sin embargo, constatar y analizar con lucidez un peligroso reflujo en el movimiento revolucionario en ciertos frentes, lo que amenaza, si no se le pone coto, en retardar la aniquilación del sistema colonial, reforzar el neocolonialismo bajo todas sus formas y entorpecer el progreso de la lucha de liberación verdadera y el desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

De nada sirve lamentarse de la muerte trágica de nuestro compañero Lumumba o de la desintegración de su partido, así como tampoco basta con denunciar la degeneración de tal líder político o sindicalista o de tal rey o ministro que después de haber participado en la lucha nacional traiciona los ideales que ha podido representar un día, para servir de instrumento a las maniobras imperialistas y sacrificar los intereses vitales de su pueblo, en favor de ventajas momentáneas, reales o hipotéticas.

Lo fundamental es explicar y detener este fenómeno de reflujo que se traduce en fracasos o sinsabores momentáneos.

A la luz de la experiencia podemos quizás encontrar la causa de este reflujo en el abismo que existe entre las aspiraciones y potencialidades revolucionarias de nuestras masas populares, de un lado, y las condiciones subjetivas de acción que les ofrecen las organizaciones actuales con sus consignas y sus programas, a menudo incapaces de poner a las masas a la altura de sus tareas históricas.

El papel de una organización como la nuestra, que constituye ya un factor de movilización, de formación de conciencia, de aceleración en el movimiento de liberación nacional, es justamente el de permitir una confrontación susceptible de definir las vías más eficaces para reducir los riesgos del reflujo o el aborto de la revolución.

DEBEMOS DEFINIR UNA ESTRATEGIA Y UNA TACTICA

Debemos dejar atrás el período de la espontaneidad y de la improvisación, que han caracterizado a la mayor parte de los movimientos de liberación nacional.

Los problemas que actualmente se plantean y que se plantearán en el futuro, se vuelven cada vez más complejos y no pueden ser afrontados si no es a través de un estudio serio y profundo. Se presentan en dos planos diferentes, seegún se trate:

- de la conducción de la lucha de liberación nacional contra el sistema colonial tradicional.
- de la reconversión de los métodos a seguir contra el neocolonialismo,
- o de la organización en los nuevos estados independientes de la lucha por el desarrollo económico y la revolución social.

Para cada uno de estos planes tenemos nosotros que definir una estrategia y una táctica auténticamente revolucionarias que eviten los errores pasados, que deshagan las maniobras del imperialismo y de sus aliados internos y, en fin, que nos permita vencer las dificultades y sobrepasar las contradicciones nacidas de la independencia.

Este trabajo no puede hacerse si no es basándose en una información precisa y concreta, en un análisis científico que no debe resultar ni de la sobrestimación ni de la subestimación de las fuerzas del enemigo.

Actualmente este enemigo cambia de táctica. Se vuelve más difícil de detectar y de aislar. Más, cuando detras de los disimulos locales o internacionales, el mismo se reimplanta o se fortifica en los países de Africa y de Asia que han alcanzado la independencia política, beneficiándose a veces de las dificultades que resultan necesariamente de la reconversión de las estructuras económicas, administrativas y sociales, coloniales y semi-feudales.

La definición de esta estrategia y de esta táctica constituye una de las tareas fundamentales de nuestra Conferencia, así como de las sesiones regulares o extraordinarias de nuestro Comité Ejecutivo, a fin de precisar el cuadro de acción de nuestro Secretario Permanente y de orientar el combate de nuestras organizaciones nacionales.

Así, nuestros militantes y nuestros cuadros estarán ideológicamente mejor armados para enfrentarse al enemigo y sus aliados, aun en las formas más sutiles de su acción. Ellos podrán así establecer la línea de demarcación clara y precisa entre los partidarios de la independencia y soberanía nacionales y mejoramiento popular, de un lado, y del otro los de la dominación, la explotación y la regresión. Sabrán poner fin a las mistificaciones, delinear las consignas de una acción eficaz de liberación y de edi-

ficación y desinflar las falsas ideologías del neoliberalismo, del seudosocialismo u otros «ismos» artificialmente creados que abundan y se diversifican en el actual estado de confusión.

LAS FALSAS INDEPENDENCIAS Y LA «AMÉRICA LATINA» DE EUROPA

En este orden de ideas hemos observado con particular satisfacción el lenguaje franco y sincero del informe político que subraya que «la independencia adquirida por ciertos países no es más que nominal».

En ésta la característica fundamental del neocolonialismo, cuyo sentido y mecanismo profundos debemos esbozar para mejor contrarrestar sus maniobras.

La comprensión de la realidad neocolonialista, el estudio de los medios que este emplea, el aislamiento de los elementos que le sirven de apoyo en nuestros países, exigen un trabajo constante de investigación y esclarecimiento.

La III Conferencia de los Pueblos Africanos, celebrada en el Cairo en 31 de marzo de 1961 ha tenido el mérito de haber procedido a efectuar tal estudio y de presentar sus conclusiones en una resolución ya célebre. Pero en razón de la coyuntura actual, creada por el Mercado Común Europeo y el papel que están llamados a jugar en él algunos estados africanos de reciente independencia, es importante delinear los fundamentos económicos del fenómeno neocolonialista generador de las independencias ficticias.

Cierto es que las independencias «otorgadas» por los colonizadores no constituyen ninguna novedad en la historia colonial (Egipto en 1922, Irak en 1932, por ejemplo). Pero lo que no es más que ocasional entre las dos guerras, se ha convertido en una política elaborada con claridad y aplicada con perseverancia.

Esta orientación del sistema colonial tradicional no es más que la expresión de un cambio profundo en las estructuras del capitalismo occidental. No es por azar que en la política de los países europeos con respecto a sus colonias haya aparecido un «liberalismo» creciente a medida que el capitalismo europeo se ha ido modernizando, americanizando.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Europa Occidental, por el Plan Marshall y una interpenetración cada vez mayor con la economía norteamericana, se ha alejado de las estructuras del siglo XIX para adap-

tarse al capitalismo norteamericano; era pues inevitable que adoptara igualmente el modo de relaciones de los E.U.A. con el Nuevo Mundo, o dicho en otras palabras, que tuviera también su América Latina.

Tal es el sentido profundo que tiene especialmente la política del general de Gaulle con respecto a las antiguas posesiones africanas agrupadas hoy en la UAM.

La misma ha consistido, en resumen, en otorgar «generosamente» la independencia política, si es necesario creando estados ficticios, y proponer una cooperación cuya finalidad es una supuesta prosperidad y cuyas bases objetivas se encuentran fuera de África.

¿Es éste un fenómeno nuevo? ¿No es en su esencia la definición del imperialismo?

Pero lo que resulta nuevo en cuanto a las relaciones de África con las potencias coloniales de Europa, es la tendencia que se esboza en relación a la dominación y explotación directas, y a la colonización por poblamiento.

Es por ello que debemos juzgar de una manera diferente las proposiciones de las potencias europeas y la posición de los jefes políticos de los nuevos estados.

La época en que alcanzar la independencia era algo progresista, ha pasado. Sólo tiene un sentido progresista el contenido político y económico de dicha independencia.

Es el problema de la naturaleza del poder en estos nuevos estados el que se plantea ahora. Se trata pues de determinar si los detentores del poder son la expresión de una voluntad nacional o los representantes de intereses colonialistas.

EL PROBLEMA DEL PODER

No cabe duda alguna de que el deseo del colonizador está en que la transferencia del poder político, que detenta, se efectúe en favor de un heredero (personaje o grupo de intereses), capaz de garantizarle la conducción teleguiada de los asuntos del nuevo estado y, sobre todo, la continuidad del poder económico en beneficio de la metrópoli.

Pero la ecuación no se resuelve siempre según los deseos del colonizador, sobre todo cuando la voluntad popular en el país en cuestión se expresa

a través de un movimiento de liberación nacional, lo que conduce a las diversas soluciones que nos ofrece la experiencia actual.

Conocemos los casos extremos de la China Popular, Viet Nam y Cuba, por ejemplo, donde la lucha comenzada a nivel de liberación nacional se orienta hacia la revolución económica y social gracias a la toma del poder por el Ejército Popular después de la victoria total sobre las fuerzas coloniales o reaccionarias.

En el caso opuesto se encuentran las soluciones puramente neocolonialistas.

Entre estos dos extremos, el problema del poder encuentra soluciones intermedias como resultado de negociaciones, que desembocan en compromisos que dependen de la relación de fuerzas que existe entre ambos contendientes. Pero la experiencia muestra que el mismo camino que conduce a la independencia puede llevar a soluciones diferentes en el problema del poder.

En el caso de Argelia, por ejemplo, el compromiso a que se llegó en Evian es un compromiso revolucionario, es decir, que permite un beneficio cierto: el reconocimiento de la independencia de Argelia, y que no cierra ninguna perspectiva a la revolución, puesto que su instrumento, las fuerzas armadas del FLN, vanguardia del pueblo argelino combatiente, queda salvaguardado. Pero hemos visto durante meses las maniobras neocolonialistas desarrollarse con un objetivo perseverante: falsear desde el inicio la solución del problema del poder y hacer de esta manera que el compromiso de Evian fuese perjudicial a los intereses fundamentales de la revolución popular argelina.

En Guinea, aún cuando la operación se ha realizado sin efusión de sangre, no es menos cierto que el poder ha sido recuperado en beneficio del pueblo, gracias a la acción y a la vigilancia del Partido Democrático de Guinea.

En el caso de Marruecos, el poder que detentaban los protectorados francés, español e internacional, ha sido transferido —bajo presión del movimiento de liberación— no al Rey solamente, si bien éste es teóricamente el soberano, sino a una coalición que comprende a las fuerzas populares. Han debido pasar más de seis años antes de que los herederos que contaban con el acuerdo de los intereses coloniales consiguieran acaparar el poder y hacerse consagrar, en diciembre de 1962, mediante una Constitución prefabricada, sin vacilar ante ningún medio, desde la corrupción y el fraude hasta la violencia y la represión.

El método pseudoconstitucional ha sido igualmente empleado paralelamente por el neocolonialismo para consolidar el régimen fascista de Corea del Sur. También contemplamos, en Kenia, tentativas obstinadas de imponer una coalición prefabricada para preparar ulteriormente la transferencia del poder exclusivo al presunto heredero de la autoridad británica.

¿Qué debemos concluir después de esta revista?

Que la cuestión fundamental en nuestro movimiento de liberación es la del poder político: hay que velar porque la independencia se traduzca inmediatamente en el traspaso efectivo y total del poder a los representantes auténticos de la revolución nacional en los países interesados, aun si esto debe ocasionar el reinicio de la lucha armada.

El deber primordial de una revolución nacional consiste ante todo en apoderarse de la maquinaria del Estado colonial para ponerla al servicio del pueblo.

La condición necesaria para que la independencia no resulte en la creación de un estado neocolonialista es naturalmente la existencia de una organización popular cuya dirección esté tenazmente convencida de que sin el poder político y económico, todo lo demás son ilusiones. La misma debe estar inoculada contra los riesgos de degeneración una vez tomado el poder, estar siempre atenta a las maniobras del imperialismo y de sus aliados internos, y lista a responder en todo momento al agresor, quienquiera que éste sea.

NO HAY QUE DEJARSE ENGAÑAR POR LOS OTROS

Ahora bien, ¿cuál debe ser la actitud del Movimiento de solidaridad de los pueblos afroasiáticos ante tal diversidad de situaciones creada por las diferentes soluciones dadas a los problemas del poder?

La cuestión es delicada porque puede conducir a ingerencias en los asuntos internos de los nuevos estados independientes, lo cual no nos permitiremos jamás, y a que en cada país la elección de su gobierno es asunto exclusivo de su propio pueblo.

No obstante, como ha dicho el presidente Julius K. Nyerere en el discurso de apertura de nuestra Conferencia, no debemos «dejarnos engañar por otros» (to become dupes for other people). La cuestión planteada en el mismo discurso, sigue en pie: «quién va a controlar a Africa?» («Who is going to control Africa?»)

Esta cuestión no es más que el corolario de la solución dada al problema del poder en cada estado.

De la respuesta que se dé a esta pregunta depende el mantenimiento o la desaparición en cada país de las estructuras coloniales y feudales y de las bases militares, de que la elección de la vía del desarrollo económico y social sea en beneficio de una casta o en beneficio del pueblo, y en general, de la orientación que se va a dar a la política interior y exterior.

De la respuesta que se dé a esta pregunta depende, para todo el Continente Africano, el sentido que se dará a la Unidad Africana, a escala de estados, cuyos jefes se encontrarán dentro de algunos meses en Addis Abeba.

Sin cultivar ningún complejo con respecto al neocolonialismo, podemos afirmar, sin riesgo de que se nos contradiga, que éste no escatima ningún esfuerzo para que las soluciones les sean favorables, y resulten en detrimento de los intereses vitales y los derechos de nuestros pueblos, aún cuando sabe que la última palabra la tendrán siempre los pueblos.

VIGILANCIA Y SOLIDARIDAD

Sin embargo, lo que se haya adquirido, aunque sea una independencia concedida, constituye siempre un punto de partida para garantizar nuevos avances en el camino de la liberación total y el progreso.

Nuestro deber es hablar abierta y francamente a nuestras masas a fin de evitarles las desilusiones resultantes de una falsa tranquilidad. Es importante promover y desarrollar en ellas la conciencia de vigilancia que las mantenga siempre atentas a las maniobras del imperialismo, sin cerrar los ojos ante nuestras propias flaquezas y errores.

En el plano nacional de cada uno de nuestros países debemos, como movimiento de solidaridad de los pueblos afroasiáticos, prestar una atención particular al combate diario que se libra allí, ayudar al mejoramiento, aún parcial, de la suerte de las masas trabajadoras, educar y organizar al pueblo, elevar su conciencia y acumular en él potencial revolucionario, a fin de que llegado el momento propicio pueda tomar el poder. No decaer entonces nuestra solidaridad, sino ayudarlo a enfrentarse a cualquier intervención extranjera o contrarrevolucionaria.

En el plano interafricano, interasiático, afroasiático, debemos igualmente celebrar como positivo todo intento de acercamiento, de reagrupamiento o de unificación, siempre que el mismo sea expresión auténtica de las voluntades nacionales, aun cuando existan divergencias o contradicciones momentáneas de intereses. Los principios en los cuales se basen estos encuentros

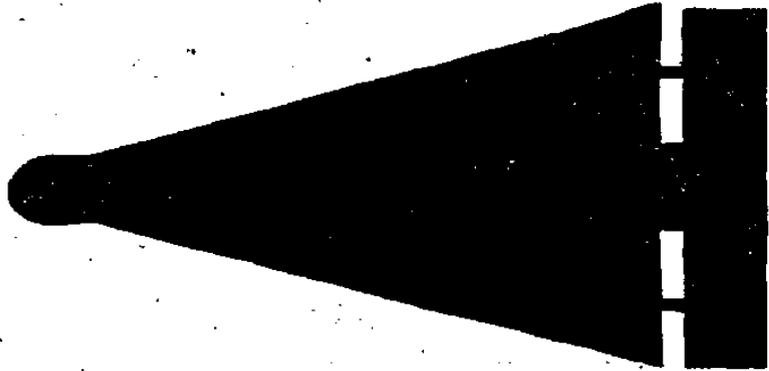
deberán seguir siendo los de la completa igualdad de derechos, la cooperación mutua y la independencia de cada uno.

El éxito de esta empresa a nivel nacional y en el campo internacional reside en el sentimiento de fraternidad y de solidaridad innato en todos los pueblos, y en su conciencia cada vez más profunda de nuestro destino común.

Es en la lucha común de nuestras organizaciones populares contra todas las formas de explotación colonial, capitalista y feudal, y a través de nuestros éxitos en esta lucha, que nosotros desarrollaremos esta conciencia común y que se establecerán relaciones internacionales de nuevo tipo, al servicio del hombre.

El papel histórico de nuestra Conferencia será el de haber trazado este cuadro de acción y haber aportado a las masas africanas y asiáticas la luz que iluminará su combate por la liberación nacional, por la democracia y el progreso y por la paz universal.

Artículo del libro «Option révolutionnaire au Maroc», «Cahiers libres», Maspero, París, 1966.



AIM 47 A FALCON

Tipo: Familia de proyectiles guiados de aire a aire. Dimensiones: 2.18 m. Velocidad: 6 veces la velocidad del sonido. Alcance: 160 km. Cabeza de combate: nuclear o convencional. Guía: conducción infrarroja.



SS '10

Tipo: Proyectil antitanque. teleguiado del Ejército de los Estados Unidos. Velocidad: 290 kms/hora. Alcance: 1.600 m. Longitud: 86.4 cm. Diámetro: 15 cm. Guía: por alambre. Cabeza de combate: convencional. Proyectil táctico de superficie a superficie.

El poder negro

STOKELY CARMICHAEL

Una de las tragedias de la lucha contra el racismo es la ausencia, hasta ahora, de una organización con un programa que se relacione de un modo vivo con la creciente militancia de los jóvenes negros en el ghetto urbano. Hemos tenido un movimiento de los derechos civiles, cuyo tono de voz fue modulado según las necesidades de un público de liberales blancos. Ninguno de los así llamados líderes podría, en el momento de un tumulto racial, presentarse en una comunidad negra con la seguridad de ser escuchado y atendido. En cierto sentido, creo que somos responsables —junto con los órganos de difusión masiva— de lo ocurrido en Watts, Harlem, Chicago, Cleveland, Omaha. Cada vez que la gente en esas ciudades contemplaba el escarnecimiento físico de Martín Luther King, se indignaba; cuando veían la

muerte de cuatro niñas negras a consecuencia de una bomba, su ira se acrecentaba; y cuando nada ocurría se sentían desvanecidos. No teníamos nada visual para ofrecerles, salvo salir y ser golpeados de nuevo. Los ayudábamos a edificar su frustración.

Durante muchos años los negros de Norteamérica han desfilado para que les rompan las cabezas y les disparen. Ellos se dirigían a este país: «Atiendan, señores, se supone que **ustedes son buenas personas, y nosotros sólo hacemos lo que se piensa** es nuestro deber. ¿Por qué nos peegan entonces? ¿Por qué no acceden a nuestras peticiones? ¿Por qué no arreglan las cosas?» Después de persistir mucho tiempo en esta actitud, nos hemos alejado muy poco del punto de partida porque nuestra posición ha sido débil. Ya no podemos

las cabezas rotas para decirles a esperar más y seguir marchando con los blancos: «Miren, sean buenas personas». Porque ustedes no son buenas personas. Ya lo hemos discutido.

Una organización que se pretende vocero de las necesidades de la comunidad como SNCC (Students Nonviolent Coordinating Committee) debe asumir el tono de esa comunidad y no convertirse en una simple zona de protección. Tal es el significado de un slogan: «El Poder Negro». Por vez primera, los negros están utilizando las palabras que desean utilizar, no únicamente las que los blancos desean oír. Y lo harán a pesar de los reiterados esfuerzos de la prensa, que desea obstaculizar el uso del slogan, igualándolo con el racismo o el separatismo.

Una organización, que como SNCC, intenta resolver los problemas de la comunidad, debe trabajar para garantizarle a esa comunidad una posición de fuerza que obligue a la atención y al respeto. Este es el significado, más allá del slogan, del Poder Negro.

Se puede definir con claridad el poder negro, si no se comparten los temores de la Norteamérica Blanca. Debemos empezar señalando el hecho básico de que los negros norteamericanos tienen dos problemas: por un lado son pobres y por otro

lado, son negros. Todos los demás problemas surgen de esta doble realidad: la falta de educación, la aparente apatía de los negros. Cualquier programa para exterminar el racismo debe hacerse cargo de esta doble problemática.

Casi desde el principio, SNCC buscó enfrentarse a ambas situaciones con un programa encaminado a la obtención del poder político para los negros del Sur. Tuvimos que actuar en política porque los negros norteamericanos son gente sin propiedades en un país donde la propiedad lo es todo. Debimos interesarnos en el poder, porque a este país no lo mueven la moral, el amor y la noviolencia, sino el poder. Por eso, quisimos conquistar el poder político, con la idea de transformarlo en actividad cuyos efectos fuesen económicos. Con el poder, las masas pueden decidir, o participar en las decisiones que gobiernan sus destinos, y así crear cambios básicos en sus vidas cotidianas.

Pero si el poder político resulta la llave para la autodeterminación, es también obvio que la llave había sido arrojada, muchos años antes a lo más profundo de un pozo. La suspensión de los derechos políticos, mantenida por el terror racista, hacía imposible hablar en 1960 de una organización con fines políticos. Debía ganarse el derecho al voto y

los trabajadores de SNCC dedicaron a esto sus energías de 1961 a 1965. Insistieron y presionaron en el Sur para convencer a la gente para que votaran. Incitaron al voto organizando elecciones satíricas en Mississippi en 1963 y ayudando a establecer el Partido Democrático de la Libertad en Mississippi (Mississippi Freedom Democratic Party, MFDP) en 1964. Esa lucha, aunque no se ganó, se vio atenuada por la Ley de los derechos electorales de 1965. Los trabajadores de SNCC pudieron hacerse entonces estas preguntas: «¿Por quién podemos votar para la solución de nuestros problemas? ¿Cómo podremos volver significativo nuestro voto?»

SNCC ya se había presentado en Atlantic City para obtener el reconocimiento del Mississippi Freedom Democratic Party y había sido rechazado; había ido con el MFDP a Washington a lograr el reconocimiento en el Congreso y había sido rechazado. En Arkansas, SNCC colaboró con 30 negros que participaban en las elecciones de un Comité escolar; excepto uno, todos fueron derrotados y las pruebas de fraude e intimidación bastaron para explicar la derrota. En Atlanta, Julián Bond se lanzó como legislador estatal y fue electo (dos veces) y se le negó la silla (dos veces). En varios estados, los granjeros negros acudie-

ron a las elecciones de los comités agrícolas que deciden asuntos tan vitales como el uso de la tierra, créditos, etc. Aunque ganaron un sitio en buen número de comités, jamás obtuvieron la mayoría necesaria.

Todos estos esfuerzos eran intentos para ganar el poder negro. Entonces, en Alabama, la oportunidad surgió y fue posible observar cómo los negros se organizaban sobre la base de un partido independiente. Una insólita ley de Alabama establece que cualquier grupo de ciudadanos puede designar candidatos a la oficina del condado y, si gana el 20 por ciento del voto, puede ser reconocido como un partido político del condado. Lo mismo se aplica en un nivel estatal. SNCC se empeñó en una labor organizativa en varios condados Lowndes, donde los negros —que integran el 80 por ciento de la población y cuyo ingreso promedio anual es de 943 dólares— sintieron que no podrían lograr ya nada dentro del marco del Partido Democrático de Alabama a causa del racismo y porque el ingreso cualificante para las elecciones de este año se había elevado de 50 a 500 dólares; para evitar que la mayoría de los negros participase. El 3 de mayo, cinco nuevas «organizaciones de la libertad» en el condado, se unieron y nombraron candidatos a los puestos de sheriff, asesor de im-

puestos y miembros de las juntas escolares. Estos hombres y mujeres están dispuestos a la elección en noviembre si es que viven para entonces. Su símbolo electoral es la pantera negra: un animal hermoso, audaz, que representa la fuerza y la dignidad que hoy requiere el negro. Un hombre necesita a su lado una pantera negra cuando él y su familia deben soportar —como han soportado cientos en Alabama— la pérdida del trabajo, el lanzamiento de domicilio, el hambre y, a veces, la muerte, por su actitud política. También puede necesitar un revólver y SNCC reafirma el derecho universal de los negros a defenderse en caso de amenaza o ataques. En cuanto a la violencia, esperamos que programas como el nuestro la hagan innecesaria; pero no es asunto nuestro decirle a las comunidades negras cuando pueden o no utilizar determinada forma de acción para resolver sus problemas. La responsabilidad por el uso de la violencia de parte de los negros, ya sea en defensa propia o iniciada por ellos, le corresponde a la comunidad blanca.

Esta es la experiencia histórica específica que motivó el pasado mes de julio, en la marcha de Mississippi, el llamado de SNCC para «el poder negro». Más la idea del «poder negro» no es fenómeno aislado ni re-

presentantes a convertirse en voceros de sus necesidades. No quiere decir tan sólo situar rostros negros en las legislaturas. No se debe esperar en forma automática que un hombre o una mujer, por el hecho de ser negros de los barrios bajos, expresen las necesidades de su colectividad. La mayoría de los políticos negros que hoy actúan en el país no representan lo que SNCC entiende por poder negro. El poder debe corresponder a (y emanar de) una comunidad.

ciente, ha surgido del fermento de agitación y actividad llevado a cabo a través de los años, en muchas comunidades negras, por diferentes personas y organizaciones. Nuestro último año de trabajo en Alabama nos añadió una nueva posibilidad concreta. En el condado de Lowndes, por ejemplo, el poder negro significa que si se elige a un negro como sheriff, él puede terminar con la brutalidad policíaca. Si se elige a un negro asesor de impuestos, puede reunir y encauzar fondos para la construcción de mejores caminos y escuelas que le sirvan a la población negra; y de este modo se logra un desplazamiento del poder político hacia el terreno económico. En sitios como Lowndes, donde los negros tienen mayoría, intentarán utilizarla para ejercer el control. Eso es lo que buscan: control. Donde los negros no son mayoría, el poder negro significa una representación adecuada y participación en el control. Significa la creación de bases del poder desde las cuales los negros puedan trabajar en la transformación de los esquemas estatales o nacionales de opresión a través de las presiones de la fuerza, que sustituyen a los alegatos de la flaqueza. Políticamente, el poder negro significa lo que siempre ha significado para SNCC: la agrupación de los negros para elegir representantes y obligar a esos repre-

sentantes a convertirse en voceros de sus necesidades. No quiere decir tan sólo situar rostros negros en las legislaturas. No se debe esperar en forma automática que un hombre o una mujer, por el hecho de ser negros de los barrios bajos, expresen las necesidades de su colectividad. La mayoría de los políticos negros que hoy actúan en el país no representan lo que SNCC entiende por poder negro. El poder debe corresponder a (y emanar de) una comunidad.

SNCC está trabajando tanto en el Norte como en el Sur sobre la base de programas de registro electoral y organizaciones políticas independientes. En algunos lugares como Alabama, Los Angeles, Nueva York, Filadelfia y New Jersey, se están integrando organizaciones independientes cuyo símbolo es la pantera negra. La creación de un «partido nacional de la pantera negra» debe venir, tardará en construirse y es demasiado prematuro predecir su éxito. Carecemos de un infalible plan maestro y no pretendemos el conocimiento exclusivo de cómo actuar con el racismo; diferentes grupos trabajarán en distintas formas, SNCC no puede reemplazar toda la logística de la auto-determinación, pero puede enfrentarse al problema ayudando a las comunidades negras a definir sus necesidades, a enterarse

de su fuerza y a emprender la acción dentro de una variedad de líneas que deben escoger por su cuenta. Aunque no conoce todas las respuestas, sí le es permitido encarar el problema básico de la pobreza: en el condado de Lowndes 86 familias blancas poseen el 90 por ciento de la tierra, ¿cómo van a conseguir trabajo los negros de ese condado? ¿Cómo van a conseguir dinero? Deben redistribuirse las tierras, el dinero.

A fin de cuentas, si los negros van a dirigir sus vidas hay que conmovér en sus cimientos las estructuras económicas de este país. Se deben liberar las colonias de los Estados Unidos y esto incluye, por supuesto, los ghettos negros en el Norte y en el Sur. Durante un siglo, este país ha sido un pulpo explotador y sus tentáculos van desde Mississippi y Harlem hasta América Latina, el Medio Oriente, el sur de África y Viet Nam; las formas de explotación difieren según el lugar, pero los resultados esenciales son los mismos: unos cuantos poderosos se enriquecen y medran a expensas de las masas de color silenciosas y pobres. Tal esquema deberá ser destruido. Como su fuerza se debilita en todas partes del mundo, se vuelven más realistas las esperanzas de los negros norteamericanos. Para que el racis-

mo muera, una Norteamérica totalmente distinta debe nacer.

Esto es a lo que no desea enfrentarse la sociedad blanca; de allí que prefiera hablar de integración. Pero la integración no se refiere al problema de la pobreza, sólo al color de la piel. Hoy, la integración significa el hambre «que triunfa» y que abandona a sus hermanos negros con toda la rapidez que autorice su nuevo carro deportivo. La «integración» no quiere decir nada para el obrero de Harlem o el pizcador de algodón que gana tres dólares diarios. Como me dijo una señora de Alabama: «La comida que Ralph Bunche ingiere no tiene nada que ver con mi estómago».

Más aún, la integración aborda de un modo despreciable el problema de la negritud. Como meta, se ha basado en la aceptación total de un hecho: para tener una educación o una casa decentes, los negros deben trasladarse a un vecindario blanco o enviar a sus hijos a una escuela blanca. Esto vigoriza, entre negros y blancos, la idea de que «el blanco» es superior de un modo automático y que el «negro» es por definición inferior. De ahí que la integración sea un subterfugio para mantener la supremacía blanca. Permite a la nación concentrar su atención en un puñado de niños sureños que ingresa, a un gran precio, a las

escuelas blancas, y le permite también a la nación ignorar el 94 por ciento restante, abandonado en escuelas deplorables sólo para negros. Tales situaciones sólo se modificarán cuando los negros tengan poder, en este caso para dirigir sus propias juntas escolares. Entonces los negros serán iguales de un modo significativo, y la integración dejará de ser una calle de un solo sentido. En ese momento, la integración no querrá decir trasladar la habilidad y la energía del ghetto a los vecindarios blancos; querrá decir blancos que se mudan a Beverly Hills, a Watts, blancos que ingresan a la Organización de la libertad del condado de Lowndes. Entonces la integración tendrá sentido.

En el pasado mes de abril, antes de iniciarse la batalla del poder negro, Christopher Jenks escribió un artículo en New Republic sobre el manejo que hacían los blancos en Mississippi del programa contra la pobreza:

«La guerra contra la pobreza ha sido predicada sobre la base de que hay algo así como una comunidad que puede ser definida geográficamente y movilizad a en un esfuerzo colectivo por ayudar a los pobres. Esta teoría no tiene nada que ver con la realidad del Sur. En cada pueblo de Mississippi hay dos comunidades. A pesar de todos los piadosos lugares comunes de los libe-

rales de ambos lados, estas dos comunidades ven por lo común sus intereses en términos de conflicto y no de cooperación. Sólo cuando la comunidad negra pueda hacer acopio de la fuerza profesional, económica y política que le permita competir en condiciones de igualdad, creen entonces los negros en la posibilidad de una cooperación verdadera y los blancos aceptarán tal necesidad.

En el camino hacia la integración, la comunidad negra necesita desarrollar una mayor independencia, una oportunidad de dirigir sus propios asuntos y ya no obedecer dócilmente los mandatos de «el hombre» o al menos eso creo yo, y conmigo la mayoría de la gente de Mississippi enterada del problema. Para OEO, este juicio puede sonar a nacionalismo negro».

El señor Jencks, un periodista blanco, percibió las razones que han convertido en una farsa, tanto en el Norte como en el Sur, el programa contra la pobreza. En el Sur es, obviamente, una medida racista que impide a los pobres dirigir sus propios programas; en el Norte resulta, las más de las veces, politiquería y burocracia. Pero los resultados no son diferentes; en el Norte, los noblancos integran el 42 por ciento de todas las familias en las «áreas de la pobreza» metropolitanas y sólo hay un ó por

ciento en las áreas clasificadas como no pobres. SNCC ha estado trabajando con residentes locales en Arkansas, Alabama y Mississippi para lograr que los pobres dirijan el programa y sus recursos, también ha trabajado con grupos del Norte y la lucha no es menos difícil. Detrás de todo esto hay un gobierno federal al cual le preocupa mucho más ganar la guerra en Viet Nam que la guerra contra la pobreza; que ha preferido depositar el programa de la pobreza en manos de políticos y burócratas logreros antes que confiar en los pobres; un gobierno al cual no le interesa frenar el abuso del poder blanco pero que está presto a condenar el poder negro.

Para la mayoría de los blancos, el poder negro parece traducirse como el temor de la llegada nocturna de los Mau Mau a los suburbios. Los Mau Mau vienen y los blancos deben detenerlos. Abundan los artículos sobre conspiraciones para «acabar con el blanco» y se crea una atmósfera «para mantener la ley y el orden». Una vez más, la responsabilidad se mueve del opresor al oprimido. Otros blancos nos reprenden: «No se olviden, ustedes son sólo el 10 por ciento de la población; si se pasan de listos, los aniquilaremos». Si son liberales, se quejan: «¿Y en lo que a mí se refiere? ¿Y no quieren ustedes mi ayuda?» Supuesta-

mente, son gente preocupada por los negros de Norteamérica, pero hoy, primero piensan en ellos mismos, en sus sentimientos de rechazo. O se dedican a la admonición. «Sin alianza no pueden ir a ningún lado», cuando de hecho no hay en este momento un grupo con el cual aliarse sin que los negros corran el peligro de la absorción y la traición. O nos acusan de «polarizar las razas» por nuestros llamados a la unidad negra, cuando la verdadera responsabilidad de la polarización les corresponde a los blancos que no aceptarán cumplir con sus deberes de poder mayoritario, haciendo funcionar el proceso democrático.

La Norteamérica blanca no se enfrentará al problema de color, a su realidad. Los bien intencionados dicen: «Todos somos humanos, en verdad todos somos decentes, olvidémonos del color». Pero el color no puede ser «olvidado» hasta que se acepte y discuta su importancia. Hace falta reconocer una contradicción inicial en la visión que la Norteamérica blanca tiene de sí misma; esa contradicción es y siempre ha sido el negro. La mayoría de los inmigrantes vinieron aquí buscando libertad y oportunidades económicas; los negros fueron traídos como esclavos. Cuando la Organización de la libertad del condado de Lowndes escogió la pantera negra como su

símbolo, fue bautizada por la prensa como «el Partido de la pantera negra», pero al Partido democrático de Alabama, cuyo símbolo es un gallo, nunca se le ha llamado el Partido del gallo blanco. Nadie habla del «poder blanco» porque el poder en este país es blanco. Esto va más allá de la simple identificación de un fenómeno de grupo a través de un nombre pegajoso o un adjetivo. La ira frente a la pantera negra revela los problemas raciales y sexuales de la Norteamérica blanca: la ira ante el «poder negro» revela la profundidad del racismo y el gran temor que siempre lo acompaña.

Los blancos no entenderán que yo, por ejemplo, como persona oprimida a causa de mi negritud haga causa con otros negros también oprimidos a causa de su negritud. Eso no quiere decir que no hay blancos que vean las cosas como yo, sino que primero debo hablarle a los negros. Es a los oprimidos a quienes SNCC se dirige en esta primera instancia, no a los amigos del grupo opresor.

Desde el nacimiento, los negros nos vemos invadidos por mentiras en torno a nosotros mismos. Se nos dice que somos perezosos, y sin embargo si recorro el delta del Mississippi observo a los negros que recogen algodón durante 14 horas. Se nos dice: «Si trabajan duramente triunfarán»,

más si eso fuera cierto los negros poseerían este país. Vivimos oprimidos porque somos negros, no porque seamos ignorantes o haraganes, ni por estúpidos (dueños de un sentido innato del ritmo), sino porque somos negros.

Recuerdo que cuando niño solía ir los sábados a ver películas de Tarzán. El Tarzán blanco derrotaba a los negros nativos. Yo me sentaba y gritaba: «Mata a las bestias, mata a los salvajes, mátalos!»; y en verdad yo estaba diciendo: ¡Mátame! Era como si un niño judío que observase a los nazis llevarse a los judíos a campos de concentración se pusiera a aplaudir. Hoy deseo que el jefe de la tribu dé una paliza a Tarzán y lo mande de regreso a Europa. Pero lleva tiempo liberarse de las mentiras y su efecto vergonzoso sobre las mentes. Lleva tiempo rechazar la mentira más importante: que los negros no son capaces, orgánicamente, de hacer las mismas cosas que los blancos, a menos que los blancos los ayuden.

La necesidad de una igualdad psicológica es la razón que llevó a SNCC a la convicción de que los negros pueden sostener la idea revolucionaria de su capacidad para actuar por cuenta propia. Sólo ellos pueden ayudar a crear en la comunidad una conciencia negra permanente y rebelde, que proporcione las bases

de una fuerza política. En el pasado, los aliados blancos han apoyado la supremacía blanca, sin que se den cuenta o lo deseen. Los negros deben hacer las cosas por sí mismos; deben obtener el dinero y controlar y gastar el dinero de la campaña contra la pobreza; deben dirigir los programas educativos para que los niños negros puedan identificarse con su pueblo. Esa es una de las razones de la gran importancia de Africa: la visión de hombres negros dirigiendo su propio destino les otorga a los negros de todas partes un sentido de posibilidad, del poder de que ahora carecen.

Eso no significa que no demos la bienvenida a nuestros amigos y su ayuda. Pero nos reservamos el derecho de precisar quién es, de hecho, nuestro amigo. En el pasado, los negros norteamericanos han sido casi la única gente de la que todos podían disponer, llamándola «sus amigos». Hemos sido objetos, símbolos, prendas; yo lo fui en «high school» para muchos jóvenes blancos, a los que les gustaba tener «un amigo negro». Queremos decidir quién es nuestro amigo y no aceptaremos a quien venga y nos diga: «Sí ustedes hacen esto, esto otro y aquéllo, entonces los ayudaré». No queremos ser informados de a quién deberemos escoger por aliado. No nos apartaremos de ningún grupo o nación ex-

cepto por voluntad propia. No queremos que los opresores le señalen a los oprimidos cómo librarse de la opresión.

He dicho que la mayoría de los liberales blancos reaccionan ante el «poder negro» con la pregunta: «¿Y qué va a pasar conmigo?», en lugar de afirmar, «Díganme lo que quieren ustedes que yo haga y veré si puedo hacerlo». Hay respuestas para una pregunta correcta. Uno de los aspectos más perturbadores de los simpatizantes blancos del movimiento ha sido su miedo a ir a sus propias comunidades, donde el racismo existe, para luchar por su extinción. Quieren correr desde Berkeley a aconsejarnos sobre nuestra acción en Mississippi, dejémosles mejor trabajar en Berkeley. Previenen a los negros contra la violencia; dejémosles predicar la no violencia en la comunidad blanca. Vienen a enseñarnos la historia del negro: dejémosles ir a los suburbios e inaugurar escuelas de la libertad para blancos. Que trabajen para detener la política exterior del racismo norteamericano; dejémosles presionar sobre este gobierno para que ponga fin a la ayuda económica a Sud-Africa.

Se debe realizar una tarea vital entre los «poor whites». Esperamos ver, eventualmente, una alianza entre los pobres blancos y los pobres negros. Esta es la única alianza que nos resul-

ta admisible y la vemos como el mayor instrumento interno de cambio en la sociedad norteamericana. SNCC ha tratado varias veces de organizar a los blancos pobres; lo estamos intentando de nuevo, con un programa inicial de entrenamiento en Tennessee. Ahora, es todavía asunto académico hablar de reunir a los blancos y a los negros pobres, pero debe acometerse la empresa de crear un bloque de poder de los «poor whites». La mayor responsabilidad al respecto recae sobre los blancos. Donde sea posible, los blancos y negros deben colaborar juntos en la comunidad blanca; no es posible, sin embargo, ir a un poblacho sureño y hablar de integración. En todas partes los «poor whites» están intensificando su hostilidad, si no por otra cosa porque ven la atención nacional concentrada en la pobreza negra y nadie repara en ellos. Demasiados jóvenes norteamericanos de clase media, una especie de **Pepsi generation**, han deseado vivificarse a través de la comunidad negra; quieren estar donde hay acción, y la acción ha estado en la comunidad negra.

Los negros no desean «apoderarse» de este país. No quieren «volverse blancos», sólo intentan desprenderse del blanco explotador. Fue por ejemplo la explotación de los terratenientes y comerciantes judíos lo que primero creó el resentimiento negro

hacia los judíos; no el judaísmo. Para los negros, el blanco no importa, excepto como una fuerza opresiva. Los negros desean estar en su lugar, sí, mas no para aterrorizarlo y lincharlo y dejarlo morir de hambre. Quieren estar en su lugar porque allí es donde pueden vivir una vida decorosa.

Peró no aspiramos tan sólo a una sociedad donde todos los negros tengan lo suficiente para adquirir las cosas buenas de la vida. Cuando exigimos que el dinero negro vaya a la bolsa de los negros, nos referimos a la bolsa de la comunidad. Pedimos que el dinero regrese a la comunidad para utilizarse en su beneficio. Nos interesa ver los métodos cooperativos aplicados en el sistema financiero y en el bancario. Queremos ver a los habitantes de los ghettos negros demandarles a los dueños explotadores, la venta, a un costo mínimo, de un edificio o una tienda que puedan poseer y mejorar cooperativamente; pueden apoyar sus demandas con una huelga de inquilinos o un boycott y con una comunidad de tal modo unificada en torno suyo que nadie se cambie al edificio o compre en la tienda. Definitivamente, lo que buscamos construir entre los negros no es una sociedad capitalista. Es una comunidad donde prevalezcan el amor humanista y el espíritu soli-

dario. La palabra amor es sospechosa; las esperanzas negras sobre sus resultados han sido traicionadas con demasiada frecuencia. Pero fallaron aquellas esperanzas sobre la respuesta de la comunidad blanca. Buscamos estimular el amor dentro de la comunidad negra, la única comunidad norteamericana donde los hombres pueden llamarse «hermano» al encontrarse. Podemos edificar una sociedad de amor sólo donde se posea la habilidad y el poder para lograrlo: entre los negros.

En cuanto a la Norteamérica blanca, quizás pueda suspender sus jeremiadas en contra de la «supremacía negra», el «nacionalismo negro», el «racismo invertido», etc., para iniciar un examen de la realidad. La realidad es que este país es medularmente racista; que el racismo no es de modo primordial un problema de «relaciones humanas» sino la explotación mantenida —ya sea en forma activa o a través del silencio— por la sociedad como un todo. Camus y Sartre han preguntado: ¿Puede un hombre condenarse a sí mismo? ¿Pueden los blancos, en especial los liberales, condenarse a sí mismos? ¿Pueden cesar de maldecirnos y empezar a maldecir su propio sistema? ¿Son capaces de la vergüenza que puede transformarse en una emoción revolucionaria?

Nos hemos dado cuenta que por lo común no pueden condenarse a sí mismos, y por eso hemos asumido esa tarea. Pero la reconstrucción de esta sociedad, de ser posible, es básicamente la responsabilidad de los blancos, no de los negros. No pelearemos, para salvar la sociedad actual,

en Viet Nam o en cualquier otro lugar. Sólo nos dedicaremos al trabajo del modo que pensamos conveniente y de acuerdo con nuestras propias metas, no para conseguir derechos civiles sino para obtener todos nuestros derechos humanos.

«Siempre!» octubre 12 de 1966.

Conciencia de clase y partido revolucionario

MICHAEL LOWY

1) INTRODUCCION. SIGNIFICADO SOCIOLOGICO DE LA TEORIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

La ciencia política marxista sólo se torna inteligible si es abordada a la luz de la propia filosofía de la praxis, para la cual la interpretación del mundo real y el proyecto de su transformación son dialécticamente indisolubles. Por consiguiente, la teoría del partido revolucionario comunista es al mismo tiempo, conocimiento de la realidad y programa de acción, y su meta implícita es la determinación de las condiciones de posibilidad de la praxis revolucionaria. En carada sobre este ángulo, ello es perfectamente comparable a lo que la ciencia oficial denomina «socio-

logía aplicada», una vez que ella se propone prescribir las formas por las cuales, un grupo social (la vanguardia de la clase revolucionaria) debe organizarse para hacer más eficiente su intervención racional en la realidad social.¹

El partido marxista es un agente mediador entre una concepción racional del mundo (el materialismo dia-

¹ Henri Lefévre, «Marxisme et Sociologie», Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. IV, 1948, pág. 63, «Los sociólogos se interrogaron sin finalidad y sin conclusión sobre las aplicaciones de la sociología, sobre la experiencia y experimentación sociológica. El momento llegó, parece, de considerar deliberadamente la política como aplicación y experiencia sociológica. Los hombres políticos deben tornarse los ingenieros de las fuerzas sociales.»

lético) y el proceso histórico; la teoría del partido constituye el estudio de las «condiciones óptimas» de realización de esta mediación. Ella parte del principio constitutivo del «realismo político»; es en la propia realidad empírica que se encuentra el fundamento de la acción adecuada —la perspectiva revolucionaria está inscrita en el status quo presente.²

Por lo tanto, cada concepción organizativa implica —dos niveles que se interpenetran y condicionan recíprocamente.

a) Un análisis y previsión de los procesos históricos sociales en curso, sobre todo el surgimiento de la conciencia de clase del proletariado, (su estructura interna, factores determinantes, etc.) b) Un plano de organización del instrumento de acción revolucionaria (el Partido), y de coordinación de sus relaciones con el conjunto de la clase obrera, teniendo a la vista la concreción de un programa comunista de cambio social. Encontramos por tanto, en el interior de cada teoría del Partido revolucionario, una correspondencia funcional entre la concepción de la estructura de la conciencia de clase —fruto de un examen crítico de las experiencias del movimiento obrero— y el esquema organizativo propuesto para asegurar la eficacia de la acción transformadora, cuya pri-

mera condición es, justamente la elevación del nivel de conciencia de clase de la masa proletaria y de su vanguardia.

La perspectiva más amplia de que el presente trabajo partirá es: el análisis materialista y dialéctico de tesis del propio materialismo dialéctico.³ Pretendemos, por lo tanto, incluir las diversas teorías sobre la organización revolucionaria que florecieron en el movimiento obrero marxista desde el comienzo del siglo hasta la ascensión del nazismo, en el contexto histórico-social a que pertenecían, procurando encontrar en éste, la causa —o por lo menos una de las causas— de las divergencias entre las diferentes concepciones del problema organizativo.⁴

Creemos poder localizar en las características específicas del movimiento socialista de cada país uno de los factores condicionantes de la heterogeneidad de la obra política de los dirigentes revolucionarios. A primera vista la asociación que constantemente estableceremos en

² Claude Lefort, «La Politique et le Réel», Cahiers Int. de Soc. Vol. XXVIII, 1960, pág. 116-7.

³ Lucien Goldmann, «Las ciencias humanas y la filosofía», Ed. Galatea, Buenos Aires, 1958, pág. 30; y Lukacs, «Histoire et conscience de classe», Les Ed. de Minuit, 1960 París, pág. 267.

⁴ Suggestion o propósito de L. Goldmann, ob cit. pág. 62-63.

este trabajo, entre las teorías del partido revolucionario y las condiciones de lucha proletaria en los diversos países o en diversas épocas, pudiera parecer arbitraria o por lo menos esquemática. Sin refutar totalmente esta crítica, e insistiendo lo mismo que tales correlaciones son presentadas a título de hipótesis, recordamos entretanto que la política es de todas las manifestaciones ideológicas la más directamente vinculada a un contexto histórico determinado, no por eso se pretende «reducir tales obras a sus fundamentos sociales, negando la autonomía relativa de la esfera ideológica y su eficacia en la transformación de sus propios fundamentos.»

2) LA ESTRUCTURA DE JACOBINISMO BOLCHEVIQUE DE LENIN.

I. El cuadro sociocultural.

No es por casualidad que el tipo de organización fuertemente centralizada de revolucionarios profesionales que Lenin defiende en «¿Qué hacer?» (1902) y «Un paso adelante y dos pasos atrás» (1904) fue condenado por la socialdemocracia marxista de occidente, que, incluso en sus sectores más radicales lo consideraba de sabor nítidamente jacobino-blanquista. Diversas hipótesis parecen indicar que en las condiciones específicas del movimiento revolucionario en el Imperio zarista es que podemos encontrar el origen

de la concepción organizativa bolchevique:

a) el carácter explícitamente minoritario del partido bolchevique sería un reflejo del carácter igualmente minoritario del propio proletariado urbano de la sociedad rusa de comienzo de siglo —al contrario del Partido socialdemócrata alemán, partido «de masas» socialdemócrata cuya naturaleza dependería del gran peso específico del proletariado industrial en la estructura social de Alemania.

b) La desconfianza leninista frente a las tendencias espontáneas del movimiento obrero y su tesis de que la conciencia socialista tiene que ser introducida de fuera por la intelectualidad revolucionaria, podría ser explicada en términos del carácter relativamente «economista» (sindical) de las primeras manifestaciones de lucha del proletariado ruso hasta 1905 —más de una vez al contrario de Alemania, donde Engels, ya en 1874, señalaba la concurrencia entre las tres direcciones: teórica, política y económica-práctica del movimiento obrero.⁵

c) El carácter estricto, profesional y poco democrático de la organización partidista sería, repetidamente, lo afirma el propio Lenin (impuesto

⁵ «Le Révolution Démocratique bourgeoise en Allemagne», Ed. Sociales, París, 1952, pág. 24.

por las exigencias de la lucha clandestina, debido a la ininterrumpida represión policial del régimen autocrático zarista.⁶

d) Finalmente, en la teoría del partido de Lenin, se siente indudablemente el peso de la herencia del movimiento revolucionario ruso del siglo XIX: el maquiavelismo y la omnisciencia de los jefes, de Nechaiev, el «subjetivismo» y el papel de «héroe dirigente» de Lavrov y Mikhailovsky, y sobre todo, la estructura conspirativa del grupo terrorista «Narodnaia Volia» (La voluntad del pueblo);⁷ además Lenin explica claramente su admiración por el grupo «Tierra y libertad»,⁸ que denomina «magnífica organización» que debería servir de modelo para todos nosotros, porque cualquier tendencia revolucionaria, si va realmente a una lucha seria no puede prescindir de semejante organización.⁹

II La estructura de la conciencia de clase.

Lenin establece una distinción radical entre dos concepciones de la conciencia de clase, que divergen tanto por su naturaleza como por su origen histórico-social.

a) Las formas espontáneas de la conciencia, que surgen orgánicamente de las primeras luchas proletarias, al principio con un carácter acentuadamente emocional — «expresión

de desesperación y venganza»¹⁰ para más tarde alcanzar su desenvolvimiento pleno en la llamada conciencia sindical, esto es, en la convicción de que es necesario reunirse en sindicatos, luchas contra los patronos, exigir del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias a los obreros, etc.¹¹ Este es el nivel más alto de conciencia, que la clase obrera puede alcanzar por sí misma, entregada a sus propias fuerzas, dentro de la esfera limitada de la lucha económica y de relaciones entre obreros y patronos. Cuando esta conciencia asume un carácter político, ella aún es enteramente distinta de la política socialista, limitándose apenas a una lucha por reformas jurídico-económicas (derecho de huelga, ley de protección al trabajo, etc.).

b) La conciencia socialdemócrata, por el contrario, no surge espontáneamente en el movimiento obrero, sino es introducida «de fuera» por

⁶ «¿Qué Hacer?» Ed. Vitóna, 1955, Rio, págs. 132-137, 138, 152, 153, 154, 156.

⁷ David Shub, Lenin, Mentor Books, New York, 1950, págs. 11-20 o G.D.H. Cole, «Historia del Pensamiento Socialista», Fondo de Cultura Económica, México 1959, pág. 369.

⁸ Grupo precursor de los terroristas, formado en 1876 con la participación de Plekhanov.

⁹ «¿Qué Hacer?» pág. 149.

¹⁰ Lenin, ibid, pág. 39.

¹¹ Lenin, ibid, pág. 39.

los intelectuales socialistas pertenecientes a las clases poseedoras. Ella sólo se impone, por tanto, a través de un combate ideológico, a la espontaneidad y a las tendencias «tra-deunionistas» del proletariado que lo conducen a subordinarlo a la ideología burguesa.¹² La conciencia socialista es básicamente la conciencia del antagonismo fundamental entre los intereses del proletariado y el mantenimiento del régimen político-social existente; como tal, no se vuelve para la clase obrera únicamente, sino también para las relaciones de todas las clases entre sí, para el conjunto de la sociedad de clases,¹³ «la conciencia de las masas obreras no puede ser verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden, sobre la base de hechos y de acontecimientos políticos concretos, y más allá de esos actos, a observar cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de vida intelectual, moral y política de esas clases, si no aprenden a aplicar sobre la práctica del análisis materialista y la apreciación materialista de todos los aspectos de las actividades y de la vida de todas las clases y grupos de la población» — como diría Lukács, ella es portadora de la categoría de totalidad, e inserta cada acontecimiento singular en el cuadro global de la explotación capitalista.

Este análisis de la estructura de la conciencia de clase del proletariado es la trabazón o ligamento básico sobre la cual Lenin va a construir su teoría de la organización bolchevique que procura la institucionalización en términos organizativos de los diferentes niveles de conciencia.

III. La Organización del Partido Revolucionario.

Lenin traza una línea divisoria nítida entre el partido y la clase, la vanguardia — organización, y el movimiento — masa, la minoría consciente y la mayoría indecisa en el seno del proletariado, procurando, al mismo tiempo, establecer un vínculo entre los dos compartimentos. En «Un paso adelante, y dos pasos atrás» sugiere 5 niveles jerarquizados según el grado de organización y de conciencia.

Dentro del Partido:

- 1) Las organizaciones de revolucionarios profesionales;
- 2) Las organizaciones de obreros revolucionarios.

Fuera del Partido:

- 1) Las organizaciones de obreros ligados al Partido.
- 2) Las organizaciones de obreros no ligados al Partido, más sometidos de

¹² Lenin, ibid, pág. 39, 47, 50.

¹³ Lenin, ibid, pág. 81.

hecho, a su control y a su organización.

3) Los elementos no organizados que obedecen a la dirección de la socialdemocracia durante las grandes manifestaciones de la lucha de clases.¹⁴ Este aspecto de minoría activa — que arrastra las masas, del esquema táctico organizativo bolchevique es lo que le valió el epíteto de jacobinismo, que el propio Lenin no refuta, insistiendo que lo mismo que el socialdemócrata revolucionario, no pasa, en el fondo de «un jacobino ligado indisolublemente a la organización del proletariado»,¹⁵ en escritos posteriores a la teoría del poder, Vladimir Ulianov, dejaría explícito que considera este carácter minoritario del partido revolucionario, no como una mera contingencia pasajera, sino como una característica general de la lucha contra el régimen capitalista.¹⁶

Intimamente ligada al patrón de relaciones partido-masa está la estructura interna de la organización revolucionaria, que presenta las siguientes articulaciones fundamentales:

a) El contenido político de la lucha socialdemócrata y la clandestinidad obligatoria de sus acciones exigen que su composición englobe «antes que nada y sobre todo a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria»,¹⁷ al contrario de las grandes organizaciones adaptadas a

la lucha económica, que deben incluir amplias masas del proletariado en sus cuadros.

b) Por las mismas razones, es imposible dar un carácter «democrático» al partido (con elecciones, informes, sufragio universal);¹⁸ la estructura partidista debe ser «burocrática» y centralista, fundamentándose en el principio de construcción del Partido de «arriba a abajo»,¹⁹ el «democratismo», el autonomismo, y la idea de la organización «de abajo a arriba» son para Lenin cubierta protectora del oportunismo en la socialdemocracia.

c) Consecuentemente, la dirección partidista debe estar en la mano de un grupo de jefes firmes y decididos, profesionalmente preparados, e instruidos por una larga práctica; los peores enemigos de la clase obrera son los demagogos, que siembran la desconfianza en los jefes y «excitan los malos instintos de vanidad de la multitud.»²⁰

¹⁴ Lenin, *Un paso adelante...* Ed. Sociales, París, 1953, pág. 39.

¹⁵ Lenin, *ibid.* pág. 66.

¹⁶ «Discurso sobre el papel del Partido Comunista: II Congreso de la Internacional Comunista» 29-7-1920, en «Sobre el partido proletario revolucionario de nuevo tipo», Pekín, 1960, pág. 81.

¹⁷ «¿Qué Hacer?», pág. 125.

¹⁸ «¿Qué Hacer?», pág. 154.

¹⁹ «Un paso adelante...» pág. 7, 78, 86.

²⁰ «¿Qué Hacer?», pág. 135.

d) Finalmente, la disciplina más férrea debe regir la vida interna del partido, disciplina para lo cual, los obreros están naturalmente preparados por la «escuela» de la fábrica, pero a la que la pequeña burguesía anárquica, por sus propias condiciones de existencia, procura sustraerse.²¹

3) LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS EN LA CONCEPCIÓN ORGANIZATIVA DE R. LUXEMBURGO.

i. El cuadro históricossocial.

Las fórmulas organizativas del luxemburguismo, expuesta en los artículos publicados al comienzo del siglo en *Neue Zeit*, órgano teórico de la socialdemocracia alemana,²² se oponen frontalmente al centralismo leninista, por el énfasis en que colocan la capacidad revolucionaria de las grandes masas, y por las restricciones que ponen a la concentración de poder en el núcleo dirigente. Buscaremos aquí también, en la experiencia histórica del proletariado alemán hasta esa época, las raíces de esta concepción del problema organizativo.

a) Como ya quedó implícito en nuestro análisis del movimiento obrero ruso, la socialdemocracia alemana surgió desde sus primeros pasos, como una amplia organización de masas politizadas, que disfrutaba de

estado legal y casi no utilizaba formas clandestinas de lucha. En esas condiciones no es de extrañar que la vanguardia revolucionaria de Alemania aprehendiese el problema del Partido, a través de categorías totalmente diversas a las propuestas por Lenin.

b) Ya en esa época se manifestaban en la dirección del PSD alemán, sobre todo en el grupo parlamentario, las tendencias (revisionismo bernsteineano, etc.) que lo llevarían al colapso total, ante la burguesía en 1914; los sectores más radicales del Partido confiaban más en las potencias revolucionarias de las masas que en la capacidad de iniciativa de tales dirigentes.²³

c) Para Rosa Luxemburgo, como para toda el ala marxista del PSD, el «desmoronamiento económico» del capitalismo en Alemania aparecía como una perspectiva histórica a corto plazo, al contrario de la Rusia zarista donde los únicos límites imagi-

²¹ «Un Paso adelante...» pág. 74.

²² «Esperanzas frustradas», de 1903, y «Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa», de 1904, reeditados por «Spartacus», en 1946 — en folleto «Marxismo contra Dictadura», debajo los títulos «Masas y Jefes» y «Centralismo y Democracia», respectivamente, y sobre el célebre folleto «Huelga General, Partido y Sindicatos» (1906).

²³ R. Luxemburgo, «Centralismo et Démocratie» in *Marxisme contre Dictature*, Ed. Spartacus, París, 1946, 24.

nables del régimen capitalista eran de naturaleza política,²⁴ en esas condiciones, el continuo agravamiento de la crisis económica arrastraría, de forma casi automática, a masas cada vez mayores a una posición «espontáneamente» revolucionaria, independientemente de la acción «consciente» de los dirigentes; «la lógica del proceso histórico precede a la lógica subjetiva de sus protagonistas».²⁵

d) En la tradición organizativa del PSD además, predominó el carácter autonomista del grupo marxista del Congreso de Eisenach (1869: A. Bebel W. Liebknecht) sobre el centralismo «a ultranza» de la Asociación obrera de Lasalle (1863).²⁶

II. La conciencia práctica activa de las masas.

Para Rosa Luxemburgo, el proceso de concientización de las masas proletarias no tiene lugar a través de la propaganda de los folletos y volantes del Partido, sino, sobre todo, emerge en el transcurrir de la lucha revolucionaria, en «la escuela política viva» de acción directa y autónoma del proletariado; el despertar de la conciencia de clase, en el curso de una huelga general, o de una acción colectiva de masas, se da «de un solo golpe, nítido y abrupto» de forma similar a «un choque eléctrico»,²⁷ como si la «mayéutica» de la Revo-

lución apenas trajese a la luz un contenido ya potencialmente presente.

Por otro lado, según Rosa, en el decursar de un movimiento radical de las masas obreras, desaparece la separación que el «pedantismo esquemático» quiere establecer entre la lucha económica (sindical) y la lucha política (socialdemócrata); ambos surgen como dos fases entrelazadas e inseparables de la lucha de clases, no habiendo por tanto, razón para el mantenimiento de los límites artificiales entre sindicatos y Partido Socialista.²⁸ Así, en contraposición al parantitético: conciencia tradeunionista; conciencia socialdemócrata de Lenin, la autora de «Reforma o Revolución», sugiere la distinción entre la conciencia **teóricolante**, que caracteriza el movimiento obrero durante el período de dominación del parlamentarismo burgués, y la conciencia **práctica y activa** que surge en el proceso revolucionario, cuando la propia masa (y no apenas los diputados y dirigentes partidistas) aparece sobre la escena política, cristalizando su «educación ideológica», di-

²⁴ L. Goldmann, ob. cit. pág. 63.

²⁵ R. Luxemburgo, *ibid.* pág. 24.

²⁶ *Ibid.* pág. 29.

²⁷ «Huelga General, Partido y Sindicatos», Ed. Spartacus, París, 1947.

²⁸ *Ibid.* pág. 45 y 69.

rectamente en la práctica; y es, gracias a esta conciencia prácticoactiva que las capas atrasadas y sin organización se vuelven naturalmente, cuando se abre un período de lucha revolucionaria, el elemento más radical y no el elemento arrastrado a remolque,²⁹ lo que conduce necesariamente a un abordamiento del problema organizativo radicalmente distinto del leninismo.

III. El Partido revolucionario.

a) El Partido y el proletariado, desorganizado:

Aunque oponiéndose frontalmente a las tendencias del parlamentarismo oportunista, que pretende apagar toda línea de demarcación entre el Partido y las capas populares desorganizadas sofocando la élite consciente y activa del proletariado en la masa amorfa del «cuerpo electoral», Rosa Luxemburgo refuta, por otro lado, el erigir compartimentos estancos entre el núcleo socialista, sólidamente encuadrado en el Partido y las capas circundantes del proletariado, ya directamente envueltas en la lucha de clases y cuya conciencia política evoluciona con rapidez creciente.³⁰

Su crítica se vuelve también para aquéllos que fundamentan su estrategia política en una sobreestimación del papel de la organización

en la lucha de clases —la cual se completa generalmente por una subestimación de la madurez política del proletariado todavía no organizado— olvidando la acción educadora de la «tempestad de las grandes luchas de clases», durante la cual la influencia de las ideas socialistas va mucho más allá de lo que sugieren las listas de organización o las estadísticas electorales. Esto no significa, obviamente, que la vanguardia consciente deba permanecer cruzada de brazos, esperando el advenimiento «espontáneo» de un movimiento revolucionario; por el contrario, su papel deberá ser exactamente, el de anticipar la evolución natural del proceso o intentar precipitarlo.³¹

En fin resumiendo en una frase su concepción organizativa y respondiendo a la célebre imagen de Lenin, que compara el socialdemócrata con un «jacobino ligado indisolublemente a la organización del proletariado», Rosa afirma taxativamente que, «en verdad, la socialdemocracia no está ligada a la organización de la clase obrera; ella es el propio movimiento de la clase obrera».³²

²⁹ *Ibid.* pág. 60.

³⁰ «Centralismo y Democracia», pág. 21 y 28.

³¹ «Huelga General, Partido y Sindicatos», págs. 59 y 61.

³² «Centralismo y Democracia», pág. 22.

b) Masas y jefes:

La socialdemocracia tiene como tarea primordial la abolición de la antítesis entre «dirigentes» y «masa dirigida», entre los «jefes», hombres de Estado consumados, y la mole de arcilla humana, «la masa ciega», antítesis que constituye el fundamento histórico de toda dominación de clase; la conciencia clara de la propia masa es condición indispensable a la acción revolucionaria, así como la inconciencia de la masa fue antiguamente la condición de la acción de las clases dominantes. Partiendo de este presupuesto básico, las tesis organizativas del «luxemburguismo» reservan a los dirigentes, un papel que tiende a despojarlos de sus cualidades de «jefes».

«Hacer de la masa el dirigente, y de sí mismos, los órganos ejecutivos de la acción consciente de la masa»,³³ siendo el único «sujeto» al cual cabe el papel de dirigente, el «yo» colectivo de la clase obrera revolucionaria, cuyos errores son históricamente más fecundos que las infalibilidades del mejor Comité central.³⁴

Es debido a este mismo presupuesto que Rosa Luxemburgo, refuta el ultracentralismo leninista que a su modo de ver, tiende, debido a su carácter «jacobinoblanquista», a transformar el Comité central en el único núcleo

activo —al cual la base debe obediencia ciega y subordinación mecánica— y que, «impregnado por el espíritu estéril de un guardia nocturno», se preocupa más en contener, controlar y encuadrar el movimiento revolucionario, en lugar de desarrollarlo y fecundarlo. A este tipo de centralismo, adecuado a una organización de conjurados, ella opone el centralismo socialista, que no sería sino un «autocentrismo»: el reino de la mayoría en el interior del Partido, la concentración imperiosa de la voluntad general, contra los particularismos de orden nacional, religioso o profesional.³⁵

En el mismo sentido, la disciplina adquirida en «la escuela de la fábrica», que según Lenin, torna al proletariado naturalmente, adaptado a la disciplina partidista es según Rosa «la docilidad bien reglamentada de una clase oprimida» y nada tiene en común con la autodisciplina libremente consentida de la socialdemocracia, que se alcanza extirpando hasta la última raíz cualquier hábito de obediencia y servilismo en el sistema de relaciones sociales capitalista.³⁶

³³ «Masas y Jefes», en *Marxismo contra Dictadura*, pág. 37.

³⁴ «Centralismo y Democracia», pág. 33.

³⁵ Pág. 19-25.

³⁶ *Ibid.*, pág. 22.

4) GRAMSCI: DEL CONSEJO OBRERO A MAQUIAVELO.

A) EL PERÍODO DE LOS CONSEJOS OBREROS (1919-20).

1. El cuadro político-social.

Las ideas de Antonio Gramsci sobre el problema organizativo sufrieron, en el período entre 1919-1935, transformaciones tan radicales, que casi puede hablarse de ruptura total de una verdadera solución de continuidad en su evolución. En tanto que los artículos publicados en los años que precedieron a la fundación del Partido comunista italiano (1921) en el semanario *Ordine Nuovo* y en la edición piemontesa de *Avanti*³⁷, colocan las cuestiones organizativas en términos casi idénticos al «luxemburguismo», los cuadernos redactados en la cárcel alrededor de 1933-34³⁸ sobrepasan el propio «jacobinismo leninista» y circunscriben una esfera de ideas sobre la égida del «Príncipe» de Maquiavelo.

Indicios bastante nítidos sugieren que esta transformación corresponde, ideológicamente, a las mudanzas profundas que el propio movimiento comunista sufrió en el transcurso de estos 15 años, en todo el mundo, y en particular en Italia; se evidencia así que la oposición entre teorías partidistas de la «masa» y la «élite» no es sólo reflejo de diferencias sincrónicas entre experiencias de países diversos, sino también de evolución

diacrónica del movimiento obrero en el mismo país. En ese sentido, levantamos la hipótesis de que el «espontaneísmo» implícito en la obra de Gramsci en el período, 1919-20 refleja las condiciones políticas de la lucha revolucionaria en esta época, en Europa y en Italia una vez que:

a) En todo el continente, a consecuencia de la victoria de la revolución soviética, el movimiento obrero entraba en un período de «ascenso de masas» con la eclosión continua de movimientos huelguistas, revoluciones sociales e inclusive levantamientos comunistas (Alemania y Hungría en 1919).

b) En Italia, particularmente, las masas sublevadas revelaron mucha mayor iniciativa y combatividad que las direcciones partidarias o sindicales,³⁹ llegando, como en Turín, en un movimiento histórico —del que Gramsci fue testigo directo y participante—

³⁷ *Avanti* era el órgano oficial del Partido Socialista italiano y *Ordine Nuovo*, el periódico de su ala comunista.

³⁸ Editado por Einaudi con el título «Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno.»

³⁹ Gramsci se refiere a la paradoja histórica por la cual en Italia son las masas las que educan al Partido de la clase obrera y no es el Partido el que guía y educa las masas... en verdad, este Partido Socialista, que se proclama guía y maestro de las masas, no pasa de un pobre notario que registró las operaciones ejecutadas espontáneamente por las masas —*Ordine Nuovo* — Einaudi Editore — Turín 1954, pág. 161 y 162.

a ocupar las fábricas y organizar espontáneamente consejos obreros.

c) La dirección partidista dominada por elementos «del centro», estaba por debajo del nivel revolucionario alcanzado por las masas, llegando al punto de negar, en el decursar de la huelga general de Turín, su apoyo integral al movimiento, criticándolo ásperamente como «desvío anarquista». Como Rosa Luxemburgo en 1904, Gramsci se veía ante un Partido formalmente revolucionario —el Partido socialista, sección italiana de la III Internacional— pero que estaba minado interiormente por el parlamentarismo y por el reformismo.

II. El Partido y las masas revolucionarias.

No es de extrañar por consiguiente, que Gramsci emplee en sus artículos, fórmulas directamente extraídas del programa de la «Liga Espartaco»,⁴⁰ y que se refiera explícitamente a Rosa Luxemburgo como uno de los inspiradores de la máxima fundamental de «Ordine Nuovo»: «La Revolución Comunista sólo puede ser realizada por las masas y no por un secretario de Partido o un presidente de la República, a golpes de decretos».⁴¹

De la misma forma, en términos similares el Partido comunista de Alemania; Gramsci cree que el movimiento espontáneo y no coaccionado

de las masas trabajadoras refleja el choque de las contradicciones del régimen capitalista e indica el sentido preciso del desarrollo histórico; este proceso revolucionario, que se da subterráneamente, en la oscuridad de las fábricas y de la conciencia de las multitudes, expresa «la autonomía espiritual y el espíritu de iniciativa histórica de las masas», cuya primera manifestación en Italia, fueron justamente los consejos de fábrica, verdaderos embriones del estado obrero y de la autogestión de la clase obrera. Consecuentemente, el poder político de la masa, el poder de guiar el movimiento, debe permanecer con los órganos representativos de la propia masa —el Consejo y el sistema de los consejos— tocándole a los técnicos de la organización apenas funciones meramente administrativas, sin ningún papel político.⁴²

He aquí porqué el proceso real revolucionario escapa al control y a la influencia del Partido, que nunca debe procurar constreñirlo mecánicamente dentro de formas partidistas; en el caso concreto del Consejo

⁴⁰ La sociedad comunista no puede ser construida imperativamente con leyes y decretos; ella brota espontáneamente de la actividad histórica de la clase trabajadora... «Ordine Nuovo», pág. 399; Cr. Programa de la Liga Espartaco, en A. y D. Prudhommeaux, *La Commune de Darlin, E. Espartacus*, París, 1949, pág. 91.

⁴¹ Ordine Nuovo, pág. 489.

⁴² Ibid. pág. 68-96, 127, 140 y 101.

de fábricas, el Partido y los sindicatos no deben transformarse en «tutores» o superestructura ya constituida de esta nueva institución;⁴³ el Partido debe, por el contrario, ayudar a la clase obrera a adquirir conciencia de su posición histórica y hacer que ella se transforme en un proceso de íntima liberación, de masa en jefe, de ejecutor en iniciador, de brazo en cerebro y voluntad.⁴⁴ proceso cuya más legítima expresión es justamente el Consejo de fábrica. En resumen: el Partido comunista no debe ser un grupo de doctrinarios, de pequeños maquiavelos o de imitadores heroicos de los jacobinos, sino el Partido de las masas que quieren libertarse autónomamente, con sus propios medios, de la esclavitud capitalista.⁴⁵ Esta configuración del papel del Partido en el movimiento revolucionario condiciona, obviamente, su organización interna, cuya estructura se orienta de «abajo para arriba»: En cada fábrica (en Turín) existe un grupo comunista permanente como un cuerpo dirigente propio. Los grupos singulares se reúnen según la posición topográfica de su fábrica, en grupos de barrio, los cuales crean un comité dirigente en el seno de la sección del Partido...⁴⁶

B. EL «NUEVO PRINCIPE» (1933-34).

I. El cuadro políticosocial.

Alrededor de 1927 a 1934 el movimiento obrero en Europa sufría el

impuesto de transformaciones radicales, en su relación de fuerzas con el adversario, así como en su propia estructura:

a) descenso general del movimiento revolucionario, estancamiento político de las masas, derrotas seguidas del comunismo (China, Alemania) —provocando entre los dirigentes, en consecuencia la decepción acerca de la capacidad de iniciativa de las masas, una tendencia general a atribuir importancia extrema al Partido y a los «jefes».⁴⁷

b) La derrota de los partidos obreros coincide, en Italia y Alemania, con el ascenso al poder del fascismo, con el apoyo de amplias capas populares políticamente atrasadas del campo y de la ciudad, el que creó en ciertos sectores de la intelectualidad socialdemócrata (Karl Mannheim, Erich Fromm) un profundo resentimiento y desconfianza, en base de las tendencias irracionales y el «miedo a la libertad» de las grandes masas, y paralelamente, entre los dirigentes comunistas, una creciente rigidez y «secarización», acompañados por un for-

⁴³ Ibid. pág. 70 y 127.

⁴⁴ Ibid. pág. 99 y 157.

⁴⁵ Ibid. pág. 140.

⁴⁶ Ibid. pág. 178.

⁴⁷ Cf. Cl. Lefort, «El Marxismo y Sartre», «Tiempos Modernos», n. 89, 1953, pág. 156.

talecimiento del principio de autoridad de los «jefes» sobre la «masa»:

c) Finalmente, comenzaba a cristalizarse en esta época, el fenómeno de burocratización interna del movimiento comunista, comúnmente designado, como «stalinización», que alcanzó uno de sus momentos cruciales en 1935, con los procesos de Moscú y la liquidación de la antigua dirigencia bolchevique.

Estos tres acontecimientos: descenso de las masas, victoria del fascismo y surgimiento del «stalinismo» constituyen, a nuestro modo de ver, la llave para la comprensión de la total metamorfosis, en las ideas políticas de Antonio Gramsci.

II. El Partido como «Moderno príncipe»

Uno de los síntomas más claros de esta metamorfosis, es la posición frente a las tesis de Rosa Luxemburgo, que, adoptadas explícitamente en 1919, son ahora clasificadas como «teorizaciones apresuradas y superficiales», que, llevadas por un prejuicio «economista» y espontaneísta, subestiman los elementos organizativos de la lucha revolucionaria y acaban por constituir un sistema de férreo determinismo económico, impregnado de un verdadero «misticismo histórico». Según las «Notas so-

bre Maquiavelo», el espontaneísmo, partiendo de presupuestos mecanicistas, desconoce la resistencia de la «sociedad civil» a las irrupciones del elemento económico inmediato (crisis, etc.) y olvida que las premisas objetivas sólo conducen a consecuencias revolucionarias cuando son activadas políticamente por partidos y hombres capaces.⁴⁸

De tal concepción del proceso histórico se desprende inevitablemente el abordar el problema organizativo de modo totalmente contrario al luxemburguismo. Así, para Gramsci, en 1933, el Partido debe ejercer la función de un «Moderno príncipe», heredero legítimo de la tradición de Maquiavelo y de los jacobinos, y, en esta cualidad «ocupa el lugar, en las conciencias, de la divinidad o del imperativo categórico», actuando como punto de referencia para definir lo útil y lo nocivo, lo virtuoso o lo malvado⁴⁹ y ejerciendo una **Función de policía progresista**.⁵⁰ En otras palabras, «partiendo del principio, de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, la verdad es, que los partidos son el modo más

⁴⁸ «Notas sobre Maquiavelo...» etc. E. Einaudi Editore, 1955, Turín, págs. 5-65-67-78.

⁴⁹ Ibid, págs. 6, 7 y 8.

⁵⁰ Ibid, pág. 26; compararlo con la crítica de R. Luxemburgo al «espíritu de guardia nocturno» del centralismo.

adecuado para elaborar los dirigentes.⁵¹

La organización interna del Partido revolucionario, a su vez, debe regirse por los principios del centralismo democrático, definido como «inserción continua de los elementos que brotan del fondo de las masas en los marcos salidos del aparato de dirección...»⁵² lo que implica, necesariamente, una jerarquía interna bien demarcada: en la base, un elemento difuso, de «hombres comunes, cuya participación es ofrecida por la disciplina» y por la fidelidad y no por el espíritu creador», en la cima el grupo dirigente, «dotado de fuerza altamente cohesiva, centralizadora y disciplinadora, y además, por eso mismo, inventiva», y entre los dos, un elemento medio, articulador de los extremos.⁵³ En realidad, cabe añadir que Gramsci no permaneció insensible a los peligros de tal programa organizativo, como lo demuestran sus críticas al «centralismo burocrático», a los hábitos conservadores de las burocracias dirigentes y, sobre todo, al fetichismo alienador del Partido,⁵⁴ observaciones que, entretanto, no alteran el panorama general de sus concepciones reveladas en los «cuadernos de la cárcel».

5) LA SINTESIS TEORICA DE LUKACS. I. Cuadro históricoesocial.

La idea de efectuar una síntesis dialécticamente superadora entre el es-

pontaneísmo y el sectarismo, posiblemente, habrá sido inspirada a György Lukács por su propia experiencia como «Comisario del pueblo» en la frustrada República de los Consejos Obreros de Bela Kun en Hungría (marzo-julio de 1919), en el cual «las energías revolucionarias espontáneas de la clase obrera representaron una fuerza inmensa», mas, cuya rápida derrota demostró que «si la espontaneidad de la clase obrera está en la base de la revolución proletaria, no se puede fundar sobre esta única fuerza la dictadura del proletariado».⁵⁵

De cualquier forma, después de la victoria de la Revolución bolchevique de Octubre y el fracaso del levantamiento «spartaquista» de Enero de 1919, imponíase un balance ideológico, de las tesis organizativas que así recibían dentro del proceso revolucionario, su prueba decisiva, balance éste que, en el decorrer de estos acontecimientos históricos, no podría dejar de inclinarse pronunciadamente hacia el leninismo. La obra de Lukács, «Historia y Conciencia de Clase» (1923); fue escrita en

⁵¹ Ibid, pág. 18.

⁵² Ibid, pág. 76.

⁵³ Ibid, pág. 24.

⁵⁴ Ibid, págs. 51-76 y 157.

⁵⁵ E. Molnar, «El rol histórico de la República Húngara de los Consejos», Acta Histórica, Revista de la Academia de Ciencias de Hungría, T. IV, 1959, págs. 23-35.

un período de transición, en que la situación política de Alemania aún era potencialmente revolucionaria y el luxemburguismo tenía libre tránsito en el movimiento comunista internacional. Añadiendo que su autor vivía en esta época íntimamente vinculado al movimiento obrero alemán y a la vida cultural de Austria y Alemania, lo que explica, parcialmente, el carácter de un verdadero «diálogo» con Rosa Luxemburgo que está obra, en gran parte, asume.

II. La Conciencia de clase como «posibilidad objetiva».

Para Lukacs, el error básico del espontaneísmo luxemburguista es estimular que la conciencialización no pasa de una mera actualización de un contenido ya latente, desconociendo la «contaminación ideológica» del proletariado, en virtud del cual, aun, durante las peores crisis económicas, ciertas capas de la clase obrera permanecen al lado de la burguesía y del régimen vigente. Las acciones de masa espontáneas son la expresión psicológica de leyes económicas, mas la verdadera conciencia de clase no es efecto automático de una crisis objetiva.⁵⁶ Emerge así la distinción que constituye el pilar maestro de la obra, entre la «Conciencia psicológica», esto es, entre los sentimientos momentáneos de las masas, los pensamientos empíricos, efec-

tivos, psicológicamente, descriptibles, por un lado; y el «sentido vuelto consciente, de la situación histórica», por otro.⁵⁷ La verdadera «conciencia de clase del proletariado» no es la suma o medida que los miembros de la clase realmente piensan, pero sí una «posibilidad objetiva»⁵⁸ la comprensión que una clase tendría, si puede captar la totalidad de su situación histórica vital, por ejemplo: la reacción racional más adecuada que se podría impartir a esta clase.

Tal conciencia, entretanto, no constituye una entidad trascendental, un «valor absoluto» resistiendo en el mundo de las ideas pero asume una forma histórica, concreta, revolucionaria: el Partido comunista.

III. El Partido comunista, forma organizacional de la conciencia.

Realmente, para Lukacs, el Partido comunista es la forma organizacional autónoma de la conciencia de clase, que constituyendo la más alta posibilidad objetiva de conciencia y de acción revolucionaria, ejerce una me-

⁵⁶ Nota: «Histoire et Conscience de Classe», Ed. Minuit, París, 1960, págs. 323-350.

⁵⁷ Ibid., págs. 363, 73, 99.

⁵⁸ Ibid., pág. 73; confrontar con la categoría hegeliana de posibilidad real que Marx utiliza en su Crítica de la Filosofía de la naturaleza de Epicuro —en A. Cornu, «Karl Marx y Friedrich Engels», Presses Universitaires de France, París, 1955.

diación entre la teoría y la práctica y entre el hombre y la historia.⁵⁹ En la concepción del problema de los vínculos entre este Partido y las amplias masas no organizadas, es preciso sobre todo, evitar la forma de afrontarlo, característica de la concepción burguesa de la historia: considerar el proceso histórico real separadamente de la evolución de las masas, error en que caen tanto el sectarismo partidario como el espontaneísmo, que al colocar el falso dilema: terrorismo vs. oportunismo caen en último análisis en el dilema burgués: voluntarismo vs. fatalismo.⁶⁰

El sectarismo, al sobreestimar indebidamente el papel de la organización en el proceso revolucionario, tiende a colocar al Partido en el lugar de las masas, actuando en el lugar del proletariado (como los blanquistas) y fijan como permanente la separación organizacional entre el Partido y la masa, disociando artificialmente la conciencia «correcta» de la vida y de la evolución de clase. Por otro lado, el espontaneísmo, subestimando la importancia de los elementos organizativos, coloca en el mismo plano la «conciencia de clase del proletariado» y los sentimientos momentáneos de la masa, nivelando las estratificaciones reales de la conciencia, por su grado más bajo —o, en el mejor de los casos, en su

grado medio— y renunciando a hacer avanzar el proceso histórico de unificación de estas estratificaciones al más alto nivel posible.⁶¹ La concepción dialéctica del problema organizativo, que superaría la alternativa: jacobinismo partidista vs. «automatismo» de la masa sería, según Lukacs concretizada por la interacción viva entre el Partido y las masas desorganizadas, interacción ésta, regulada en una estructura por el proceso de evolución de la conciencia de clase; por ejemplo, la separación organizacional entre el Partido comunista y la clase sería fruto de la diversidad de los grados de claridad y profundidad de la conciencia de clase en el seno del proletariado y constituiría apenas un momento en el proceso dialéctico de unificación de la conciencia de toda la clase; la autonomía de organización de la vanguardia funcionaría como un medio para igualar la tensión entre la máxima posibilidad objetiva y el nivel de conciencia efectiva de la media, de forma de hacer avanzar el proceso de conciencialización revolucionaria.⁶²

Abordando la cuestión desde el ángulo de la estructura interna del Partido comunista, Lukacs procura,

⁵⁹ Ibid., págs. 338-358 y 368.

⁶⁰ Ibid., págs. 363 y 373.

⁶¹ Ibid., págs. 363 y 367.

⁶² Ibid., págs. 367, 368, 369 y 381.

aquí también, evitar los esquemas ya hechos del centralismo burocrático y del «autonomismo». Resaltando, por un lado, que la capacidad de iniciativa revolucionaria presupone una fuerte centralización y división del trabajo asignado, entretanto, los peligros de la burocratización que representa la separación entre una jerarquía de funcionarios segregados y la masa pasiva de los adheridos, movida por la confianza ciega y apática, insistiendo, en conclusión, en la

necesidad de la interacción concreta entre la voluntad de los miembros y la dirección del Partido, relación a través de la cual se puede abolir la oposición abrupta —heredada de los partidos burgueses— entre jefes activos y la masa pasiva, dirigentes que actúan en lugar de las masas y masas contemplativas y fatalistas.⁶³

Revista brasiliense No. 41, Maio-Junho-1962.

⁶³ Ibid, págs. 378, 379 y 380.

Notas sobre “¿Revolución en la Revolución?”

RACHID

Un pensamiento revolucionario implica necesariamente la polémica. La audacia fundada no provoca de inmediato una admiración legítima, mas a menudo, comienza por conmover intereses organizados y chocar, por consiguiente, con un orden establecido del pensamiento. Se habla fuertemente de subversión o incluso de herejía. Es lógico. Sin embargo, por su amplitud, este escándalo siembra «el pánico en la superficie de las cosas» y adquiere por ese hecho la dimensión de un poder liberador.

El es, en particular, el signo precursor de fuerzas vivas en formación.

Tal es el caso hoy en día, al parecer, del fidelismo. Las tentativas de elaboración teórica de este pensamiento naciente esbozan, bajo una forma vigorosa y osada, jalones sobre un terreno virgen.

A situaciones nuevas, visión nueva del mundo circundante. Y en principio, los revolucionarios no podrían ser los últimos —quiero decir después del imperialismo— en acomodar su visión a fin de aprehender el presente, el acontecimiento en desarrollo, sobre el cual debe aplicarse su acción de manera eficaz. Tarea espinosa que Régis Debray pone en

evidencia en el contexto de las luchas actuales de la América subdesarrollada.

«¿Revolución en la revolución?» fue anunciado por el autor desde la publicación de su primer trabajo sobre el continente. Este proyecto está inscrito en la introducción al texto «El castrismo: la larga marcha de la América Latina»: «Queda por demostrar —dice— cómo la táctica castrista de la insurrección y de la toma del poder se conforma al sistema de contradicción inherente a cada país latinoamericano; y cómo efectivamente reposa sobre la teoría marxista-leninista». Debray realiza esta segunda proposición, de manera no sistemática, ciertamente, en el artículo: «América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria» y en el primer trabajo citado, en el cual concluye que el castrismo no es otra cosa que «el leninismo reencontrado y de acuerdo con las condiciones históricas de un continente que Lenin desconoció».

Estas notas tienden a extraer, en forma breve, los elementos generales de un método en sus implicaciones teóricas y prácticas.

La efervescencia revolucionaria de los años 59, 60, 61 al día siguiente de la victoria cubana se ha visto seguida, como todos saben, por una ola de reacción a través de todo

el continente y una serie de fracasos y, en ocasiones, por la exterminación de focos guerrilleros. No obstante los reveses han sido relativos y han permitido, en particular a los movimientos revolucionarios armados, pasar una etapa superior de organización. Esta afirmación optimista es verdadera sólo en parte, ya que en realidad la situación de las guerrillas permanece confusa. Una nueva ola represiva, en combinación con maniobras políticas de los gobiernos respecto a los partidos dotados de «brazo armado», iba a modificar el equilibrio de fuerzas y en particular, a desacreditar definitivamente ciertas estrategias de lucha erigidas en sistemas, y a poner al desnudo las ideologías en las que ellas se inspiran.

Hechos principales: ofensiva militar en mayo del 64 contra el «territorio independiente» de Marquetalia; invasión yanqui en mayo del 65 a Santo Domingo; ofensiva militar en setiembre del 65 contra las minas de Bolivia; desmantelamiento de la guerrilla en Perú en el 66 y liquidación física o encarcelamiento de sus principales dirigentes; crisis decisivas en el 66 en el seno de los partidos de Venezuela y de Guatemala en sus relaciones con la guerrilla, cuyas peripecias han costado la vida a algunos dirigentes valerosos, y puesto en peligro la de tantos otros. Estos

acontecimientos en su conjunto han contribuido a clarificar la situación en la medida en que han revelado graves errores de apreciación táctica y estratégica de ciertas guerrillas, polarizado los conflictos sociales hasta el punto de hacer insostenible ante los ojos de los dirigentes de las guerrillas, a la vez militantes de los Partidos, la inanidad de las tesis de los «viejos» que han quedado fijados en la rutina, en el pacifismo estéril y dudoso. Ellos han adquirido, a través de esta prueba decisiva, una audacia ejemplar sin la cual el movimiento de liberación hubiera sufrido una grave regresión. La organización políticomilitar creada de este modo, a despecho del Partido (Venezuela), o a partir de la transformación del mismo (Guatemala), se sitúa hoy a la vanguardia del movimiento revolucionario armado del continente. Este hecho singular —la toma de la dirección política por el comando guerrillero— recuerda, de pronto, otro —el proceso de la guerrilla cubana— y presenta una nueva coyuntura en la lucha de liberación del continente. ¿Esta coincidencia es en sí misma, obra de un puro azar o bien una característica de la revolución en la mayoría de los países latinoamericanos, ligada a sus estructuras socioeconómicas y que no hará más que tomar, poco a poco, conciencia de sí misma desde la re-

volución cubana? ¿Cuál será entonces su lógica interna?

Esta singular evocación del proceso de la insurrección cubana surge igualmente, a propósito de ciertas experiencias propiamente militares de orden estratégico y sobre todo táctico, que originaron el fracaso parcial o total de ciertas guerrillas, y que el **26 de Julio**, en su época y en circunstancias semejantes, condujo justamente.

En realidad el proceso insurreccional cubano no era verdaderamente conocido en los diferentes focos guerrilleros que surgieron en los años 59, 60, 61 y que, no obstante, a él se remiten. Estos no habían retenido más que la forma exterior del proceso —contingente fuera de su contexto— cuando había que descubrir el contenido, extraer del mismo un cierto número de reglas elementales de orden táctico que tienen valor de leyes de la guerrilla, y que fueron, en su mayor parte, reunidas y elaboradas en el plano teórico por el Che. en una conocida obra.

Una investigación sistemática de la historia del proceso insurreccional cubano por una parte, y un estudio comparado de este proceso partiendo de las experiencias acumuladas por las luchas en desarrollo, teniendo en cuenta, por otra parte, las realidades específicas de cada país, serían, en primer lugar, instrumentos de

estudio de gran valor al servicio de los cuadros guerrilleros. El ensayo de Régis Debray se ubica en la segunda perspectiva y hace un recuento, que se impone sin duda alguna en el nivel actual de la lucha del continente.

Puede que sea útil comprenderse, desde el principio, a fin de disipar todo malentendido. La polémica actual no tiene como centro la puesta en tela de juicio de los Partidos, sino la suerte de la revolución en desarrollo.

Si hay acuerdo en considerar que éste es el punto de partida y la culminación del trabajo teórico y de la práctica, estará fuera de lugar tomar a priori, como una posición «antipartido», todo análisis riguroso que implique la situación de los Partidos en la coyuntura actual. El tema, de orden histórico —es decir cognoscible— ha devenido tabú. Descuidar el «carácter», y traerlo a la luz por encima de toda inhibición, es una operación que se impone.

Entre los fracasos y los errores fundamentales tratados por Debray hay que poner de relieve por un lado, los errores estratégicos de la base guerrillera y de la propaganda armada, y por el otro, hacer constar el fracaso definitivo de los métodos practicados hasta ahora por un cierto número de Partidos, tales como la autodefensa armada y la subordina-

ción del comando militar de la guerrilla.

Semejantes métodos de la lucha armada y de dirección política tienen una fuente común. Son productos de **importación**. Un análisis indagador del autor revela el origen vietnamita y chino de esas estrategias y tácticas y demuestra en que reside su inadecuación al terreno latinoamericano. El impacto de la tradición creada por experiencias internacionales explica, en parte, esos errores de apreciación. Sin embargo —como dice Debray— el principio en sí no tiene la culpa de su mala aplicación.

Y habría que buscar, más allá, las razones fundamentales de esos fracasos, en la historia del nacimiento, de la formación de esos Partidos —en particular aquellos que disponen o disponían hasta ahora de un movimiento armado— y en su evolución fuertemente influida por el movimiento obrero internacional, desde la muerte de Lenin. La importación de los métodos nos remite a la importación de las ideologías políticas que ellos expresan, y en última instancia, a la importación de las estructuras mismas de semejantes Partidos, instrumentos de las luchas modernas. Este hecho en sí no implica en modo alguno una subestimación de la fuerza política real que los Partidos han adquirido en la mayoría de los países

A su vez esta constante «importación» recuerda todavía más el estado objetivo de los países latinoamericanos, semicoloniales, dependientes. Fiel en apariencia a la tradición, el Partido mantiene bajo su dirección, como «brazo armado», al foco insurreccional. Pero, a diferencia de las experiencias en las que pretende inspirarse (China, Viet Nam) el Partido dilata indefinidamente su compromiso resuelto al lado de la guerrilla. Impone un freno a su desarrollo normal y usa de la misma como instrumento de presión contra el gobierno burgués. El Partido encalla en el reformismo, pierde de vista su razón de ser, se transforma en un fin en sí, y se reencuentra en las posiciones de la socialdemocracia. Instrumento degenerado de las luchas sociales se convierte rápidamente en un factor regresivo.

Entre guerrilla y Partido la crisis se polariza: ¿Cuál de los dos organismos es el mejor situado para dirigir al otro? O mejor: ¿El dualismo del poder —político y militar— es compatible con la guerrilla en las condiciones propias de la América Latina? ¿Cuál es el dilema definitivo del Partido?

Hasta hoy los Partidos han ubicado su acción sobre el terreno mismo del sistema burgués oligárquico y neocolonial. Ahora bien, la guerrilla —movimiento eminentemente políti-

co— proyecta deliberadamente los medios y los fines de su lucha fuera de ese cuadro legal y contra el mismo. Los guerrilleros son literalmente gente fuera de la ley en la sociedad burguesa neocolonial.

Son rebeldes que no pueden confundirse con los bandoleros, que forman parte del sistema. El principio y la razón de ser de los rebeldes es la lucha a muerte por la toma revolucionaria del poder. Por consiguiente, entre guerrilla y Partido el divorcio está siempre latente. En Venezuela y en Guatemala la polarización de la crisis, pone en tela de juicio la existencia del Partido bajo su forma original de tiempo de paz. Plantea el problema de los fundamentos de la guerra de guerrilla en la mayoría de las sociedades subdesarrolladas de América y trae de nuevo a la orden del día el proceso insurreccional cubano en su fase inicial y a través de sus prolongaciones en el Estado socialista.

LA GUERRA DE GUERRILLA: ¿UN ERSATZ?

Existen dos maneras de encarar la guerra de guerrilla, tan errónea una como la otra y que derivan de una misma visión u obliteración ideológica: como complemento de una política fundamentalmente pacifista de un Partido y como ersatz de una

concepción clásica de la toma del poder. La constitución de un movimiento armado como medio complementario de una política dada, ha fracasado totalmente y se halla desacreditada, bien que sea vivaz aún. El «brazo armado» es su expresión consagrada, ramificación secundaria de la política del Partido y simple fuerza de apuntalamiento. Los ejemplos más significativos de esta situación son Colombia, Bolivia (auto-defensa armada) Venezuela y Guatemala.

En cuanto a la idea de ersatz o solución de reemplazo, ella encierra la nostalgia de un esquema clásico cuya expresión histórica sería la Comuna de París y la Revolución de Octubre. Este concepto supone la existencia de una praxis dada, inmutable, la única auténtica, susceptible de polarizar la lucha de clases y desencadenar un proceso insurreccional para la toma del poder. Praxis condicional (no obstante, curiosamente fuera del tiempo y del espacio), implica la existencia de un proletariado consciente de sí mismo y debidamente estructurado, cuya dirección debe ser asegurada por el Partido. Los marxistas cuentan en sus filas con metafísicos que ignoran que lo son.

Sin embargo, al faltar estos requisitos fundamentales en las sociedades

subdesarrolladas dominadas por el imperialismo, se ha tomado la iniciativa —desde fuera por supuesto— de elaborar apresuradamente para su uso particular un subproducto elemental del materialismo histórico, dotado de una línea política que todos conocen: alianza de las cuatro clases, formación de un gobierno llamado de democracia nacional, dirigido por la burguesía nacional, y estudio de un proceso de tránsito pacífico al socialismo en esos países. El divorcio de esas «teorías» con las realidades nacionales de los países aludidos y, por consiguiente, con la práctica, no podría ser llevado más lejos.

Resulta aparentemente curioso que los nostálgicos del esquema clásico se percaten tan poco del carácter falseado de este subproducto teórico. Ellos se apresuran más bien a aclamar intencionadamente la «unicidad» del proceso insurreccional cubano, su carácter «improvisado» aceptándolo como un hecho consumado pero encerrado en sí mismo, incomunicable. El ersatz sería más bien, el vano proyecto de «democracia nacional», mientras que la historia en desarrollo de la lucha en el continente acaba de confirmar la originalidad del proceso cubano en su trascendencia. El proceso insurreccional del **26 de Julio** es a las sociedades subdesarrolladas de Amé-

rica lo que la Comuna y Octubre son a los países industrializados: he aquí el hecho. Uno no es el ersatz del otro, uno de ellos, por el contrario, es específico.

Arrastrar la nostalgia de un proletariado estructurado, es una vez más, sufrir el imperio de un dogma, de una obliteración ideológica en lugar de haber encontrado —por necesidad— en el marxismo, leninismo un instrumento del pensamiento y una ciencia que está lejos de haber sido acabada. Pero este encuentro no tendrá la oportunidad de efectuarse mientras que los revolucionarios no tomen su situación nacional respectiva como punto fundamental de arranque de su reflexión. No se encuentra más que lo que se busca, decía Picasso. Es la condición sine qua non para nuestra lucha pueda adquirir una realidad para sí y, por consiguiente, se desprende de una immanencia que la condena —en tanto que colonia o satélite— a no ser otra cosa que un reflejo deformado y a menudo monstruoso de realidades armoniosamente establecidas. Es el medio más seguro para evitar la superposición visual descrita por Régis Debray y liberar al presente del pasado. Cuestión de método, como vemos fundamental, y a la vez garantía de la autenticidad de toda reflexión, así como de toda acción.

Es el método seguido precisamente por Debray. Este arranca generalmente del esquema importado y demuestra su eficacia en las condiciones que lo han visto nacer y desarrollarse. Luego cada uno es capaz de extraer por sí mismo la conclusión, una vez descritas las condiciones, propias del terreno latinoamericano. Queda un factor frecuentemente poco conocido y que ciertas guerrillas, sea por sus fracasos, sea por sus éxitos, contribuyen a reactualizar. Se trata, repetimos, del proceso insurreccional cubano, cuya esencia es materia fecunda para la reflexión. Debray intenta esta demostración después del Che Guevara. Sin embargo, el primero sigue un movimiento inverso al segundo. Mientras que el Che parte de la revolución cubana e intenta establecer sobre el plano teórico ciertos principios fundamentales de la guerra de guerrillas, Debray parte del proceso insurreccional de los movimientos actuales del continente, antes de incitar a releer al Che y redescubrir sobre la base de un conocimiento exhaustivo el proceso insurreccional cubano. Una vez realizado este descubrimiento, en los hechos, por las guerrillas (Venezuela, Guatemala), la necesidad de su conocimiento se impone por sí misma.

A su vez, Debray intenta fijar ciertos principios tácticos y estratégicos enunciados a veces en «La guerra de

guerrillas» y extrae las profundas implicaciones políticas de la guerrilla cubana, su aporte decisivo a la experiencia revolucionaria internacional y al marxismo leninismo. Debray se hace intérprete de la situación. Nada más.

ESPECIFICIDAD DE LA LUCHA DE LIBERACION

La definición negativa de países dependientes no basta para caracterizar al conjunto de los países colonizados de una u otra manera en el tercer mundo. Los que lo afirman consideran sencillamente a la lucha de liberación como folklore.

La lucha de liberación nacional es fundamentalmente una lucha antimperialista. La especificidad de esta lucha, y por tanto la del país, surge de la ruptura con el conjunto dado del sistema neocolonial y, correlativamente, burgués oligárquico.

Es la conciencia profunda de esta especificidad la que mueve a los revolucionarios de los países del tercer mundo a descubrir los medios adecuados a su lucha.

Es útil que Debray, después de Fidel, insista en la distinción entre dos nociones generalmente confundidas: función y forma de organización, vanguardia en la historia y Partido

marxista leninista.¹ Este ajuste del enfoque pone el acento sobre el elemento fundamental —la función— revaloriza la praxis en tanto que criterio del juicio marxista leninista por excelencia, y afirma claramente que es inconcebible un monopolio de derecho divino de la Dirección política de la revolución. De allí, no sólo los Partidos son colocados frente a sus responsabilidades, sino incluso los revolucionarios de los países que no disponen de Partido —sobre todo en Africa— y de proletariado consciente de sí mismo, se ven liberados de dicha obsesión, de esa nostalgia nauseabunda que los desmoviliza.²

¹ Cebal, urgido por los periodistas para «pasar a las confesiones», reafirmó la calidad nocomunista del PAIGC. Se trata no obstante del movimiento revolucionario actual más consecuente en Africa, decían algunos con asombro. De hecho, no hay en esto ni la sombra de una contradicción. Vanguardia revolucionaria nocomunista —sin embargo lejos de ser tampoco anticomunista— tal parece ser la solución del porvenir para la mayoría de los países tanto de Africa como de América Latina.

² El problema de las relaciones entre vanguardia revolucionaria y Partido marxistaleninista se planteará en toda Africa posiblemente a nivel de dos o tres países. Se habla ya planteado en Argelia durante la guerra de liberación. Sin Partido, sin proletariado estructurado e independiente de la pequeña burguesía, de hecho, las vías específicas de la revolución quedan todavía por analizar en nuestros países. En la actualidad esta empresa parece estar en función de la liberación ideológica de las vanguardias nacionales ya existentes o en vías de crearse. A lo mejor, esta liberación a nivel de una primera vanguardia nacional ejemplar, ayudaría en gran me-

La revolución es posible; por otro lado su empresa es específica. Ningún cielo inteligible, un «centro», por ejemplo, ningún clásico provee la receta. En cuanto a los manuales no son más que las diastasis de los espíritus sentados. La urgencia de la investigación teórica de esas realidades originales se hace sentir más que nunca. Sin teoría revolucionaria —decía Lenin— no hay acción revolucionaria.

Esta distinción entre función y forma de organización implica un método del cual el fidelismo ha dado las pruebas tanto antes como después de la toma del poder. La apertura de nuevos frentes de lucha, por ejemplo, se desprende de la fuerza de las cosas: número excesivo de combatientes en la columnamadre que traba la movilidad de la guerrilla y amenaza las posibilidades de aprovisionamiento en la zona de operación. Entonces, la columnamadre al permitir la apertura de nuevos frentes, no divide sus fuerzas, las multiplica. Las instituciones del Estado socialista siguen un proceso semejante: su legislación está subordinada a su existencia de hecho. Así, el principio de la existencia primero, caracteriza este método. El antago-

—dida a la maduración de este proceso en todo el continente— del mismo modo, quizás, que la vanguardia cubana en América Latina.

nismo entre Partido y guerrilla es un problema de urgencia. Según todas las probabilidades no se planteará para las revoluciones por llegar en el continente. El papel de «brazo armado» impone a la guerrilla una dependencia contra-natura, porque se olvida demasiado rápido su misión eminentemente política. A menos que el Partido emprenda el maquis y ocupe el puesto de vanguardia (que es por lo demás su razón de ser) como en China o en Viet Nam, la guerrilla debe resolver ella misma esta contradicción o condenarse a la regresión. El problema del ejército guerrillero, entonces, es el de reconciliarse consigo mismo, coincidir con su misión política militar de vanguardia del Ejército del Pueblo.

La vanguardia político militar de las guerrillas latinoamericanas llena un vacío, respondiendo a un imperativo histórico que los Partidos sobre el terreno no han sabido o podido interpretar. Si la guerrilla reivindica la Dirección política, es en nombre de la alianza de la clase obrera y la campesina que está en condiciones de sellar, escribe Debray.

Existe una lógica que caracteriza el proceso de liberación de un gran número de pueblos dominados por el imperialismo y el de reestructuración de su país subdesarrollado, de

la cual la revolución cubana ofrece la experiencia piloto. El núcleo guerrillero aparece bajo el aspecto de un microcosmos que desde la insurrección arriba al Estado socialista pasando por la creación del Ejército del pueblo. Pequeño motor destinado a poner en marcha al gran motor, la masa en su conjunto, el núcleo guerrillero tiende necesariamente a extender su acción a nivel nacional.

Es una matriz original que favorece la formación de cuadros de nuevo tipo cuya misión es múltiple, político-militar, en evolución perpetua. Su historia personal es la de la revolución. Ella los ha hecho como ellos la hacen. De esta matriz nace el hombre de la revolución socialista y su método original. La afirmación del Che no es gratuita: «El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje». **El socialismo y el hombre en Cuba.** En el curso de la guerra de guerrillas las estructuras fundamentales del futuro Estado están «en gestación». Cuanto más radical es la guerrilla como estrategia fundamental de lucha, más posibilidades tiene de profundizar el proceso que desencadena en el seno de la sociedad sometida. El «foco» es una mezcla detonante cuyas fuerzas potenciales después de la toma del poder se llaman: Partido, Ejército, Estado Socialista.

El Partido nace de la lucha (Cuba) o para la lucha (China, Viet Nam). La prueba de fuego, al parecer, es una mayor garantía de su autenticidad. Para hablar de los viejos Partidos, suponiendo que hayan comprendido la especificidad de la lucha en sus países respectivos, su situación se presenta «como si la dirección efectiva de una lucha armada revolucionaria exigiera un nuevo estilo de dirección, un nuevo modo de organización y nuevos reflejos físicos ideológicos en los responsables y militantes» (Debray). El dilema parece haber sido ya vivido en realidad por los Partidos de Guatemala y de Venezuela: o bien el Partido se reconvierte por un rejuvenecimiento de sus cuadros dirigentes y se integra a un conjunto, la lucha de liberación nacional, del cual es parte intrínseca, y no se pretende el elemento fundamental. O bien cae en desuso en tanto que estructura fija cuya inadecuación lo torna un freno a la profundización de la lucha en desarrollo.

Es un mundo desgarrado en el que incluso los intereses que se suponen comunes entre aliados naturales (proletariados o pueblos) son, a menudo, divergentes, es natural que en particular, los países subdesarrollados dominados por el imperialismo, conciben su lucha —cueste lo que cueste— partiendo estrictamente de su punto de vista a fin de realizar su

liberación por y para ellos mismos. Esta reivindicación legítima, durante tanto tiempo negada por diversas potencias, es condición y garantía del proyecto de liberación nacional.

En esta perspectiva, el marxismo leninismo no sabría fijarse en una estructura inmutable y convertirse en un obstáculo en las manos de los revolucionarios. Esta «insuperable filosofía de nuestro tiempo» según la expresión de Sartre, hoy en crisis, retomará su vigor inicial y una dimensión universal en los hechos, a partir de las revoluciones actualmente iniciadas un poco por doquier en el tercer mundo. Puede ser que entonces la crisis actual del movimiento obrero internacional se vea superada, y los falsos dilemas caídos irrevocablemente en desuso.

Ha sido necesario aguardar los datos recientes de los guerrilleros de Venezuela y de Guatemala para fundar el proceso insurreccional cubano de toma del poder y de construcción del socialismo como un precedente intangible de la revolución latinoamericana, para reconocer su aporte, es decir su calidad de precursor. En

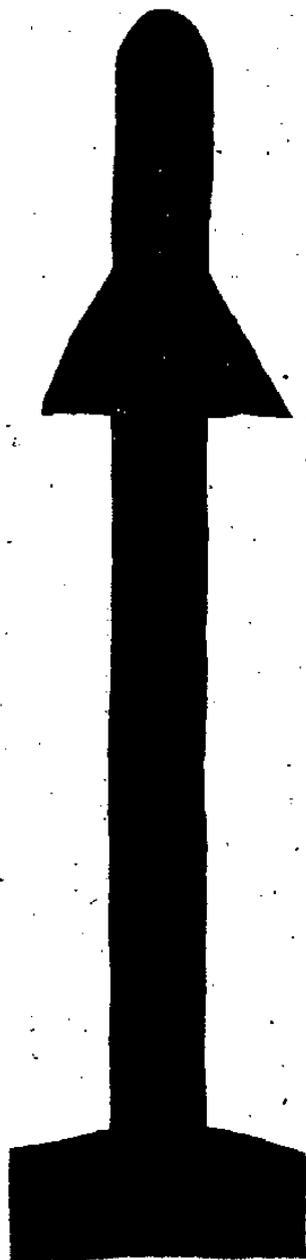
este sentido, dialécticamente, puede decirse que la América Latina es el porvenir de Cuba.

El tiempo de los centros y de las periferias ha sido superado ya, queda una larga marcha cuya vanguardia incontestable ha sido asumida hace catorce años por la Revolución cubana.

Debray no pretende enseñar. Su aporte intelectual es el de un militante preocupado por dar a reflexionar: libre, cada uno, de tomar esta materia, o de destruirla, pero no de ignorarla. En todos los casos debe servirse de ella.

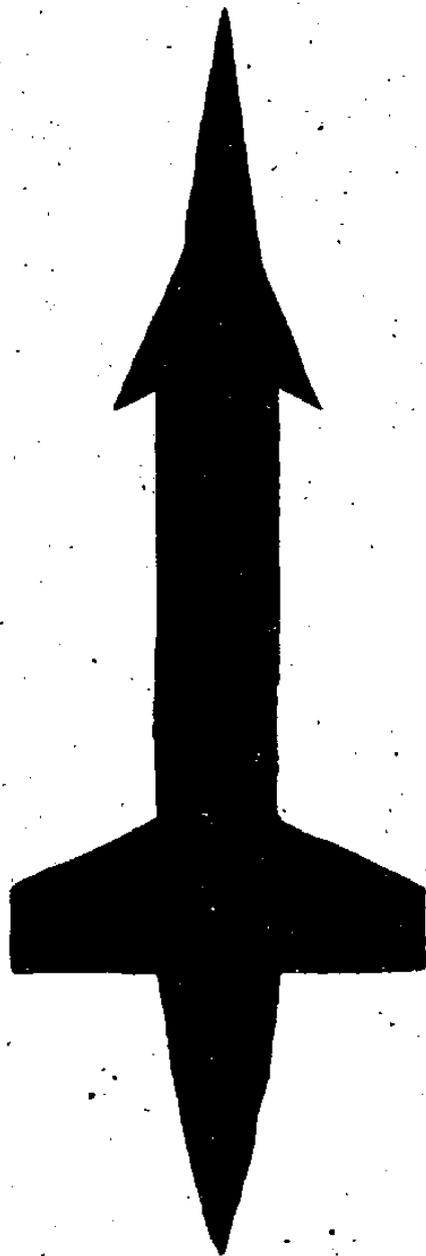
Este texto despierta, cuando no reaviva, en el militante activo, dos sentidos indispensables: el de la urgencia y el de la exigencia, al mismo tiempo ante sí mismo y ante la organización a la que pertenece. Por lo tanto, como toda lectura verdadera, comprender este texto, una vez más según la expresión de Sartre, «es cambiarse, ir por delante de sí mismo».

La Habana, 15 de enero de 1967.



SIDEWINDER

Tipo: Proyectil de conducción aérea de la Escuadra, los Cuerpos de Infantería de Marina y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. **Velocidad:** 2.5 veces la velocidad del sonido. **Alcance:** Al nivel del mar: 1,066 metros a 50,000 pies; 15,240 m. **Longitud:** 2.8 m. **Diámetro:** 12.7 cm. **Peso:** 155 libras. **Gufa:** conducción infrarroja. **Cabeza de combate:** convencional.



AGM-12 A BULLPUP

Tipo: Proyectil guiado, desarrollado por la Marina, empleado por la Escuadra, la Infantería de Marina y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. **Velocidad:** 1,930 km/h. **Alcance:** 3.2 km. **Longitud:** 3.3 m. **Diámetro:** 30 cm. **Peso:** 571 libras. **Gufa:** de mando (señal de radio desde el aeroplano que lo lanza). **Cabeza de combate:** convencional.

Los autores

Bertrand Russell, destacado matemático y filósofo inglés, máximo representante del neopositivismo. Incansable luchador por la paz, anima el Tribunal internacional que investiga los crímenes de guerra yanquis en Viet Nam.

Günthers Anders, alemán, miembro del Tribunal internacional de Estocolmo que juzga la agresión norteamericana a Viet Nam.

Bernard Couret, periodista francés, corresponsal de *Le Monde Diplomatique*, que presenció desde los aviones yanquis, los ataques de la Fuerza aérea norteamericana a Viet Nam.

Boris Teplinsky, Mayor general de las Fuerzas aéreas soviéticas, retirado.

Le Duan, Primer secretario del Comité central del Partido de los Trabajadores de Viet Nam.

Hamza Alavi, escritor paquistaní que reside en Londres, antiguo editor de *Pakistan Today*.

El Mehdi Ben Barka, líder del Partido opositor marroquí UNFP, presidente del Comité internacional preparatorio de la Primera conferencia tricontinental, asesinado por el imperialismo.

Stokeley Carmichael, líder negro norteamericano, presidente del Comité coordinador estudiantil de la no-violencia.

Rachid, tunecino residente en Cuba, corresponsal de *Les Temps Modernes*.



AGM-45 A SHRIKE

Tipo: Proyectil anti-radiación de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, diseñado para guiarse por las señales electromagnéticas de las instalaciones de radar del enemigo. **Guía:** electromagnética. **Cabeza de combate:** Alto explosivo. **Proyectil táctico de aire y superficie.**



De próxima aparición:

Homero Fuentes,

Propiedad estatal y transición al comunismo.

Francisco C. Weffort,

Estado y masas en el Brasil.

Lucio Magri,

El valor y el límite de las experiencias frentistas.

Roger Murray,

El militarismo en Africa.

CeDInCI

Para suscribirse a

pensamiento crítico

diríjase a

Distribuidora Nacional de Publicaciones

Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana